

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Dirección de Cursos Temporales

*Herencia Cultural
del Mundo Náhuatl
a través de la Lengua*

T E S I S

que para obtener el grado de Maestra en Artes, especializada
en Lengua y Literatura Españolas presenta

Birgitta Leander

México, D. F.

1961





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



BIBLIOTECA SIMON BOLIVAR
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Servicio para Extranjeros

XN61

L43

*A la Familia
Ruiz Meza*

*Till
Far och Mor*



DIRECCION BENON BOLIVAR
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO
Estadística para Extranjeros

*Al Doctor
Samuel de la Peña*

Agradecimiento

Al Doctor Miguel León-Portilla, Director de Tesis y Sub-Director del Seminario de Cultura Náhuatl donde fue hecho el presente trabajo, y muy especialmente al Licenciado López Austin, Co-Director de Tesis y especializado en Derecho Náhuatl, agradezco profundamente su ayuda y sus consejos.

Ah tlamiz noxochiuh
Ah tlamiz nocuis . . .

(No acabarán mis flores
No acabarán mis cantos...)

Netzahualcoyotl.

INTRODUCCION

El presente trabajo es un estudio lingüístico-antropológico sobre el fenómeno cultural que constituye la supervivencia de ciertos elementos de un antiguo mundo, el de los nahuas. Con el enfoque en el idioma trato de analizar la influencia material y espiritual que la cultura náhuatl ha ejercido en el mundo moderno.

Ha sido mi deseo hacer una obra de interés general, no una fuente de información para eruditos en la filología, para que nociones elementales de la herencia lingüística náhuatl pueda ser aprovechada por un grupo amplio de personas. Por eso he tratado de dar al trabajo una forma más accesible que la de un diccionario. Presento las informaciones lingüísticas dentro de su relación lógica, la cultura, ya que el idioma es un mero instrumento para proyectarla. Estas dos categorías están tan ligadas entre sí, que es difícil y artificial separarlas. Además, he querido dar una visión histórica del origen de las palabras tratadas y una explicación de la razón por la que aparecen en la lengua española.

Para el mismo fin de lograr un interés más general en la materia y para demostrar más efectivamente la trascendencia de los elementos nahuas en el mundo actual, he limitado el trabajo a las palabras más conocidas, las de uso diario en la vida de México, todas las que usa el pueblo sin notar su origen prehispánico. Me he concentrado en las usuales en la República Mexicana, territorio que habitaban antiguamente los nahuas; pero cito también las que se han extendido más allá de los límites de la República.

Me he basado en las obras de autoridades lingüísticas e históricas, en investigaciones propias entre el pueblo de México y —en menor grado— de otros países que participan en el legado lingüístico y de costumbres de los antiguos mexicanos. Esto ha sido acompañado por el estudio y práctica de la lengua náhuatl.

Espero en esta forma poder contribuir al conocimiento de la rica herencia que han dejado los antiguos mexicanos, en tantos aspectos de la vida, no sólo a México sino al mundo.

ORIGEN CULTURAL Y LINGUISTICO DE LOS AZTECAS

Mucho de lo relacionado con la antigüedad mexicana está envuelto en un velo de olvido. Su estudio es, por esto, algo complicado, y el resultado tiene que ser incompleto. Sin embargo, al levantar un poco este velo y tratar de penetrar en la historia de los nahuas, se abren las puertas a un mundo rico y diferente, lleno de color, de profundidad y de misticismo, de grandeza, de finura y de severidad. Su civilización era el producto de los esfuerzos de los hombres, desde tiempos muy remotos, que habían construído, pedazo por pedazo, la enramada de una cultura que iba a desembocar en la azteca.

¿Cuál será la razón de que a tal civilización no se le haya prestado el interés debido? Tuvo una suerte muy especial, distinta a las de otras grandes civilizaciones antiguas, como la de los egipcios, la de los griegos o la de los romanos.. Estas nacían, florecían y decaían.. La civilización azteca no completó su ciclo natural; su evolución se interrumpió bruscamente cuando estaba en —o tal vez iba a alcanzar— su pleno florecimiento.. Es difícil imaginar qué futuro le esperaba, si la llegada de los españoles no hubiera interrumpido su proceso de desarrollo. Sobre las ruinas del imperio azteca empezó a florecer una nueva cultura, importada de otro mundo, tan distinta de la antigua y con tan diferente valoración, que prefirieron olvidar a conservar lo antiguo. Se prohibió y se erradicó todo lo que se sospechaba relacionado con el viejo culto, y como la vida azteca estaba impregnada de religiosidad, casi todo fue sospechoso. La principal fuente de información, los códices, tuvieron un triste fin en la hoguera del padre Zumárraga.

Los tres siglos que siguieron a la conquista fueron dedicados a sembrar en la tierra mexicana la cultura española. Los que se podrían haber interesado en conservar la cultura antigua, los mexicanos, fueron esclavos de otros señores y no podían dejar oír sus voces.. Cuando llegó el día en que recuperaron su territorio, ya había pasado demasiado

tiempo para que pudieran recordar y reconstruir la cultura de los antepasados en todo su esplendor.

La civilización azteca tenía apenas dos siglos de existencia cuando llegaron los españoles a América. ¿Cómo es posible que una cultura se haya podido desarrollar en tan corto tiempo? Los aztecas llegaron solamente a formar la última etapa de una larga secuencia de pueblos que habían habitado la Mesa Central Mexicana, y allí formado la cultura que llamamos, con un nombre común, náhuatl. El pueblo que había precedido a los aztecas como señor de esta región fue el de los toltecas. Antes de ellos había los teotihuacanos, quienes construyeron la impresionante ciudad sagrada de Teotihuacán, y así se puede seguir el curso de la historia a través de los siglos. Es difícil saber con exactitud quiénes fueron los fundadores de esta cultura, y cuándo empezó. Una comparación con los mayas, integrantes de la otra gran civilización del México Antiguo, y culturas como la zapoteca y la totonaca, demuestra que todos tuvieron rasgos comunes —a pesar de ser pueblos étnica y lingüísticamente muy diferentes— indicio de que tal vez algún pueblo todavía más antiguo haya sido el que diera origen a estas culturas. El lugar en donde se han encontrado las pruebas más antiguas de una civilización mesoamericana es la costa del Golfo de México, una vez habitada por el pueblo de los olmecas. Se ha opinado que ellos pudieron haber sido la fuente común de herencia de las otras grandes culturas.

El Valle de Anáhuac, con su suelo fértil, con sus lagos, sus islas y sus bosques, rodeado por hermosas montañas y al pie de dos impresionantes volcanes, había atraído a muchos pueblos enérgicos desde tiempos remotos. Llegaban desde el norte, en distintas etapas de la historia, hordas bárbaras, pasaron por llanos y desiertos, montañas y valles, hasta llegar a Anáhuac, donde se establecieron. Allí empezaron a cultivar la tierra, a construir ciudades, a aprender a escribir y a contar el tiempo, en una palabra, a volverse civilizados. Al llegar nuevas tribus, seguían la misma evolución hasta asimilarse por completo a los pueblos ya establecidos. Así es como llegó a florecer en aquella región una importante cultura, la náhuatl.

En el aspecto material ha sido objeto de estudios bastante intensos. La arqueología le ha dedicado mucho interés, y el arte prehispánico es conocido a grandes rasgos por la mayoría de los que pretenden ser instruidos. Los grandes centros rituales de los nahuas, como Teotihuacán, Tula, Xochicaico, Malinalco y Tenayuca, han sido descubiertos de la tierra que los ocultó durante siglos y, piedra por piedra, se han analizado y reconstruido las ruinas de los antiguos edificios. Nadie duda

hoy que los nahuas tenían una arquitectura adelantada y un arte escultórico y pictórico sumamente vigoroso y expresivo, aunque basado en conceptos artísticos muy distintos a los de la cultura occidental.

En el campo de las matemáticas, la astronomía y la medicina, también se suele darles su lugar debido. Por la impresionante Piedra del Sol, el monolito astronómico encontrado en el Templo Mayor de Tenochtitlan, conservado en el Museo Nacional de Antropología e Historia de México, se conoce gran parte de su concepción astronómica, de sus medidas de tiempo, basadas en un complejo sistema matemático y un profundo estudio de los movimientos de los astros. Sabemos que tenían, en su calendario civil, el año dividido en 18 meses, cada uno de 20 días —la unidad básica en su sistema matemático— y cada mes dividido en 4 semanas de 5 días. Al fin de cada año tenían 5 días aciagos. Así, como nosotros, contaban 365 días en cada año. Según Prescott, en lugar de agregar un día a cada cuatro años, como en nuestro año bisiesto, juntaban todos los días sobrantes al fin de cada siglo —período de 52 años— y los usaban para fines festivos y religiosos. Así que tenían al fin de cada 52 años 13 días que celebrar, intercalando un período de 12 días a fin de cada segundo siglo. En total agregaban, entonces, 25 días enteros a cada 104 años —un arreglo más cómodo que el que tenían en cualquier calendario de Europa. Su sistema calendárico parece ser evidencia de que el Valle de México —o regiones cercanas a él— había sido habitado desde tiempos muy antiguos por pueblos de alta cultura, pues el proceso de precisar tan exactamente el tiempo tenía que haber llevado siglos enteros, tenía que estar basado en las observaciones y en las experiencias de muchas generaciones inquietas de conocer el mundo en el que vivían.

Se ha prestado muy poca atención a los aspectos espirituales de la cultura náhuatl —filosofía, literatura, conceptos religiosos y éticos—, y casi nada se enseña de ello en la educación moderna, a pesar de los importantes estudios que en los últimos años se han realizado por investigadores que aprovechan las fuentes directas de los indios. Para poder entender las expresiones concretas de la cultura es necesario tratar de penetrar en la idiosincracia de aquel pueblo, proyectada fuertemente en la religión.

Los fundadores de la cultura náhuatl se abstendían de prácticas religiosas como el sacrificio humano y tenían el concepto de un dios supremo y para muchos único, *Ometeotl*, el dios dual, que en un solo personaje representaba el aspecto femenino y el aspecto masculino del universo, y como tal era su origen. Era *Ipalnemobuani*, "Aquel por

Quien Vivimos", el Dador de la Vida. De este dios no se tenía una representación visual, no se le hacían pinturas ni estatuas; era el espíritu divino que reina sobre la humanidad y que está presente siempre y en todas partes, era *Tloque Nahuaque*, "Dios del Cerca y del Junto".

Ometeotl había dado origen a cuatro fuerzas elementales, representadas por *Quetzalcoatl* y tres *Tezcatlipoca*, que llevaban los colores distintivos de una región del universo, azul, rojo, blanco y negro. Los cuatro elementos, en lucha constante, triunfan y dominan sucesivamente para integrar eras conocidas como Sol de Agua, Sol de Tierra, Sol de Fuego, y la última, en la cual creían vivir los nahuas, el Sol de Movimiento. Los hombres fueron creados y destruidos en cada una de las eras. Sus obras y su forma eran inestables porque el Quinto Sol, como los anteriores, había de perecer, al finalizar uno de los siglos de 52 años.

La religión que establecía la creencia en *Ometeotl* y su culto, apartado de los sacrificios humanos, fueron predicados y fomentados por el sacerdote, filósofo y gobernante, *Topiltzin Quetzalcoatl*, "Nuestro Príncipe el Gemelo Precioso", quien obtuvo su último nombre de un antiguo dios, venerado desde tiempos teotihuacanos.

Junto a la creencia del dios único o supremo, existía el pensamiento popular politeísta, que colocaba en la cumbre de su panteón a *Tezcatlipoca*, *Quetzalcoatl*, *Tlaloc*, *Cihuacoatl*, *Xochipilli*, *Xipe Totec*, *Huehuetotl*, *Mitlantequihli* y *Mictecacihuatl* y otros más. Estos dioses tenían multitud de atributos, representaciones y nombres, lo que hacía parecer aún mayor el panteón de los nahuas. Los aztecas agregaron a *Huitzilopochtli* y a *Coatlícue*, y fomentaron el culto sanguinario de los sacrificios humanos.

La crítica más importante que se ha dirigido contra los nahuas es precisamente por esta práctica religiosa. Fue lo que más horrorizó a los españoles a su llegada a esta tierra, y constituyó tal vez una de las razones principales de su actitud negativa hacia los indios y su cultura, y lo que les impidió apreciarla en sus otros aspectos. Pero hay que considerar las circunstancias especiales que reinaban en ese tiempo. Poco antes de la conquista, los aztecas habían iniciado lo que llamaban la *Xochiyaoyotl*, la Guerra Florida, contra algunos pueblos vecinos. Era una guerra que no pretendía el logro de enemigos muertos en el campo de batalla, sino la captura de presos para sacrificarlos luego a los dioses en las ceremonias religiosas. Los aztecas, inspirados por su dios *Huitzilopochtli*, habían tenido grandes éxitos en sus conquistas de nuevas tierras, y su deuda a los dioses era grande. Para pagar la deuda,

siempre creciente, necesitaban más hombres para los sacrificios, lo que conseguían solamente haciendo nuevas guerras. Así es como había llegado a su cumbre la mortandad en tiempos de la conquista española.

Para poder penetrar en el laberinto del pensamiento humano, del cual es un reflejo la filosofía náhuatl, es necesario comprender la importancia que tenía para ellos la religión. El pueblo náhuatl era sumamente religioso; su mundo estaba impregnado de divinidad. Toda su vida, en los aspectos más elevados y más triviales, estaba dominada por la religión; cada acto que ejecutaban estaba inspirado por los dioses. El arte, la música, la danza, la literatura, las ciencias y los juegos eran todas diferentes expresiones de veneración a las divinidades. El hombre estaba subordinado a la severidad de un destino del que sólo podía escapar con grandes esfuerzos. Tenía que mantenerse en una absoluta y continua veneración a los dioses, en las manos de quienes sólo eran muñecos, movidos y dirigidos según su voluntad. La divinidad era dueña de la movilidad misma, su *yollotl* —palabra que en náhuatl significa, al mismo tiempo, movilidad y corazón— lo que les había sido prestado por un corto tiempo *in tlalticpac*, en la tierra. De este concepto surgió más tarde la práctica del sacrificio, la obligación de ofrecer a la divinidad lo más precioso que tenían, su vida, su movilidad, su *yollotl*, su corazón, a quien era el verdadero dueño de ellos.

La filosofía náhuatl tenía su principal expresión en la literatura. En ella se refleja un profundo meditar sobre la vida aquí en la tierra, en *tlalticpac*, con sus placeres fugaces, sus "plumajes que se desgarran" el destino del hombre, la muerte y la vida en el más allá, en "lo que nos sobrepasa", en *Mictlan*, "la región de los descarnados", en *Ximoya-yán*, "el lugar en donde de algún modo se vive"; se habla del dios supremo, "madre de los dioses, padre de los dioses", que "tendido en el ombligo de la tierra, metido en un encierro de turquesas, en las aguas de color pájaro azul", rige a la gente "moviéndolos como canicas", en la palma de su mano. Está impregnada por el eterno deseo de encontrar la verdad, para los nahuas *neltiliztli*, "la raíz", el fundamento de su existencia. Se percibe en toda la literatura náhuatl un pesimismo provocado por el problema de la búsqueda de la verdad: "puede que nadie diga verdad en la tierra". Pero brota, a través de la incertidumbre del mundo sonámbulo de *tlalticpac*, una luz, la esperanza de algo que va a subsistir, la creación artística del hombre, la poesía, *in xochitl in cuicatl*, "la flor y el canto", "tal vez lo único verdadero en la tierra", *azo tle nelli in tlalticpac*. En el momento de crear una obra de arte en un estado de inspiración, el artista había logrado la unión con lo divino, era un *tlayolteuiani*, "el que endiosa a las cosas con su corazón", y

podía entonces transmitir este endiosamiento a las cosas, las hacía di-
vinas, inmortales. Y el poeta exclama:

<i>Ab tlamiz noxochiuh</i>	No acabarán mis flores
<i>ab tlamiz nocuic</i>	no cesarán mis cantos
<i>in noconehua</i>	yo cantor los elevo:
<i>xexelibui ya moyahua</i>	se reparten, se esparcen. (1)

Había, además de la literatura lírica-filosófica, una épica, que contenía toda la historia de los pueblos nahuas, sus migraciones, sus guerras y la sucesión de sus reyes. Tenían una pronunciada conciencia histórica. Se tomaba nota de todos los acontecimientos, por personas sabías en las distintas ramas de la historia. Estas pintaban en los códices, que luego se guardaban en casas especiales junto a los templos, donde estaban cuidados por los sacerdotes. Eran los llamados *xiubpohualli*, cuenta de los años. Ayudada por la base de códices pictográficos se desarrollaba la tradición oral, largos poemas memorizados, que relataban el pasado histórico. "Se oirá decir lo que se puso en papel y se pintó", comentaban los sabios.

Los que tenían a su cargo componer, pintar, saber y enseñar los cantares y los poemas eran los *tlamatinime*, traducido por Sahagún como "sabios y *phylósofos*". Eran personajes sumamente importantes en el mundo náhuatl; tenían al mismo tiempo el papel de sacerdotes, maestros, moralistas, humanistas, astrólogos y científicos. Sus características se reflejaban en los varios nombres que le daban: *neltiliztli tamachtiani*, maestro de la verdad, *teixcuitiani*, el que hace a los otros tomar una cara, una personalidad, *teixtlamachtiani*, el que hace sabios los rostros ajenos, *tetezcauiani*, el que pone un espejo delante de los otros, *itech nellacaneco*, él, gracias a quien, la gente humaniza su querer.

Otra creación impresionante del pensamiento náhuatl era su sistema de derecho, fruto de sus conceptos de la ética. La educación náhuatl tendía a crear no sólo "rostros sabios" sino también "corazones firmes como la piedra", es decir, estaba en manos de los educadores transmitir a los jóvenes, tanto conocimientos abstractos como a ayudarles a formar un carácter fuerte y estóico y una conciencia social y moral. Debían aprender las reglas básicas de las relaciones humanas, "respetar a las personas" y en todo entregarse a "lo conveniente, lo recto", *in cuallotl*, *in yecyotl*. Esto constituía la base del pensamiento

(1) Garibay, Angel María: *Xochimapictli*. México, Ediciones Culturales Mexicanas, 1959, p. 53.

jurídico. Había leyes civiles, mercantiles, penales, procesales e interestatales. Los castigos eran característicos por su severidad: actos que intentaban poner a la persona en vergüenza, como raparle la cabeza a veces la esclavitud, pero más frecuentemente la muerte infamante.

Astronomía, poesía, historia y leyes se aprendían de memoria en las escuelas, los *Calmecac* y los *Telpochcalli*, a las que iban todos los jóvenes nahuas; la tradición oral era de primordial importancia; pero como base estaban siempre los códices donde se conservaban los datos en escritura pictográfica-ideográfica y, en parte, fonética. El hecho de que no usaran un alfabeto enteramente fonético se ha tomado, muchas veces, como una crítica en contra de su civilización. Cabe entonces analizar, ¿hubiera éste realmente sido adecuado para ellos?

En realidad, fue en el Cercano Oriente y en el México Antiguo donde primero surgió, independientemente, alguna escritura de tipo fonético. Se han encontrado jeroglíficos fonéticos que datan de varios siglos antes de Cristo en la zona del Golfo de México. Considerando la antigüedad de la tradición de la escritura fonética en esta parte del mundo, es menester investigar porqué no se había desarrollado más. La escritura fonética se usaba casi exclusivamente en los nombres geográficos para expresar sílabas. En el caso especial de éstos, no cambian de un idioma a otro. Pero dióse la circunstancia de que en el imperio azteca —igual que en el tolteca— había gran diversidad de lenguas. Si hubieran mandado un mensaje en náhuatl, escrito en caracteres fonéticos, a una provincia digamos de habla mixteca, hubiera sido un proceso bastante complicado tener que traducirlo y luego contestar en un idioma para ellos extraño. La Matrícula de Tributos se hubiera tenido que traducir a gran cantidad de lenguas. La escritura pictográfica tiene la ventaja que, una vez aprendida, se puede entender internacionalmente y en todos los tiempos. En China, los habitantes no quieren, hasta la fecha, abandonar su antiguo sistema de escritura estilizada pictográfica, porque es la única manera en que se pueden comunicar todos los habitantes de un país que cuenta con tanta variedad de dialectos; además, sólo así han podido leer y entender su muy vieja literatura —escrita en una época en que se hablaba un chino bastante distinto al actual— sin modificar los antiguos textos. Parece entonces que a los nahuas, aunque conocían el método fonético de escritura, no les convenía usarlo por razón de la diversidad de lenguas.

El uso del idioma náhuatl no estaba concentrado en un territorio cerrado, sino que aparecía en grupos intercalados con tribus de otras ramas lingüísticas. La razón se debe de buscar en las migraciones de los toltecas, o posiblemente de algún pueblo más antiguo de habla

náhuatl. Curioso es el hecho de que había pueblos, que étnicamente no eran nahuas pero que hablaban este idioma. Parece ser indicio de que lo habían aprendido de algún pueblo vecino o dominador. Cuál haya sido ese pueblo tan fuerte es difícil saber, pero es evidente que no era el azteca, ya que su imperio había existido muy poco tiempo y el proceso de adopción de la lengua de otro pueblo es lento. Cualquiera que haya sido el motivo de esta influencia, constituye otra prueba de que el náhuatl es muy antiguo como una de las principales lenguas en México.

Hay que distinguir entre el náhuatl clásico —el hablado antes de la conquista— y el actual llamado comunmente mexicano, ya corrompido y sin su antiguo vigor por el contacto con el español y por su condición de lengua hablada por una clase oprimida. El clásico era un idioma sumamente exquisito, sonoro, tenía un buen equilibrio entre consonantes y vocales, de ritmo constante, porque todas las palabras eran graves, y muy eufónico, porque carecía de sonidos toscos y difíciles como la *j* y la *r*. El idioma se prestaba muy bien a la poesía y a la retórica. El náhuatl tiene además la cualidad de ser extramadamente polisintético, es decir, un pensamiento complicado se puede sintetizar en una sola palabra por medio de elementos constitutivos. Hay otros idiomas que tienen esta misma conformación, como el alemán y el griego; pero en el náhuatl el efecto es todavía más compacto. Se facilita el proceso de composición por la ausencia de cópulas, rasgo común del náhuatl con lenguas como el hebreo y el ruso. Ejemplos de la "ingeniería lingüística náhuatl —como lo llama atinadamente el doctor León-Portilla en su libro *Filosofía Náhuatl*— son palabras como las antes citadas *tlayolteuiviani*, "el que endiosa a las cosas con su corazón", es decir, el artista, y *teixtlamachtiani*, "el que hace sabios los rostros ajenos", el concepto náhuatl del maestro.

El idioma es una de las manifestaciones culturales más palpables. Es la medida común que revela tanto el aspecto abstracto como el concreto de la civilización de un pueblo, porque los hombres tienen la necesidad de expresar todo lo que constituye su mundo, externo e interno, en el idioma. Por eso se ha dicho que la lengua es el índice más exacto del grado de cultura alcanzado por los que la hablan, más que por su fonética, por el mundo que se cristaliza en ella. Partiendo de esta base, mucho es lo que se puede deducir de la cultura náhuatl a través de su idioma, datos que no obtenemos de otras fuentes, ya que el náhuatl es la lengua "más amplia y copiosa que se ha hallado; después de la dignidad es suave y armoniosa y en sí muy señorial y de gran presun-

ción, compendiosa y fácil y dócil" (2). Es "cortesana, singularmente expresiva, por lo cual la han apreciado y celebrado cuantos europeos la han aprendido, hasta llegar algunos a concederle ventajas sobre la latina y sobre la griega... En la copia de verbales y nombres abstractos excede sin duda la lengua mexicana a cuantas conocemos.Tiene muchos frasismos tan expresivos, que sirven de hipotiposis de las cosas, especialmente en materia del amor" (3). El náhuatl "posee todas las cualidades de una lengua culta. Su pronunciación es fácil, armoniosa y clara. Su vocabulario es muy rico y los procedimientos de composición que le son propios permiten crear todas las palabras indispensables, especialmente en el campo de la abstracción. Se presta admirablemente a comunicar todos los matices del pensamiento y todos los aspectos de lo concreto. Se acomoda tanto a la concisión lapidaria de los anales, cuanto a la retórica florida de los discursos y de las metáforas poéticas. Era materia prima de selección para una literatura" (4). La riqueza del náhuatl permitía al hombre educado usar todos sus recursos de la lengua, acumular sinónimos, paralelismos, asonancias, aliteraciones, metáforas y simbolismos, y este era su modo de hablar. Es lógico pensar entonces que los nahuas formaban un pueblo de alta cultura al nivel de otras grandes de la antigüedad.

Sin embargo, su nombre se ha casi perdido para la posteridad. Los que aparecen en la historia como los más glorificados —y que son, sin duda, los más conocidos por las grandes masas— son los aztecas, por el hecho de ser el último pueblo náhuatl que sucumbió valientemente ante las espadas castellanas. Los aztecas, pueblo enérgico y guerrero, pero no siempre tan digno representante de sus cultos predecesores, sólo heredaron y modificaron una cultura, iniciada antes de su aparición en el Valle de México por otros pueblos, que lucharon contra la barbarie y lograron alcanzar —entre los volcanes y los lagos de Anáhuac— un florecimiento, resultado de los esfuerzos de muchas generaciones, una victoria contra la rudeza y las pasiones de su vehemente naturaleza por el refinamiento y la cortesía exquisita, características constantes de los hombres cultos.

Al llegar los aztecas al Valle, había caído tiempo atrás el imperio tolteca y su pueblo se había dispersado, excepto pequeños conglomerados

(2) Muñoz Camargo: **Historia de Tlaxcala**. México, Chavero, 1892, p. 25.

(3) Clavijero, Francisco Javier: **Historia Antigua de México**, 4 vols. México, Porrúa, 1945, T. II, pp. 291-292.

(4) Soustelle, Jacques: **La Vie Cotidienne des Aztèques a la Veille de la Conquête Espagnole**. Paris, Librerie Hachette, 1955, p. 232.

dos que todavía mantenían heroicamente las antiguas costumbres y tradiciones. Se considera que la caída de Tula fue alrededor del año 995 y la llegada de los aztecas en 1145. Los aztecas eran entonces todavía un pueblo nómada e inculto. Durante casi dos siglos vivieron, errantes y sin tierras, merodeando en las orillas de los ríos y lagos del Valle en continuas guerras con otras tribus, las cuales, al fin, los obligaron a huir a algunas islas chicas en medio del Lago de Texcoco. La tradición cuenta que allí en un islote, encontraron el signo que habían buscado —un águila, posada en un nopal que nacía de una piedra, devorando una serpiente— y alrededor de este lugar fundaron su ciudad *Tenochtitlan*, "lugar del nopal sobre la piedra", que más tarde iba a ser la capital de un gran imperio.

Ya establecidos sobre sus islas, empezaron a cultivar la tierra y a cambiar su modo de vida por el de un pueblo sedentario. Pero bien pronto se les hizo insuficiente el territorio que les había sido concedido desde un principio, y empezaron a construir chinampas o jardines flotantes, a las orillas de las islas. Cuando incluso esto no bastó, recurrieron a las armas para extender el territorio. Inspirados por *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, lucharon con un fervor sagrado, y sus éxitos fueron grandes. En poco tiempo llegaron a ser el pueblo más poderoso de todo el norte y centro de América. Se juntaron con los antiguos pobladores de estas tierras, los descendientes de los famosos toltecas, y con ellos organizaron la estructura política y social, el consejo y la dinastía, las dignidades y las ordenes militares, adoptaron el calendario, el sistema de escribir y, además, todos los dioses y el culto de sus predecesores, que se mezcló con su propia religión. De la misma manera, la técnica artística de los toltecas sirvió como base para dar nacimiento a un arte que, bajo el aspecto del antiguo estilo, plasmaba una filosofía ya diferente. La artesanía tolteca brotó con la fuerza del país pujante. Tal parecía que la vieja cultura despertara de un profundo sueño; pero en el fondo palpitaba el alma de una raza ansiosa de luchas y conquistas, de predominio político y de impulso militar. Era el pueblo joven, que lograba sus anhelos de poder, ataviado con las plumas del que tza'l que habían dejado los toltecas en su huída.

LA SUPERVIVENCIA

En unos cuantos años la escena mexicana va a cambiar totalmente de rostro. "Palacios, pirámides, altas calzadas que atraviesan los lagos, estatuas de piedra y máscaras de turquesa, cortejos resplandecientes de joyería y penachos, sacerdotes, soberanos, libros sagrados, toda va a desaparecer y a desvanecer como un sueño" (1). No sólo las instituciones, las costumbres, la religión y el idioma van a cambiar, sino también la raza y la naturaleza misma.

Con la llegada de los españoles murió una cultura de tradición antiquísima, que los hombres de distintos pueblos y en distintas épocas de la historia del México Antiguo habían construído, con la paciente dedicación del indio, y que había cristalizado en la gran cultura náhuatl. Los españoles, impulsados por una mezcla de deseos de extender la fe cristiana y los límites de su patria, los soldados de Cortés, los conquistadores, un puño de hombres toscos e incultos, acabaron en un furor sagrado y ambicioso con esta cultura de siglos y siglos. Y los aztecas, impotentes frente a las armas de acero, la viruela y el rencor de muchos otros pueblos nahuas que habían oprimido, tenían que ver el fin de su imperio.

Se arrasaron los templos, en cuya cumbre habían sonado los caracoles al marcar las horas del día y de la noche, donde ojos curiosos habían observado el cielo para precisar la cuenta exacta de los años y el camino complicado de los astros, donde habían resplandecido en las noches las antorchas, alumbrando las fiestas alegres de los jóvenes guerreros que bailaban con sus amigas. Se quemaron los códices, en los que los sabios habían escrito "con la tinta negra y roja" toda la sabiduría y los conocimientos, la historia, la astronomía, la medicina, el derecho y la adivinación. Se fundieron las joyas y se destruyeron los trabajos de mosaicos de plumas, obras de exquisita belleza hechas con paciencia, delicadeza y amor. Se cerraron los jóvenes aztecas, y donde se habían formado hombres fuertes, estoicos

(1) Soustelle, Jaques, *Op. cit.*, p. 10.

y disciplinados, por medio de ejercicios duros, hombres de "un rostro sabio y un corazón firme como la piedra", Se abandonaron las leyes estrictas, que habían reservado el derecho de beber el *octli* a los ancianos, y que habían castigado severamente a los adúlteros, a los ladrones y a todos los que no seguían el camino de "lo recto, lo conveniente", Se hicieron callar las voces de los poetas, que bajo la sombra de los árboles y al murmullo de las cascadas de agua, durante los paseos de meditación en los grandes jardines de los nobles, habían compuesto versos sobre la vida y la muerte, lo fugaz y lo eterno; murió "la flor y el canto". El mundo tornasolado de los aztecas, con su esplendor y sus sombras, había sido condenado para siempre.

Pero no ha muerto por completo el mundo náhuatl. Ha persistido, a través de los siglos su reflejo, en el corazón y el rostro del pueblo mexicano.

Nació de la conquista una nueva raza con la mezcla de españoles e indígenas; su primer representante fue el hijo de Hernán Cortés y su intérprete india doña Marina. Esta raza es la que vio florecer, en la tierra de los aztecas, otra civilización, muy distinta a la antigua y con ideales y anhelos diferentes, una civilización importada de otro mundo. Anáhuac se convirtió en un país occidental. La arquitectura, el atavío y el modo de vida se tornaron europeos. El hombre mismo estaba transformado en extranjero. Pero aunque "su cultura material y social es europea, el carácter azteca está en su espíritu, de la misma manera que las piedras de los templos aztecas derribados forman parte de los muros de sus iglesias". (2)

Ahora, cuatro siglos después de que dejó de existir el imperio azteca y su mundo extraño, México tiene muchos rasgos que recuerdan el pasado. La sangre indígena corre en las venas de casi todos los componentes de su población, y los hace sentir y reaccionar, al interpretar las corrientes extranjeras, de un modo específicamente mexicano, en el fondo, de un modo indio. Realmente, el mexicano es más indio de corazón que lo es de sangre. Tal vez las razones sean éstas: En el principio del proceso de mestizaje la familia mexicana se formó con el padre español y la madre india. En muchos casos se trataba de uniones libres. El resultado era que los niños se criaban principalmente con la madre india, que venía a constituir la influencia más fuerte en su pensamiento. Otro hecho es que el mexicano siempre se ha esforzado por parecer un

(2) Vaillant, George: **Aztecs of Mexico**. New York, Doubleday, 1941, p. 132.

occidental hacia lo exterior, ya que le fue inculcado menosprecio a todo lo indio, y al reprimir la otra mitad de su personalidad, ésta se agranda en el interior. Por eso, el subconciente, el carácter espontáneo, más profundo e íntimo del mexicano, es esencialmente indígena, a pesar de lo aparente.

Analizando algunos aspectos del pensamiento mexicano y de su proyección en la vida del pueblo, y comparándolos con los nahuas, surge una gran similitud entre ambos en su actitud básica hacia la vida. Se manifiesta en su concepción de la religión, de la muerte y del arte.

La religión náhuatl era principalmente dualista, representada por la pareja divina de *Omecihuatl* y *Ometecubtli*, los aspectos femenino y masculino del universo; la religión cristiana tiene como base la trinidad. El pueblo mexicano ha tendido siempre, inconcientemente, a ver en dos personajes, uno femenino y el otro masculino, una especie de pareja divina: la Virgen de Guadalupe y Jesucristo. La multitud de dioses del panteón náhuatl está substituída, en el catolicismo popular, por los diversos santos. Todavía se puede notar, entre el pueblo, que veneran a los santos de un modo personal y directo, como a una divinidad independiente. Otra característica de la religiosidad del mexicano es que, a pesar de ser más libre que el europeo al interpretar los dogmas, está casi siempre esclavizado al ritual; a veces prefiere cometer un pecado a dejar de cumplir con el ritual de la iglesia. Para los nahuas el ritual había también sido de suma importancia. Era a la vez un deber sagrado y un pretexto de festejo y celebración con música y con danza. No es raro ver hoy, en los pueblos, pequeñas orquestas tocando piezas alegres en la iglesia, o que el ritual religioso tenga un carácter netamente festivo. La devoción religiosa, que había llevado a los nahuas hasta el suicidio, puede hoy incitar a la gente a grandes sacrificios, como caminar de rodillas hasta sangrar, llevar cadenas pesadas atadas a los pies, bultos de plantas espinosas sobre la espalda desnuda y cargar, largas distancias, una enorme cruz de madera, como sucede en ciertas ceremonias de penitencia durante la Semana Santa en México.

Para los nahuas el morir, ya sea en la piedra del sacrificio, en el campo de batalla, ahogado en el mar o de una enfermedad mandada por alguna divinidad, era un acontecimiento glorioso, el principio de un largo viaje a través de los distintos lugares de la región de los muertos, hasta llegar al destino final y juntarse con los dioses; era por lo tanto, motivo de celebración más que de tristeza. El tema de la muerte era obsesión de la literatura náhuatl. Todavía se celebra un entierro, en los pueblos de México, con fiesta, baile y música. La muerte es objeto de burla y de chistes. se hacen canciones, donde se habla con

ridiculedad de la muerte, "flaca y pelona"; se come a la muerte en calaveras de azúcar y "pan de muerto"; se componen epitafios cómicos sobre personas vivas, y se hacen títeres en barro representando esqueletos. "El Día de los Muertos" se celebra todavía cada año con festejo y vistosidad: se decoran las ventanas de las panaderías con huesos, calaveras y esqueletos; se ponen ofrendas de comida y bebida en mesas alumbradas con velas y adornadas con flores y con calaveras de papel, se lleva la provisión al cementerio para los espíritus de los difuntos; y se baila con figuras de papel con una vela por dentro, representando la muerte, o con una persona disfrazada de esqueleto. Son costumbres extrañas y macabras a los ojos de un europeo.

Muy notable es la influencia náhuatl en el arte. Tal vez sea éste el único aspecto donde el mexicano no se haya avergonzado de su herencia indígena, ya que lo exhibe con orgullo. Será que la conciencia de su cualidad artística siempre ha sido tan fuerte que nadie se la ha podido arrebatar. En el arte popular se han transmitido, de generación en generación por humildes artesanos, las antiguas formas artísticas. Característico es el tema, muchas veces filosófico o con motivos de flores y de pájaros, la sencillez en la interpretación, la estilización en el acabado y el amor a los colores vivos, todos rasgos típicos del arte prehispánico. En una época reciente ha renacido el arte nacional de México con genios como Diego Rivera, Orozco y Siqueiros, un arte lleno de vigor y de colorido, de sabor al pasado glorioso. Este movimiento dentro del arte ha fortificado el orgullo nacional mexicano y estimulado el interés por la herencia indígena del pueblo.

Uno de los lazos más fuertes entre un pueblo y su cultura es el idioma. Desde el momento en que un individuo pierde su lengua nativa y la cambia por otra tiene que cambiar también algo de su idiosincracia y su visión al mundo, proyectada en una forma distinta en cada idioma. Al contrario, el que todavía no olvida su idioma materno —aun bajo la influencia de otro— el que todavía piensa o habla en aquel idioma, está interna y externamente más ligado con su raza y su pasado.

Es curioso notar que, aunque la lengua oficial de México por muchos años ha sido la española, se siguen hablando una gran variedad de lenguas indígenas. De éstas, la que habla un mayor número de personas es el náhuatl. Por el contacto con el español y por su posición actual en la sociedad, donde se considera sin importancia, ya no es el náhuatl puro de los aztecas, sino el corrompido y mezclado, sin la elegancia y el vigor que antiguamente lo caracterizaba. Se considera que todavía lo hablan cerca de un millón de personas, en los estados de México con genios como Diego Rivera, Orozco y Siqueiros, un arte lleno

San Luis Potosí, Oaxaca y Chiapas. En el mismo Distrito Federal lo hablan todavía 20.000 personas.

Aun fuera de los límites de la República Mexicana existen hoy dialectos indígenas que se parecen tanto al náhuatl que es indudable que hayan tenido un mismo origen. Es el caso del nahuatl, hablado por los pipiles de Guatemala y el Salvador. La diferencia principal entre esta lengua y el náhuatl es la reducción del grupo *tl* a *t*, particularidad que existió en tiempo de Cortés y que se conserva todavía. Considerando esta gran consistencia en la lengua hay que atribuirle muchos siglos de existencia independiente, apartada del núcleo principal de los indios de habla náhuatl, y suponer —de acuerdo con las crónicas nahuas— que los pipiles fueron toltecas que emigraron hacia el sur después de la caída de Tula en 955, y no aztecas, que llegaron allí sólo 38 años antes de la llegada de los españoles, bajo el reinado de *Abuizotl*. Parece, además, existir un dialecto indígena parecido al náhuatl en el Canadá; posiblemente sea una rama de las tribus nahuas que quedó allá sin participar en las migraciones hacia el sur.

Sin embargo, aun donde se ha perdido el idioma náhuatl, se siguen mezclando en la nueva lengua términos y expresiones de origen náhuatl. Son los que hoy llamamos nahuatlismos o aztequismos. Existen en gran cantidad dentro del territorio que antiguamente ocupaban los nahuas, es decir, en el centro y el sur de la actual República Mexicana. Pero muchos se han extendido a toda la República, a Centro y Suramérica y a España. Algunos aún han sido adoptados en otros idiomas, francés, italiano, inglés, alemán, holandés, danés, noruego y sueco, así que reminiscencias del náhuatl existen ahora en casi todo el occidente.

De la multitud de elementos que contiene el idioma español: latín, griego, ibero, celta, vascuense, fenicio, hebreo, godo, árabe y varias lenguas indígenas de América, una de las influencias más importantes,

Hay nahuatlismos para todos los aspectos de la vida cotidiana. Son palabras que designan a los miembros de la familia o de la sociedad, a bailes y juegos, a lugares públicos, al mobiliario de una casa, a prendas del vestido, a utensilios, plantas, animales, productos minerales, comidas, medicinas y, sobre todo, nombres de lugares geográficos. Como la palabra es un simple símbolo para una expresión concreta o abstracta del ser humano y el mundo en que vive, cada uno de los nahuatlismos representa algún objeto o concepto heredado de los nahuas.

Por eso, la supervivencia de los elementos lingüísticos es una de las evidencias más fuertes de la penetración del mundo náhuatl en el moderno, de la fusión cultural de lo español y lo indígena que tuvo lugar después de la conquista. Desgraciadamente se desconoce en gran parte

la herencia lingüística de los nahuas, ignoramos que usamos cada día palabras que derivan del idioma de los que nos precedieron como señores del hermoso Valle de Anáhuac y de los vastos territorios que se extienden más allá de los montes que lo rodean: de la sonora lengua náhuatl. Cada vez que pronunciamos una de esas palabras, debería llegar a la mente una imagen fugaz de los tiempos pasados, debería provocarse una súbita visión de la aureola de colores deslumbrantes, del ritmo y de los movimientos del imperio azteca.

Sin embargo, no hay que dejar allí la mirada; hay que hacerla penetrar más allá, a través de los siglos, a través de la larga historia de la cultura náhuatl, y saber que cada una de esas palabras que nos dejaron los aztecas, junto con el concepto que expresa, tiene su origen en pueblos anteriores, en el nacimiento de la cultura en el mundo prehispánico.

FAMILIA Y SOCIEDAD

Para entender el pensamiento de un pueblo, sus ideas, sus costumbres y hábitos, hay que conocer la estructura de su sociedad, expresión máxima del mecanismo de un conjunto cultural; y para penetrar en la integridad de ese conjunto, hay que analizar las partes de que se compone. El individuo ha tendido, desde su estado más primitivo de civilización, a organizarse en alguna forma con sus semejantes. El tipo más antiguo de organización humana es la familia, y ésta constituye todavía la base fundamental de cualquier sociedad.

La familia azteca sufrió —igual que la sociedad de que formaba parte— cambios importantes en la época inmediata anterior a la conquista, transformación debida a la evolución rápida, casi explosiva, del pueblo azteca que pasó a ser, de tribú nómada, a pueblo cúspide de una gran civilización. La poligamia se había introducido entre los aztecas desde que se hicieron sedentarios, y la costumbre aumentaba con la gran pérdida de hombres jóvenes en las guerras. Tenían siempre una esposa principal; el número de esposas secundarias dependía del factor económico y del permiso estatal en relación a los méritos personales del individuo en la guerra; todos los hijos, tanto de la esposa principal como de cualquiera de las secundarias, se consideraban legítimos y tenían derecho a la eventual herencia. Algunos personajes se han hecho famosos por su gran número de esposas e hijos. Se cuenta que *Netzahualpilli* tenía más de 2000 esposas y con ellas 149 hijos.

En los tiempos de la migraciones no pudo haber gran diferencia entre las familias de la tribu; todas eran iguales en la pobreza. Sin embargo, en una sociedad tan compleja como lo era la del imperio azteca había distinciones enormes. El carácter de la familia estaba determinado por factores económicos y sociales. El prestigio jugaba un papel más importante que el dinero para precisar a qué clase de la sociedad pertenecía cada familia, aunque muchas veces dicho prestigio iba acompañando de la riqueza.

La sociedad azteca estaba dividida en dos grupos principales: la

de los *pipiltin*, señores o nobles, y la de los *macehualtin*, la gente común. Los primeros constituían una clase privilegiada; sus miembros ocupaban los puestos más importantes, como los de jueces, dignatarios y militares altos, y generalmente los de grandes sacerdotes. Entre los *macehualtin* se destacaban los comerciantes y los artesanos, que formaban grupos separados del resto de la sociedad. Pero la gran mayoría del pueblo la constituían agricultores. Existían además dos grupos más bajos, el de los esclavos y el de los *mayerque*, siervos de la tierra. Tal era, a grandes rasgos, la escala de la sociedad azteca. Como vemos, estaba dividida en clases bien definidas, y aunque se podía salir de la clase original, la costumbre era que los hijos siguieran el camino de los padres, y que todos los miembros de una familia formaran parte de una misma clase social.

Las familias nobles eran generalmente las más ricas. Tenían casas grandes y jardines esplendorosos, con toda clase de animales y plantas traídas de tierras calientes, fuentes y cascadas de agua. Tenían también mucha servidumbre para atender el lujo que sus casas ostentaban. Vestían ropa de telas bordadas en múltiples colores, con decoraciones y diseños intrincados, hechos con plumas de pájaro, pelos de conejo, conchas, metales y piedras preciosas. Se adornaban el cuello, los brazos, las orejas y el labio inferior con joyas de oro, jade y turquesa, y se tocaban con peinados, penachos e insignias de pluma, todo según su rango y categoría. Porque todos esos adornos y vestidos lujosos los llevaban sólo como indicio de su posición y como gratificación a sus méritos; nadie podía llevarlos sin el permiso del soberano. Así que el esplendor exterior siempre correspondía a un valor y una distinción personal y nunca al solo hecho de haber acumulado riquezas. Los sacerdotes, aun formando casi siempre parte de la clase más alta dentro de la sociedad, vivían en severa austeridad, lo que no obstaba para que su indumentaria, muchas veces lujosa, indicara su rango dentro de la jerarquía eclesiástica.

Los hijos de soberanos y nobles eran *pipiltin*, sin importar que fueran hijos de la esposa principal o secundaria; tenían ciertos derechos y consideraciones en la sociedad. Acudían a la escuela-monasterio o *Calmecac*, consagrado al Dios *Quetzalcoatl*, en donde sólo podían entrar los hijos de las mejores familias o los niños más inteligentes de la clase común. Allí formaban —según el ideal azteca— hombres cultos y, sobre todo, valientes y estoicos por medio de ejercicios severos, como levantarse a la mitad de la noche para ir a bañarse en la laguna fría y ofrecer c o p a l a los dioses, o extraerse sangre con espinas de maguey. Este era el fin principal de su educación, el autoendurecimiento

y la disciplina sobre sí mismo; pero también aprendían materias como historia, matemáticas, derecho, astrología y adivinación, poesía, religión, danza, etc. Al salir del *Calmecac* les daban preferencia en las profesiones más estimadas, las de guerrero, sacerdote, juez, dignatario y alto funcionario del estado. Así seguían generalmente dentro de la misma clase que sus padres; pero si no llegaban a descollar perdían su posición privilegiada, y muchas veces sus hijos ya no eran *pipiltin*. Es decir, la nobleza no era hereditaria en el sentido estricto europeo, sino tenía que ir acompañada de méritos adecuados para poderse sostener generación tras generación.

La clase de los comerciantes o *pochtecab* constituía una especie de clase media de aquel tiempo. Estaba adquiriendo gradualmente más importancia dentro de la sociedad. Sus hijos acudían generalmente al *Calmecac*; muchos se casaban con nobles, y así iban mezclándose más y más con los de la clase dirigente. Pero lo más común era que los hijos de comerciante a la edad madura empezaran a ir con el padre en sus expediciones a regiones lejanas y extrañas, y que luego el gusto de viajar les inspiraba a seguir la ocupación paterna. La familia de un *pochtecatl* vivía confortablemente, y podía a veces llegar a tener una fortuna considerable. Pero como no tenían los derechos especiales que se necesitaban para poder llevar joyas y vestidos lujosos todos los días, no podían hacer uso constante de su riqueza. Aún así, los comerciantes que ostentaban mayor número de riquezas de las que el estado juzgaba conveniente para la estabilidad social, corría el grave peligro de ser inculpa-do injustamente de crímenes cuya pena era la muerte. Tenían algunas veces, guardados en sus almacenes, paquetes de plumas preciosas, cofres repletos de piedras verdes, ámbar, calabazas llenas de polvo de oro, mientras andaban en la calle humildes, vestidos con mantas viejas y rotas. Pero con el tiempo ganaron más derechos, el más importante de los cuales era el de poder llevar insignias y adornos en sus propias fiestas. Hubieran tal vez constituido el inicio de una clase capitalista, que sustituyera la estratificación basada en los méritos y el prestigio; pero la conquista española interrumpió tal evolución.

El gremio de los artesanos era una clase muy respetada por la sociedad, aunque relativamente pobre. A los artesanos principales, los orfebres, los gematistas y los fabricantes de mosaico de pluma, se les llamaba *toltecab*, porque se consideraba que habían heredado sus conocimientos artísticos de sus grandes predecesores, el pueblo de *Quetzalcoatl*. Y muchos eran realmente descendientes de los antiguos pobladores de esas tierras. Por todo esto estaban rodeados de un aire de exotismo, y sus trabajos delicados eran a veces verdaderas obras maestras.

Se han conservado hasta nuestros días algunas muestras de su arte, sobre todo joyas, mientras otros, como los intrincados y bellos mosaicos de pluma, se han perdido casi todos. Cada familia de artesano era un taller donde trabajaban juntos el padre y los hijos. La profesión del artesano, entonces, igualmente que la del comerciante, tendía a quedarse dentro de las mismas familias, razón por la cual éstas venían a formar una clase separada del resto de la sociedad. Tenían así barrios propios, destinados a su vivienda y artesanía, con dioses, templos, ceremonias y fiestas particulares, lo que denotaba no sólo la cohesión gremial sino el diverso origen étnico. Se les concedía el derecho especial de llevar insignias en sus propias fiestas, igual que a los comerciantes. Había, sin embargo, una gran diferencia entre comerciantes y artesanos. Los primeros formaban una clase dinámica, que aspiraba a subir de categoría, mientras la de los segundos era estática, llevaba una vida tranquila y no buscaba otra satisfacción que la que le daba su arte y la apreciación que gozaba por su talento.

El hombre del pueblo se llamaba *macehualli*. Su familia habitaba una casa de adobe o de carrizo con techo de palma, y vestía ropa hecha deistle. Eran pobres pero generalmente no miserables. Sus hijos iban a la escuela del barrio, el *Telpochcalli*, porque la educación era obligatoria para todos los hombres, ricos y pobres. Allí se preparaban los futuros guerreros y agricultores. Pero su vida era menos austera que la de los estudiantes del *Calmecac*. Dedicaban más tiempo a las tareas públicas, como barrer la casa común, cortar leña y reparar las calles, que a penitencias y ejercicios religiosos. En las noches organizaban danzas y cantos en el *Cuicacalli* en compañía de mujeres jóvenes, las *ahvianime* o cortesanas. Estaban bajo la protección del dios *Tezcatlipoca*. Si el hijo de un *macehualli* se distinguía, podía ser admitido en el *Calmecac* o llegar a ser *tecuhtli* o señor. Así que su origen humilde no era en ninguna forma un freno para su ascenso en la sociedad; todo dependía de sus méritos personales.

Finalmente, los esclavos y los *mayeque* formaban la clase más baja de la sociedad. Los últimos eran personas sin tierra que rendían servicio a un *pilli* y pagaban tributo a él en lugar de al estado. La esclavitud era una situación en que se caía por deudas, pereza o descuido. Pero nadie nacía esclavo. Así, no se puede comparar con el concepto occidental de la esclavitud. Estaba sujeto a su dueño, quien a cambio tenía la obligación de darle casa y comida. Podía casarse con una persona libre; sus hijos nacían libres; podía acumular propiedades, tener esclavos propios y hasta comprar su propia libertad. Su situación, entonces, no era perpetua ni hereditaria. Era un estado transitorio.

Tal era la situación económica y social de los miembros de las diferentes clases de la sociedad azteca y de sus familias. Un rasgo característico es que lo que determinaba la posición de un individuo en la sociedad no era sólo la familia de la cual provenía —como es el caso en tantos otros tipos de sociedad— sino sus méritos y defectos personales. Una persona podía subir o bajar fácilmente en la escala social; es decir que había una sociedad flexible y expuesta a cambios, todavía no congelada en una forma determinada, debida a su corta existencia, y esto le daba vitalidad y vigor.

Con la conquista española cayó totalmente la impresionante estructura de la sociedad azteca y nació otra, muy distinta a la antigua, con otros conceptos de los valores sociales. Los puestos importantes, que antes habían ocupado los nobles y los sacerdotes, los venían a cubrir personas de otra civilización y de otra raza, la de los españoles, y los de la antigua clase dirigente fueron reducidos considerablemente de categoría. Es natural, entonces, que al descender los nobles a la clase popular, o a veces menos que esto, con el tiempo adquirirían las costumbres y el modo de vivir de los plebeyos. Así es como la raza indígena, antiguamente tan orgullosa y estoica, vino a constituir una clase humilde y despreciada dentro de la sociedad mexicana.

Expresiones Familiares

El lenguaje familiar del mexicano actualmente abunda en términos y expresiones de origen náhuatl. Son derivaciones de palabras que se usaban en el hogar azteca y que se han heredado y adaptado al español moderno. Algunas palabras se han conservado en su forma original, otras se han cambiado para asimilarse más a la pronunciación española; algunas veces se usan en su sentido antiguo, otras veces ha subsistido la palabra pero el significado ya no es el mismo. Para entender el uso de estas palabras y conocer la conexión no solo lingüística sino cultural que representan, hay que verlas a través de su fondo histórico: la familia azteca.

Ya hemos dicho que el carácter de una familia en el imperio azteca estaba determinado por su posición dentro de la sociedad. La vida de una familia noble o de la clase más alta difería bastante de la de un *macehualli*. Y, por lo tanto, su lenguaje también tenía que variar. Los aztecas cultos cuidaban mucho su idioma, procuraban expresarse con elegancia y aun con elocuencia. La expresión oral tenía una importancia grande en una sociedad que carecía de un tipo de escritura que,

en forma exacta, pudiera representar los sonidos. La forma de hablar denuncia el nivel cultural de una persona o su origen social. En la sociedad azteca esto era en mayor grado. Por eso, el lenguaje familiar dentro de las clases superiores de los aztecas difería mucho del modo de hablar del pueblo. Un *pilli* usaba aun dentro de su hogar un lenguaje florido y hermoso: llamaba p. ejm. a su hijo *nocuzque*, mi joya, *noquezale*, mi pluma preciosa, o a su hija *cocotzin*, paloma. Se dirigía a sus familiares en formas exquisitas de elocuencia, sobre todo en ocasiones festivas o ceremoniales. Al nacer uno de sus hijos pronunciaba un discurso que comenzaba con las siguientes palabras: "Hijo mío muy amado..., sábeté y entiende que no es aquí tu casa donde has nacido, porque eres soldado y criado, eres ave que llaman *quecholli*..... Tu propia tierra y tu heredad y tu padres es la casa del Sol, en el cielo". (1)

Luego para su bautizo se le dirigían con estas palabras: "Oh águila, oh tigre, oh valiente hombre. . . has llegado a este mundo, hate enviado tu padre y tu madre, el gran señor y la gran señora. . . hízote merced nuestro hijo *Quetzalcoatl*, que está en todo lugar . . ." (2) Pero también las familias de las clases bajas se alegraban al oír la retórica florida de los cultos, y por eso alquilaban, en ocasiones de importancia, personas sabias, generalmente ancianos del pueblo, que venían a pronunciar discursos elocuentes a los niños recién nacidos o al hijo que se iba a casar.

Pero ninguna de estas expresiones hermosas se han transmitido al español moderno, ni han subsistido en el lenguaje de los que todavía tienen el náhuatl como lengua materna. La razón de esto es fácil de entender si se considera el cambio brusco que sufrió la raza indígena con la conquista y su posición presente en la sociedad. Las clases altas desaparecieron repentinamente, y con ellas los modales refinados y el lenguaje pulido. La lengua de una clase humilde, muchas veces miserable, con una existencia dura, en una lucha constante contra el hambre, no puede ser florida; es una lengua tosca, estéril, con un vocabulario que solamente cubre las necesidades más apremiantes. Por eso, las palabras que se han transmitido al español son utilitarias, secas y a veces burdas. Las frases bonitas y poéticas han pasado a la historia.

Imaginémonos, entonces, una escena familiar en la casa de un *macehualli*, el azteca humilde, la atmósfera de la que provienen la mayoría de los nahuatlismos de tipo familiar. En medio del único cuarto de un *jacal*, en el suelo de tierra apisonada, arde un fuego en el tle-

- (1) Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de la Nueva España*, 4 vols. México, Porrúa, 1956, T. II, p. 185.
- (2) *Ibid.*, T. II, p. 206.

cuil. La leña quema y chichina. Toda la familia está reunida alrededor, la nana, el tata y toda la pipiolera. La hermana mayor está arrodillada enfrente del metate, apachurrando y apayando la masa del maíz para preparar el nixtamal. El más coconete, el nene, duerme en su cuna hecha de mecates de istle que cuelga del techo. Cada uno que pasa la empuja para que se mantenga en movimiento. La pilmama viene y despierta al socoyote para darle de comer de la chichi. El piltontli empieza a llorar. La chichihua o pilmama lo apacha, y pregunta si llora porque "tiene coco" o porque está chipil, y después le trata de callar amenazándolo con que si no se porta bien se lo va a "llevar el coco" o le "viene a espantar el nagua". Los dos hermanitos que son cuates juegan en un rincón con tejocotes ya pachichis. Son unos chamacos tetepones. Cuando el hermano mayor descubre su juego y ve que se pusieron bien chamagosos, va y regaña a los escuincles.

Esta escena podría muy bien ser tomada de la vida de una familia de pueblo hoy en día. Tan poco ha cambiado realmente la situación de la clase humilde desde los tiempos prehispánicos. Sus costumbres, su modo de vivir y las cosas que la rodean son muchas veces las mismas. Y, aunque el idioma es otro, abundan los términos de la lengua de sus antepasados. Muchos de los nahuatlismos son palabras que se usan para nombrar a los distintos miembros de la familia o a personas cercanas a ella, o bien expresiones que se emplean de preferencia al hablar con estas personas, es decir expresiones familiares. Es notable que estos términos ya no se usan solamente en el territorio que ocupaban antiguamente los aztecas sino en toda la República Mexicana y algunos de ellos aún fuera de sus límites. Así que, a pesar de que la lengua náhuatl está muriendo gradualmente, ha dado origen a palabras y expresiones que van a sobrevivir. Aquí cito solamente unas cuantas de ellas, que pueden servir como ejemplo.

Vocabulario

Apachurrar

Viene del verbo náhuatl *patzoa*, que significa apretar. Es palabra híbrida con prefijo y sufijo españoles. El significado es el mismo en su forma castellanizada: apretar, aplastar o arrugar. La palabra se usa en México, en Cuba y en Colombia.

Apapachar

Deriva del verbo náhuatl *papatzoa*, ablandar algo con los dedos; está formada por reduplicación de la primera sílaba del verbo *patzoa*, apretar, lo que indica hacerlo repetidas veces. Hoy significa hacer ca-

riños con las manos. Quiere decir también aplicar masaje a los enfermos, en forma de apretones suaves con los dedos sobre el cuerpo. En sentido figurativo significa mimar o consolar, sobre todo tratándose de niños. La palabra se usa en México. Existen las variantes *papachar* y "hacer *papachos*".

Apayanar

Viene del verbo náhuatl *payana*, que significa desmenuzar o quebrantar terrones. El prefijo y el sufijo son castellanos, y la palabra resulta híbrida. En su forma adaptada se usa en el sentido de ablandar algo. La palabra se emplea solamente dentro de la República Mexicana.

Coco

Se dice igual en náhuatl y es apócope de la palabra *cocoliztli*, que significa enfermedad o epidemia. Se usa la palabra en el sentido de monstruo o ser fantástico para espantar a los niños cuando se portan mal, pero originalmente significaba la expresión "te va a llevar el *coco*" que se iba a enfermar el niño. Las expresiones "tener *coco*" y "hacerse *coco*" significan herirse o tener un dolor, y sólo se usan en el lenguaje de los niños pequeños. La palabra es común hasta en España, donde también hay la expresión "parecer un *coco*", ser muy feo.

Coconete

Viene de la palabra náhuatl *coconetl*, forma afectiva de *conetl*, pequeño o niño. La reduplicación de la primera sílaba se usa para dar un efecto de intimidad. El significado moderno es el mismo, pequeño. Hablándose de un hombre, despectivamente, quiere decir bajo. Solamente se usa la palabra dentro de la República.

Cuate

Viene de la palabra náhuatl *coatl*, que tiene entre otros significados los de culebra y gemelo. El último lo tiene por alusión a la culebra vivípara, que pare dos viboreznos ordinariamente. *Cuate* significa hoy gemelo o mellizo. También se dice entre dos hombres muy amigos. Se usa también en el femenino, *cuata*. La palabra se conoce hasta en España.

Chamaco

Viene del náhuatl *chamactic*, que significa cosa gorda o crecida, derivado del verbo *chamabua*, engruesar. Hoy se usa para designar a un muchacho joven, hasta antes de la pubertad. Se usa también en femenino, *chamaca*, muchacha joven. La palabra es común en México, Centro América y varias otras partes de América.

Chamagoso

Viene del náhuatl *chamahuac*, cosa gorda y basta, que deriva del

mismo verbo *chamabua*, engruesar. Hoy significa grasoso, pegajoso, sucio. Se aplica sobre todo a ropa muy sucia, donde la mugre es gruesa. A veces significa también bajo o vulgar. La palabra se conoce hasta en España.

Chichi

Se dice igual en náhuatl y es apócope de la palabra *chichibualli*, que significa seno. Hoy se dice también al seno de la mujer o de la hembra; a veces se le dice a la nodriza. Como la palabra es onomatopeya, coincide con palabras de otros idiomas para designar la misma cosa. En Argentina se le dice "chichi", que viene del quichúa "chuchu". En Vizcaya se dice "chichi", en Chiloé "checha" y en Alemania "titzze". En Cuba designan con *chichi* a un insecto, que tiene pintas blancas en las dos barbas y que silba como una rata recién nacida y cuya picada es muy molesta.

Chichihua

Se dice igual en náhuatl. Deriva de la misma palabra *chichibualli*, seno; la terminación *-hua* es posesiva y significa la que tiene; es entonces "la que tiene seno" o nodriza. La palabra se usa sólo en México.

Chichinar

Deriva del verbo náhuatl *chichinoa*, que significa tostar o chamuscar. La palabra es híbrida por su terminación verbal castellana *-ar*. Adoptado en el español, el verbo se usa en el mismo sentido, quemar o chamuscar. La extensión de su uso es la República Mexicana. Existe también la forma *achichinar*.

Chipil

Viene del náhuatl *tzipitl*, que significa enfermo o desganado a causa de que está la madre preñada. Hoy se dice en general a los niños que están tristes y llorones. La expresión se usa en México. En Guatemala se dice *chipe* y *chipilín*.

Escuincla

Viene del náhuatl *izcuintli*, que era el perro azteca, mudo y sin pelo. Estaba relacionado con el culto y se comía su carne. Hoy se dice a veces a perros flacos y callejeros, pero más frecuentemente se usa en México para referirse, despectivamente a niños o muchachos. Se usa también en femenino, *escuincla*.

Nana

Viene del náhuatl *nantli*, que significa madre. La reduplicación de la primera sílaba es el modo de hablar de un niño. Por eso, un niño azteca le decía *nana* a su mamá. La palabra es adoptada en el

español bajo la misma forma, pero significa más comúnmente niñera o nodriza. A veces se usa también afectuosamente en el sentido de vieja o abuela; en Tabasco se le dice como apodo cariñoso a una muchacha. En Argentina y Chile significa una enfermedad de niños, pero esta palabra deriva de la voz quichua "nanay", que significa dolor. En España se usa la palabra para designar a un mujer casada o a veces el canto con que se arrulla a los niños, pero aquí puede también derivar del italiano "nanna".

Nene

Viene de la palabra náhuatl *nenetl*, que significa niño de brazos o muñeco, y que está formada por reduplicación de la última sílaba de la palabra *conetl*, pequeño, imitando el modo de hablar de un niño. Hoy se dice, cariñosamente, a un niño chiquito. La palabra es común hasta en España.

Pachichi

Deriva del verbo náhuatl *pachichina*, que significa chupar. La forma *pachichi* quiere decir chupado. En su sentido moderno significa pasado, tratándose de frutas, y arrugado, al hablar de la cara de los viejos. El uso de la palabra se limita al país.

Pilmama

Se dice igual en náhuatl. Está compuesto de *pilli*, niño o hijo, y el verbo *mama*, llevar a cuestas. La *pilmama* es entonces "la que lleva al niño a cuestas", la que carga el niño, la nodriza, porque así se acostumbraba —y se acostumbra todavía— llevar a un niño pequeño. Hoy se usa la palabra también para designar simplemente a una sirvienta que cuida a un niño en sus primeros años. El uso de la palabra se limita a la República Mexicana.

Piltontli

Viene del náhuatl *piltontli*, que significa niño. Está compuesta de *pilli*, hijo o niño, y *tontli*, que expresa diminutivo. Hoy se dice a un bebé o a un animal de poca edad. El uso de la palabra no se extiende fuera de la República. Una variante es *piltoncle*.

Pipiolera

Viene de una palabra *pipiollin* en náhuatl, que significa abeja montesa. De esta palabra se ha formado el nahuatlismo *pipiol* o *pipiolo*, con que se suele designar a un niño de no más de seis años de edad. *Pipiolera*, entonces, es el colectivo que se refiere a una reunión de niños más o menos chicos, frecuentemente los más pequeños de una familia. Está formada por una terminación española —era, lo que hace de la palabra una voz híbrida. Se usa solamente

en la República Mexicana. En España se puede oír la palabra *pipiolo* para referirse a un principiante o novato en algo.

Socoyote

Viene del náhuatl *xocoyotl*, con que se designaba al último de los hijos de una familia. Está formada de la palabra *xocotl*, fruto ácido, y la desinencia *-yotl*, que se usa para expresar un concepto abstracto. Significa entonces "fructificación", lo que implica la idea de que el último de los hijos es el complemento de la fructificación en una familia, según el pensamiento náhuatl. En este sentido se usa la palabra solamente en México. En California, los Estados Unidos, se le dice a una sirviente de ínfima categoría. Variantes de la voz son *xoco*, *xocoyote* y *jocoyote*.

Tata

Viene de la palabra náhuatl *tabtli*, que significa padre. *Tata* está formada, del mismo modo que *nana*, por reduplicación de la primera sílaba en el habla de un niño. Se usa en México en el sentido de papá o a veces, cariñosamente, viejo. La palabra fue llevada por los españoles a las islas del Caribe, en donde se adoptó bajo la forma de *taita*. En Chile se usa, en un sentido de superlativo, expresado "tata de algo", por ejm. "tata de feo", muy feo. Se conoce también la palabra en España.

Tetepón

Viene del náhuatl *tetepontli*, que significa tronco de árbol. Hoy se usa, en México, para designar a una persona de baja estatura y gruesa, como tronco.

Expresiones Sociales

Entre los términos de carácter social pueden contarse nombres de los miembros de las distintas clases sociales, de los que se dedican a diversas ocupaciones o simplemente palabras y expresiones comunes en un pueblo o en cierto tipo de sociedad. Para saber la calidad exacta de tales palabras es preciso conocer el medio en que surgieron.

Los miembros de la clase dirigente estaban constantemente ocupados en la vida oficial, ya sea en calidad de sacerdotes, de dignatarios civiles, de jueces o de militares. Su posición prominente les exigía cierta dignidad en su comportamiento, reservación en sus movimientos y en sus gestos, y elocuencia en su modo de hablar. Las ocasiones en las que tenían que pronunciar discursos o hablar en público abundaban. Generalmente hacían entonces uso de frases tradicionales, que persis-

tían desde siglos; pero también necesitaban poseer facultades propias para expresarse de un modo correcto, elegante e impresionante. En efecto, el arte de la oratoria era un requisito indispensable para cada hombre que ocupaba una posición importante.

Los de la clase media eran los comerciantes y los artesanos. En los largos viajes que hacían los comerciantes, entraban en contacto con personas de todas regiones y de todas clases sociales. Muchas veces les era necesario saber otros idiomas aparte de su lengua materna para poder comerciar con los miembros de otras tribus, y también tenían que saber expresarse correctamente en su propio idioma para poder convencer a la gente de comprar sus productos.

Los artesanos, autores de los delicados y finos trabajos de la joyería, de los mosaicos de pluma y de los bordados intrincados, debían ser personas de una sensibilidad y una delicadeza exquisita, a juzgar por la minuciosidad y la hermosura de sus obras, y además educados, como la mayor parte de los nobles, en el *Calmecac*. Es imposible pensar que su lenguaje hubiera sido apartado de su naturaleza de artistas.

Finalmente ¿cómo era la vida, el carácter y el lenguaje del hombre del pueblo? Un macehual se dedicaba principalmente a la agricultura. Tenía su milpa donde sembraba generalmente maíz, frijoles y chile, los tres productos que constituían la base de su alimentación. A veces tenía también unos magueyes, de los cuales sacaba el aguamiel para preparar su estimada bebida *octli*, hoy llamado pulque. El que se ocupaba de sacar del corazón del maguey el líquido dulce, el tlachique, con un calabazo agujerado en los dos extremos —un acocote— era el tlachiquero. Algunas veces el milpero sembraba en su parcela más de lo que podía consumir su familia, o se dedicaba a cultivar árboles frutales o legumbres o cosa semejante para luego poder vender en el tianguis los productos que sobraban. Existían el petatero, el que hacía las esteras para dormir, y el equipalero que hacía las sillas. Para el trabajo más pesado estaban indicados los esclavos. Ellos se usaban como tamemes o mecapaneros, es decir cargadores, que llevaban los bultos en sus espaldas por medio del mecapan, una faja de palma tejida que corría por la frente. Este era un arreglo necesario en una sociedad que carecía de animales de carga o coches de rueda.

Naturalmente, el lenguaje usado entre esta clase era más burdo y tosco. Y al ser la única que sobrevivió a la conquista, derivan de ella casi todos los nahuatlismos empleados hoy en día. Por ejm. se puede designar a una persona vulgarmente como un meco, un chacal o un tecucu; se puede decir que le gusta chimiscolear o meterse

en moloteras, o que siempre hace las cosas chuecas. Se dice tal vez de alguien que copinó en todo a su papá, que es su tocayo, etc.

Es significativo que el único término que se ha conservado hasta nuestros días para designar posición social es el de macehual, indio plebeyo. Tratándose de los nombres de personas dedicadas a distintas actividades, sólo han subsistido los de ínfima categoría, como son los términos usados para los que se dedican a ciertos trabajos simples dentro de la agricultura, de la manufactura, del transporte o de algunas otras ramas del trabajo manual. El tlachiquero con su acocote constituye todavía una vista familiar entre los trabajadores del campo. El tlacuallero, el peón que lleva al campo la comida para los labradores, es otro trabajador cuyo nombre deriva del náhuatl. El equipalero, el petatero y varios otros manufactureros heredan tanto su profesión como su nombre de sus predecesores aztecas. Dentro del transporte existe todavía, como un rasgo precortesiano, el uso de los tamemes o de los mecapaleros para cargar cosas en la espalda, aunque la parte más grande del trabajo de carga se efectúa actualmente en vehículos o animales de carga.

Un personaje, que hoy ocupa un puesto de poca importancia en la sociedad, es el topile, indio que desempeña las funciones de los juzgados inferiores de los pueblos. Es el heredero del *topilli* de los nahuas, un funcionario que ocupaba el puesto de aprehensor de los acusados en el *calpulli*. Es una de las pocas reminiscencias de funcionarios públicos precortesianos.

Hay también hoy en día varios términos derivados del náhuatl que indican profesiones que no tenían ningún equivalente en el mundo prehispánico. La razón es ésta: Los indios pusieron a las personas que ejercían trabajos nuevos para ellos calificativos en su propio idioma. Tales son, por ejm., las expresiones *cuico* o *tecolote* para policía, o la de *pepenadores* para los que andan recogiendo papeles y desperdicios en las calles. La mayoría de las designaciones de trabajadores son palabras híbridas que surgieron durante el tiempo de la colonia entre la población bilingüe.

Hay otros tipos de nahuatlismos, usados actualmente, que no tenían equivalente en el mundo prehispánico. Tales son, la palabra *nahuatlato* para el que se dedica al estudio del náhuatl y palabras despectivas como *gachupín* y *malinchista*. Estas expresiones surgieron también durante el tiempo del virreinato. Muchas de las palabras, derivadas del náhuatl, han transformado su sentido y estructura para adaptarse al lenguaje moderno.

Vocabulario

Copinar

Viene del náhuatl *copina*, verbo que significa sacar una cosa con molde o salirse una cosa de otra. Copinar significa hoy lo mismo, salirse una cosa de otra a la cual envuelve, en especial desollando un animal. Da la idea de parecerse tanto una cosa a otra, como si saliera del mismo molde, y en este sentido se usa más la palabra en México.

Cuico

Deriva del verbo náhuatl *cuica*, que significa cantar. Es apodo para un policía o guardián del orden público, y nació de la costumbre, que tenían antiguamente los guardias nocturnos, de anunciar las horas de la noche con un grito prolongado que parecía cantado. La palabra se usa en varias partes de América, pero con distintos significados. En México se dice a veces también para designar a una persona chismosa. En Cuba es un apodo que dan al mexicano, en Chile para el boliviano y en Perú y Bolivia para el mestizo. En Argentina lo usaban los criollos para referirse a los ribereños durante la guerra de independencia; hoy se usa para designar a una persona de baja estatura y gorda.

Chacal

Deriva de la palabra náhuatl *chacalin*, que es el nombre de un camarón grande. En México se usa la palabra para designar a una persona mala y salvaje. En Costa Rica y en Tabasco se dice en la acepción de un niño rapaz; en Tabasco significa además cigarra. En Chihuahua llaman así al elote cocido y seco.

Chimiscolar

Viene del náhuatl *cemixcolli*, compuesta de *cem*, único, e *ixcolli*, trago o cucharada. De esto se ha formado una expresión "pedir chimiscol", que se usa en Costa Rica y que significa ir de casa en casa, pidiendo un trago de un aguardiente de caña que se toma allí. En México chimiscolar significa simplemente meterse en todas partes, en fiestas y fandangos, o ir de casa en casa averiguando chismes.

Chueco

Viene de la palabra náhuatl *xocue*, que significa cojo. Chueco se usa también en su sentido original, patiuerto o patizambo, pero con más frecuencia para decir que una cosa que debía ser recta está curva o encorvada por alguna razón. También se usa en sentido figurativo, malo, engañoso, etc. La palabra se usa solamente en México.

Equipalero

Está construída con el nahuatlismo *equipal*, que es una clase

de silla prehispánica, y la terminación española —ero. Equipalero es, por consiguiente, la persona que se dedica a la venta o manufactura de tales enseres. La palabra se usa solamente en la República Mexicana.

Gachupín

Viene del náhuatl *cactzopini*, palabra compuesta de *cactli*, zapato, y *tzopini*, que es una sustantivación del participio del presente del verbo *tzopinia*, que significa punzar o picar. Sería entonces "el que pica con el zapato", refiriéndose a que los conquistadores llevaban espuelas en sus zapatos. Era anteriormente un sobrenombre para el español recién llegado a la Nueva España, pero no tenía nada de peyorativo. Hoy se dice, despectivamente, al español en general. La palabra se usa principalmente en México, pero se conoce también en España. Una variante es *cachupín*. En otras naciones latinoamericanas se dice "chapatón".

Macehual

Viene de la palabra náhuatl *macehualli*, que significa villano o vasallo. Deriva del verbo *macehua* o *macehualo*, que quiere decir sufrir o trabajar para hacer méritos. El *macehualli*, era entonces "el que trabajaba para hacer méritos", y la palabra no tenía ningún matiz peyorativo. Hoy se llama *macehual* a un indio de condición muy humilde, dedicado a los quehaceres más bajos, sirviente, peón de campo, etc. La palabra se usaba mucho en México durante la dominación española. Hoy apenas se oye. Una variante es *macegual*.

Malinchista

Está construída con el nahuatlismo *Malinche*, con que se conoce generalmente la india que sirvió de intérprete a Hernán Cortés durante la conquista de México. Pero fue realmente un sobrenombre para Cortés mismo, porque deriva de la palabra *Malintzine*, compuesta de *Malina*, pronunciación azteca del nombre Marina, que le habían dado los españoles a su intérprete india (los aztecas no podían pronunciar la r, porque no existe esta letra en el náhuatl), de —*tzin*, partícula reverencial y de —*e*, que connota la idea de propiedad. *Malinche* era entonces "él que tiene a Marina", es decir Cortés, pero ella es la que ha sido conocida en la historia de México bajo este nombre. El nombre náhuatl de esta mujer era *Tenepal*. *Malinche* representa, en los ojos de los mexicanos, todo lo malo en una mujer y la traición a la patria. Un *malinchista* es entonces una persona que prefiera lo extranjero a lo de su propia tierra, que traiciona a su país. Existe también el sustantivo abstracto *malinchismo*, que significa actitud favorable a todo lo extranjero. Hay que hacer constar que, a

pesar de que se consigna a *Malintzin* como una traidora, en realidad no era azteca, sino maya, llevada a México como esclava. El concepto y las palabras son estrictamente mexicanos.

Mecapalero

Está construída con el nahuatlismo *mecapal*, que es la faja ancha de cuero que usan los cargadores sobre la frente para llevar bultos en la espalda. Mecapalero es el cargador que usa *mecapal*; la palabra es híbrida por su terminación española —ero. Se usa la voz en México y en Centro América, y se conoce hasta en España.

Meco

Es apócope del nahuatlismo *chichimeca*, nombre de los miembros de cierto grupo étnico de escasa cultura. Para los pueblos ya civilizados eran el símbolo de la barbarie y la rudeza, y por eso se llama hoy, despectivamente, a un hombre indecente y sin educación un meco. También se dice de ciertos animales, cuando tienen color bermejo con mezcla de negro. Es además nombre de un pájaro de copete grande. En Campeche y Yucatán se dice de una persona que tiene curvas las piernas. La palabra se usa hasta en España, donde se usa principalmente en el sentido del color bermejo de animales.

Milpero

Está construído con el nahuatlismo *milpa*, que significa sementera. Milpero es palabra híbrida, porque tiene la terminación española —ero. Es la persona que tiene o que cultiva la milpa. La palabra se usa en toda Centro América y hasta en España.

Molotera

Viene del náhuatl *molotic*, que significa cosa mollida. Se usa la palabra en sentido figurativo para decir enredo, alboroto o motín. Es sinónimo de molote. La palabra es común en Centro América y Cuba. En México se usa la palabra a veces también para designar a una mujer que vende un tipo de enchiladas, que se llaman molotes.

Nahuatlato

Viene de la palabra *nahuatlatoani*, compuesta de *nahuatl*, la lengua de los nahuas, y *tlatoani*, derivado del verbo *tlatoa*, que significa hablar. Es entonces "el que habla el náhuatl", y así se usaba originalmente la palabra. Hoy se dice de una persona que estudia la cultura y la lengua náhuatl. Es una expresión aceptada en todo el mundo hispánico. Una variante, que se puede oír a veces, es *naguatlato*.

Pepenador

Deriva de un verbo náhuatl *pepena*, que significa escoger, y que

ha dado origen al nahuatlismo *pepenar*. *Pepeñador* es palabra híbrida con la terminación española —dor; se refiere a los que andan recogiendo papeles y desperdicios en las calles para luego venderlos. La palabra es usada en México.

Pepeñar

Es una palabra que significa escoger o agarrar; deriva del verbo náhuatl *pepena* con el mismo significado. Se usa en México y Centro América con su significado original y también en el sentido de separar el metal del cascajo en las minas. En algunas partes de México se usa en la acepción de recoger o adoptar un huérfano.

Petatero

Está construída con el nahuatlismo *petate*, que significa estera. El *petatero* es entonces el que hace los *petates*; la palabra es híbrida por su terminación española —ero. Se usa en toda América y hasta en España.

Tameme

Deriva de la palabra náhuatl *tlameme* o *tlamama*, que significa cargador. Está compuesta de *tlá*, cosas, y del verbo *meme* o *mama*, que quiere decir cargar. El significado literal es entonces "el que carga cosas". Se usa sobre todo para designar a los que llevan sus cargas a cuestras con el *mecapal*, al modo prehispánico. El uso de la palabra se limita a la República Mexicana.

Tecucu

Deriva del verbo náhuatl *tecua*, que quiere decir envolver algo. Los indios acostumbran envolver su dinero en un pañuelo o ceñidor; y se dice del que es avaro que envuelve mucho su dinero, que es muy *tecucu*. La palabra se usa solamente dentro de la República.

Tlacualero

Deriva de la palabra náhuatl *tlacualli*, que significa comida, y que está compuesta de *tlá*, algo, *cua*, comer, y la terminación sustantivante —*lli*. *Tlacualero* es palabra híbrida por su terminación castellana —ero. Designa al peón destinado a llevar al campo la comida para los trabajadores. La palabra se usa solamente en México.

Tlachiquero

Deriva de la palabra náhuatl *tlachique*, que es el aguamiel antes de fermentar. La palabra *tlachiquero* es híbrida por su terminación española —ero. Se refiere al que extrae el *tlachique* del cajete del maguey, por medio del *acocote*, y luego raspa las paredes del cajete para que brote nuevo jugo. La palabra se usa solamente en México.

Tocayo

Viene de la palabra náhuatl *tocaitl*, que significa nombre, honra o fama. La terminación *—yo* expresa idea abstracta. Tocayo es entonces homónimo, una persona que respecto a otra tiene el mismo nombre. La expresión se usa hasta en España, pero según el Diccionario de la Real Academia deriva de la frase matrimonial romana "Ubi tu Caius ego Caia"....!

Topile

Viene del náhuatl *topille*, compuesta de *topilli*, vara de la justicia, y el sufijo *—e*, que indica posesión. Es entonces "el que tiene la vara de la justicia", el alguacil, y corresponde a una antigua función pública de aprehender a los delincuentes. La etimología de *topilli* significa "nuestro príncipe", compuesta del prefijo posesivo *to—*, nuestro, y *pilli*, príncipe. Tal vez, como en muchos pueblos indígenas de la actualidad, el poder del funcionario radicaba en aquella vara, que correspondía a la representación del soberano mismo, y sin la cual ninguna atribución verdadera tenía el individuo nombrado para portarla. El *topile* es hoy un indio que desempeña la función de juez inferior en los pueblos de México.

ACTIVIDADES SOCIALES

El azteca era esencialmente guerrero y campesino. Tal vez su oficio más estimado era el de guerrero. Todo su peregrinar hacia el sur había sido a costa de continuas guerras con otras tribus. La necesidad de luchar contra otros por su existencia había persistido cuando trataban de establecerse en el Valle de Anáhuac, y ya establecidos sobre sus islas en el lago de Texcoco seguían las guerras para extender su territorio. Su dios principal, *Huitzilopochtli*, era el dios de la guerra. En la historia se han hecho famosos como integrantes de una nación guerrera.

Mientras no estaban ocupados en la guerra, se dedicaban a la agricultura. Cada ciudadano era originalmente un campesino. Desde que se hizo sedentaria la tribu, empezaron a cultivar la tierra para su sostenimiento. El sistema primitivo de repartición de la tierra había continuado en tiempo del imperio. Era un sistema de tipo comunista. La tierra era propiedad colectiva en manos de los llamados *calpulli*, barrios o cooperaciones agrícolas. A cada ciudadano azteca se le concedía una parcela de esta tierra, para que la cultivara y sacara provecho de ella mientras vivía. Cuando moría, el derecho de su cultivo pasaba a su hijo, pero la tierra seguía siendo propiedad del *calpulli*. Si una persona descuidaba su obligación de trabajar la tierra, perdía el derecho de su cultivo. Pero gradualmente iba cambiando la situación, mientras la sociedad se hacía más compleja y las ocupaciones más variadas.

En el apogeo del imperio azteca los oficios eran tantos, que permitían a cada individuo dedicarse a lo que más le interesaba o convenía. Podía ser sacerdote, juez, médico, comerciante, artista, etc. Sin embargo, todavía era costumbre que un hijo siguiera la profesión de su padre. El hijo de un comerciante o de un artesano había aprendido desde pequeño esta profesión y la seguía ejecutando de grande. El hijo de un dignatario civil o de un juez se interesaba generalmente en

las cosas administrativas, y se dedicaba más tarde también al derecho, siempre que sus méritos personales en campaña le permitieran ocupar un puesto público. Pero algunas veces los hijos se emancipaban para seguir su propia vocación, y así era como las actividades sociales se hacían cada vez más variadas, dando a la sociedad misma una mayor integridad.

La vida en el imperio estaba dominada, en todos sus aspectos, por la religión. Toda actividad, social, artística o intelectual, eran formas de expresión del sentimiento religioso. Para asegurar la marcha regular de las estaciones, el regreso de las lluvias, la germinación de las plantas y la resurrección del Sol, había que dedicar el mayor esfuerzo posible al cumplimiento de los deberes religiosos. Estos se manifestaban en danzas, cantos, ritos y celebraciones, pero también en el estudio de la ciencia, en la creación literaria, en el trabajo arquitectónico y artístico, en los juegos y en muchas otras actividades que, en un concepto moderno, son independientes de la religión.

Si la religión controlaba y guiaba a los aztecas en todos sus quehaceres, tenían además un sistema judicial férreo para ordenar y regir el gran conjunto social y cultural que constituía el imperio. Habían leyes muy estrictas y jueces y guardianes que vigilaban que estas leyes fueran obedecidas. La vigilancia era severa y los castigos duros. La pena de muerte no era rara. Se castigaban con ella crímenes como asesinato, robo, adulterio, estado de embriaguez, etc. La responsabilidad ante la ley aumentaba con la posición social del individuo, así que un noble recibía un castigo más grave que un plebeyo por el mismo delito. El resultado era un gran orden social.

Los aztecas tenían una idea muy elevada del servicio público. Los plebeyos estaban sometidos a un sistema de trabajo colectivo llamado *tequitl*, gracias al cual se podían ejecutar un número considerable de obras públicas. Los de la clase dirigente estaban absorbidos por fuertes tareas y obligaciones sociales. Y para todos, las ceremonias religiosas, las procesiones, los desfiles, las danzas, los cantos y los sacrificios ocupaban una gran parte de su vida diaria. Eran a la vez frecuentes y muy prolongadas y se preparaban con extraordinaria minuciosidad. Sin embargo, para ellos no había nada más vitalmente importante que esos movimientos y esas acciones tradicionales; era el germen de la vida misma, un esfuerzo colectivo y perpetuo sin el cual la naturaleza misma hubiese perecido.

Esta concepción de la vida, como una proyección divina, por la cual se necesitaba estar en continuo contacto y agradecimiento a Dios con todos los medios posibles del ser humano, daba un sentido a la existencia del pueblo azteca. Era su razón de trabajar y luchar, de crear y pensar, era la base firme del mundo en que vivía. Al caer esta base, derrotada por los conquistadores, tenía que caer el imperio azteca y todo lo que había constituido su mundo.

Artes

Se considera generalmente que los aztecas fueron grandes como guerreros, pero no tan grandes como artistas. Es cierto que es difícil para el arte y la cultura florecer en un país en guerra. Siempre los adelantos artísticos, culturales y científicos más importantes de un pueblo se han hecho en tiempos de paz. Hay que considerar, entonces, que durante el corto florecimiento del imperio azteca sus habitantes estaban ocupados en continuas guerras. La mayor parte de su tiempo y de su energía se gastaba en los esfuerzos por extender el imperio y mantenerlo en función. Pero habían heredado y adoptado una cultura ya empezada y desarrollada por quienes los precedieron. La obra de la creación de una cultura y un arte no era suya. Suyo es el mérito de un renacimiento considerable.

La arquitectura, escultura y pintura aztecas fueron una continuación del arte tolteca, modificado e interpretado según la ideología y el temperamento del pueblo nuevo. Es difícil apreciar totalmente las características del arte azteca, porque ha quedado a la posteridad muy poco, en comparación con la abundancia de restos artísticos de otras épocas del México Antiguo que se han conservado. Esto se debe a la circunstancia de que fue el pueblo azteca, el que tuvo que enfrentarse a los conquistadores españoles y sus frailes fanáticos que, en sus esfuerzos por aniquilar todo lo que recordaba en alguna forma la religión de los indígenas, no respetaron ni templos ni estatuas, ni pinturas ni códices, por grandes obras de arte que fueran. Y como el arte azteca era principalmente religioso, fue destruido en el mayor grado posible por los representantes de la nueva fe. Por los pocos ejemplos que quedan, como la Pirámide de *Tenayuca*, la Piedra del Sol, la de *Tizoc* o la estatua de *Coatlicue*, se puede deducir que era un arte vigoroso y expresivo, aunque tal vez menos refinado que el arte tolteca. Para un mayor entendimiento del arte prehispánico, es necesario libe-

rarse de los conceptos artísticos occidentales y profundizarse en los propios del México Antiguo. (1)

La literatura náhuatl, en tiempos de los aztecas, adquirió un desarrollo considerable. Algunos de los representantes más famosos de la literatura náhuatl eran los poetas *Tecayehuatzin*, *Netzabualcoyotl*, *Netzabualpilli*, *Ayocuan*, *Cuaubtencoztli*, *Cecepaticatzin* y *Monencauh-tzin*, quienes forjaron trozos tan bellos como el que a continuación se transcribe:

<i>¿Cuix ac nelli nemohua oa in tlalticpac?</i>	¿Es que en verdad se vive aquí en la tierra?
<i>An nochipan tlalticpac, zan achica ye nican.</i>	No para siempre en la tierra, sólo un momento aquí.
<i>Tel ca chalchihuitl no xamini, No teocuitlatl in tlapani, No quetzalli poztequi.</i>	Si es jade, se hace astillas, Si es oro, se destruye, Si es plumaje de quetzal, se rasga.
<i>An nochipan tlalticpac, zan achica ye nican.</i>	No para siempre en la tierra, sólo un momento aquí. (2)

La obra de los grandes poetas era elocuente, armoniosa, casi siempre con un contenido filosófico, muchas veces metafísico. Hablaba de la vanidad de la vida, de la inseguridad de la existencia en el más allá, de la certeza de la muerte y la inmortalidad del arte.

<i>E zan achican...</i>	Ah, por un breve tiempo
<i>Zan iuhqui in eloxochitl ipan</i>	Tal como flor de elote Venimos a abrirnos
<i>Titomatica in tlalticpac</i>	aquí en la tierra
<i>Zan toncuilahuico, antoc- nibuan</i>	Sólo venimos a marchitarnos, oh amigos
<i>Ma oc om polihui icnopillotl</i>	¡Cese ahora el desamparo
<i>Ma oc amellelquiza ye nican.</i>	Haya ahora placer de vuestros pechos! (3)

Pero había también una poesía popular, nacida del alma del pueblo mismo, penetrada de un profundo sentimiento lírico, una poesía íntima, contemplativa, a veces de contenido religioso. Era un equivalente en sensibilidad a la creación de los mosaicos, en pluma y turquesa,

-
- (1) Véase por ejm. Fernández, Justino: *Coatlícue —Estética del Arte Indígena Antiguo*. México, Centro de Estudios Filosóficos, 1954.
 (2) Garibay, Angel María, *Op. cit.*, p. 144.
 (3) *Ibid.*, p. 128.

de las joyas delicadas, en oro y piedras preciosas, o de los figurines en barro. Uno de esos poemas —tal vez muy antiguo— que fue reconstruido conforme a la nueva versificación, aportada por los españoles, vive hasta nuestros días: *Nonantzine*.

<i>Nonantzin ibcuac nimiqiz</i>	Madre mía, cuando yo me muera
<i>mitleculpan xinechtoca;</i>	entiérrame junto a tu hogar
<i>ibcuac tiaz tetlaxcalchibhuaz</i>	y cuando hagas allí las tortillas
<i>ompa nopampa xichoca.</i>	entonces, pónete a llorar por mí.
<i>Ibuan tla acab mitztlatlaniz:</i>	Y si alguien viene a preguntar:
<i>¿Nonantzin, ileca tichoca?</i>	¿Madrecita, porqué lloras?
<i>Xiquilhuiz ca xoxobui in cabuilitl</i>	Díle: La leña es verde
<i>ibuan in nechochoctia</i>	y me hace llorar
<i>ica cecenca popoca.</i>	con tanto humo.

La música y la danza son expresiones artísticas muy naturales en cualquier pueblo. Para el pueblo azteca era parte esencial de la vida, en cuanto que el culto religioso exigía un programa muy extenso de fiestas y celebraciones, donde jugaba un papel muy importante la danza y, como acompañamiento de ella, la música. Se estima, que habían alrededor de 40 fiestas religiosas al año, de las cuales la mayoría tenían una duración de varios días, es decir que la mitad del año —o a veces hasta dos terceras partes— estaba reservada para ceremonias. Aparte había fiestas profanas. No es de asombrar, entonces, que la danza y la música habían llegado a ocupar un lugar preponderante en la vida del azteca.

Había una variedad enorme de danzas, cada una con un contenido especial. Las de carácter religioso se usaban para pedir favores a los dioses — igual como había sucedido entre los chinos y los persas— para complacerlos o alabarlos. Eran altamente teatralizadas, y desempeñaban al mismo tiempo el papel del teatro, como había sido el caso entre otros pueblos de la antigüedad; aparte había otro tipo de teatro. Representaban distintos aspectos de la vida humana o de la de los dioses, todo según el fin del baile. Escenificaban la cosecha, la lluvia, la casa, la guerra, la medicina, el matrimonio, el nacimiento, o bien relataban la vida de algún dios. Se bailaba en grandes conjuntos, formados en círculos alrededor de los músicos que estaban en medio. Más cerca de ellos, donde los círculos estaban chicos y el movimiento lento, bailaban los viejos; en los círculos exteriores, aumentado el ritmo y la rapidez del baile, estaban los jóvenes. Los participantes estaban siempre ricamente adornados y muchas veces disfrazados para dar mayor efecto.

Con frecuencia se usaban máscaras para lograr una expresión facial extraña, cómica o fantástica, tal como en la actualidad en el baile de los huehuenches. En las danzas que representaban la vida de un dios, una persona se disfrazaba con sus atributos para poderlo personificar; en los bailes de caza alguno se disfrazaba del animal que deseaba atrapar. Se llevaban penachos o adornos muy grandes y pesados, como en el baile de los quetzales, donde se tocaban con ruedas enormes de plumas polícromas.

De las danzas de contenido más profano, las más conocidas han sido los bailes que se organizaban entre los jóvenes guerreros y las animadoras, las *abuianime*, mujeres públicas, éstas con las mejillas y los dientes pintados, con plumas en el pelo y collares en el pecho. Desde que se escondía el sol tras los imponentes límites de la altiplanicie, empezaban a sonar los atabales y las flautas que iban a acompañar los movimientos rítmicos de los jóvenes cuerpos hasta que los envolvía la noche azteca, "y los que eran amancebados iban a dormir con sus amigas". (4) Otra de las danzas profanas era el *mitote*, "especie de danza que usaban los indios en la que entraba gran número de ellos, adornados vistosamente y, asidos de las manos, formaban un gran coro, en medio del cual ponían una bandera, y junto con ella el brebaje que les servía de bebida: así iban haciendo sus mudanzas al son de un tamboril, y bebiendo de rato en rato hasta que se embriagaban y privaban de sentido" (5). Sin embargo, tanto en el caso de las danzas religiosas como el de las profanas, era una liberación de las pasiones, la única que las reglas estrictas de la sociedad permitía.

La música era vigorosa y rítmica, la expresión de una raza viril y guerrera; pero carecía por completo de melodía, a juzgar por los instrumentos usados. Los más importantes eran los tambores. Habían dos modelos principales: uno vertical, cilíndrico, con tapa de cuero, el *huéhuetl*, que comúnmente se tocaba con las manos, y otro horizontal, todo de madera, con una incisión en forma de H en la parte superior, que daba lugar a dos lengüetas vibrátiles, el *teponaztli*, que era tocado con baquetas. Estaban siempre hermosamente labrados, como convenía a su uso sagrado, y tenían a veces la forma de un animal o de un hombre. Había otras clases de tambores, en distintas dimensiones y formas, el más curioso de los cuales era una calabaza invertida que flotaba en el agua contenida en un recipiente. Además de los instrumen-

(4) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. I, p. 302.

(5) Robelo, Cecilio A: *Diccionario de Aztequismos*. México, Navarro, 1904, p. 424.

tos de percusión, había los de viento, flautas de hueso y barro, caracoles y silbatos; también había raspadores de hueso estriado, conchas, cascabeles y campanas. Ninguno de esos instrumentos producían tonos muy variados pero sí servían para dar un ritmo fuerte a la música.

El canto se usaba muchas veces para dar realce a las ceremonias. Si la música era principalmente ritmo, la voz humana era melodía, y, al intervenir en himnos religiosos, daba gran efecto al conjunto.

Los aztecas estaban adiestrados desde chicos en este arte. Todos los niños y las niñas iban desde la edad de doce años al *Cuicacalco*, la casa de canto, donde aprendían a tocar, bailar, y cantar. Es evidente, entonces la importancia primordial que tenían en la sociedad azteca la música, la danza y el canto. Parece lógico que hubieran alcanzado un alto grado de desarrollo, pero desgraciadamente no se puede ahora apreciar con exactitud por falta de anotaciones suficientes, ya que los nahuas ignoraban la escritura de la música, y los españoles prohibieron las ceremonias por su fuerte carácter religioso.

De las artesanías han sido objeto de mayor interés la orfebrería, la joyería y la fabricación de mosaico de pluma. Los artesanos eran llamados *toltecab*, porque se decía, tradicionalmente, que habían heredado sus métodos y sus técnicas de aquel pueblo, *Tolteca* significaba culto, en oposición de *chichimeca*, inculto. Y, realmente, la sensibilidad, el refinamiento y la delicadeza de tales trabajos recordaba la edad de oro tolteca, tenía un sabor del glorioso pasado. Estos artesanos estaban bajo la protección del dios *Quetzalcoatl*. "Ellos sabían muchas cosas, nada se les dificultaba, tallaban la piedra verde, fundían el oro... y todo ello procedía de *Quetzalcoatl*, las artes y los conocimientos." (6)

La alfarería, la lapidaria, el tallado en madera y los hilados y tejidos producían obras de gran belleza, sutileza y minuciosidad. Y aun las cosas más sencillas, las de uso diario, casi nunca carecían de algún detalle decorativo. Era el deseo que tenía cada azteca, de dar a todos los aspectos de su vida un aire de placer y agrado, que se manifestaba aquí una vez más.

De la gran variedad de actividades artísticas, muy pocas han sobrevivido. El afán de crear artísticamente sólo puede existir en el alma de un pueblo vital y activo, con la fuerza suficiente para poderse elevar por encima de la rutina diaria, al mundo del arte y la belleza. El pueblo azteca había poseído esta fuerza. Pero un pueblo esclavizado —como lo iba a ser el pueblo mexicano en los primeros siglos

(6) Códice Florentino. Santa Fe, Nuevo México, 1950-57, Lib. III, p. 13.

que seguían a la conquista— es un pueblo apático y sin voluntad de crear más que lo indispensable para su existencia.

El arte arquitectónico, escultórico y literario de los aztecas murió con la conquista. Pero la música y la danza no se extinguieron, sólo se transformaron en carácter y expresión, gracias a una circunstancia favorable. Los frailes españoles que llegaron a la Nueva España en el primer siglo del virreinato comprendieron la gran importancia que habían tenido estas manifestaciones en la vida de los nahuas, y usaron, por eso, los antiguos bailes —cambiados a un tema cristiano— como medio para introducir la nueva religión. Del sentimiento indio para la música y el baile, mezclado con el español, surgió un mestizaje artístico que constituye hoy la base del rico folklor mexicano.

Cada región de la República Mexicana tiene hoy su música y sus bailes típicos. En algunos predomina el elemento indio, en otros, el hispano. Los sones de Veracruz tienen influencia española, india y negra; el huapango es casi puramente español; la sandunga de Tehuantepec tiene influencia italiana, mezclada con el sentimiento indio. La jarana yucateca es bastante española. El jarabe tiene varios elementos aztecas, pero predomina el sentimiento castellano, etc.

Existen también varios bailes que casi no han cambiado desde los tiempos prehispánicos, como el de los quetzales y otros, danzados cada año el doce de diciembre enfrente de la Basílica de Guadalupe, el lugar a donde iban antiguamente miles de indios, en largas peregrinaciones, para venerar a *Tonantzin*, la diosa de la tierra y de la maternidad. Para acompañar estos bailes se usan todavía los antiguos instrumentos, sobre todo los tambores: el huéhuetl y el teponaztle.

De las artesanías prehispánicas la más delicada, la del mosaico de plumas, no sobrevivió a la conquista. Las otras artes menores se han conservado, pero han cambiado de expresión al fundirse con el arte español, y han tomado un carácter propio. Es lo que se llama hoy el arte popular mexicano. Este es tal vez un arte más rústico y tosco que el antiguo, pero no deja de tener una gracia y un colorido muy especial, nacido del alma del pueblo mexicano.

Vocabulario

Huapango

Deriva del náhuatl *cuauhpanco*, compuesta de *cuahuil*, árbol, madera o viga, *panli*, hilera, y *co*, lugar, en. Significa entonces "en la hilera de las vigas", es decir en el tablado. Con esta palabra designaron los indígenas a un baile español, ejecutado sobre un tablado de madera. Los mexicanos fueron adaptando el baile y haciéndolo a su

modo, y es hoy un baile típico del estado de Veracruz. Huapango quiere decir hoy tanto el baile, y la música que lo acompaña, como la celebración o la fiesta popular que se hace en relación a este baile.

Huehuenche

Viene de la palabra náhuatl *huehuetzin*, compuesta de *huehue*, viejo, y la partícula reverencial *-tzin*, y que tiene el significado de "viejecito" o "viejo venerable". Es un personaje tradicional entre los indios de origen azteca, un viejo que se disfraza de animal y dirige las danzas indígenas en las romerías en el interior de la República Mexicana.

Huéhuetl

Se dice igual en náhuatl. Es un tambor ceremonial, cilíndrico y vertical, con tapa de cuero. Se usa sobre todo en los estados de México y Tlaxcala y entre los indios huicholes.

Mitote

Viene del náhuatl *mitotqui*, danzante, derivado del verbo, *itotia*, que significa bailar. Era antiguamente un baile bastante escandaloso. Hoy significa simplemente alboroto, bulla o escándalo. La palabra se conoce hasta en España. El verbo *mitotear* ha llegado a significar armar escándalo; se usa en México.

Teponaztle

Viene de la palabra náhuatl *teponaztli*. Deriva del verbo *teponazoa*, que significa ir creciendo, lo que se refiere a que el sonido va creciendo al tañerse el instrumento. Es de uso ceremonial y se considera sagrado entre varias tribus indígenas de México.

J u e g o s

Las muchas celebraciones y fiestas religiosas servían también como distracción para el pueblo. Era un pretexto para reunirse, bailar, cantar y alegrarse. Y en éstas participaban todos, jóvenes y viejos, pobres y ricos, desde el esclavo más humilde hasta el soberano mismo. Aprovechaban la ocasión para vestirse con sus trajes más hermosos y lucir sus joyas y sus prendas más ricas. La multitud, con vestidos bordados de todos colores, con penachos y adornos de pluma y de piedra, parecía un arcoiris moviéndose al ritmo de los tambores. Era todo festejo, vistosidad y alegría.

En las fiestas profanas predominaba también el lujo, la exuberancia y la animación. Se servía una gran variedad de platos, carnes y salsas cuyo aroma penetrante llenaba la atmósfera, mezclándose con el

perfume místico del copal y de las escencias embriagantes de las flores. Al batir monótono de los tambores y al silbar agudo de las flautas bailaban y se divertían los jóvenes. Los viejos estaban en un rincón tomando pulque — un derecho reservado a ellos. Algunos bebían chocolate en jarros, otros fumaban sus pipas de carrizo o de barro, mientras escuchaban poemas declamados o cantados. Muchas veces seguía la fiesta toda la noche, a la luz temblorosa de las hogueras y las antorchas de cote, hasta que penetraban los primeros rayos del sol, el aire fresco de la mañana.

Un espectáculo lleno de color y belleza era el juego o baile — como queramos llamarlo — del "Volador". Se practicaba entre varias tribus de México y de Centro América. En ocasión de una gran fiesta, especialmente las del año secular, se colocaba en medio de la plaza un poste alto. En la punta fijaban un bastidor giratorio al cual estaban atadas cuatro sogas, que se enrollaban al poste trece veces, tantas como eran las vueltas que debían dar los voladores. Estos eran cuatro hombres, disfrazados de águilas, garzas o alguna otra clase de aves. Al comenzar el juego, subían ágilmente a lo alto del poste, donde ejecutaban un pequeño baile antes de atarse de los pies la punta de las sogas y tirarse en el espacio, donde daban vueltas cada vez más grandes alrededor del poste, al paso que se dejaban deslizar las sogas, hasta llegar finalmente a la tierra. Mientras giraban en el aire los voladores, un hombre danzaba en la cúspide del poste, tocando un pequeño tambor o una flauta o agitando una banderilla; otros hombres pasaban de soga en soga tratando de bajar por ellas y llegar a la tierra al mismo tiempo que los voladores. Todo tenía un significado religioso: Los pájaros eran naguales, animales dobles, de los dioses; eran cuatro y procuraban dar trece vueltas para representar los cuatro períodos de trece años que constituían el ciclo de 52 años que era el siglo náhuatl.

Había dos juegos que, más que otros, atraían el interés de los aztecas. Eran el *tlachtli* o juego de pelota y el *patolli*, un juego de dados. El más importante de los dos era el *tlachtli*. Por los restos arqueológicos de campos destinados a ese juego, que se han encontrado desde Honduras en el sur hasta Arizona en el norte, se sabe que era practicado por gran número de pueblos. Tal vez las ruinas más famosas sean las del juego de pelota de Chichén-Itzá en Yucatán.

El lugar donde se jugaba el *tlachtli* se llamaba *tlachco* —etimología que todavía conserva una ciudad mexicana, conocida por sus minas de plata, Taxco— y era un espacio plano en forma de H, marcado por muros de piedra, muchas veces hermosamente labrados. En cada uno de los muros laterales había un anillo de piedra o de madera, colocado ver-

ticalmente; encima de los muros estaban colocadas estatuas que representaban divinidades protectoras del juego. En la noche anterior a un juego se celebraban ceremonias en honor de estos dioses. Jugaban dos equipos, cada uno compuesto de uno, dos o tres miembros. Usaban una pelota de hule macizo. Los jugadores iban desvestidos con excepción del *maxtlatl* o taparrabo, y unos cueros, petos, mandiles o rodilleras, y para las caderas un *chimal*, lo que les protegía de los golpes de la dura pelota. Las reglas del juego sólo permitían que se tocara la pelota con los codos, las rodillas o las caderas. Se trataba, entonces, de hacer que la pelota pegara al contrario en alguna parte del cuerpo fuera de las regiones mencionadas. Si se lograba, el equipo ganaba un punto. Muy rara vez sucedía que un jugador acertara pasar la pelota por la estrecha abertura de uno de los anillos de los muros laterales. Cuando esto acontecía, el jugador diestro tenía derecho de posesionarse de todas las mantas de los circunstantes, y era celebrado su hecho como una hazaña inmortal. El juego de pelota tenía también un significado astrológico. La concha representaba al mundo, y estaba siempre colocada en la dirección norte a sur; la pelota era el Sol o la Luna que se mueven encima de los hombres.

El *patoli*, que era otro juego de un significado semi-sagrado, se jugaba en un tablero en forma de cruz, dividido en 52 espacios, por los cuales pasaban piedrecillas de colores. Se usaban frijoles marcados con puntos, que eran una especie de dados. El que primero regresaba al lugar donde había empezado, era el vencedor. El significado era el curso del Sol a través del siglo de 52 años. Se representaba siempre a los jugadores de *patoli* sentados sobre *petates* alrededor del tablero, y vigilados por el dios *Macuilxochitl*, divinidad protectora de la danza, la música y el juego.

Siempre se hacían apuestas grandes en estos juegos. Y la pasión de los aztecas por los juegos de azar era tan grande que a veces llegaban a perder todo lo que poseían, y tenían que venderse como esclavos. Es curioso que las severas leyes de la sociedad azteca, tan estrictas en otros aspectos de la vida, no trataran nunca de refrenar esta pasión.

Había muchos otros juegos de menor importancia, practicados por adultos y niños. Uno de los más conocidos es la *m a t a t e n a*. Este juego consistía en llenar las manos de piedras pequeñas, echarlas al aire y, antes de recibir las otra vez, recoger del suelo otras piedras, para luego recibir las todas juntas.

La mayoría de los juegos prehispánicos se prohibieron después de la conquista por su significado religioso, y se abandonaron los maravillosos lugares donde se habían ejecutado, y que hoy sólo pueden pro-

vocar un sueño fugaz de la actividad febril que en un tiempo encerraron. Pero los antiguos juegos se siguieron practicando secretamente en lugares ocultos de los bosques y las montañas, y se pueden ver hasta la fecha. El patoli se juega todavía entre los indios totonacas y nahuas de la Siera de Puebla, y el juego de pelota tiene su heredero en el hulama, que se juega hoy en Nayarit y Sinaloa. En este último los jugadores usan todavía una faja de cuero llamado chimal. Hoy se practica en un campo rectangular; la pelota es dura y las reglas prohíben que se toque con las manos y los pies. Se hacen todavía muchas apuestas. El baño que sigue al juego tiene muchas veces un carácter ritual.

Los juegos indígenas que carecen de significado religioso se siguieron jugando abiertamente. La matatena es todavía un juego popular entre los niños, aunque muchas veces las piedras se han substituído por estrellitas de metal. Además hay algunos juegos que tienen un nombre derivado del náhuatl, pero que en realidad son españoles. El juego del papalote fue introducido por los españoles; la palabra machincuepa es una deformación castellana de un verbo náhuatl, con que los indios designaban la maroma. En un juego vasco, el jáialai, introducido en México por los españoles, se usa una especie de jícara prolongada, a la cual los mexicanos pusieron el nombre de zacual, palabra derivada del náhuatl.

Vocabulario

Chimal

Deriva de la palabra náhuatl *chimalli*, que significa escudo, por ser una especie de protección o escudo de cuero contra los golpes de la pelota de hule que se usa en el juego de hulama. La palabra se usa solamente en México.

Hulama

Deriva del verbo náhuatl *ullama*, que significa jugar a la pelota; está construída con la palabra *olli* o *ulli* —en español hule— que deriva de otra palabra, *ollin*, movimiento, por ser un material elástico. La palabra hulama se usa hoy en México para designar a un juego de pelota, el heredero del antiguo *tlachtli*.

Machincuepa

Deriva del náhuatl *matzincuepa*, compuesta de *mailt*, mano, *tzintli*, trasero, y el verbo *cuepa*, voltear. Significa entonces "voltear el trasero con ayuda de las manos". Los españoles tomaron ese verbo para desig-

nar a la maroma. A veces se dice, en sentido figurado, a un cambio de bando en política. Hoy se escucha la palabra solamente en México.

Matatena

Viene del náhuatl *matetema*, compuesta de *maatl*, mano, *tel*, piedra, y *tema*, llenar. Significa entonces "llenar las manos de piedras". Con esta palabra se designa hoy tanto al juego como a las piedras o las estrellas de metal usadas. La palabra es común solamente en la República Mexicana.

Papalote

Deriva de la palabra náhuatl *papalotl*, que significa mariposa. Es la cometa de los españoles, que los indios veían como una mariposa grande de papel, y le pusieron este nombre. Existe también el variante *papelote*, etimología popular o bien invento de algún purista hispánico, que quería relacionarlo con la palabra castellana papel. (1) La palabra se usa en este sentido en México, las Antillas, Suramérica, y a veces en España. También se le llama así al olmo, por tener frutos con pequeñas alas. En Costa Rica y Cuba se designa además con esta palabra a un baile antiguo y algo indecente.

Patoli

Viene del náhuatl *patolli*. El significado original es frijol, refiriéndose a que se usaban frijoles como dados en este juego. Luego llegó a adoptarse la palabra para designar el juego mismo. Solamente se usa la voz en México.

Zacual

Viene de la palabra náhuatl *tzacualli*, derivada del verbo *tzacua*, cerrar o atajar. Se llamó así a la canasta atada a la mano del jugador de *jáialai*, porque con ella se ataja la pelota. El uso de la palabra se limita a México.

LA CIUDAD

La ciudad azteca que ha sido descrita más ampliamente es la famosa capital del imperio, *Mexibco-Tenochtitlan*, que estaba situada en el mismo lugar donde hoy se encuentra la moderna ciudad de México. Por las relaciones de los cronistas de la conquista comprendemos la gran impresión que causó a los españoles encontrar esta bellísima ciudad, escondida tras los montes de la mesa central, en el valle dominado por los volcanes cubiertos de nieves eternas, donde exhibía orgullosamente, sobre las aguas de las lagunas, sus terrazas y sus pirámides. Uno de los cronistas describe su asombro en estos términos. "Y de que vimos cosas tan admirables, no sabíamos qué nos decir, y si era verdad lo que por delante parecía, que por una parte en tierra había grandes ciudades, y en la laguna otras muchas, e vímoslo todo lleno de canoas, y en la calzada muchos puentes de trecho a trecho, y por delante estaba la gran ciudad de México" (1). *Tenochtitlan* no era una ciudad acabada; era la capital joven de un pueblo en pleno cambio, de un imperio todavía en formación. Sin embargo, la fama de su magnitud y de su belleza había llegado mucho más allá de los límites de su imperio.

En medio del lago de Texcoco se levantaban las torres y los templos de la ciudad de *Tenochtitlan*. Tres grandes terraplenes unían las islas con tierra firme: la calzada de *Tepeyac* (hoy calzada de Guadalupe), la de *Tlacopan* (hoy calle de Tacuba) y la de *Coyohuacan*. Estas calzadas llegaban todas hasta el centro de la ciudad, el Templo Mayor de *Tenochtitlan*, y paralelos a ellos corrían amplios canales. Cada calle principal estaba formada hasta la mitad de tierra dura, como enladrillada, y la otra mitad la ocupaba el canal. Tenían, a intervalos, puentes levadizos de madera (de los cuales iban a tener más tarde amarga experiencia los españoles). Había, además, tres acueductos que proveían a la ciudad de agua dulce: dos de *Chapultepec* y uno de *Coyohuacan*, construido este último en tiempo de *Abuizotl*. Además de estos

(1) Díaz del Castillo, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*, 2 vols. México, Porrúa, 1955, T. I, p. 262.

terraplenes y acueductos, había multitud de calles, largas y rectas, cordadas por canales, por los cuales circulaban las canoas, llenas de productos para vender en el mercado o para usar como medio de trueque en la obtención de otras mercancías. El incesante ir y venir de las canoas sobre las aguas quietas de los canales substituía el tráfico ruidoso de una ciudad moderna, en esa metrópoli extraña donde ni una rueda ni un animal de carga interrumpían con su estruendo el silencio, ya que todo el transporte se hacía en las canoas o sobre las espaldas de los hombres.

En la brillante luz del mediodía, cuando las ondas de calor se unían al humo del incienso dando un aspecto indefinido y sobrenatural a los contornos de los templos, la gran ciudad parecía un enorme hormiguero. Hileras de cargadores corrían inclinados, soportando el peso de los bultos amarrados con correas sobre sus frentes, con sus caras morenas, vestidos blancos y pies descalzos, cuyo roce ligero constituía el único ruido de las masas. La monotonía quedaba interrumpida por el bullicio de la pompa de algún funcionario civil, adornado con plumas y joyas, o por un noble con sus mantos ricos, que aspiraba un ramillete de flores mientras observaba a la multitud trabajadora, o por el paso de un austero sacerdote de vestidura negra, con los oídos rasgados y los cabellos empastados de sangre de las penitencias. Se oía, a intervalos regulares, desde lo alto de las torres, el grito ronco de los caracoles que marcaban el tiempo, el ritmo de la vida en la capital azteca.

Al caer la noche sobre la ciudad, eternamente vigilada por los dos volcanes, la vida continuaba su latir. Era entonces cuando se realizaban las más importantes visitas, cuando se celebraba el regreso de las caravanas de comerciantes, cuando los sacerdotes hacían sus ceremonias y los guerreros se bañaban en las lagunas o bailaban con las cortesanas. En el reflejo rojizo de las antorchas que coronaban los templos y alumbraban los patios, se movían los cuerpos cobrizos al ritmo marcado por las flautas, y giraban los vestidos policromos y las caras pintadas de las bailarinas. Se oían las voces de los reunidos en banquetes, y durante toda la noche los tambores y los caracoles seguían indicando la hora. En la oscuridad reinaba el espíritu del temible *Tezcatlipoca*.

Allí se levanta hoy la impresionante capital del México moderno con sus cinco millones de habitantes. En el lugar del Gran Templo de *Tenochtitlan* se encuentra ahora el Zócalo de la nueva ciudad, y sobre los restos de la Pirámide de *Huitzilopochtli* y *Tlaloc* está la enorme Catedral, en partes hechas con piedras del templo derribado. Los antiguos canales son hoy calles de asfalto en las que corren los coches y los tranvías, y el roce de las sandalias y los pies descalzos se ha perdido con

el sonido de los tacones. Pero un poco fuera de la gran capital, en el pueblo de Xochimilco, se puede todavía ver a las indias en las canoas, cargadas de legumbres, que se deslizan entre las chinampas, de la misma manera que antes, a veces conversando en náhuatl, como si nunca hubiera existido una conquista española.

Sobre el aspecto y la vida de las otras ciudades del imperio azteca casi no hay literatura, pero podemos suponer que fueron parecidas a la capital. De *Acolhuacan*, —la otra capital en la Tripla Alianza de que formaron parte los aztecas—, hoy Tezcoco, sabemos que fue el centro intelectual y artístico del imperio, famoso por sus grandes y lujosos jardines, en los cuales se unían los poetas y los sabios para discutir sobre la vida y el arte.

Hay además algunas informaciones sobre la planificación de las aldeas aztecas. Tenían en general una forma rectangular, ya que la división de la tierra generalmente seguía un plano más o menos rectilíneo. En el centro había siempre una plaza, que era esencial para las reuniones de la comunidad; alrededor de la plaza estaban situados el mercado y los edificios principales, como el Templo Mayor y la casa del *Tlatoani* o Señor. En *Tenochtitlan* se seguía el mismo plan que en las aldeas, sólo que por su tamaño existían centros adicionales para cada *calpulli*. Ese plano se puede todavía distinguir en los pueblos mexicanos, mientras en las ciudades generalmente se ha perdido.

Lugares Públicos

La ciudad tenía, entre los aztecas, un funcionamiento y un desarrollo muy diversos a los de una ciudad moderna y, por lo tanto, su aspecto era otro. La vida diaria, el trabajo y las diversiones eran distintas a los de otras culturas, y determinaban la urbanización. Los materiales usados en la construcción, y los instrumentos con que los trabajaban, daban también su carácter especial a la ciudad azteca.

El culto religioso requería lugares destinados a la veneración de las diversas divinidades y a los ritos y las ceremonias relacionadas a ella. Los templos, por ser edificios de gran importancia, se construían generalmente con el material más resistente, la piedra, que se labraba bellamente y se cubría con capas de mosaico, pedrezuelas de colores o metales preciosos. Otros lugares rituales, la piedra del sacrificio y la de los juegos gladiatorios, se hacían —como lo indican los nombres— del mismo material, y eran también ricamente labradas y adornadas.

Las distintas actividades deportivas y festivas, tan importantes en la vida del hombre azteca, se desarrollaban en centros comunes. Así te-

nían casi todas las ciudades un campo para el juego de pelota y una plaza donde se ejecutaba el baile del "Volador". El campo del *tlachtli* se hacía comúnmente de piedra y se ponía mucho empeño en su elaboración.

Cada ciudad o pueblo tenía, además, cierto número de centros de educación. Existía la educación pública obligatoria para todos los hombres, lo que constituía un notable éxito en la organización de la sociedad azteca. Había dos tipos de escuelas, los *Calmecac* y los *Telpochcalli*. Las primeras servían principalmente para la preparación de altos militares, sacerdotes y funcionarios públicos; las segundas estaban dedicadas sobre todo a la enseñanza militar. Los *Calmecac* eran internados en donde los jóvenes vivían junto a los profesores-sacerdotes, adiestrándose en la vida severa que les esperaba, haciendo penitencias y aprendiendo a resistir duros castigos. En los *Telpochcalli* la vida era menos dura; pero en general se consideraba parte de la educación aprender a sufrir sin quejarse, formando así una juventud de carácter estoico, apropiado a un pueblo guerrero. Además aprendían historia, medicina, derecho y una gran parte de poesía épica y lírica. Todo se memorizaba, ya que la escritura pictográfica de los códices sólo servía como base. Los maestros eran los *tlamatinime*, sacerdotes que tenían a su cargo la formación de la juventud. Generalmente había pocos *Calmecac* en una ciudad; pero existía un *Telpochcalli* para cada barrio o *calpulli*.

Un lugar público de mucha importancia era el mercado o *tianguis*. Era el centro comercial y social de cada comunidad. No sólo sustituía la gran variedad de establecimientos comerciales, que caracterizan a una ciudad moderna, sino además era el lugar donde se reunía la gente para platicar, comer y oír noticias, es decir, sustituía también nuestros cafés, restaurantes, cines y diarios. Era el verdadero corazón de las actividades de la ciudad azteca. Entre los toltecas se había organizado *tianguis* cada veinte días, al fin de cada mes, en *Tollan*, *Teotihuacan*, *Tollantzinco*, *Cuaubnahuac* y *Cholollan* (hoy Tula, Teotihuacán, Tulancingo, Cuernavaca y Cholula). Entre los aztecas el *tianguis* más famoso era el de *Tlatelolco*, que se celebraba cada cinco días, y que estaba tan lleno de vida que los soldados de Cortés dijeron que no había otro igual en todo el mundo. Bernal Díaz describe así la plaza:

"Quedamos admirados de la multitud de gente y mercaderías que en ella había y del gran concierto y regimiento que en todo tenían..... cada género de mercaderías estaban por sí, y tenían situados y señalados sus asientos. Comenzamos por los mercaderes de oro y plata y piedras ricas y plumas y mantas y cosas labradas y otras mercaderías de indios esclavos y esclavas..... Luego estaban otros mercaderes que ven-

dían ropa más basta y algodón y cosas de hilo torcido, y cacahuateros que vendían cacao..... y los que vendían mantas de henequén y sogas y cotaras, que son los zapatos que calzan y hacen del mismo árbol, y raíces muy dulces cocidas, y otras robusterías que hacen del mismo árbol, todo estaba en una parte de la plaza en su lugar señalado, y cueros de tigres, de leones y de nutrias y de adives y venados y de otras alimañas e tejones e gatos monteras, dellos adobados y otros sin adobar..... y los que vendían frijoles y chías y legumbres e yerbas en otra parte..... los que vendían gallinas, gallos de papada, conejos, libres, venados y anadones, perrillos.....las fruteras, las que venden cosas cocidas, mazamorreras y malcocinado, también en su parte. Pues todo género de loza, hecha de mil maneras, desde tinajas grandes y jarrillos chicos que estaban por sí aparte; y también los que vendían miel y malcochas y otras golosinas que hacen como nuégados. Pues los que vendían madera, tablas, cunas e vigas e tajos y bancos y todo por sí. Vamos a los que vendían leña ocote, y otras cosas desta manera..... papel, que en esta tierra llaman amal, y unos cañutos de olores con liquidámbar, llenos de tabaco, y unos unguentos amarillos y cosas desta arte vendían por sí; e vendían mucha grana.....había muchos herbolarios y.....tres jueces que miran las mercaderías. Olvidáseme había la sal y los que hacían navajas de pedernal y de como las sacaban de la misma piedra. Pues pescaderas y otros que vendían unos panecillos que hacen como lama que cogen de aquella gran laguna, que se cuaja y hacen panes deillos que tienen un sabor a manera de queso; y vendían hachas de latón y cobre y estaño; y jícaras, y unos jarros de muy pintados de madera hechos..... y por el largor y gordor de los canutillos, tenían entrellas su cuenta que tantas mantas o que "xiquipiles" de cacao valía, o que esclavos u otra cosa cualquiera a que lo tracaban" (2).

Esta descripción tan amplia del mercado de *Tlatelolco* podría servir para describir cualquier mercado grande del país en ese tiempo. Es valiosa además, porque da una idea de la vida de la ciudad, puesto que todo lo que necesitaban para su sustento se encontraba allí. Como dinero usaban granos de cacao —de una especie distinta a la usada como bebida—, pequeñas mantas de algodón llamadas *cuachtli*, polvo de oro contenido en el cañón de ciertas plumas, piezas de cobre en forma de T y piezas delgadas de estaño. También era muy común el trueque. Era notable que entre esta multitud y sus variadas actividades existiera un gran concierto. Había vigilantes que cuidaban del orden público, y jueces que castigaban a los que robaban o cometían algún otro delito

(2) *Ibid.*, T. I, pp. 277-279.

dentro del mercado. En la conducta de los comerciantes había la serenidad y dignidad que todavía caracteriza al indio.

Como los aztecas en su gran mayoría eran agricultores, el interés por la tierra era grande. Constituyó un gran esfuerzo para los primeros miembros de su tribu crear terrenos cultivables alrededor de las pocas islas que les fueron concedidas desde un principio, en forma de jardines flotantes o *chinampas*. Para realizar esto habían construido balsas de junco, y encima de ellas acumulado lodo recogido del fondo de la laguna, y así lograron una tierra muy fértil, ganada al agua, tal como la habían logrado, con otros métodos, los antiguos egipcios en el delta del Nilo. Seguían construyendo más y más *chinampas*, y esas mismas se fortificaron y crecieron con el tiempo, cuando iban echando raíces los árboles que se encontraban en ellas, hasta que al fin constituyeron la base de la gran capital del imperio azteca, *Tenochtitlan*.

Abundaban en el campo, en las ciudades y en los pueblos, las *milpas*, que eran sementeras, principalmente de maíz, pero también de otras plantas alimenticias. Su cultivo se inició en México hace aproximadamente 3000 años.

Aunque los centros rituales y muchos de los lugares destinados a los juegos se destruyeron por los conquistadores, han quedado hasta nuestros días restos de ellos, que constituyen una importante prueba del arte arquitectónico prehispánico. Las lujosas decoraciones en mosaico de piedra o de metal se han perdido, y lucen ahora sus paredes desnudas de piedra gris. Sin embargo, muestran a veces todavía una singular belleza.

Desgraciadamente todo el admirable sistema de la educación pública prehispánica, a causa de la relación íntima que tenía con la religión antigua, cayó con la conquista. Con ella se destruyeron también los edificios y lugares destinados a estos fines.

El *tianguis* existe todavía como un rasgo típico en los pueblos de México. Se organiza generalmente una vez a la semana, y en estas ocasiones concurre gente de todas partes, indios que vienen de las sierras a vender sus productos, comerciantes de pueblos y ciudades, visitantes y turistas. Los artículos que se venden son muy diversos, desde animales, frutas, hierbas medicinales, comida, tejidos, productos manufacturados y hechos a máquina, hasta ropa moderna. Se puede oír, a veces, que los comerciantes llaman al dinero *tlaco*, con un término prehispánico, cuando hacen sus negocios.

En la ciudad de México se han secado los lagos y cegado los canales, y las *chinampas* ya forman parte del suelo en que descansa la capital; pero se pueden ver estos jardines flotantes en los pueblos de Xochimilco y de Chalco. Allí se deslizan todavía, en pintoresca sucesión,

las indias en sus canoas sobre los canales que separan las chinampas. Ha llegado a ser una gran atracción turística, y mariachis, vendedores de sarapes y los que trasladan los visitantes en barcos adornados con flores, navegan ahora en las aguas de los canales.

La milpa es todavía común en los pueblos. Sucede muchas veces que una persona, aunque se dedique a cualquier profesión que no sea la del agricultor, tenga también su milpa, donde cultiva los productos más necesarios para su sustento.

Posteriormente se han formado palabras híbridas para designar lugares en las ciudades o los pueblos. Tales son *tlapalería*, tienda que vende artículos para pintar, *tinacal* para la casa donde se guardan las tinas de aguamiel y *tecorral*, un muro bajo que separa las propiedades.

Vocabulario

Chinampa

Se dice igual en náhuatl. Sus raíces son *chinamil*, que significa tejido de cañas y de varas, y *-pa*, sufijo que significa en o sobre. La palabra indica entonces lo que está "sobre el tejido de cañas y varas". *Chinampas* se les nombra hoy a los terrenos chicos que se encuentran en los lagos cerca de la ciudad de México y que se cultivan como huertas. La palabra sólo tiene aplicación en México, pero es conocida también en España.

Milpa

Se dice igual en náhuatl. Está formada de *milli*, que significa heredad o sementera, y el sufijo *-pa*, en o sobre. Quiere decir entonces "en la sementera". Actualmente se aplica por lo general sólo a las sementeras de maíz. Es muy común que los nativos se dediquen a actividades diferentes a la agricultura, pero sin abandonar el cultivo de su milpa. La palabra se usa en México, en Centro América y en España. En el sur y sureste de los Estados Unidos ha llegado a ser una especie de medida agraria de un sembrado de maíz de superficie de 177 acres.

Tecorral

Es vocablo híbrido, compuesto del náhuatl *tecl* piedra, y el español corral, es decir "corral de piedra". Es una cerca o un muro bajo de piedra con que se acotan las sementeras y los terrenos. La palabra sólo se usa en México.

Tianguis

Se decía entre los aztecas *tianquiztli*, y era la feria o el día en que se juntaban los vendedores de los alrededores de un pueblo para vender sus productos en la plaza. El lugar del mercado se llamaba *tianquizco*,

con el sufijo *-co*, que significa lugar. *Tianguis* quiere decir hoy generalmente feria, pero a veces también el mercado mismo. La palabra se usa en México y en las Filipinas y se conoce en España. Se escribe también *tianguiz*.

Tinacal

Es una palabra híbrida, compuesta del español tina y del náhuatl *calli*, casa; es, entonces, una "casa de tinas". Los indios dieron este nombre a los departamentos de las haciendas de pulque, donde estaban las tinas en que los *tlachiqueros* vaciaban el aguamiel de los magueyes para fermentar. El uso de la palabra se limita a México.

Tlaco

Viene del náhuatl *tlacoualoni*, moneda o dinero, compuesta de *tlac*, algo, el verbo *couia*, comprar, y el adjetivo participial *-ni*, es decir "lo que compra algo". Era, durante el tiempo del virreinato, una moneda ínfima de cobre, la octava parte de un "real". Hoy significa dinero en general. La palabra se usa en México.

Tlapalería

Es una palabra híbrida, construída con el náhuatl *tlapalli*, color, y la desinencia española *-ería*, es decir "lugar en que hay o venden pinturas". Es un tipo de tienda, muy común en toda la República, donde se preparan y se venden colores y otros útiles para pintar, y también diversos materiales de oficios manuales, como carpintería, albañilería, etc. La palabra se usa solamente en la República Mexicana.

Habitación

Como los únicos edificios precortesianos que se han conservado hasta nuestros días son los templos y los palacios, hay que recurrir a la historia para saber cómo era la habitación de la familia azteca. Los cronistas nos hablan de las casas que contemplaron en la ciudad de *Tenochtitlan*, y es probable que las habitaciones en otras partes del país hayan sido semejantes a las de la capital.

La diferencia entre las moradas ricas y pobres consistía sobre todo en el número de habitaciones y el esplendor de los jardines. Se cuenta que el palacio de *Netzahuacoyotl* tenía más de 300 cuartos; sus jardines fueron famosos por la gran belleza y el lujo. Los más altos dignatarios acostumbraban tener enormes jardines con flores y plantas exóticas de varias regiones del país, fuentes y cascadas, pájaros y animales raros traídos del trópico, que engalanaban el lugar en el que se des-

arrollaba la mayor parte de la vida familiar y social. Allí recibían a sus invitados, y obtenían la inspiración para sus actividades artísticas. Hay descripciones en los textos en lengua náhuatl de cómo se reunían los poetas y los sabios en los jardines del palacio de *Tecayehuatzin*, paseando a la sombra de los árboles para componer sus poemas y discutir sobre problemas de arte, filosofía y metafísica, todo a través de la poesía, "la flor y el canto". Para los nahuas las flores y el canto de los pájaros era lo más bello de la tierra, y la poesía su forma de expresión más sublime. Esta gran apreciación de la naturaleza se reflejaba en el cuidado que dedicaban a sus jardines. Siempre tenían gran número de personas expertas en plantas y animales para cuidar sus jardines. Los grandes soberanos, como *Motecubzoma Xocoyotzin* y *Netzahualcoyotl*, tenían casas especiales para todas las clases de plantas y de animales que se encontraban en el país, verdaderos jardines botánicos y zoológicos nacionales, que describe en la siguiente forma Bernal Díaz: "No olvidemos las huertas de flores y árboles olorosos, y los muchos géneros que dellos tenía, y el concierto y paseaderos dellas, y de sus albercas e estanques de agua dulce; como viene el agua por un cabo e va por otro, e de los baños que dentro tenía, y de la diversidad de pajaritos chicos, que en los árboles criaban, y de que yerbas medicinales y de provecho que en ellos tenía era cosa de ver, y para todo esto muchos hortelanos...." (3). También los pobres tenían, por lo general, un jardín junto a su casa, donde cultivaban hierbas medicinales, legumbres y otras plantas, y gustaban adornar su humilde morada con la belleza de las flores.

La mayoría de las casas eran de un solo piso —a causa de la debilidad del subsuelo—, rectangulares y de techo plano. Los militares distinguidos tenían derecho a usar techos cónicos, aleros y determinadas insignias en sus casas para denotar la calidad guerrera. Los materiales que se usaban en la construcción eran la piedra, el adobe y la madera. El uso de la piedra se limitaba a los edificios más importantes que se encontraban en el centro de la ciudad, que era la única parte que tenía basamento firme por estar edificado sobre el islote. El adobe era más adecuado y, además, fácil de trabajar; era por eso el material preferido en la construcción. La madera se usaba en las casas de los ricos. Se acostumbraba pintar las paredes exteriores con la piedra molida del resoncle, lo que les daba un color vivo mate. La gente humilde las blanqueaban algunas veces con tiza para que lucieran al sol. Los españoles quedaron impresionados, a la entrada a *Tenochtitlan*, de la gran belleza y el lujo de esta ciudad, y el cronista comenta sobre la buena clase de

(3) *Ibid.*, T. I, p. 276.

materiales que se veía en las construcciones: "Y desde que entramos en aquella ciudad de Estapalapa, de la manera de los palacios donde se aposentaron, de cuán grandes y bien labrados eran, la cantería muy prima y la madera de cedros y de otros buenos árboles olorosos, con grandes patios e cuartos, cosas muy de ver y entoldados con paramentos de algodón "(4)".

En *Tenochtitlan* se contruían las casas siempre sobre la base de una plataforma elevada como protección contra las inundaciones frecuentes de la ciudad. Por medio de una escalera se llegaba al canal, y por éste se transportaban cómodamente las mercancías de la casa al mercado. Cada habitación era un edificio separado y todos los cuartos estaban distribuídos rectangularmente alrededor de un patio central. Los distintos cuartos servían como alcobas, como cocina, como almacenes, o estaban destinados a fines sociales. Tenían un recinto para los animales y un baño de vapor, el *temascal*. Las casas no tenían ventanas, y ocultaban una vida secreta orientada hacia los patios interiores, como entre los moros. Como no había ventanas, las casas tenían que ser poco profundas, para permitir el paso de luz y aire. A veces tenían hasta dos cuartos en el mismo edificio, de los cuales el posterior servía como cocina, y estaba constantemente alumbrado por la luz del hogar en la mitad del cuarto. Entre la gente pobre se encontraba la cocina, por lo general, bajo un techo separado en el patio. A veces existía otro patio, a un nivel más alto, circundado de aposentos.

En las regiones tropicales, donde las necesidades para la existencia son menos rígidas, se usaba mucho, entre la población humilde, un tipo de casa, el *jaca*, que ha existido en esta tierra más de 2000 años. Era una choza hecha de varas, tablas delgadas, carrizo o algún otro material fácil de conseguir en la región; a veces estaban cubiertas las paredes con una capa de lodo; el techo era generalmente de paja o de palma.

El interior de una casa azteca, aunque fresco y espacioso, era lugar de menor actividad y no se le prestaba tanto interés como al patio y al jardín; por esta razón nunca era lujoso en extremo. Aun los nobles y los ricos, que tenían jardines tan extraordinarios que competirían fácilmente en elegancia con los más lujosos del mundo moderno, habitaban casas, muy grandes y de muchas habitaciones, pero con interiores de aspecto austero. También entre la gente pobre o de clase media era característico que el patio o el jardín fuesen de superior elegancia al interior.

(4) *Ibid.*, T. I, pp. 260-261.

El mobiliario era muy simple. Las esteras o *petates*, extendidas sobre plataformas bajas, *tapetes*, servían de camas durante la noche y de asiento en el día. A veces llevaban un baldaquín que se podía quitar en el día. En este tipo de camas durmieron Cortés y sus soldados durante su visita al palacio de *Motecuhzoma*, y eran —según Cortés— las únicas camas que se ofrecían a cualquiera que venía de visita "por más grande señor que fuera". Solamente se usaban algunas veces, para mayor comodidad, cueros de animales o simplemente varios *petates*, unos encima de otros. Existía un tipo de asiento especial, el llamado *equipal*, que era un mueble con respaldo, hecho de junco o de paja. Era muy bajo, y obligaba con su forma a quien se sentaba en él a cruzar las piernas; el respaldo le llegaba a la cabeza. En los códices se ven representados los soberanos sentados en *equipales*. Tanto el *petate* como el *equipal* fueron usados como insignias del mando, y la expresión metafórica "*in petlatl in icpalli*" significaba autoridad. El *petate* era además símbolo del matrimonio, y la joven pareja azteca se casaba sentándose en un *petate* y haciendo un nudo de los extremos del *huipil* y de la *tilma*. Los vestidos y las telas se conservaban en un cofre hecho de paja, tejido de la misma manera que los *petates*, es decir una *petaca*. En algunas ocasiones los ricos tenían cofres de piedra, a manera de *petacas*, y en sus paredes estaban labrados los dibujos que forma la palma al entretorse. Las joyas y otras cosas de valor se enterraban en el piso o se escondían detrás de una pared falsa, para que no las encontraran los ladrones. Fue precisamente detrás de una de esas paredes donde los soldados de Cortés descubrieron un gran tesoro, cuando estaban alojados en el palacio de *Axayacatl*.

Además de estos muebles —casi todos en tejido de paja— se podían ver a veces, en las casas de los dignatarios, pequeñas mesas bajas. En las casas ricas se usaba un tipo de mueble, que servía simplemente de adorno; era la *mampara*, de las cuales había ejemplares preciosos con decoraciones en todos colores.

Las paredes, blanqueadas con cal, estaban casi siempre vacías. En las casas ricas estaban a veces decoradas con pieles o plumas. Cuando venía algún invitado se adornaban con flores y ramas. Para el alumbrado se usaban antorchas de una madera resinosa, el *ocote*, que también se emporraban en la pared. Para la calefacción se quemaba leña en el interior de la casa y afuera se hacían enormes braseros, de la misma manera que lo habían hecho los antiguos romanos.

La cocina era el centro de actividades dentro de la casa. Desde que despertaba el día en la capital azteca, se veían ahí manos enérgicas haciendo tortillas en incesante palmoteo o moliendo *chile* para sa-

brosas salsas. El fuego, que había dormitado en el hogar durante la noche, revivía con el soplar de los abanicos tejidos de paja. Allí estaban las mujeres, arrodilladas frente al fogón o tlecuil, frente a la imagen del dios del fuego, *Xiubtecubtli* o *Huehuetectl*, cuyo espíritu vigilaba sus actividades. Las tres piedras, los *tenamascles*, que formaban el brasero, se consideraban sagradas y no se podían pisar; hacerlo significaba falta de respeto al dios, quien mandaba su castigo —muerte cercana— al infractor. Los comerciantes, antes de salir de viaje, acostumbraban hacer una ceremonia en honor de *Huehuetectl*, quemando muñecos de papel cortado y ofreciendo comida.

Después de la conquista se introdujo el estilo arquitectónico de la España medieval para las casas de los ricos, es decir para las de los criollos y de los españoles que venían a vivir a la Nueva España. El indio siguió en su *jacal* o casa de adobe, mientras los antiguos palacios cayeron en ruinas. De los jardines, cuya fama todavía no ha muerto, existe ahora sólo una débil reminiscencia en Texcoco. Pero el amor a la naturaleza, a las flores y a los pájaros, persiste en el indio, lo que se manifiesta en el afán de adornar y embellecer la casa más pobre con flores o tener un pequeño jardín donde cantan los pájaros.

El interior de las casas citadinas cambió bastante con la conquista, con la introducción de muebles europeos como camas, sillas y mesas. En los pueblos mucha gente pobre sigue durmiendo sobre el *petate* o el *tapeste*, que constituyen sus únicos muebles. El *petate* tiene hoy usos que no tenía antes de la conquista, como alfombra, como cubrecama y hasta como artículo de curiosidad para los turistas, tejido en colores vivos y a veces con motivos mexicanos. El *equipal* se hace hoy en Morelos, Jalisco y Michoacán y es un mueble decorativo, apreciado entre las clases más altas de la población. Entre los indios huicholes de Nayarit esta silla se considera sagrada, y el jefe está sentado en una de ellas durante ceremonias especiales. Allí se hacen de carrizos y de hojas de palma igual que antes de la conquista. La *petaca* es ya pocas veces parte del mobiliario de una casa; más bien ha llegado a ser una caja para transporte, una valija. El cofre en que hoy se guarda la ropa, a pesar de ser de madera, sigue conservando el nombre de *petaca*. También se suele guardar la ropa en el *tapanco*, que es una parte de piso adicional, hecho de madera.

La cocina de la gente del pueblo, todavía en muchos casos bajo un techo separado en el patio de la casa, tiene— igual que en tiempos de los aztecas— su *tlecuil* en el centro, donde arde la leña entre los tres *tenamascles*, mientras mujeres arrodilladas soplan

el fuego con abanicos de *petate*. Y el baño de vapor, el *temascal*, sigue siendo común en los pueblos de México.

Vocabulario

Equipal

Viene del náhuatl *icpalli*. Deriva de la preposición *icpac*, que quiere decir sobre o encima. El significado de *icpalli* es simplemente silla o sillón. Es una clase de asiento típicamente mexicano, y la extensión de la palabra se limita a México.

Jacal

Deriva de la palabra náhuatl *xacalli*. Está compuesta de *xalli*, arena, y de *calli*, casa, y quiere decir "casa de arena". Pero hay otra interpretación que dice que viene, de *xamitl*, adobe y de *calli*. Después de pérdida la terminación *-itl* —lo que siempre sucede en la composición— la *m* se convierte en *n*, que es una letra que los aztecas muchas veces pronunciaban suavemente, razón por la que puede haberse perdido en la escritura. Con esta etimología su significado sería "casa de adobe", lo cual es una definición más exacta de *jacal*. Hoy se usa esta palabra para señalar cualquier choza o casa humilde, sea de adobe, de carrizo o de zacate. La palabra se usa en México, Venezuela y España. Existe en México el verbo *jacalear*, que significa andar de visitas frecuentes de casa en casa.

Petaca

Viene del náhuatl *petlacalli*. Está compuesta de *petlatl*, estera o *petate*, y de *calli*, que significa casa o caja. Es entonces una "caja de *petate*", porque anteriormente se hacían todas las *petacas* con paja, en la misma forma que las esteras. Hoy se hacen principalmente de cuero y se usan para el transporte. A veces se usa la palabra en el sentido de cigarrera —hecha de palma o de otro material— sobre todo en España. También se dice vulgarmente de las caderas de una persona. La palabra es común en toda Hispano América, en España y en el sur de los Estados Unidos. En Puerto Rico se refiere a una tina para lavar; en Bolivia es un barril; en Chile es una bolsa para el pan; en Cuba es el nombre vulgar de una fruta que se abre en un extremo; y en Honduras significa el vientre de una mujer preñada. En Puerto Rico quiere además decir burdo o grosero, y en Chile, Venezuela y Argentina, torpe o gordo.

Petate

Viene del náhuatl *petlatl*. Es una estera tejida con tallos de *tule* o con palma fina para lograr mejor calidad. La palabra ha llegado a significar también tejido de paja en general, con lo que se hacen ces-

tos, canastos, petacas, sombreros, etc. En España se usa la palabra también para referirse a la ropa del marinero o al equipaje de mar. La palabra es común en casi todo el Continente Americano y España. El verbo *petatear* significa morir, es decir quedarse en el *petate*. La voz se usa en México.

Tapanco

Viene del náhuatl *tlapanco*. *Tla* quiere decir cosa, *pan* viene de *panli*, que significa línea o fila, y *co* quiere decir en. La palabra *tlapanli* sería entonces "en la fila de las cosas", pero se usaba en el significado de azotea o terrado, y *tlapanco* sería "en la azotea" (5). Otra etimología es que derivara de *tlapanqui*, cosa quebrada, aludiendo a un piso trunco. Es un desván o piso de madera que se pone sobre las vigas del techo y que sirve a modo de bodega. En la milpa hay a veces una especie de plataforma levantada en pilotes, que sirve para vigilar el campo y espantar animales, y que recibe también el nombre de *tapanco*. La palabra se usa fuera de México, en Filipinas. El diccionario de la Academia Española dice que la palabra viene del verbo *tapar*.....!!! La terminación —anco ¿Sería entonces algún ablativus instrumentalis?

Tapeste

Viene del náhuatl *tlapechili*, compuesta de *tla*, algo y *pechili*, una derivación del verbo *pechoa*, que significa echar fundamento de edificio. Es entonces "lo que sirve como fundamento de algo", en este caso especial del *petate* que se usa como cama. Hoy es generalmente un emparrillado de tablas de madera, ramas u *otates*, que se usa como cama, como fondo de carro o como parihuela. La palabra se usa en México y Centro América. Existen las variantes *tlapestle*, *tlapescle* y *tapesco*. En el centro de México es una botella que usan las molanderas para recibir la masa al pie del *metate*.

Tenamascle

Viene del náhuatl *tenamatzin*. La primera parte de la palabra es *tetl*, piedra; la segunda deriva posiblemente del verbo *namictia*, que quiere decir igualar, puesto que son cada una de las tres piedras que sirven para igualar la altura de la olla o el *comal*. Con el mismo nombre se designa a los triates. En México se usa además la expresión "cabeza de *tenamascle*" para decir tonto o caprichudo. Se escribe también *tenamazcle* y *tenamaztle*; en Costa Rica se usa bajo la forma *tinamaste*. La palabra se usa en varias partes de

(5) Robelo, Cecilio A: *Op. cit.*, p. 198.

Centro América, pero con distintos significados. En Guatemala es un trasto o trebejo; en Honduras es una piedra grande; en todo Centro América se usa para designar una persona o cosa pesada.

Tlecuil

Viene del náhuatl *tlecuilli*. La primera parte de la palabra es *tlel*, que quiere decir fuego, y la segunda deriva probablemente del verbo *cui*, tomar; sería entonces "donde se toma el fuego". Es el brasero típico de los indios mexicanos, y la palabra solamente se usa en México.

EL ARREGLO PERSONAL

Si la habitación del azteca era simple, su arreglo personal era todo lo contrario. Aun las casas de sus dioses, los templos, —que a veces podían ser muy lujosos, decorados con ídolos, murales, piedras y metales preciosos— resultan pálidos en comparación con el atavío del hombre azteca. Desgraciadamente casi no se han podido conservar prendas del vestido precortesiano, por ser demasiado delicadas, y la mayoría de las joyas se destruyeron o se fundieron por los españoles en su afán de repartir el botín en porciones iguales entre los soldados. Por eso no podemos hoy admirar sus atavíos en la misma forma que lo hacemos con sus templos, ídolos y otras cosas hechas de materiales más resistentes. Sólo podemos imaginarnos su esplendor juzgando por los pocos ejemplares que todavía existen o por las descripciones de los que tuvieron la oportunidad de verlos con sus propios ojos. Además, existe una reminiscencia del traje y los adornos precortesianos en los trajes y joyas regionales del México actual.

El atavío azteca tenía una función social. Era indicio de sexo, edad, grupo, ocupación, rango y carácter del que lo llevaba. Este es el caso, en cierto grado, en cualquier sociedad; pero entre los aztecas había reglas fijas para controlar que cada uno se adornara solamente con lo que le correspondía. En la sociedad azteca, fuertemente jerarquizada, el adorno y la joya, el oro y la pluma, eran símbolos del poder y de los medios de gobierno. Los adornos más brillantes estaban reservados a los más altos dignatarios del Estado, los que, por sus hazañas, habían merecido lucirlos. Al que desobedecía esas reglas se le castigaba con la muerte.

El corte del vestido y del calzado era uniforme y de una gran simpleza, mientras que la fastuosidad y la riqueza predominaban en las telas, los adornos y las joyas. La moda recuerda, por su simpleza, la antigüedad romana y griega, y los adornos polícromos y las plumas le dan el sabor del mundo "piel roja", pero en forma más refinada.

Joyas se usaban en gran cantidad, tanto por las mujeres como

por los hombres. Las mujeres llevaban orejeras, collares, pendientes, brazaletes en brazos y tobillos. Los hombres usaban lo mismo, pero además insertaban joyas en el tabique de la nariz, y bajo el labio inferior, bezotes de cristal, concha, ámbar, turquesa u oro. Las joyas consistían en adornos de cobre, oro y plata, conchas, piedras en varios colores, como el jade, la turquesa y el ópalo; mosaicos incrustados en un fondo de barro, madera o carrizo. Los jefes administrativos llevaban, como insignia de su cargo, una joya especial, que era como una diadema de oro, de jade o de turquesa.

En el mundo náhuatl despertaban más admiración las piedras y las plumas que la plata y el oro. Esto se puede ver en la poesía, cuando se alude al verde translúcido del jade, al rojo profundo del granate, a la sombría transparencia de la obsidiana, al verde dorado de la pluma del *quetzal*, al amarillo espléndido de la pluma del papagayo o al verde azul turquesa del *xihuitotl*. Y los adornos de más prestigio, las insignias para el soberano, los más altos dignatarios, los guerreros y los nobles, eran precisamente de mosaico de pluma. Había tocados deslumbrantes en colores, enormes mariposas, conos de plumas y oro, estandartes de mimbres, atados a la espalda, que sostenían una complicada estructura de mosaico de pluma. Estos adornos, con su brillo polícromo, rodeaban la vida humana con una aureola de lujo.

Fue especialmente en ocasiones de fiesta, cuando lucían sus vestidos, joyas y adornos más hermosos; se pintaban el cuerpo y las caras; las mujeres ponían flores en el pelo. Los sacerdotes se vestían —para fines religiosos— con los atavíos de algún dios, adornados y concebidos de acuerdo con rígidos símbolos rituales de identificación. Muchas veces se usaban máscaras para representar al dios que querían invocar, y también —en bailes de cacería— al animal que querían cazar. Estas eran de barro o de madera, pintados o con incrustaciones de mosaico de piedra.

La exuberancia en el vestido y el atavío no dejó de impresionar a los soldados de Cortés, los primeros y únicos extranjeros que vieron en acción este mundo tornasolado antes de que dejara de existir para siempre. Pero aunque ha muerto el imperio azteca, aunque se han apagado las antorchas que alumbraban las fiestas nocturnas, aunque se fundieron las joyas y se destruyeron los mosaicos de pluma, sigue viviendo, en el alma del indígena mexicano, el amor por los colores deslumbrantes, por el adorno y la joya y por a vistosidad en el atavío. Los trajes regionales son expresiones de este amor. El indígena más pobre puede tener, en la actualidad, alguna joya de oro o de plata; las mujeres tehuanas y mayas usan estos metales en abundancia para

su atavío. En algunas tribus, como la de los huicholes, también los hombres usan joyas, sobre todo aretes; en una tribu yucateca el hombre usa un solo arete. Las máscaras perduran en ciertos bailes regionales; en otros se usan plumas. La costumbre de adornarse con flores para las fiestas persiste en varias tribus nativas. Pero todo esto es sólo una sombra vaga del pasado.

Vestido y Calzado

Los vestidos se fabricaban con telas de la fibra del maguey, el *istle*, de la corteza de ciertas plantas, y del algodón. Era principalmente el afán de conseguir el algodón —que crecía en las regiones cálidas— lo que había impulsado a los aztecas a extender su territorio. Los pobres usaban las telas de *istle* o de algodón tosco; los ricos las usaban de algodón fino. Las telas para la ropa de trabajo eran generalmente lisas y blancas; las que se usaban en trajes destinados a ocasiones festivas tenían colores y bordados. Se teñían las telas con tintes obtenidos de insectos, plantas y conchas —el rojo de la cochinilla, el azul de la planta índigo y la púrpura de la concha del múrice. Había una gran multitud de diseños y bordados, dibujos geométricos o motivos de la flora y fauna regional; otros producían el efecto de terciopelo o brocado o aun de pieles de animales. Estos efectos se obtenían usando pequeñas plumas, pelo de conejo, teñido de colores, conchas, piedras y metales. Los bordados y tejidos más hermosos venían de la costa del Golfo, de las tejedoras totonacas y huastecas. Ellas estaban auxiliadas, en su trabajo, por *Xochiquetzal*, la diosa de las flores, de la juventud y del amor.

El vestido del hombre azteca consistía en un taparrabo, el *maxtlatl*, y una manta, el *tilmatli*. El primero se envolvía a la cintura, pasaba entre las piernas y se anudaba por el frente, dejando caer los dos extremos por delante o bien uno por delante y otro por atrás. La tilma consistía en una tela rectangular, que normalmente se anudaba sobre el hombro derecho para dejar libre el brazo; cuando la persona estaba sentada tenía el nudo de la tilma atrás, y dejaba que se deslizará la manta hacia adelante de tal manera que cubriera todo el cuerpo y las piernas; cuando estaba en oración, tenía la manta sobre la espalda y el nudo enfrente; y cuando estaba frente al soberano, se cubría el cuerpo entero con la tilma. Esta prenda se llamaba entre los pobres *ayatl*, *ayate*.

La mujer vestía una falda, enagua o *chincucete*, pieza de tela

enrollada a la parte inferior del cuerpo y fijada con un ceñidor bordado. En la parte superior traía una camisa recta, larga y suelta, con el cuello bordado, el *huipil*. Iban casi siempre descalzas.

Este era el atavío básico de un azteca, una moda uniforme, sencilla y digna, como la de los egipcios, los griegos o los romanos. No cambiaba con la edad, posición o gusto del individuo. Lo único que podía variar eran las telas de los vestidos y los adornos. Sin embargo había algunas desviaciones de esta moda.

Un niño no llevaba taparrabo hasta que tenía trece años, la edad viril; lo único que llevaba ocasionalmente era su *tilma*. Pero las niñas usaban desde la más tierna edad tanto el *huipil* como el *chincuate* —al principio corta, pero bien pronto alargada hasta los tobillos. La *tilma* de un *pilli* era larga y la de un *macebualli* no debía cubrir el cuerpo debajo de las rodillas, excepto en el caso de que éste tenía cicatrices de guerra en las piernas. El traje de los guerreros, el *ichcabuipilli*, era ceñido; tenía relleno de algodón, empapado en salmuera, para poder resistir las flechas; semejaban muchas veces la figura de algún animal, p. ejm. un tigre o un águila; eran los posteriormente llamados "caballeros tigre" y "caballeros águila". Los sacerdotes usaban a veces, en el ritual religioso, el atavío especial del dios que querían representar. Sacerdotes y guerreros usaban a veces el *xicolli*, una especie de túnica de mangas cortas, que se cerraba por delante por medio de cintas; podía ser del tamaño de un chaleco o largo hasta las rodillas. Una prenda de mujer, originaria de las totonacas, en la región del Golfo, era el *quesquémil*, graciosa esclavina en forma de rombo con abertura para la cabeza y que cubría con sus faldas el pecho y la espalda. La diosa *Chalchiuhtlicue* aparece, en las estatuas, vestida con esta prenda.

La moda era la misma dentro de todo el imperio azteca y hasta fuera de sus límites, con pequeños cambios solamente en los detalles; había sido la misma entre los toltecas y probablemente entre otros pueblos más antiguos. El *maxlatl* era usado por los olmecas, como lo muestran estatuas encontradas. En el siglo XV todos los pueblos de México usaban esta prenda, con excepción de los huastecos y los tarascos. Bernal Díaz comenta así sobre el vestido de los mayas: "Y venían estos indios vestidos con camisetas de algodón como jaquetas y cubiertas sus vergüenzas con unas mantas angostas, que entre ellos llaman masteles, y tuvimoslos por hombres de más razón que los indios de Cuba, porque andaban los de Cuba con las vergüenzas de fue-

ra... (1) Este taparrabo era lo único que usaba el pueblo cuando trabajaba. Era blanco para el trabajo, y para fiestas tenía los dos extremos bordados de colores. La tilma era menos universal; era una prenda propia de los nahuas; la habían usado los toltecas y la usaban después los aztecas. Era blanca para la clase popular y ricamente bordada para los nobles. Los sacerdotes la usaban comunmente negra o verde oscuro, bordada con cráneos y huesos humanos. Sólo el soberano tenía derecho de usar el de color azul-verde de la turquesa; éste era el llamado *xiubtilmatli*, que se podría comparar con la púrpura romana en el mundo occidental.

Las prendas de la mujer náhuatl, el huipil y el chincuate, también habían constituido el atavío básico de la totonaca, y eran usadas por las mujeres de casi todas partes de México al tiempo de la llegada de los españoles. El huipil podía ser corto o largo, con distintos colores y diseños, pero el corte general era siempre el mismo, recto y con un escote cuadrado para el cuello. En algunas partes, las mujeres acostumbraban usar solamente las enaguas. Constaban siempre de una sola pieza de tela recta, y al enrollarse alrededor del cuerpo, gustaba, entre muchas tribus, hacer muchos pliegues adelante, imitando el aspecto de una mujer en cinta, en su concepto el estado más bello del sexo femenino.

Se usaban poco los zapatos. Por lo regular, estaban reservados para las clases altas de la sociedad. Había leyes que prohibían a los *macehualtin* el uso de los zapatos, excepto cuando realizaban viajes. Dentro del palacio del emperador todos iban descalzos, excepto el soberano. Las mujeres en general no usaban calzado. Eran *cacles*, sandalias con suelas de fibras vegetales o de piel, atadas al pie por medio de correas entrelazadas, y provistas de taloneras. Los guerreros usaban un tipo especial con correas hasta la rodilla. Los ricos adornaban sus zapatos con piedras preciosas, conchas y cosas semejantes. Al ver por primera vez a *Moteczubzoma*, Bernal Díaz describe su apariencia con estas palabras: "Y venía el gran Moctezuma... debajo de un palio muy riquísimo a maravilla, y la color de plumas verdes con grandes labores de oro, con mucha argentería y perlas chalchivis, que colgaban de unos como bordaduras... venía muy ricamente ataviado, según su usanza, y traía calzados, unos como cotaras, que así se dice lo que calzan; las suelas de oro y muy preciada pedrería por encima de ellas." (2)

Después de la conquista se conservó el vestido del indio, sólo que

(1) Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, T. I. pp. 45-46.

(2) *Ibid.*, T. I, p. 263.

los frailes insistieron en ponerles calzones. Se introdujeron las telas de lana. Surgió el uso del rebozo de la necesidad que tenían las mujeres de cubrir la cabeza en la iglesia. Los hombres empezaron a usar el sombrero. Se introdujo el uso de botones, broches y fíbulas en la ropa. El uso del *maxtlatl* se prohibió; pero en Chiapas los chamulas siguen haciendo de sus pantalones una especie de bolsa, que se parece a la prenda antigua; entre los seris, los tarahumaras y cierto grupo de mayas se puede observar el uso de un delantal, también heredero del taparrabo. La tilma se ha substituído por la camisa, aunque el sarape o "jorongo" —ésta última palabra tomada de otra lengua indígena—, que se usa mucho entre los indios en lugar de abrigo, se le parece mucho en la forma. Cerca de Toluca se usa un tipo de chamarra llamada *tilma* o algodón. El *huipil* es todavía la blusa usual de la india; puede ser sin o con mangas; a veces se pone en la cabeza, como en Oaxaca. El *chincuate* es común entre las mujeres de varios grupos de indígenas, entre ellos los otomíes. El *quesquémil* es hoy una prenda muy apreciada de todas las clases sociales, y se vende mucho a los turistas; los hacen los totonacas, los nahuas y los otomíes. Los *cacles* son hoy el tipo de zapato común entre los hombres del pueblo. Se llaman más frecuentemente con la palabra "huaraches", tomada del tarasco. La mayoría de las mujeres indígenas siguen andando descalzas, aun cuando llevan trajes elaborados.

Vocabulario

Ayate

Viene de la palabra náhuatl *ayatl*. Es una manta delgada de algodón o tejida de fibras torcidas de maguey. Entre los aztecas era una prenda del vestido, la túnica o tilma del hombre pobre, y se anudaba sobre el hombro para caer cubriendo el cuerpo. Hoy se usa en México a modo de bolsa para llevar cosas. La palabra es común en la República Mexicana, pero se conoce hasta en España.

Cacles

Viene del náhuatl *cactli*, que significa zapatos o sandalias. Es el tipo de zapatos usual entre los indígenas, y consiste en tiras de cuero sobre una suela. Se usa en México y todo Centro América. En el sureste de la República y en Centro América se le dice *caite*. La palabra se emplea, por lo general, en plural, *cacles*, según el uso español. Otra variante es *cacli*.

Chincuate

Se dice en náhuatl *tzincueitl*. Está compuesta de *tzintli*, parte in-

ferior, y *cueitl*, faldas o enaguas, significa entonces "faldas que cubren la parte inferior del cuerpo". Es lo mismo que el "enredo", falda propia de la indígena mexicana, consistente en una tela recta que se enreda al cuerpo y se ciñe con una faja en la cintura. El uso de la palabra se limita a México. A veces se dice *chincuil* o *chincuey*.

Huipil

Viene del náhuatl *huipilli*, que era la camisa de la india. Todavía es muy común. El más conocido es el huipil de las yucatecas. La prenda se usa en toda Centro América, donde la palabra para designarla es la misma. A veces se dice *güipil* o *huepil*.

Quesquémil

Viene del náhuatl *quechquemil*. Está compuesta de *quechtili*, cuello o pescuezo, y *quemil*, camisa. El significado es entonces "camisa que cubre el pescuezo". Esta prenda de mujer está hecha con una tela cuadrada que tiene abertura en el centro; al ponerse, la cabeza entra por la abertura y los dos ángulos cubren el pescuezo, el pecho, los hombros y la espalda. La prenda se usa solamente en México, y la palabra no se conoce fuera de los límites de la República. A veces se dice *quisquémil* y *quesquémel*.

Tilma

Deriva del náhuatl *tilmalti*, que significa manta. Era la capa o túnica de los nahuas. Hoy se llama a un sarape fino y pequeño de algodón o de lana, que tiene una abertura en medio para meter la cabeza de suerte que cae la mitad hacia el pecho y la mitad hacia la espalda. Es muy conocida "la tilma de Juan Diego", en la que quedó estampada, según la tradición, la imagen de la Virgen de Guadalupe durante el famoso milagro, y que es la misma —según se cuenta— que todavía cuelga en la Basílica al pie del cerro del Tepeyac, lugar del milagro. A esta prenda se le llama hoy más comúnmente "jorongo", palabra tomada de otra lengua indígena. La tilma se usa en México, pero la palabra se conoce hasta en España.

Cuidado del Cuerpo

El peinado, el maquillaje y el aseo del azteca al igual que el atavío estaban sometidos a reglas fijas, que determinaban cómo debía peinarse y arreglarse, según su posición social. Estas reglas eran igualmente rígidas que las aplicadas al atavío, y tenían que seguirse minuciosamente, en especial tratándose de los hombres; las mujeres tenían más libertad en este sentido, y podían incluso dejarse guiar por su gusto personal.

Entre los aztecas era costumbre, tanto para los hombres como para las mujeres, el llevar el cabello largo; era un adorno natural para los dos sexos. Sin embargo, entre los hombres había determinados cortes de pelo que indicaban los distintos grados militares u otra distinción social. Los niños que iban a ser guerreros empezaban desde los diez años de edad a cortarse parte del pelo, dejando crecer solamente un mechón en la nuca llamado *piochtli* como signo del oficio que iban a ejercer. Este mechón no podían cortarlo hasta el día en que, en un combate, logran capturar su primer prisionero de guerra, ya sea que lo hicieran solos o con ayuda ajena. Un militar, el *cuachic*, rapaba toda su cabeza y dejaba sólo un mechón, del grueso de un dedo pulgar, sobre una de las orejas; luego pintaba las dos mitades del cráneo de color distinto, generalmente rojo y amarillo. Otro militar distinguido, el *tequihua*, usaba, como indicio de su posición, un peinado que consistía en sujetar los cabellos en la coronilla y atarlos con una trenza roja junto con plumas verdes, azules y encarnadas; de la lazada salía un cordón, que terminaba en una borla roja, y que colgaba sobre la espalda. Algunos sacerdotes usaban un peinado, parecido al tonsurado de los curas cristianos, con la parte frontal y lateral de la cabeza rapada. Los nobles y los soberanos cortaban, muchas veces, el pelo a la altura de las orejas y dejaban un fleco sobre la frente. Así se ve representado el joven rey *Netzabualpilli* en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París.

Como la raza indígena tiene la particularidad de que no le crece la barba en exceso, la necesidad de rasurarse era poca. En el supuesto caso, usaban navajas de obsidiana. Los viejos llegaban a veces a tener una barba delgada y pequeña, parecida a la que usan los sabios chinos; entre los nahuas esto era igualmente símbolo de sabiduría y de respeto.

Las mujeres usaban siempre el cabello muy largo. Ellas podían hacerse distintos peinados o dejárselo suelto. Seguían generalmente las tradiciones de su grupo. El peinado usual entre las mujeres del pueblo era el pelo partido a la mitad y llevado en dos capullos sobre la cabeza, a modo de pequeños cuernos. También las trenzas eran comunes entre las mujeres del campo; a veces las entrelazaban con listones de colores y rodeaban con ellas la cabeza, logrando peinados como el *molote* y la *malaça*. Las mujeres de la clase alta usaban peinados todavía más complicados. Las únicas que acostumbraban usar el pelo suelto eran las animadoras, las *abuianime*. El peinado podía cambiar con la región, el grupo social, la ocasión o el gusto de cada mujer.

Hoy existen todavía grupos indígenas en México, donde los hom-

bres —igual que las mujeres— dejan su cabello largo; son los lacandones, los seris, los huicholes y los tarahumaras. Lo usan, por lo general, partido a la mitad y suelto. Los huicholes tienen a veces fleco; para fiestas usan listones de colores en el pelo. Los tarahumaras lo llevan ceñido a la frente por medio de una banda.

El indígena actual carece casi por completo de barba, pero el mexicano mestizo o criollo usa a veces barba y bigote. Hay un tipo de barba chica y punteaguda, que cubre sólo el extremo inferior de la quijada, y que se llama *piocha*, nombre que le pusieron los aztecas a este tipo de adorno —común entre los españoles en la época de la conquista— al compararlo con el mechón usado entre sus jóvenes guerreros, el *piochli*.

Las mujeres indígenas de México usan hasta la fecha el pelo muy largo. El estilo de peinado cambia con la región; las de la Mesa Central acostumbran usar trenzas; las de Yucatán, un chongo grande en la parte posterior de la cabeza; las de algunas partes de Oaxaca, un anillo gigantesco de pelo y de tela encima de la cabeza. El *molote* y la *malaca* son todavía peinados comunes entre las indígenas. Son usadas las cintas de colores en muchas partes; las traen de lana para el uso diario y de seda para ocasiones festivas.

El indígena precortesiano puso siempre mucho cuidado en su aseo personal. Procuraba escoger para su habitación el sitio cercano a un río, a un lago o a la costa del mar. *Tenochtitlan* era el ideal para capital de un imperio debido a su carácter lacustre.

Gran parte de la limpieza, tanto la del cuerpo como de la ropa, se hacía directamente en los ríos, lagos o mares. Pero los aztecas tenían su baño típico, el *temascal*. Era un baño de vapor. En la parte exterior del *temascal* estaba construído un fogón, de manera que tuvieran una pared común. Esta estaba hecha de piedra porosa, que se calentaba al rojo. El que se iba a bañar tenía que entrar por una puerta baja y arrojar agua sobre la pared sobrecalentada, llenando así el cuarto de vapor que lo hacía sudar y lo limpiaba, mientras se restregaba el cuerpo con hierbas. Este mismo sistema de baño se usaba —y se usa todavía mucho— en Escandinavia, en donde se le llama "sauna"; solamente que en aquellas tierras nórdicas el baño de vapor es complementado con uno posterior de nieve. Como jabón usaban el *amolte*, que se obtenía de la planta *copalxocotl* o bien de la raíz del maguey. El fruto era más usado para lavar ropa y la raíz para el aseo personal. Se tallaban con un estropajo o *zacate*.

Una de las pruebas de la importancia del baño para los nahuas, era que la falta de él se usaba como penitencia, por ejm. durante el período

en que los comerciantes se encontraban de viaje. El no poder emplear jabón era penitencia religiosa en el mes de *Atemoztli*.

El baño tenía también un uso ritual. Parte de los ejercicios de los jóvenes guerreros en el *Calmecac* consistía en salir a la mitad de la noche y bañarse en el agua fría de la laguna. Esto servía para fortalecer tanto la salud como el carácter. En el mes de *Panquetzaliztli*, se hacían sacrificios de jóvenes al dios *Huitzilopochtli*, que eran precedidos de baños rituales. En el mes de *Etzalcualiztli*, dedicado a *Tlaloc*, dios de la lluvia, los sacerdotes hacían ceremonias especiales con baños en su honra. Antes de tener un hijo la madre debía tomar un baño de vapor ayudada por la partera, como un acto de purificación, y después del parto se bañaba otra vez, ahora acompañada por todas las mujeres de la familia. La ceremonia se repetía por dos o tres semanas e iba seguida de discursos largos y elocuentes.

El hombre recibía su primer contacto con el agua, con el objeto de lavado y purificación, inmediatamente después de que la partera había cortado el cordón umbilical al niño y lo ofrecía a la diosa del agua en los siguientes términos: "Hijo mío, llega a vuestra madre la diosa del agua, *Chalchiuhlicue* o *Chalchiuhbilatonac*, tenga ella por bien de te recibir y de lavarte; tenga ella por bien de apartar de tí la suciedad, que tomaste de tu padre y madre, tenga por bien de limpiar tu corazón y de hacerlo bueno y limpio, tenga por bien de te dar buenas costumbres." (3)

Los aztecas no usaban cepillo para lavar los dientes. Pero procuraban masticar, después de cada comida, ciertos materiales —entre ellos el chapopote, el chicle y algunas raíces y hierbas— que servían para limpiar los dientes y dejarlos blancos y brillantes. El chicle, tan gustado, se sacaba del tronco del árbol chicozapote.

Aparte del aseo básico el azteca rico usaba muchos productos de lujo para su aseo personal. Tanto mujeres como hombres tenían una gran cantidad de cremas, ungüentos, perfumes y cosméticos. La costumbre de pintarse la cara era una de las características comunes para los indígenas de toda América. Los aztecas usaban varios estilos en la pintura del rostro, algunos de ellos bastante refinados. La pintura más exagerada era la usada por los hombres en la guerra; eran colores fuertes aplicados de tal manera que produjeran una expresión de fuerza e de brutalidad en la cara del guerrero, con el fin de inspirar temor al enemigo. En determinadas ceremonias religiosas los sacerdotes cubrían todo su cuerpo con pintura, exceptuando las manos y los pies. Los di-

(3) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. II, p. 187.

seños, por lo regular, podían desaparecer fácilmente con un lavatorio; pero en ocasiones eran perpetuos, ya que se lograba el tatuaje quemando la piel. Entre los otomíes el tatuaje era usado también para el sexo femenino. Que la usaban los mayas, lo comprueba la contestación del español Gonzalo Guerrero —que había vivido ocho años entre ellos— cuando quisieron atraerlo sus compatriotas: "Ios vos con Dios, que yo tengo labrada la cara y horadadas las orejas". (4)

Las mujeres aztecas usaban cosméticos, no para retocar las facciones —como la mujer moderna— sino, al contrario, para borrar las líneas marcadas del rostro. Usaban un polvo, *axin*, que daba un matiz amarillento a la cara. Encima de esto aplicaban, en determinadas ocasiones, una mezcla profusa de pintura roja, verde y negra que, con la riqueza del arco-iris, realzaba los tonos suaves de su piel morena. Entre algunos pueblos huastecos y otomíes se pintaban los dientes de rojo y negro.

El maquillaje de la *abuiani* o cortesana era algo especial. Ella "púlese mucho y es tan curiosa en ataviarse que parece una rosa después de bien compuesta, y para aderezarse muy bien primero se mira en el espejo, báñase, lávase muy bien y refréscase para más agradar; suélese también untar con unguento amarillo de la tierra que llaman *axin*, para tener buen rostro y luciente, y a las veces se pone colores o afeites en el rostro, por ser perdida y mundana. Tiene también la costumbre de teñir los dientes con grava y soltar los cabellos para más hermosura... Tiene también costumbre de sahumarse con algunos sahumarios olorosos, y andar mascando el *tziictli* para limpiar los dientes, lo cual tiene por gala, y al tiempo de mascar suenan las dentelladas como castañetas." (5)

Pero una mujer seria, de la clase dirigente, prefería lucir sus encantos naturales. Su padre le decía: "Lávate la cara, lávate las manos, lávate la boca... Mira también, hija, que nunca te acontezca afeitarse la cara y poner colores en ella, por parecer bien, porque esto es señal de mujeres mundanas y carnales; los afeites y los colores son cosas que las malas mujeres y carnales lo usan, las desvergonzadas... para que tu marido no te aborrezca ataviate, lávate y lava tus ropas." (6)

Los españoles se habían asombrado con las costumbres de limpieza indígenas. Bernal Díaz dice que *Motecuhzoma II* "era muy pulido y limpio; bañábase cada día una vez..." (7) La admiración fue mayor

(4) Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, p. 98.

(5) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. III, p. 130.

(6) *Ibid.*, T. II, p. 133.

(7) Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, T. I, p. 270.

debido a que en la España de aquella época el baño era casi desconocido principalmente por la idea de que todo deleite al cuerpo era pecaminoso. Esta idea fue introducida en las tierras conquistadas, y el indio tuvo que abandonar su aseo diario; muchos, hasta la fecha, no han recuperado la costumbre. Sin embargo, a lo largo de todas las costas de la República, luce el traje siempre blanco del hombre indígena a la deslumbrante luz del sol tropical. En Yucatán, donde tienen que caminar largas distancias con sus jarros de agua sobre la cabeza o el hombro, se ven siempre limpias y aseadas las "mestizas" —que realmente son casi puras mayas— en sus huipiles blancos bordados de flores.

El temascal es todavía el baño común en los pueblos de México. En algunas partes subsiste la costumbre de los baños rituales antes y después del parto, por ejm. en el pueblo de Tepoztlán en Morelos. El amole se usa en el lavado de la ropa, que con él no encoge; también es muy usado en el aseo personal. Todavía se acostumbra frotar el cuerpo con zacate al bañarse. Muchos usan ahora el cepillo y la pasta dental; pero más común, en los pueblos, es todavía la costumbre de mascar alguna raíz o un pedazo de chicle, o limpiarse los dientes con carbón de tortilla quemada.

No ha pasado de moda el consejo del antiguo padre azteca. Todavía se considera que un maquillaje exagerado es signo de mal gusto o de vulgaridad, adecuado para las *abuianime* del mundo moderno, las huilas.

Algunos indígenas, entre ellos los seris y los huicholes, acostumbran la pintura facial al modo prehispánico.

Vocabulario

Amole

Viene del náhuatl *asmolli*. Está compuesta de *atl*, agua, y de *molli*, guisado, confección o preparación. La palabra significa entonces "preparación de agua". El significado literal no es muy adecuado a lo que designa la palabra, un producto vegetal que hace el servicio del jabón. Hay dos clases: "amole de bolita", que es el fruto del *copalxocotl* y "amole de raíz", que se saca de la raíz del maguey. Los dos se usan hoy para lavar tejidos de algodón, rebozos, etc. o para el aseo personal. El fruto es venenoso y se usa para matar peces. La palabra es común en México y Centro América.

Chicle

Viene del náhuatl *tziictli*. Es un látex aglutinante, lechoso y pegajoso, que se obtiene por incisión en el tronco del árbol chicozapote

y del fruto del mismo árbol, el zapote. Se explota mucho en las selvas del sureste de México y en Centro América. En el estado de Colima se hacen con él pequeñas estatuas. Es materia prima en la fabricación del nylon. Pero, sobre todo, es un masticatorio, usado en todas partes. La palabra se usa en todo el mundo hispánico, y además se ha adoptado en varias otras lenguas, por ejm. el inglés.

Huila

Deriva del verbo náhuatl *huilana*, que significa arrastrarse. La palabra se usa en sentido figurado para designar a una mujer pública. También se designa con esta palabra a una clase de pájaro que se arrastra caminando por tener las piernas deformes. Se usa la voz, en México, también para designar a una cometa pequeña que empujan los muchachos y, también, a la planta del maguey. Una variante es güila.

Malaca

Viene de la palabra *malacatl*, que significa malacate o huso para tejer. Está construída con el verbo *malina*, torcer o rodear; la segunda parte es *acatl*, caña. Malaca significa hoy un peinado que consiste en trenzas que rodean la cabeza y que están atadas en la parte superior de la frente. Su nombre lo tiene por comparación con el huso y el modo en que se rodean las trenzas alrededor de la cabeza igual que los hilos al huso. La palabra se usa en la República Mexicana.

Molote

Deriva del náhuatl *molotic*, que significa cosa enredada. El nahuatlismo tiene el significado de un enredo de hilo o de ropa, pero se usa también en el sentido de un peinado de mujer que consiste en un chongo hecho con trenzas, por ser un enredo de pelo, a veces incluso entrelazado con listones, que da el mismo aspecto que un molote de hilos. La palabra se usa también para designar una envoltura que se hace en forma alargada, a modo de maletín, par llevarla en el anca de un caballo. También se le dice a una especie de enchilada o empanada, una tortilla enrollada rellena de sesos, papas y carne molida. Además se usa en sentido alegórico para expresar un enredo o confusión, un tumulto, escándalo o alboroto, sinónimo de molotera. En diminutivo se usa como nombre para un pajarito, el molotito. La palabra es común en México y Centro América y se usa en España.

Piocha

Viene de la palabra *piochli*, que era el mechón típico del guerrero joven azteca. Piocha ha llegado a significar una barba chica y punteaguda, por comparación con el antiguo mechón. La palabra se usa

solamente en México con este significado. Vulgarmente quiere decir también magnífico, con su ademán ilustrativo. En España se le dice a una joya para la cabeza, pero esta palabra deriva del italiano "pioggia".

Temascal

Deriva del náhuatl *temazcalli*. La primera parte de la palabra, *temaz*—, deriva del verbo *tema*, bañarse, y la segunda es *calli*, casa. El significado es entonces "casa de baño". El *temascal*, o baño de vapor, se usa hoy mucho en el campo. A veces se escribe también *temazcal*. La palabra es común en México y Guatemala.

LOS UTENSILIOS

En los museos están conservados varios tipos de instrumentos que usaron los aztecas y sus predecesores, tanto en su vida cotidiana como en ocasiones especiales. De los instrumentos de uso diario hay muchos que continúan usándose, mientras que los de otro tipo perdieron actualidad cuando vinieron los españoles. La causa fue que los acontecimientos especiales —fuera una fiesta, una guerra, una ceremonia curativa— estaban en alguna forma relacionados con la religión, y al prohibirse ésta también tenían que prohibirse las costumbres consideradas heréticas; terminó inmediatamente el uso de los instrumentos que habían empleado en estas ocasiones. En el Museo Nacional de Antropología e Historia de México se conserva un recipiente llamado *Cuaubxicalli*, jícara del águila, hecha de piedra volcánica y con decoraciones en relieve, en donde se guardaban los corazones de los sacrificados. También hay en el Museo cuchillos grandes de obsidiana, usados para abrir el pecho de los cautivos. Este mismo tipo de cuchillo se usaba en la medicina y tenía que ser sumamente fino.

Los españoles tenían que enfrentarse a estos instrumentos de obsidiana "que cortan muy mejor que nuestras espadas" (1) en sus guerras contra los aztecas. Estas armas, pese a su terrible filo, eran impotentes frente a las armas defensivas de los españoles, debido a que se estrellaban en contra del acero. Otro de sus desventajas consistía en que era necesario renovar sus filos constantemente, ya que el uso las embotaba demasiado pronto. Sus principales armas ofensivas eran —además del arco y la flecha— el dardo, la macana, la maza y la porra, la honda, la jabalina y la lanzadera *atlatl*; armas defensivas eran el escudo, la armadura del cuerpo y el casco. El dardo o *tlacochtli* tenía tres puntas. La macana era de madera y tenía ángulos filosos de obsidiana; era el arma que más temían los españoles. La porra tenía puntas de pedernal, obsidiana o cobre, igual que la maza; esta última se manejaba con las dos manos. La honda era de tejido fuerte de pita. La jabalina era una

(1) Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, T. I, p. 273.

lanza corta con punta de obsidiana; se lanzaba con mucha fuerza por medio del *atlal*.

El escudo o *chimalli* se hacía de mimbre, y estaba cubierto con piel. Algunos escudos llevaban pinturas complicadas o estaban adornados con pluma, oro y piedra. La armadura del cuerpo era de dos clases: una que se podía enrollar al no usarse, de modo que no estorbara, y otra que era acolchada de algodón y recibía el nombre de *ichcabuipilli*, "huipil de algodón". Los cascos eran de madera o de hueso, y tenían la forma de la cabeza de una calavera, una serpiente, un tigre, un águila, un león o un coyote. Tanto la armadura del cuerpo como el casco estaban por lo regular ricamente adornados con pieles y plumas en todos colores, piedras finas y oro. "Iban los guerreros en sus escuadrones con maravilloso orden y muy galanes", comenta el Conquistador Anónimo.

Moteczubzoma Xocoyotzin tenía dos casas llenas de armas de todas clases, muchas de ellas profusamente labradas. Una batalla con los soldados aztecas armados en esta forma, visto por los ojos de un soldado español, se describía así: "Traían armas de algodón que les daban a las rodillas, y lanzas, rodelas, y arcos y flechas, y hondas y mucha piedra, y con sus penachos, y luego tras las flechas, se vinieron a juntar con nosotros pie con pie, y con las lanzas a manteniente nos hacían mucho mal." (2) Los españoles adoptaron algunas de las armas aztecas, como la armadura de algodón, que era más ligera y menos caliente que sus propias armaduras de acero.

Tanto las armaduras de algodón como las de acero, armas de obsidiana y espadas españolas, han pasado de moda en la época de la bomba atómica. En su vida cotidiana, sin embargo, los aztecas usaron muchos instrumentos que adoptaron los españoles, que siguieron usando los mexicanos y que usan hasta la fecha. Eran sobre todo instrumentos de trabajo y de uso doméstico.

Instrumentos de Trabajo

En la sociedad azteca la mayor parte del trabajo que se hacía fuera del hogar —en el campo, en las expediciones a tierras lejanas, en el taller, en el templo, en la escuela o alguna otra institución del estado— era desempeñado por el varón. Algunas veces le ayudaba su mujer, sobre todo en el trabajo del campo; pero ella tenía principalmente su lugar en la casa.

(2) *Ibid.*, T. I, p. 46.

Analícemos, entonces, los instrumentos que usaba el hombre en sus distintas ramas de trabajo.

En la agricultura tenía que hacer casi todo con sus manos, ya que no había animales que le ayudaran. Para plantar empleaba una especie de estaca, la *coa*, que era como una pala con un extremo aguzado con la cual agujeraban la tierra al sembrar; en el hoyo que hacían dejaban caer una semilla y después lo tapaban con el pie. Otro instrumento agrícola era el *colote* o troje, que servía para guardar el maíz. Era generalmente de forma cilíndrica parecida a una especie de cesto que tenía el mismo nombre. En la explotación del pulque usaban un instrumento llamado *acocote* para extraer el aguamiel del tallo de la planta del maguey. Era un calabazo largo, agujerado por los dos extremos, con el cual sacaban el aguamiel por succión a modo de pipeta de laboratorio. El *acocote* es todavía el instrumento que se usa en la fabricación del pulque y el método es el mismo de antes de la conquista. La *coa* se usa hoy, en algunas partes, en lugar del azadón. El *colote* es también muy común. Se encuentran muchas expresiones y medidas en el campo derivadas del náhuatl, como las medidas *cuamil* y *zoncle* y la palabra *pizar*, cosechar.

Para la caza se usaba el arco y la flecha, la honda, el propulsor de dardos y el morral tejido. Algunas tribus, como los tarahumaras en el norte de México, siguen usando el arco y la flecha. La honda se emplea para cazar animales, cuya piel se quiere conservar sin agujeros que la deprecien. Pero generalmente se han sustituido los antiguos instrumentos de caza por el rifle. Para la pesca se ha usado siempre la red.

La alfarería era una de las artes más antiguas de América, y hay innumerables restos arqueológicos de ella en México. El barro era fácil de trabajar por su plasticidad, y no se necesitaban instrumentos complicados para utilizarlo. Se formaban las vasijas con las manos o con una faja de cuero, ya que no se conocía el torno. La cestería era otra de las primeras actividades de los indios americanos. Esta artesanía dió origen a la anterior, pues surgió la alfarería cuando los cestos fueron hechos impermeables por medio de la arcilla, con la que se les revestía, y que se endurecía con la cocción. Tanto la alfarería como la cestería son hoy ocupaciones comunes entre el pueblo. Pero los antiguos métodos de la alfarería ya se han abandonado casi por completo. Los españoles contribuyeron a este arte con la introducción de un nuevo instrumento, el torno del alfarero, con el que se ha facilitado considerablemente el trabajo; además introdujeron el vidreado, conocido por otros pueblos de

Centro América desde antes de la conquista, pero ignorado por los aztecas. La cestería es hoy, como antiguamente, labor manual.

Los aztecas fueron grandes maestros en la gematística. A pesar de los métodos lentos y los instrumentos poco eficaces, lograron producir, por medio de gran paciencia, dedicación y amor a su arte, objetos de alto valor. Existen, en los museos del mundo, ejemplos de este arte que han asombrado a la posteridad, como un cristal de roca en forma de cráneo humano, que se encuentra en Londres, y una vasija de obsidiana con la figura de un mono, en México. Usaban instrumentos de cobre y de piedra dura. Hacían incrustaciones de piedra preciosa en las joyas, la usaban como adorno para la ropa y para las armas; hacían de ella hermosos mosaicos para las máscaras, las esculturas y las paredes de los templos. El arte de la lapidaria se ha conservado, aunque se hace ahora según el gusto europeo; los instrumentos se han cambiado por los de metal más duro, como el fierro, que se empezó a usar después de la conquista.

En la construcción de las casas y de los templos, y en la escultura —arte íntimamente ligada a la arquitectura en el mundo azteca— se usaban los mismos instrumentos que en la lapidaria, de piedra y de cobre, poco adecuados para trabajar los materiales duros con que construían los templos. Para cortar estos bloques enormes acostumbraban usar un método que consistía en rozar fuertemente un *mecate* contra la roca sobre una mezcla de agua y arena, cosa que necesitaba mucho tiempo y paciencia. Sin embargo, a pesar de los métodos lentos y los instrumentos deficientes, lograron crear obras de arte arquitectónica y escultórica que sobrevivieron y que hoy gozan de fama en el mundo entero.

El transporte de artículos se hacía, en los días precortesianos, en las espaldas de los hombres o en canoas. Para amarrar los bultos usaban cordeles o *mecates*, y para cargarlos una faja ancha, que corría por la frente del cargador, y en la cual descansaba el peso; esta faja era el *mecapal*. A veces guardaban los artículos en una especie de angarillas, los *huacales*, formados de maderos delgados, y en éstos transportaban los artículos en la espalda por medio del *mecapal*. Cuando tenían cosas menos pesadas que cargar, formaban un *quimil*, envolviéndolas en un trapo, una manta tejida de fibra torcida del maguey, un *ayate* —realmente una prenda del vestido del hombre— que cargaban como bolsa. Para transportar agua usaban un cántaro grande, un *chocolate*, botijo de barro con tres asas para cargarlo con una especie de *mecapal*. Los aguadores en México lo usaban hasta el fin

del siglo XIX, en el que se establecieron las tuberías de agua potable en la ciudad.

La conquista de los españoles introdujo animales cargueros y coches con ruedas, lo que libró las espaldas de los hombres hasta cierto grado. Pero los indios siguieron cargando en las espaldas los efectos de sus señores españoles durante toda la colonia, y muchos de ellos siguen todavía así —con su *mecate*, *ayate* y *huacal*— por falta de dinero para comprarse un burro o coche de ruedas. Donde hay ríos o canales se cruzan en barcas llamadas *pangas*. La *petaca* —antiguamente parte del mobiliario de una casa— es hoy un instrumento para cargar cosas al realizar viajes, usada por todas las clases sociales.

Hay, además de los instrumentos ahora mencionados, algunos que no se usaban entre los aztecas, pero que, sin embargo, están designados hoy con un nahuatlismo. La razón de esto es que los indios vieron a los españoles usar instrumentos desconocidos para ellos, y los nombraban con una palabra en su propio idioma, muchas veces bastante expresiva e ilustrativa, que después adoptó el español, tanto en México como en varios otros países hispanoamericanos y en España. Este es el caso de algunos instrumentos de minería, oficio introducido en mayor escala en América por los españoles. Cuando ellos estaban recogiendo azufre en el *Popocatepetl*, usaron una *cabría* a modo de cabrestante, movido por *caballerías*, que tenía un tambor en la parte de arriba y palancas abajo y se movía como un huso; al verlo los mexicanos, lo llamaron *malacatl*, por la semejanza que tenía con su huso o *malacate*, y se le quedó el nombre a este instrumento, que todavía se usa en las minas para subir y bajar personas, para sacar minerales, agua y escombros. Al operario que sirve para trasladar, en las minas, el agua que sale de los veneros subterráneos a las piletas lo llamaron *achichinqui*, el *cou*-*pador* de agua; ahora se le dice *achichinche*. Para sacar el mineral de las minas se empleaba una especie de zurrón de cuero, al cual los aztecas dieron el nombre de *tanatlí*, hoy *tenate*, porque parecía una bolsa o cesto de palma llamado así. Una señal que se pone en las minas para medir o marcar el límite de los destajos se llama todavía *machote*.

Los aztecas no habían tenido animales de carga y, por lo tanto, no habían usado el látigo. Cuando lo vieron por primera vez, se fijaron en el ruido que hacía al cortar el aire, y lo compararon al sonido de una abeja grande, un *xicotli*; hoy se llama comúnmente al látigo *chicote*.

Más tarde se formaron, entre la población bilingüe, palabras híbridas. El instrumento agrícola *talacha* es un ejemplo de esto.

Vocabulario

Acocote

Viene del náhuatl *acocotli*. Está compuesta de *atl*, agua, y *cocotli*, que significa tragadero. La palabra es entonces "tragadero de agua", porque refiere a que el tlachiquero absorbe el aguamiel del tallo del maguey por medio de él. Además de ser solamente el calabazo agujerado que se usa en la explotación del pulque, ha llegado a aplicarse también al fruto en sí y a la planta. El uso de la palabra está limitado a México.

Achichinle

Viene del náhuatl *achichinqui*. Está compuesta de *atl*, agua, y de *chichinqui*, que es una forma del verbo *chichina*, chupar, y que significa él que chupa. Es entonces "él que chupa agua", porque designa al operario que saca el agua en las minas. Además se dice a veces de una persona exageradamente servil. Es palabra común en México y aún en España, aunque el diccionario de la Real Academia pretende que deriva del verbo achicar.....!! Otras dos variantes de la voz son achichinque y achichintle.

Coa

Viene —según Clavijero— del náhuatl *coatl*. Como esta palabra significa culebra o mellizo, me permito suponer que *coa* es una contracción de *cuammaitl aquiloni*, que era la estaca para plantar. Esta palabra está compuesta de *cuabuitl*, madera, *maitl*, mano, y el adjetivo participial del verbo *aquia*, plantar, es decir, "la mano de madera para plantar". *Coa* es hoy un instrumento para sembrar, usado desde los tiempos prehispánicos. La palabra se usa hasta en España. En Venezuela significa la siembra hecha con la *coa*. Además se da el nombre a un pájaro tropical parecido al *quetzal*. En Chile es una jerga que habla la gente del hampa.

Cuamil

Viene del náhuatl *cuamilli* o *coamilli*, compuesta del nahuatlismo *coa* y la palabra *milli*, sembradío, es decir "el sembradío de la *coa*". Es un terreno de pequeña extensión que se trabaja con *coa* o azadón en lugar de arado o yunta de bueyes. A veces se da el nombre también a una huerta con arboleda. La palabra se usa en México.

Chicote

Viene del náhuatl *xicotli*. Era el nombre de la abeja grande, el jicote, y probablemente surgió la voz por comparación, del zumbido de la abeja con el sonido que se produce al pegar con el látigo, o bien que el toque del látigo hiere como piquete de abeja. Lo que

confirma que la palabra es un nahuatlismo es que se usa solamente en México en el sentido de látigo. En Cuba se le dice *sicote*. *Chicote* es además el nombre de un tipo de sombrero fino de Guanajuato. En El Salvador se llama así a la avispa grande. En Honduras significa chichón o bulto, y en Chile es la pretina de los calzones. En algunas partes como Veracruz, Colombia y Venezuela, se refiere al cabo del cigarro, y en España es el nombre familiar de un cigarro puro. Además se dice en España de una persona joven pero robusta. Estos últimos significados son seguramente aumentativos de la palabra española "chico", y no tienen que ver con el nahuatlismo.

Chochocol

Viene del náhuatl *tzotzocolli*. La palabra deriva posiblemente del verbo *tzotzona*, que significa golpear, y del verbo *coloa*, torcer, lo que sugeriría el método que se usaba al hacer el cántaro, torciendo el barro y golpeándolo con una paleta. Tal vez sea onomatopeya, imitando el ruido que se oye al vaciarse la vasija. Es el cántaro de tres asas que usaron los aguadores de México para cargar el agua potable antes del establecimiento de tuberías. La palabra es usual solamente en México.

Huacal

Viene del náhuatl *huacalli*. Posiblemente era una deformación de la palabra *cuauhcalli*, que era una jaula grande de palos, en donde guardaban los presos por sus delitos. Esta palabra está compuesta de *cuahuítl*, madera, y *calli*, casa, es decir "casa de madera". El huacal es igualmente una jaula de palos, sólo que más chica que la que servía de prisión. Se utiliza para transportar cosas en ella, y se lleva a cuestras por medio del *mecapal*, o bien se carga a lomo de bestia. La palabra es común en México, Colombia y Cuba. En Centro América y en la región de la Plata se designa con la misma palabra la jícara mexicana. A veces se dice también *guacal*.

Machote

Viene del náhuatl *machiotl*, que significa modelo de algo o, más literalmente, "lo que sirve para conocer"; está construida con la forma *macho*, lo conocido, participio del verbo *mati*, saber o conocer. La terminación —*yotl* le da una acepción de algo abstracto. *Machote* es hoy nombre de una señal que se usa en las minas. También significa borrador, minuta, impreso o escrito que tiene espacios para llenar con datos variables. La palabra se usa en México, Centro América y hasta Ecuador.

Mecapal

Viene del náhuatl *mecapalli*. Está compuesta de *mecatl*, *mecate* o cuerda, y *palli*, que es una terminación que da la idea de cosa ancha o extendida. La palabra significa entonces "cuerda ancha", porque antiguamente estaban hechos de fibra de maguey a modo de *mecates*, pero más anchos que éstos. Hoy se aplica a la faja de cuero, con los extremos de cuerdas, que usan los cargadores o *mecapaleros* para llevar la carga en la espalda dejando pasar por la frente la parte de cuero. Es común en México y Centro América. La palabra se conoce también en España.

Mecate

Viene del náhuatl *mecatl*. Tal vez deriva de *metl*, maguey, y *-catl*, una desinencia sustantivizante del verbo *ca*, estar, aludiendo a que la fibra de la que se hacen los *mecates* está en el maguey, es decir, "lo que está en el maguey". La palabra se usa hoy en México y Centro América para designar cualquier sogá. En España es una cuerda de pita.

Panga

Es una palabra derivada del verbo náhuatl *pano*, que significa pasar un río. Es una barca que sirve para pasar personas y cosas a través de un río. La palabra se usa en México.

Pizcar

Deriva del verbo náhuatl *pizca*, que significa segar o cosechar maíz. *Pizcar* quiere decir lo mismo, cosechar el maíz, rompiendo las hojas que cubren la mazorca y cogiendo sólo ésta. La palabra se usa en México. Existen las variantes *pixcar* y *tapizcar*. En Tabasco se usa el verbo *pixcarse* para decir que se pasa de cal el maíz, al cocerse para el pozole, tornándose desabrido.

Quimil

Viene del náhuatl *quimilli*, que significa lío de ropa o de mantas. También se refería al envoltorio del muerto. Hoy tiene el mismo significado, envoltorio o lío de ropa; a veces se refiere a una maleta. La palabra se usa en este sentido solamente en México. En Bolivia y Argentina es nombre de una fruta agria, pero deriva entonces de una voz quichua.

Talacha

Es una palabra híbrida; la primera parte deriva del náhuatl *tlalli*, tierra; la segunda parte constituye la palabra española hacha; significa entonces "hacha para la tierra". Es un instrumento de labranza que

se usa, como una hacha o un azadón, para romper tierra dura y cortar tallos y raíces. La palabra se usa en México, donde también se le dice, a veces, zapapico. La expresión "hacer t a l a c h a" significa trabajar.

Zoncle

Viene del náhuatl *tzontli* o *centzontli*, cuatrocientos, la unidad en segundo grado de los nahuas, ya que su unidad básica era veinte. Hoy es una medida que equivale a cuatrocientas piezas, y que se usa por ejm. al vender madera. La palabra se usa en México.

Utensilios domésticos

El trabajo doméstico era, en el tiempo de los aztecas, la ocupación de la mujer. Entre las clases altas, donde tenía mucha servidumbre a su disposición, se dedicaba a bordar o tejer, o a veces a alguna actividad artística; pero entre las otras clases sociales se ocupaba enteramente de la cocina, crianza de los hijos y cuidado de la casa. Se les enseñaban, desde muy chicas, todo lo que tenía que saber una mujer, hacer tortillas, cocinar y tejer, y así se familiarizaban temprano con los utensilios del trabajo doméstico.

Los instrumentos de uso doméstico eran principalmente productos de alfarería y cestería; pero también usaban muchas cosas hechas de piedra, de madera, de guaje y aun de cobre. Por ser objetos utilitarios, tal vez no tenían una gran belleza; sin embargo, casi todos eran bien acabados y muchos llevaban algún detalle decorativo. Era un rasgo característico del azteca, el tratar de rodear aun los aspectos más triviales de la vida, con formas bellas, lo que se sigue manifestando en el arte popular, la expresión más íntima del alma del indígena contemporáneo.

La cocina siempre ha sido el lugar en el que se han concentrado las actividades domésticas. En el mundo azteca se empezaba allí el trabajo del día cuando los primeros rayos del sol alumbraban las cimas blancas de los volcanes y mientras flotaban fajas de bruma sobre las lagunas. El rítmico palmo-teo de manos haciendo tortillas —el acompañamiento más típico del trabajo en el hogar mexicano— y el ruido sordo del *m e c l a p i l*, indicaban el comienzo de un nuevo día. Así había ocurrido durante milenios. Arrodilladas, tal vez con su hijo en el rebozo sobre la espalda, las mujeres ejercían su oficio. Algunas molían en el *m e t a t e* la masa del maíz, de donde sacaban los *t e s t a l e s* para aplanarlos entre las manos, constantemente mojadas en el *m a c h i*

güis, y convertirlos en tortillas grandes, delgadas y blandas; desde la noche anterior habían echado los granos del maíz en el tenejal, para que el niscómil se convirtiera durante la noche en nixtamal. Otras batían en el molcajete las especias por medio del tejolote. Alguien cocía después las tortillas en el comal, que descansaba sobre las piedras del tlecuil. Terminadas de hacerse las tortillas se guardaban en un chiquigüite. Los granos y las especias se conservaban en tompiates.

La cocina servía también como comedor. No usaban, por lo general, otro instrumento que la tortilla doblada a modo de cuchara al comer. El plato era una vasija ancha y honda de barro, hoy llamada cajete, que servía para tomar en ella tanto cosas líquidas como sólidas. Para bebidas, sobre todo el estimado chocolate, se usaba de preferencia un vaso de calabaza, de coco o de algún otro fruto, es decir una jícara o un tecomate.

De las actividades domésticas que no se ejecutaban en la cocina, la de más importancia era el tejido. Las niñas aprendían temprano a hilar el algodón y a usar el telar. En tiempos prehispánicos se usaba un tipo de telar, el vertical, donde la tejedora misma sostenía la tela con el cuerpo, por medio de un cordón que pasaba por su cintura, y que del extremo superior se fijaba a un palo atado, de preferencia, a la pared. Aunque con este método estaba limitado el ancho del tejido a la extensión de los brazos de la tejedora, podían hacer muchas clases de telas, finas y gruesas, de varios colores y de diseños intrincados, y el arte de tejer había alcanzado una perfección admirable. El huso o malacate, con el que hilaban el algodón, era una vara que en su parte inferior atravesaba un disco de barro cocido, generalmente decorado con dibujos estampados o esgrafiados en su superficie lustrosa, roja o negra; éste tenía la función de una rueda volante para acelerar la rotación del huso. Cuando no se usaba se colocaba en un recipiente especial. Otro instrumento de la tejedora era el zozopascle, un palo ancho como cuchillo con el cual tupían y apretaban la tela al tejer.

La mayor parte del trabajo de lavar ropa se hacía en el río o en el mar, cuando la habitación quedaba cerca. Pero cuando vivían en lugares apartados de la costa o de algún río, o bien en tiempos de frío o de lluvia, preferían lavar en la casa. Llevaban entonces el agua, en recipientes grandes de barro, a pastles, a la casa para lavar allí. De este utensilio se servían también los hombres en la construcción de las casas.

El material más resistente, la piedra, se prestaba muy bien para los distintos tipos de morteros que usaban en la cocina azteca. De este

material era el metate, utensilio doméstico muy antiguo que casi no ha cambiado a través de los siglos. Hay en los museos ejemplares de muy remota fecha. Es una piedra rectangular con tres pies, con la parte superior deprimida, que se usa para moler los alimentos por medio del meclapil o "mano del metate", igualmente hecho de piedra. El metate de los toltecas tenía pequeños bordes de tal manera que el meclapil era biselado y se ajustaba al espacio en que se colocaba, mientras que el de los aztecas era plano y la mano tenía mangos abultados que salían un poco a ambos lados de la superficie en que se molía. Este último es el tipo que todavía es común en la cocina mexicana. El molcajete era otra clase de mortero, también con tres pies, en que se molían el chile, el jitomate, y se hacían las salsas. Su diferencia con el anterior era la forma circular y cóncava. Era de piedra, igual que el mazo o tejolote con el cual se molía en él. Este mortero es también utensilio común en la cocina del México actual.

El barro se usaba más que la piedra como material para los utensilios domésticos, por su fácil preparación. De él se hacían vasijas, cántaros, ollas, platos, copas, etc. Hay ollas globales, vasijas de tres pies con incisiones y grabados, otras con cabezas de animales o de personas, platos ovalados con compartimientos especiales para la salsa, parecidos a los que se usan hoy en las fuentes de soda. De barro era el comal, la placa circular en que cocían las tortillas, y que era un disco delgado con la cara superior pulida y la inferior áspera para la rápida penetración del calor. El cajete, el plato en el cual comían los aztecas, también era de barro.

El comal es todavía sumamente común en México, aunque ahora generalmente se hace de fierro. El cajete se usa hasta hoy entre la clase indígena igual que antes de la conquista, es decir de barro cocido sin vidrear. Los instrumentos para tejer, el malacate y el zozopascle, eran antiguamente de barro, pero se usan hoy hechos de otros materiales. Los malacates que se han encontrado del siglo XIV son grandes y pesados; los del siglo XV son chicos, lo que parece indicar que usaban en este último siglo hilos más finos, y sabían hacer telas más delicadas.

El barro se sustituía a veces por el epicarpio de ciertos frutos, como la calabaza, el guaje, el bule o el coco, para hacer vasos, copas y vasijas. La famosa jícara mexicana era en tiempos aztecas una copa para tomar chocolate u otras bebidas. También se usaba, después de la comida, para lavar las manos. A veces era plateada o dorada. Cuentan que a *Moteczulzoma II* "le daban agua a manos en unos como a ma-

nera de aguamaniles, hondos que llamaban *xicales*". (3) Hoy se le dice *jícara* a la bandeja extendida, labrada en madera de pinabete, en la que acostumbran vender fruta. Para designar una copa de guaje se usa hoy el nahuatlismo *tecomate*, aunque el antiguo *tecomatl* generalmente era de barro.

De *petate* se hacían los distintos tipos de cestos y canastos, que usaban los aztecas y que han usado todas las tribus de indios americanos desde tiempos remotos. Había una gran variedad de formas y clases de cestos de los cuales la mayoría se siguen usando hasta nuestros días. Algunos de los más usuales eran el *chiquiguite*, un cesto pequeño y cilíndrico formado de tiras de carrizo entretreídos, usado principalmente para guardar las tortillas; el *tompate* era un cesto semejante, pero hecho de palma, cilíndrico y hondo, que había en varios tamaños y que se usaba para guardar granos y muchas otras cosas; el *colote* era una canasta también cilíndrica pero grande y hecha de mimbre y con tapa. La similitud de forma que tiene con la *troje* explica el empleo de la palabra en este otro sentido. Los tres tipos de cestos son siempre muy usuales en México. El *tenate* era otro cesto de palma o de tule, y servía para llevar las cosas a cuestas. Este se hace hoy también de cuero y se usa para sacar el mineral de las minas.

De papel, o a veces de paja, está hecho un instrumento que hoy se usa mucho al tomar bebidas frías en los restaurantes, el *popote*. Es un tallo delgado y hueco de paja menuda. Una clase de *popote*, mucho más delgado, se usa, partido en pequeños pedazos y pintado en varios colores, para hacer cuadros de mosaico que fabrican los indígenas de hoy, y que forma parte del rico y variado arte popular mexicano. Este último uso de la paja tiene su origen prehispánico en el famoso arte del mosaico de plumas, y puede considerarse como el sucesor —un poco pálido— de la artesanía olvidada.

Vocabulario

Apastle

Viene del náhuatl *apaztli*, compuesta de *atl*, agua, y una forma del verbo *patzoa*, torcer ropa mojada o lavar ropa, así que *apaztli* es el utensilio "en él que se contiene el agua para lavar ropa". Es generalmente un lebrillo hondo de barro, a manera de olla de boca ancha. La palabra es común en México y Centro América. Existe la variante *apaste*.

(3) Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, T. I, p. 272.

Cajete

Viene del náhuatl *caxitl*, que significa escudilla. Es el plato que usa la clase indígena para comer. Es de barro cocido sin vidrear, ancho y de forma semiesférica. Se emplea mucho en México y en Guatemala. La palabra se usa además para designar un hoyo que es más ancho que hondo —la forma del plato— para matas de plátano, de chicle, etc; también se le dice a la oquedad del maguey en que se recoge el aguamiel. En el sentido original la voz ha llegado a España.

Colote

Viene del náhuatl *colotli*. Probablemente deriva del verbo *coloa*, rodear o circunscribir, por ser una canasta cilíndrica. Es grande, hecha de mimbre y tiene tapa. Colote se dice también a una troje en donde se conserva el maíz, por tener ésta la forma parecida a la de la canasta. La palabra se usa en México.

Comal

Viene del náhuatl *comalli*. Es el disco de barro sobre el cual se cuecen las tortillas y se tuestan granos de cacao, café o maíz. Descansa sobre las tres piedras, los *tenamascles*, que constituyen el *tlecuil* o brasero. Es común en México y Centro América. La palabra se ha extendido hasta en España.

Chiquiguite

Viene de la palabra náhuatl *chiquibuitl*. Está posiblemente compuesta de los verbos *chiqui*, raspar, y *buitoloa*, doblar varas, construcción no muy conforme a las reglas gramaticales. Se refiriría, en este caso, a que se raspan las tiras de carrizo para pulirlas al hacer el cesto, y que luego las doblan para darle la forma circular. Es un cesto de tiras entretejidas de carrizo o de bejuco. Antiguamente era el nombre común para cualquier tipo de canasta o cesto. Hoy se le dice a un cesto pequeño y circular en el cual se guardan las tortillas. La palabra es usual en México y Centro América. En Tabasco se nombra así una planta, que en otras partes se conoce como "diente de perro" o "bejuco de chiquiguite". En Venezuela es una especie de carrizo.

Jícara

Se dice en náhuatl *xicalli*. Era antiguamente un vaso de calabaza para tomar chocolate. Hoy se le dice a una bandeja extendida, labrada en madera o a veces hecha del epicarpio de algún fruto, pintada con colores vivos y con incrustaciones de laca, artículo apreciado como muestra del arte popular de Michoacán, Jalisco y Oaxaca. A esta bandeja mexicana se le dice en el resto de Centro América *guacal*. Con

la palabra *jícara* se nombra allí al fruto del *jícara* o güiro, semejante a la calabaza. En Costa Rica se le dice vulgarmente a la cara. La palabra se usa en España, donde significa una taza, hecha de porcelana, para tomar chocolate. Está adoptada en el catalán bajo la forma de *xícra*, en el portugués como *chícara* y en el italiano como *chíchera*.

Malacate

Viene del náhuatl *malacatl*. Está compuesta de la forma *mal*, derivada del verbo *malina*, torcer, y de *acatl*, caña. Significa entonces "caña que tuerce". Es el huso indígena. También se nombra así a la cabría que se usa en las minas para subir y bajar cosas. En el sentido de huso es empleada la palabra solamente en México. En Venezuela y Chile es un cabrestante en general. En el sentido de cabría para las minas se usa incluso en España.

Meclapil

Viene del náhuatl *metlapilli*, compuesta de *metlatl*, metate, y de *pilli*, que significa hijo; es entonces "el hijo del metate," por ser la piedra con la cual se muele. Hoy se le llama más comúnmente "la mano del metate". Es una piedra de forma cilíndrica y ablonga. La palabra se usa solamente en México.

Metate

Viene del náhuatl *metlatl*. Era el mortero de los aztecas y es todavía lo que usa la gran masa del pueblo mexicano para moler el maíz, el cacao y otros granos. Al moler, el metate está colocado en el piso de la cocina y la mujer está arrodillada enfrente. Se muele con un meclapil. Se usa principalmente en México, y allí es donde la palabra es más común. Se usa en España para hacer chocolate de brazo, y la palabra es la misma.

Molcajete

Viene del náhuatl *molcaxitl*. Está compuesta de *molli*, salsa o guisado, y *caxitl*, cajete o escudilla, es decir "escudilla de salsas". Es un mortero pequeño, generalmente hecho de piedra pero a veces de barro, en el cual se muelen las especias y se preparan las salsas. A veces se usa aún para servir y tomarlas en él. Se muele en éste con el tejolote. Se usa principalmente en México, y aquí la palabra es más común; pero se conoce también en España.

Popote

Viene del náhuatl *popotl*. Es el tallo hueco de una planta, y sirve para hacer escobas. Otra especie, es más gruesa, sirve para tomar refrescos por succión. Este instrumento se llama hoy popote, aún cuando esté

hecho de otro material, generalmente de papel. La palabra es común hasta en España.

Tecomate

Viene del náhuatl *tecomatl*. Es el nombre de un fruto chico, compacto y verde oscuro. El prefijo *te*, en nombre de frutas, indica que son duras, ya que *teitl* significa piedra. Además es el nombre de un vaso o una taza para tomar chocolate u otras bebidas, igual a la antigua jícara. Originalmente se hacía éste de barro, pero hoy se hace por lo general de guaje, bule, coco o calabaza. La palabra se usa en el sureste del país para referirse a la jícara. En México significa hoy también güiro, del cual hacen las vasijas mencionadas. En Guatemala se le dice a un tipo de guaje con el cuello estrecho. En general en Centro América se dice *tecomate* al fruto, conocido en México como *tecomatillo*, que también es una clase de guaje.

Tejolote

Viene del náhuatl *texolotl*, compuesta de *teitl*, piedra, y *xolotl*, majadero, derivado del verbo *xolonia*, majar. Significa entonces "majadero de piedra". Es el mazo o cilindro macizo de piedra, con el cual se muelen las especias en el molcajete. Es usual solamente en México, y sólo aquí se usa la palabra.

Tenate

Viene del náhuatl *tanatli*. Era un cesto o bolsa de palma o de tule, que servía para llevar cosas a cuestras. Hoy se llama así también al zurrón de cuero que usan en las minas para sacar el mineral de los labores. Se usa la palabra en toda la América continental y en España. En Centro América se dice a veces a un lío o envoltorio. Otra variante de la voz es *tanate*.

Tompate

Viene del náhuatl *tompiatli*. Es un cesto cilíndrico o cónico, hondo, a manera de bolsa o morral, hecho de palma, que hay en varios tamaños. Se usa mucho para guardar en él granos y cosas semejantes. A veces se le llama también *tenate*. El uso de la palabra se limita a México.

Zozopascle

Viene del náhuatl *tzotzopaztli*. Está posiblemente compuesta —en contra de las reglas gramaticales— de una forma del verbo *tzotzona*, golpear, y *paztli*, que deriva del verbo *patzoa*, apretar. Sería entonces una cosa que "aprieta golpeando", y así es efectivamente como se usa este cuchillo o palo ancho para apretar la tela al tejer en el telar anti-guo. Se usa al hacer el rebozo nacional de México. El empleo de la palabra se limita al país.

EL MUNDO NATURAL

La naturaleza en un territorio tan grande como el que ocupaba el imperio azteca tenía que ser bastante variada. Pero más que nada contribuían a esta variación las grandes diferencias climatológicas, características en esta tierra mexicana, que son producidas por las distintas alturas sobre el nivel del mar, y que han dado origen a tres grandes zonas climatológicas, una fría, una templada y una caliente, cada una con una flora, una fauna y un subsuelo muy diversos.

Según crecía el imperio, llegaba a abarcar más y más regiones remotas y distintas del Valle de Anáhuac, y cada vez aumentaba la variedad de productos naturales de que disponían los habitantes del imperio. Los que vivían en la altiplanicie del México central podían vestirse de mantas de algodón, decoradas con conchas del mar y plumas de pájaros tropicales; podían fumar, comer toda clase de frutas exóticas y carnes de animales que no existían en el Valle, y podían jugar el *tlachtli* lejos de los lugares en que crecía el material con que se hacían las pelotas. Tanto los comerciantes, que viajaban lejos para la compra-venta de mercancías, como la institución del tributo, hacían circular esos productos por todo el imperio.

Algunos soberanos y personas ricas hacían establecer junto a sus casas verdaderos jardines botánicos y zoológicos, que contenían todas las especies de plantas y animales que existían en el imperio, desde hermosas flores y pájaros de brillantes colores hasta temibles culebras y fieras encerradas en jaulas y cuidadas por hombres especialmente adiestrados. Por las detalladas descripciones que se han hecho de esos jardines se concibe una idea bastante completa de los distintos tipos de plantas y animales que en esos tiempos eran comunes en el territorio mexicano.

Al fundirse los dos mundos, el europeo y el indígena, hubo un intercambio de productos naturales, con que se enriquecieron ambos. La contribución de los indígenas no fue despreciable.

Reino Vegetal

La vegetación, si en las partes altas del imperio era escasa, con llanos grandes de maguey o nopal, en cambio era de lo más exuberante a lo largo de las costas, en las zonas tropicales, con espesas selvas verdes y abundancia de frutas, semillas y flores.

Para un pueblo agrícola, como el azteca, apegado a la tierra y a lo que ésta producía, era de suma importancia el factor de la vegetación. En la religión figuraban con frecuencia celebraciones en honor de alguna divinidad protectora de cierta planta, y se le dedicaban fiestas y sacrificios para asegurar su buena cosecha.

Objeto de especial veneración era el maíz, por ser la planta que proporcionaba la mayor parte de la alimentación del pueblo, en forma de panes, guisos y bebidas, tortillas, tamales, atole, etc.; para preparar el pozole usaban una variedad especial, llamada *cacahuacincle*. Se decía que el dios *Quetzalcoatl*, al principio de la creación, se había transformado en hormiga y había entrado en un hormiguero, que estaba en *Tonacatepetl*, el monte de nuestro sustento, donde encontró un grano de maíz, que luego llevó a que lo probaran los dioses. Estos, una vez dada su aprobación, pusieronlo en boca de los hombres para que se sustentaran. Posteriormente *Quetzalcoatl* pidió a los dioses de la lluvia, los *Tlaloque*, que lanzaran sus rayos en contra del *Tonacatepetl* para que todos los alimentos que servirían para sustentar a los hombres brotaran de él. En el mes de *Ochpaniztli* se celebraban fiestas al dios del maíz. Jóvenes sacerdotisas vestían entonces mantas ricas que envolvían siete mazorcas de maíz y bailaban, con la cara pintada y los brazos y las piernas adornados con plumas, hasta que se ponía el sol cuando arrojaban a la multitud puñados de maíz pintado de varios colores como signo de abundancia en la cosecha.

Otra planta muy estimada entre los nahuas era el maguey, que también se veneraba con cultos religiosos. Había de dos clases principales: el *teometl*, maguey divino, que se usaba en los ritos, y el *tlacametl*, maguey humano. Sus usos eran muy diversos. En primer lugar se hacía del aguamiel la estimada bebida *octli*; durante seis meses podía sacársele a diario el líquido sin que se acabara. Con las fibras, el *istle*, se hacían *mecates*, bolsas y telas. Con las hojas se tapaban los techos de las casas. El *quiotle* se comía cocido como dulce. Las pencas se comían cocidas. De la raíz se hacía jabón, el *amole*. Las espinas se usaban para coser y para sacar sangre del cuerpo en los ritos religio-

sos, aunque para las penitencias se usaban todavía más las espinas de otra planta, la biznaga, a la que estaba erigido un templo especial, *Huitznahuacteopan*, donde estaban guardadas las espinas en cajas sagradas, llamadas *Huitzcalco*.

Tenían otra planta sagrada, llamada *huanbili*, que era una especie de amaranto. Había estatuas de *Huitzilopochtli* hechas con esta semilla, y los aztecas las comían como un acto religioso.

Para la alimentación se sembraban, aparte del maíz, muchas otras plantas, hierbas, y árboles frutales. Una de las plantas alimenticias más comunes era el frijol, que había en varias especies: frijol negro, frijol blanco, frijol pinto, el ayocote y otras más. Se comían sus semillas solas o el ejote entero. El chile se sembraba en grandes cantidades para usarse como condimento. Había gran variedad de clases, una de las cuales era el *chilpocle*. Otra planta útil era el *nopal*, que crecía en lugares áridos y del cual se comía tanto la hoja como el fruto, la tuna; éste último es dulce por lo general, pero existe también una especie de sabor agrio, el *jocnoscle*. Había muchos tipos de guaje que se usaban tanto para comer como para hacer vasijas de su epicarpio. De una especie, el *chilacayote*, se hacían ricos dulces. De otra planta, el *chayote*, se comía tanto el fruto como la raíz, el *chinchayote*. Había otras plantas de raíz comestible, como el *camote*, el *guacamote*, la *jícama* y el *cacahuate*, de la que se comían las semillas que se producen en vainas de la raíz. Las semillas de *chía* se usaban tanto para hacer refrescos como para fabricar una clase de aceite con que pintaban las *jícaras* en colores brillantes. Algunas plantas producían frutos comestibles, como los distintos tipos de *tomate*, el *jítomate*, el *coyotomate*, el *jaltomate* y el *costomate*. Había también muchas hierbas alimenticias, como el *quelite*, el *jocoyol* y la *chichigua*. Entre los árboles que daban frutos comestibles estaban el *aguacate*, el *zapote*, el *tejocote*, el *capulín*, el *huamúchil*, el *coyol*, el *jocote* y el *cacao*, el último de cuyas semillas se hacía la bebida nacional, el *chocolate*.

Muchas plantas tenían uso medicinal, el *peyote*, el *estafiato*, el *epasote*, el *costomate*, el *coyotomate*, el *jaltomate*, el *chilpate*, la raíz del *tejocote*, etc. Este uso era sumamente importante para los aztecas, y cultivaban una enorme variedad de plantas con facultades de curar distintas enfermedades. Había personas sabias en las especiales propiedades de estas plantas. En efecto, sus conocimientos en la materia fueron tan grandes que los europeos, más tarde, enviaron hombres a la Nueva España con el exclusivo fin de juntar in-

formaciones sobre las plantas medicinales. Su importancia entre los nahuas se comprueba por la división que ellos mismos hacían de las plantas, en *quilitl*, hierbas comestibles, *pabtlí*, hierbas medicinales, y *xibuitl*, hierbas que no son útiles.

Había plantas de otros diversos usos. Un árbol, el *chicozapote*, producía unos frutos exquisitos, de los cuales se sacaba el *chicle*, una substancia pegajosa que los indios solían mascar para liampirse los dientes; el *chicle* se obtenía también de la savia del mismo árbol por medio de una incisión en el tronco. Del tallo del *guayule* se extraía otra clase de goma elástica, el *hule*, con la que los antiguos mexicanos fabricaban muchos objetos, entre ellos las pelotas que usaban en el famoso juego el *tlachtli*. Había otros árboles que también producían goma, el *copal*, el *mezquite*, el *tepeguaje* y el *amate*. La del *copal* se usaba como incienso en los templos. Del *mezquite* se obtenía del fruto, contenido en vainas grandes que además eran comestibles. La goma del *tepeguaje* se sacaba del tronco del árbol; su corteza se usaba como astringente. De la savia lechosa del *amate*, a veces usada como resolutivo, se obtenía una goma laca, semejante a la *guta*; los frutos del *amate* prieto se comían; pero más que nada era importante este árbol porque proporcionaba el material con que producían los indios el papel para sus códices. De la semilla del árbol *huizache* hacían la tinta negra, con que escribían en los códices; con el *achiote* preparaban un color rojo. Del *cua-jinicuil*, árbol frondoso de tronco y ramas torcidas, se comían las vainas y las semillas dulces encerradas en ellas; se usaba además para dar sombra al *cacao*. Del *ocote*, un árbol resinoso parecido al pino, hacían teas para el alumbrado de las casas. La raíz de una especie de pino, el *teocote*, se quemaba como incienso en el culto religioso; su uso era limitado a los señores y altos dignatarios. El *pochote* y el *huehuate* eran árboles sagrados. El primero proporcionaba aceite. El segundo solía estar cubierto de una planta parásita, el *pascle*, que servía de adorno. Del tallo fuerte de una planta, el *otate*, se hacían bastones y además se usaba para fabricar la silla azteca, el *equipal*, para las casas de los nobles. De la hierba *tule* tejían *petates* y cosas semejantes. Del *zate*, ya seco, se hacía estropajo con que se tallaban el cuerpo al bañarse en el *temascal*.

Pero no todo en este mundo es pragmatismo. Hay cosas cuya existencia sólo se justifica por su significado espiritual o estético. El reino vegetal contribuye con sus flores a circundar al hombre con un anillo mullido de belleza, que cubre la frialdad austera de la madre tierra. En el

mundo náhuatl las flores tenían una importancia especial. Con sus colores brillantes, su fragilidad y su aroma, eran el símbolo de la belleza, la inspiración del artista, la personificación misma de la poesía, "la flor y el canto", y con ésta de la filosofía y la verdad que puede conocer el hombre. Eran, metafóricamente, el brote hermoso, aunque débil, que descansaba en la verdad recia, profunda y oculta, que los nahuas nombraban "la raíz de las cosas". En fin, las flores eran parte esencial de la vida del azteca, y lo seguían aún después de la muerte, cuando era sembrado sobre su tumba el *cempasúchil*, la flor de los muertos.

Una de las flores más bellas, tanto por su forma como por sus colores —entre las que conservan su nombre náhuatl— es el *chilpan-súchil*.

Con la flora del Nuevo Mundo se enriqueció considerablemente la europea. Muchas plantas de los aztecas fueron adoptadas por los europeos con gran entusiasmo. El maíz, el tomate, el aguacate, el cacao y el cacahuate son plantas alimenticias que hoy se cultivan y se consumen en casi toda la tierra; las respectivas palabras fueron también adoptadas del náhuatl a gran cantidad de lenguas occidentales. El hule ha llegado a ser un producto muy importante en la industria moderna, y es por eso objeto de cultivo extenso. El chicle, hecho con la savia del chicozapote, es hoy el masticatorio más popular del mundo, y su nombre náhuatl se puede encontrar escrito en letras de neón en muchas partes del mundo.

En México la población agrícola sigue cultivando las mismas plantas que antes de la conquista, en cuanto que sus necesidades son en gran parte las mismas. El maíz, el frijol y el chile constituyen todavía la base de la alimentación de la clase indígena y gran parte del resto del pueblo. El maíz y el maguey, tan importantes para el sustento de los hombres de América en todos los tiempos, llevan nombres indo-antillanos, tomados de la lengua Awarak en el Caribe. Allí fue donde los españoles entraron en contacto con estas plantas y adoptaron su nombre. Pero una especie del maíz, el cacahuacincle, y partes de la planta, el elote, el jilote y el oloote, derivan su nombre del náhuatl. Una clase de maguey, el clacamel, el antiguo "maguey humano", conserva su nombre náhuatl, igual que partes de la planta, el mesontle, el quiote y el istle. Los cultos en honor a estas plantas se prohibieron por los españoles, y su significado religioso se perdió. El cultivo del *huauhtli* se prohibió por completo por estar tan íntimamente ligado a la religión. Igual pasó con el peyote y los hongos alucinantes; éstos, sin embargo, se siguieron cultivando y usando en secreto, y existen hasta la fecha. Pero aunque el significado religioso se ha

casí perdido, les queda a ciertas plantas un sabor a misticismo, como el *cempasúchil*, esa flor amarilla que todavía se siembra sobre las tumbas en el Día de los Muertos, o el *ahuehuate*, al pie del cual se pueden encontrar ofrendas escondidas por indígenas devotos.

La sensibilidad del indio a la belleza de las flores se manifiesta en su eterno afán de decorar con ellas todo lo que le rodea, su habitación, las imágenes religiosas, las ofrendas, los panteones, los camiones urbanos, los arcos conmemorativos y el cabello de sus mujeres.

Vocabulario

Achiote

Viene del náhuatl *achiōtl*. Es el nombre de un árbol, propio de la tierra caliente, cuyas semillas se usan desde muy antiguo para preparar una pasta roja que sirve para teñir. También se hace del fruto una bebida refrescante. Hoy se usa principalmente para colorar guisos. La palabra es común en México y Centro América. En Filipinas se le dice *achuate*.

Agacate

Viene del náhuatl *ahucatl*. Es nombre de un árbol, propio del trópico, y de su fruta, en forma de pera, con carne verde, de consistencia de manteca, dulce y alimenticia. Fue llevada a Europa, donde se introdujo la palabra en varias lenguas, como el inglés, el francés, el italiano, el alemán, el holandés, el danés, el noruego y el sueco.

Ahuehuate

Viene del náhuatl *ahuehuētl*. Su etimología ha sido muy discutida. Posiblemente esté compuesta de *atl*, agua, y *huehuētl*, tambor; sería entonces "tambor de agua", lo que se referiría a que hacían de él tambores y a que crecen casi siempre cerca del agua, o bien a que al herirla el viento, produce un sonido como el del tambor. Otra interpretación es que estuviera compuesta la palabra de *atl*, agua, *huehue*, viejo, y la terminación despectiva *-ton*, es decir "el viejuelo del agua", lo que se referiría a que está, muchas veces, cubierto por una hierba, el *pasle*, que le da el aspecto de un anciano con barbas. Pero lo más probable es que la *a-* inicial fuese partícula privativa, y que la segunda parte de la palabra derivara del verbo *huehuētia*, envejecer, es decir "el que no envejece", porque es un árbol que puede alcanzar avanzada edad. Los *ahuehuetes* del bosque de Chapultepec datan de los días de *Moteczuhzoma*, y el "Árbol de la Noche Triste", de la Conquista Española. El árbol es aborigen de América. La palabra se usa en México y Centro América.

A m a t e

Deriva del náhuatl *amatl*, que es tanto el nombre de una planta como del papel, el cual fabricaban los antiguos mexicanos con las hojas de este árbol. Se usaba el papel principalmente para los códices. Hay varias especies del árbol. El "amate prieto" tiene frutos comestibles. La savia lechosa se usa, entre los campesinos, como resolutivo y además se obtiene de ella una goma laca, semejante a la gutapercha. La voz se usa en México y se conoce en España.

A y o c o t e

Viene del náhuatl *ayecotli*, que significa frijol gordo. Es una especie de frijol grande y, por lo general, morado. También hay en otros colores, negro, blanco, pinto, etc. La palabra se usa en México con la variante *ayecote*.

B i z n a g a

Deriva del náhuatl *buitznahuac*, compuesta de *buitztli*, espina, y *nahuac*, alrededor o rodeado, es decir "rodeado de espinas" por ser una planta espinosa. Era sagrada entre los aztecas. Se usa actualmente para fabricar dulce. Según el diccionario de la Real Academia viene del latín "pastinaca".

C a c a h u a c i n c l e

Viene del náhuatl *cacahuacentli*, compuesta de *cacahuatl*, cacao, y *centli*, maíz, es decir "maíz de cacao" o más bien "maíz que parece cacao", porque las mazorcas de esta clase de maíz se parecen mucho a las piñas de cacao. Hay blanco y de colores. La palabra se usa en México.

C a c a h u a t e

Es contracción de la palabra náhuatl *tlalcacahuatl*, compuesta de *tlalli*, tierra, y *cacahuatl*, cacao, es decir "cacao de la tierra", como contraste de "cacao de árbol" al que se parece. Su raíz, de cáscara dura, contiene dos o tres semillas, feculentas y grasosas. Es materia de abundantísimo consumo como golosina; se vende tostada, garapiñada o confitada. Además se le extrae aceite, que tiene varias aplicaciones, como lubricante y aún para hacer jabón. La planta es originaria de América. Su cultivo se ha extendido a casi todas las tierras cálidas del globo, y su consumo abarca un territorio todavía más grande. La palabra es común en todo el mundo hispánico, y está adoptada en varias lenguas europeas. En México se le dice a veces *tlalcacahuate*.

C a c a o

Es contracción de la palabra náhuatl *cacahuacnahuatl*, compuesta

de *cacahuatl* y *cuahuatl*, árbol, es decir "árbol de cacao" como contraste del *tlalcacahuatl*, "cacao de la tierra". Es nombre de un árbol copado, originario de América. Crece en tierras tropicales y lluviosas desde el Sureste de México hasta el Ecuador. Hay de varias especies. Su fruto es una baya grande que tiene, envueltas en una pulpa blanca de sabor agridulce, las semillas *cacahuatl* que son el cacao. Ha sido artículo comercial de primera importancia desde tiempos muy antiguos. Los nahuas lo usaban como moneda. De otra especie hacían la bebida típica del Nuevo Mundo, el chocolate. La bebida se ha hecho universal. Además se fabrican hoy con la semilla una gran variedad de pastas, dulces y bombones, que se venden en cantidades enormes por todo el mundo; el nombre genérico de estos productos es también chocolate. De la grasa que tiene la almendra, manteca de cacao, se hacen pomadas para la piel. Del corazón de la mazorca se hacen diversas golosinas y una bebida refrescante. Entre los indios de algunas regiones apartadas se usa todavía el cacao como medio de trueque. La palabra se usa en todo el mundo hispánico y ha sido adoptada en muchas otras lenguas, el italiano, el francés, el inglés, el alemán, el holandés, el sueco, etc.

Camote

Viene del náhuatl *camotli*, que significa batata o bulbo. Con camote se refiere en especial a una planta rastrera y a los tubérculos voluminosos y feculentos que se producen en su raíz. Crece en toda la costa caribeana y en Cuba. Se cultiva desde los años más remotos por ser artículo de primera necesidad para los indios, y constituye todavía la base de la alimentación para la población indígena de México y otros países del sur. En los Estados Unidos es materia de intenso cultivo cierta especie parecida a la zanahoria. Comestibles son los retoños del tubérculo y partes del tallo, cocidos, asados, fritos o confitados de diversas maneras. En Tabasco y Chiapas hacen de su fécula mezclada con maíz una preparación alimenticia llamada "pozol de camote". Famosos son los camotes de Querétaro, dulces hechos en almíbar, enteros y presentados en cajas de madera, y los de Puebla, dulces en pasta, presentados en barritas envueltas en papel. La voz es común en México, Costa Rica, Perú, Chile y Cuba. Se usa también para designar bulbo en general. En El Salvador se le dice a un verdugón. En la lengua familiar se usa a veces en el sentido de tonto o bobo, sobre todo en el Ecuador.

Capulín

Se dice en náhuatl *capulin*. Es nombre de un árbol aborigen de

América y de su fruta, parecida a la cereza europea. Es propio de tierras templadas y altas, desde Sonora hasta el Ecuador. Su fruto es comestible. La voz es típica para México; en Centro América se le dice cerezo. Existen las variantes *capolín* y *capolí*.

Cempasúchil

Deriva de la palabra náhuatl *cempoalxochitl*, compuesta de *cem-poalli*, veinte, y *xochitl*, flor, lo que indica que cada planta tiene muchas flores. Veinte era la unidad básica del sistema numérico náhuatl. Es una planta mexicana de flores amarillas y olorosas que se coloca sobre las tumbas, sobre todo en "Día de los Muertos", razón por la que le dicen "flor de los muertos". En Europa la llaman "clavel de Indias".

Clacamel

Viene del náhuatl *tlacamel*, compuesta de *tlacatl*, hombre, y *metl*, maguey, es decir "maguey de hombre" o "maguey humano", en oposición al *teometl*, "maguey de Dios" o "maguey divino". Es una especie de maguey de quiole muy largo. Su aguamiel tiene uso medicinal. La palabra se usa en México.

Coyol

Viene del náhuatl *coyolli*, que significa cascabel. Es el fruto comestible de una palma. Debe el nombre a su forma, ya que se parece a un cascabel, y además porque al agitarlo, seco, produce un sonido semejante. Crece en tierras cálidas de la América intertropical. De la almendra se extrae aceite. En Centro América se le llama *coyol*, con lo que se refiere en especial a su cuesco y —por extensión— a cualquier cuesco duro de fruta. En algunas partes de México es una bebida fermentada que se prepara con el fruto. En Colombia es nombre vulgar de una planta silvestre.

Cuajinicuil

Viene del náhuatl *cuauhxonecuilli*, compuesta de *cuahuil*, árbol, de *xo*, que es la forma que toma en composición la palabra *ixtil*, pie, y *necuilli*, que significa torcedura, es decir "árbol con torcedura de pies". A veces se dice simplemente *jinicuil*. El nombre lo tiene el árbol por tener el tronco, las ramas y las raíces torcidas. Es frondoso por lo cual se le suele sembrar para sombra del cacao. Produce grandes vainas torcidas, que son comestibles. Hay de muchas especies. Es de la misma familia que la guava y el vainillo. Las dos palabras, *cuajinicuil* y *jinicuil*, se usan en México y en Centro América.

Chayote

Viene del náhuatl *chayotli*; su fruto, parecido a una pera, verde,

cubierta de espinas, encierra una especie de haba en forma de almendra. El fruto, los brotes y quelites y la raíz de la planta, el chinchayote, son comestibles. Existe en toda Hispano América y en España bajo el mismo nombre. Se usa también la palabra chayote en la acepción de tonto o necio, en México y la América insular y central hasta Venezuela.

Chía

Viene del náhuatl *chian* o *chia*. Con este nombre se refiere a dos especies de semillas. De una se saca aceite con que se prepara la pintura para las jícaras, y que hace que los colores se conserven brillantes. La otra se usa, desde tiempos remotos, para hacer agua fresca. Se hace esta bebida refrescante, agregando limón y azúcar al agua en que, al agitarla, se echan las semillas; a medida que se empapan, aumentan de volumen y se rodean con una gruesa capa de mucílago. A veces se hace un refresco moliendo la chía con maíz, igual que antes de la conquista. La planta crece tanto en clima templado como en cálido. La palabra es común en México y conocida hasta en España.

Chicozapote

Deriva de la palabra náhuatl *xicotzapotl*, compuesta de *xicotli*, el jicote o abeja grande, y *tzapotl*, zapote, es decir "zapote de abeja" por la circunstancia de que estos animales suelen hacer su nido en el tronco del árbol. Es un árbol de la América tropical, y su fruto, una de las muchas especies del zapote. Del tronco y del fruto se extrae una substancia glutinosa, el chicle, hoy materia de extenso uso como masticatorio en el mundo entero. La voz es común en México y se conoce hasta en España. A veces se le dice simplemente chico. En Centro América y en Cuba lo llaman "níspero".

Chichigua

Es contracción de la palabra náhuatl *chichihuaxihuitl*, compuesta de *chichihualli*, seno, y *xihuitl*, hoja o hierba. Es una hierba jugosa, que en Centro América aparece bajo otros nombres; en Nicaragua y en Honduras como "berenjenita peluda", en Costa Rica como "pichichío", en Panamá como "uña de gato", en Guatemala como "chicha" y en El Salvador como "chichimora". En Puerto Rico se le dice "berenja de marimbo" y en Cuba "güirito".

Chilacayote

Viene del náhuatl *tzilacayotli*, compuesta de *tzilac*, liso, y *ayotli*, calabaza, es decir "calabaza lisa". Es una fruta parecida a la sandía, de

cuya carne jugosa y fibrosa se hace un dulce llamado "cabellos de angel". También se usa, secado al sol, para los techos de los jacales. La planta es común en México y Centro América, donde su nombre es el mismo. La voz existe hasta en España. En Costa Rica se le dice "chiberre". En Baja California dicen *chilacayote* a las semillas rojas del colorín, que usan para jugar.

Chile

Viene de la palabra náhuatl *chilli*. Es el nombre de una variedad de frutos de sabor muy picante, que es la pimienta típica de las Indias. La palabra se usa en México, Centro América y los Estados Unidos. En Murcia, España, es una especie de perro. Con este nahuatlismo se han construido palabras híbridas, como *enchilada* —un guiso mexicano de tortilla de maíz aderezada con *chile*, cebolla y queso— y *enchilar*, verbo que significa pasarse de *chile* o —en sentido figurado— enojarse.

Chilpanúchil

Viene de la palabra náhuatl *chilpanxochitl*, compuesta de *chilli*, *chile*, *panli*, bandera, y *xochitl*, flor, es decir "flor de bandera de *chile*". Es una planta cuyas flores purpúreas semejan el color del *chile*. La palabra se usa en México, donde también le dan el nombre de *chilpanclasol*.

Chilpocle

Viene de la palabra náhuatl *chilpocltli*, compuesta de *chilli*, *chile*, y *poctli*, humo, es decir "humo de *chile*". Es una especie de *chile* que se come seco, ahumado o encurtido. Se usa para guisar o para hacer una salsa con agua y vinagre, sazornado con sal, ajo y hojas de laurel. Es típico de México. Una variante de la voz es *chipotle*.

Chinchayote

Viene de la palabra náhuatl *tzinchayotli*, compuesta de *tzintli*, parte de abajo o raíz, y *chayotli*, es decir "raíz de *chayote*". Contiene almidón y es comestible. La palabra se usa solamente en México. En Tabasco y Chiapas se le dice "cuesa".

Ejote

Viene del náhuatl *exotl*, compuesta de *etl*, frijol, y *zotl*, que significa verde, crudo o tierno, es decir "frijol tierno". El *ejote* es la vaina del frijol cuando está tierno; pero se usa generalmente para designar los frijoles cocidos en su vaina. La palabra es común en México y Centro América. En Guatemala significa, además, una puntada grande en una costura.

Elote

Viene del náhuatl *elotl*. Es la mazorca de maíz verde, cuando tiene ya cuajados los granos. Se suele comer cocido a manera de legumbre, en guisos diversos, asado, en dulces y en torta, tamales, polea, atole, etc. La palabra se usa en México, Centro América, y aún en España.

Guacamote

Viene de la palabra náhuatl *cuauhcamotli*, compuesta de *cuahuatl*, árbol, y *camotli*, batata o camote, es decir "batata de árbol". Es una raíz larga, delgada y blanca, con un corazón que parece pabito. Se come cocido y es casi insípido. De su fécula se saca almidón. La palabra se usa en México como sinónimo de yuca. A veces se llama también "camote de cerro".

Guaje

Viene de la palabra náhuatl *bauxin*. Es nombre genérico para varios frutos cuyos epicarpios sirven para hacer vasijas. De los frutos pequeños se hacen vasos, en los que los aztecas acostumbraban tomar chocolate; de los grandes se hacen bandejas, bateas o jícaras, labradas y pintadas en colores vivos, un arte peculiar de Michoacán; los alargados sirven como acocote, el instrumento especial con que se saca el aguamiel del corazón del maguey. Para el Día de los Muertos se usan ahuecados, con una vela adentro y facciones humanas talladas en el epicarpio, imitando una calavera. La carne y las flores de la planta son comestibles. La palabra se usa en México tanto para el fruto como para la vasija, y además en la expresión "hacerse guaje", hacerse el ronto. En Centro América significa baratija o cosa de poco valor. La palabra española es calabaza.

Guayule

Viene del náhuatl *cuauhulli*, compuesta de *cuahuatl*, árbol y *ulli*, hule o goma, es decir "árbol de hule". La palabra se usa en México.

Huamúchil

Viene del náhuatl *cuahbmochitl*, y es nombre de un árbol espinoso y bien copado, que tiene frutos parecidos a los del mezquite. Es propio de tierras calientes. La palabra se usa en México.

Huizache

Viene del náhuatl *huixachin*, compuesta de *huitztl*, espina, e *ixachin*, abundante, es decir "abundante en espinas". Es un árbol muy espinoso que produce unas semillas, incluídas en vainas, que se emplean para hacer tinta negra. La palabra se usa en México. En el resto de América se le dice "aroma", porque despidе un olor agradable.

Hule

Viene del náhuatl *olli* o *ulli*, derivada de la palabra *ollin*, que significa movimiento; el nombre se le aplica por la elasticidad de la materia. Es una goma elástica que se obtiene del tallo del árbol de hule, abundante en tierras cálidas de América, desde el sur de México hasta el Brasil. A veces se llama también "árbol del Pará" por ser originario de esta región del Brasil. Los que primero usaron la goma en México fueron los olmecas, cuyo nombre significa "el pueblo del hule". Los nahuas hicieron con el hule las pelotas que usaban en el *tlachtli*, y lo usaban como goma para fijar las plumas y otros adornos en los trabajos de mosaico. Además lo usaban como incienso y como protección contra el agua. Hoy se emplea en muchas y muy variadas industrias en el mundo entero. Hay algunas otras plantas que producen hule. La palabra es común en todo el mundo hispánico para designar la goma y además una tela cubierta de un barniz de la misma goma y hecha impermeable. La Real Academia pretende que la palabra deriva del francés "huilée", dada de aceite.

Istle

Deriva del náhuatl *ichtli*, que significa copo de maguey. Son los filamentos o fibras del maguey antes de que estén limpios. Cuando están enteramente limpios, pero antes de torcerse, se llaman "pita". La palabra se usa en México.

Jícama

Viene del náhuatl *xicama* o *xicamatl*. Es un tubérculo grande de carne blanca, que se come crudo como fruto, con sal, limón y chile. Tiene un sabor fresco, dulce y acuoso, y es nutritivo y refrescante. Tiene también uso medicinal. La palabra se usa en México y Centro América. En Cuba se da este nombre a un bejuco leguminoso y en Colombia y Venezuela a diversas especies de plantas. En Puerto Rico dicen *jícama* y en Cuba *jíquima* al fruto en cuestión.

Jilote

Viene del náhuatl *xilotl*, que significa mazorca tierna de maíz. Jilote tiene hoy el mismo significado, la espiga o mazorca de maíz, cuyos granos no están maduros. La palabra se usa en México y Centro América.

Jitomate

Deriva de la palabra náhuatl *xitomatl*, compuesta posiblemente de *xicli*, ombligo, y de *tomatl*, es decir "tomate de ombligo", aludiendo a la hendidura que tiene la fruta en su parte superior. Es nombre que

se da en México a una planta indígena y a su fruto, muy rojo y grande, cuyo cultivo se ha extendido a casi toda la tierra. El fruto es muy usado como condimento. La palabra se usa solamente en México. Con este nahuatlismo se ha construido la palabra híbrida en jitomata da, que es un guiso de tortilla con jitomate, común en México. El fruto es conocido en el resto del mundo hispánico y aún en otros países con el nombre de tomate, nahuatlismo que en México se usa para designar otro fruto.

Joconoscle

Viene del náhuatl *xocochtli*, compuesta de *xococ*, agrio, y *nochtli*, tuna, es decir "tuna agria". Esta especie de tuna se emplea mucho en la confección de dulces, cubiertos o en almíbar. La palabra se usa en México. Existen las variantes *joconostle* y *soconoscle*.

Jocote

Viene del náhuatl *xocotl*, cosa agria, derivado del adjetivo *xococ*, agrio. Es un árbol de la América tropical, y su fruto, una especie de ciruela muy ácida, que tiene un hueso cubierto por un tejido fibroso y fuerte. La voz se usa en la República Mexicana.

Jocoyol

Viene de la palabra náhuatl *xocoyolli*, que deriva del verbo *xocoya*, acedarse. Se refiere a una hierba muy agria, que hay en varias especies en México. Existen las variantes *socoyol* y *jocoyole*.

Mesonhle

Viene del náhuatl *metzontli*, contracción de *metzontetl*, compuesta de *metl*, maguey, *tzontli*, cabeza —a su vez contracción de *tzontecomail*,— y *tetl*, piedra o cosa dura. Significa entonces "cabeza dura de maguey". Es el tronco cóncavo que queda del maguey después de raspado. Se llama también, en algunas partes, *mesontete*, lo que se acerca más a la etimología original. La palabra se usa en México.

Mezquite

Viene del náhuatl *mizquitl* o *mizquicuhuitl*, "árbol de mezquite". Hoy se designa con esta palabra tanto al árbol como a su fruto, que crece en forma de una vaina grande, comestible y que además produce goma. La voz se usa sobre todo en México, pero se conoce hasta en España.

Nopal

Viene del náhuatl *nopalli*. Es una planta cáctea, de hojas planas y ovaladas; da un fruto, llamado tuna. Se comen el fruto, crudo o cocido.

y la hoja, asada. Es originaria de México, pero crece ahora en toda la América tropical y en el sur de España. La palabra se usa sobre todo en México y Centro América.

Ocote

Viene de la palabra náhuatl *ococuahuitl*, compuesta de *ocotl*, tea, y *cuahuitl*, árbol, es decir "árbol de teas", porque servía para hacer con su madera antorchas para alumbrar las casas. Es todavía usado así entre los pobres. Es un árbol parecido al pino, y crece en regiones frías. La palabra se usa en México para indicar tal árbol y se conoce en España; en Suramérica se usa la misma palabra en sentido distinto, entonces derivado de otras lenguas indígenas: en Argentina es el intestino grueso; en Perú es un carnicero felino, también llamado "gato de algalia".

Olole

Viene del náhuatl *olotl*, que significa corazón del maíz. Olole quiere decir hoy lo mismo. La palabra se usa en México.

Otate

Viene del náhuatl *otatl*. Es una planta de tallo fuerte, que abunda en regiones cálidas de América. También se llama así a las tres varillas del telar rudimentario, usado principalmente en la industria del rebozo. La palabra es común en México. En Suramérica dicen a la misma planta "gudua".

Pasle

Viene del náhuatl *pachtli*, que deriva del verbo *pachoa*, apretar, lo que connota la idea de parasitismo. Es una hierba que se cría como parásito en los árboles, principalmente en los ahuehuetes. Tiene la forma de largas hebras colgantes, que le hace parecer a la barba de los viejos, por lo cual se llama también "barba de viejo" o "barba española". Es usado como ornato para nacimientos y árboles de Navidad. La palabra se usa en México. Existen las variantes *pastle*, *paxcle* y *pazte*.

Pochote

Viene del náhuatl *pochotl*. Es un árbol parecido a la ceiba, corpulento y bello, que produce un algodón amarillento, que sirve para rellenar cojines y almohadas. De la semilla se hace aceite. Es propio del trópico, en toda la América septentrional, donde es motivo de esmerado cultivo. Era símbolo de lo estático, lo seguro y bien enraizado, y el disfratismo "*in pochotl in abuehuetl*" significa autoridad y protección. La palabra se usa en la República Mexicana.

Quelite

Viene del náhuatl *quilitl*, que significa legumbre. Es nombre gené-

rico para hierbas comestibles, pero se dice en especial a una hierbecita que crece en las sementeras, de la cual se comen los brotes tiernos. La voz se usa en México y Centro América.

Quiote

Viene del náhuatl *quiōtl*, que significa simplemente tallo de hierba o verdura. Pero hoy se le dice así sólo al bohordo del maguey, en náhuatl *mequiōtl*, compuesta de *metl*, maguey, y *quiōtl*, es decir "quiote de maguey". Es la parte central del maguey, un tallo floral que se eleva a veces a la altura de cinco o seis metros. Se come cocido o asado, con los capullos florales, en torta de huevo; las flores dan miel. A veces se usa como viga o techo en la construcción de casas campesinas. La palabra se usa en México.

Tejocote

Viene de la palabra náhuatl *texocōtl*, compuesta de *teōtl*, piedra o cosa dura, y *xocōtl*, fruto ácido, es decir "fruto ácido y duro". Es nombre del fruto de un árbol aborigen de México, y del árbol mismo. Crece en toda América, hasta el Canadá. El fruto es amarillo, duro, pero carnoso, y de un sabor agrídulce. Se come crudo o en jalea; cocido se usa como pectoral. El cocimiento de las raíces se usa como disintérico y diurético. Con la madera se hacen mangos de herramienta y otras cosas. La palabra es común en todo el mundo hispánico.

Tepeguaje

Viene de la palabra náhuatl *tepehuaxin*, compuesta de *tepetl*, monte, y *hauxin*, guaje, es decir "guaje del monte". Es nombre de un árbol que tiene varios usos: Con la corteza se hace astringente; la goma se emplea como sucedánea de la arábica, y la madera sirve para hacer muebles o para construir casas en regiones donde hay temblores frecuentes, a causa de su elasticidad. La palabra se usa en México.

Teocote

Deriva de la palabra náhuatl *teocōtl*, compuesta de *teōtl*, Dios, y *ocōtl*, pino u ocote, es decir "pino de Dios" u "ocote sagrado". Su nombre lo tiene porque se acostumbraba antiguamente quemar su raíz como incienso en las ceremonias religiosas; sólo los señores y los altos dignatarios podían hacer uso de él. La palabra se emplea en México para designar dicho árbol. En América del Sur ponen el mismo nombre a otro árbol resinoso, también conocido como "ochoa".

Tomate

Viene del náhuatl *tomatl*. Es una planta originaria de América. Su fruto es muy usado como condimento. La denominación se extiende

a veces a otras plantas de la misma familia. La voz ha sido adoptada en muchos otros idiomas, como el italiano, el francés, el inglés, el alemán, el holandés y las lenguas escandinavas, donde se refieren con este nombre a la planta que los mexicanos llaman jitomate. Con este nahuatlismo se ha construido la palabra híbrida entomatada, guiso de tomate, chile pasilla, carne, cebolla y ajo.

Tule

Viene de la palabra náhuatl *tullin* o *tollin*, y es una hierba en forma de espada que crece mucho en los lagos de la Mesa Central de México. En Centro América le dicen *tul*. En Costa Rica designan con *tule* a un sombrero de palma o de paja. *Tula*, que fue la capital del imperio tolteca, tuvo su nombre por la abundancia de esta planta.

Zacate

Viene del náhuatl *zacatl*, pasto. Es una planta pequeña que cubre los campos y sirve de alimento para el ganado. Además se dice *zacate* a la paja, a cañas secas de maíz o de trigo, y al estropajo, hecho con fibras vegetales, que sirve para lavar. La palabra se usa en México, Centro América y Filipinas y se conoce hasta en España.

Zapote

Deriva del náhuatl *tzapotl*. Es el nombre de un árbol aborigen de América y su fruta, parecida al mamey, de la que hay varias especies: una de color rojizo como *tezoncle*, llamada *tezonzapote*, otra negra, llamada "zapote prieto", y el *chicozapote* con que se hace el *chicle*. La carne es de consistencia pastosa y de sabor aromático. De la semilla se extrae un aceite, con que se curan resfriados. Se usó antiguamente, en lugar de plancha, para alisar la ropa. La palabra se usa en México, Centro América, Cuba y España. En Perú designan con este nombre a una planta de la familia de las ceibas.

Reino Animal

Como contraste con su riqueza en plantas cultivadas, los aztecas eran pobres en animales domésticos. Solamente acostumbraban tener *guajolotes*, patos, perros de diversas clases, abejas, pericos, guacamayas y, en regiones tropicales, monos. Carecían por completo de animales de carga. El *guajolote* se domesticaba desde muy antiguo. Vivía con sus hembras, las *pípidas*, en un corral o en el jardín junto a la casa. Daban huevos y carne, que la gente modesta sólo comían en grandes ocasiones. El perro de los aztecas era el *escuincle*, una

especie pequeña, sin pelo y mudo, que se cebaba para el consumo. Su carne era muy apreciada y lo criaban por eso en gran número. Se tenían abejas para la miel, que además de alimento se usaba como medicina. Una clase era el jicote, más grande que la abeja común.

Los animales de caza eran muchos y variados: conejos, liebres, venados, puercos salvajes, osos, ocelotes, leones, gatos monteses, lagartos, faisanes, tórtolas, cornejas, patos, pichones y muchísimas especies más. Se cogían en trampas o se mataban con flechas y cerbatanas. Los aztecas eran grandes cazadores, y la caza jugaba un papel importante en su vida. Los señores y los nobles la usaban como pasatiempo, y los pobres cazaban por necesidad. Había ritos y danzas especiales en conexión con la caza de ciertos animales, y representaban visualmente la lucha, la fuga y finalmente la muerte del animal cazado. En el mes de *Quechbolli* se hacían fiestas a *Mixcoatl*, dios de la caza.

En un lugar rodeado de agua, como lo era la capital del imperio azteca, se pescaba mucho. Con redes y arpones se cogía guachinango, juil y otros peces. Pero las lagunas de la altiplanicie proporcionaban no sólo pescado, sino otras muchas clases de animales acuáticos, renacuajos y larvas, que servían de alimentación, como el ajolote, el chacal, el atepocate y el acocil. En las orillas de las lagunas y en otros lugares húmedos vivían animales como el chichicuilote, un pájaro acuático que se alimentaba con semillas e insectos, pinacates, mayates, camapamochas, moyotes, etc., y el tlaconete, caracol de tierra.

La naturaleza estaba poblada también por animales nocivos, entre ellos el coyote, el tlacuache y el cacomisce, que atacaban a los guajolotes; el mapache y el cacalote, enemigos de los milperos por comer los granos del maíz; la tuza, que hacía sus galerías subterráneas entre los árboles de cacao, destruyendo sus raíces; el nesticuil, que también destruía las raíces de las plantas al alimentarse de ellas; el chapulín, que en mangas enormes atacaba las sembreras, y que constituía una de las peores plagas de este continente.

Algunos animales tenían para los nahuas una importancia religiosa por estar relacionados en alguna forma con la mitología. El ocelote, el tigre americano, había figurado en la creación del mundo en *Teotihuacan*. Durante la época del Primer Sol el mundo estaba gobernado por *Tezcatlipoca*, que bajo la forma del signo estelar de la Osa Mayor —para los mexicanos un tigre, con las estrellas indicando las manchas de su piel— gobernaba al mundo desde los cielos. Un día *Quetzalcoatl* decidió arrojarlo de lo alto, y cayó el tigre sobre la tierra, donde devoró a los gigantes, que eran los habitantes de este mundo. Esto sucedió en el día

Nahui Ocelotl, Cuatro Tigre. Durante el Cuarto Sol *Tezcatlipoca* destruyó al mundo y el gobierno de *Chalchiuhtlicue* con un diluvio en que perecieron todos los hombres, que se convirtieron en *tlacamichin*, una especie de peces. Sucedió en el día *Nahui Atl*, Cuatro Agua. *Xolotl*, un personaje mítico, ha dejado su nombre a dos animales en los que se convirtió al huir de la muerte que debía llegar para gloria del Sol: al *gaujolote*, el gran *Xolotl*, y al *ajolote*, *Xolotl* del agua. Un animal, en parte real en parte legendario, el *ahuízote*, fue objeto de un terror sagrado. A los que se creían haber sido ahogados y atacados por ese pez y tratados de él en su forma cruel, que consistía en arrastrarlos al fondo, comer sus ojos, uñas y dientes, no se atrevía a tocarles nadie excepto los sacerdotes. Eran enterrados en un templo especial, el *Ayauhcalco*. y tenían su lugar apartado, el *Tlalocan*, en el mundo de los muertos. El rey *Abuizotl* tuvo el nombre por su crueldad comparado con la de este pez. El *escuincle* era el compañero fiel de los muertos, porque les ayudaba a cruzar el río *Chicnahuapan*, una de las nueve regiones que tenía que cruzar el hombre para llegar, en el *Mictlan*, "la región de los muertos," a su destrucción total después de cuatro años de haber fallecido sobre la tierra. Por esta razón el perro era objeto de veneración, y se usaba mucho en los sacrificios.

Los animales se mezclaban también en las creencias populares. El canto del *tecolote* era signo inevitable de la muerte de algún miembro de la familia o pariente cercano, igual que el aullar de los perros. El *nagual* podía ser cualquier animal que aparecía de noche para asustar a la gente y que se creía ser una persona del pueblo convertida en animal.

En otros casos el motivo de estimación o miedo hacia ciertos animales era más realista. El *tlacuache* gozaba de especial atención porque su cola se usaba en la medicina para apurar un parto, remedio verdaderamente eficaz. Las abejas eran apreciadas porque proporcionaban miel para fines curativos. El *zopilote*, pájaro negro que comía la carne de animales muertos, se veía con cierto respeto. El *ocomiscle*, ardilla feroz, el *coyote*, lobo mexicano, y el *ocelote* inspiraban miedo.

Los pájaros eran, junto con las flores, el goce de los aztecas. Su vuelo ligero, su canto sonoro y el brillo de sus plumas policromas habían fascinado a los predecesores nahuas desde tiempos remotos, y los aztecas habían heredado la sensibilidad a esta belleza, y la facultad de plasmarla en objetos de arte. El exquisito mosaico de plumas era una artesanía genuinamente náhuatl, que mostraba una habilidad extraordinaria en manufactación y composición, y una paciencia propia del artista

consumado. Los pájaros eran, además, gran fuente de inspiración para el poeta. Sus plumajes frágiles "que se desgarran", simbolizaban lo fugaz y lo inestable de todo lo bello, de todo lo aparentemente bueno y seguro, de la felicidad y de la vida misma. Su canto hermoso que deleitaba a la gente era la imagen de la obra del poeta. La literatura náhuatl está llena de metáforas e imágenes sobre estos animales exquisitos. Así pasaba el gorjeo de las aves a constituir —a través de la imaginación del artista— en aquel mundo lleno de metáforas, parte esencial de la "flor y el canto", único conducto por el cual el hombre podía aproximarse a la verdad divina.

Los pájaros que más contribuían con su reluciente plumaje a la obra del artista de mosaico eran el *quetzal* y el *quechol*. Sus plumas se usaban como adornos e insignias, y ciertos colores y combinaciones tenían un significado especial, indicando grado e importancia del que los portaba. El *quechol* era además símbolo de los amantes, y se acostumbraba invocarlo con epitalamios en los casamientos, tal como los romanos solían invocar a Himeneo.

Eran tanta la importancia social de la compra de las plumas preciosas, que los *amantecab*, o artífices fabricantes de mosaico, construían sus barrios junto a los de los *pochtecab* que comerciaban con plumas, y ambos grupos sociales se unían muchas veces en ceremonias religiosas comunes. Ciertas plumas se usaban también como dinero. Había un pájaro, el *xiubtotil*, cuyo plumaje era muy bello y estimado, pero extremadamente delicado; y cuando cazan estas aves que llaman *xiubtotil* no las osan tocar con las manos, sino que rozan de presto heno verde para tomarlas, de manera que las manos no lleguen a la pluma, y si las toman con las manos desnudas luego el color de la pluma se deslava, y se para como amortiguada del color de azul claro deslavado..." (1)

Pájaros que se distinguían por la variedad y belleza de su canto eran el *censoncle* y el *cuicacoche*. Otros pájaros eran menos poéticos, como la *chachalaca* y la *huilota*. La casa de aves de *Moteczubzoma II* da una idea de las distintas clases de pájaros existentes en el país en esa época. Bernal Díaz dice que había allí "... desde águilas reales y otras águilas más chicas y otros muchas maneras de aves de grandes cuerpos, hasta pajaritos muy chicos, pintados de diversos colores, también donde hacen aquellos ricos plumajes que labran de plumas verdes, y las aves de estas plumas son el cuerpo de ellas a manera de las picaces que hay en nuestra España; llámanse en esta

(1) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. III, p. 30.

tierra que tzales; y otros pájaros que tienen la pluma de cinco colores, que es verde y colorado y blanco y amarillo y azul; estos no sé cómo se llaman. Pues papagayos de otras diferenciadas colores tenía tantos que no se me acuerdan los nombres de ellos... Y en aquella casa que dicho tengo había un gran estanque de agua dulce, y tenía en él otra manera de aves muy altas de zancas y colorado todo el cuerpo y alas y cola". (2)

La mayor contribución de los europeos al mundo animal azteca fue la introducción de animales de carga, el caballo, el burro y el buey. La oveja proporcionaba lana, un material nuevo para hacer ropa, y la vaca y el pollo daban alimentos nuevos. Los aztecas contribuyeron, sobre todo, con nuevos tipos de pájaros, pericos y otras aves tropicales. Pero su importancia disminuyó rápidamente, cuando se perdió el arte del mosaico de pluma, y cuando se dejaron de usar los adornos y las insignias hechas de pluma. El oro y otros metales preciosos eran más valiosos a los ojos de los europeos que la frágil belleza de las plumas de colores.

El manjar azteca de la carne de escuincle gozó de mucha apreciación de los europeos, lo que tuvo como consecuencia que la especie se extinguió casi totalmente. Hoy existen sólo algunos ejemplares en todo el país. Los peces y langostas lacustres se siguieron recogiendo mientras hubo agua alrededor de la capital; después se buscaron en las lagunas subsistentes de la altiplanicie. El guachinango es todavía un manjar apreciado en la mesa mexicana.

Muchas de las creencias, relacionadas con animales, subsisten hasta la fecha. "Cuando el tecolote canta, el indio muere", dice el refrán.

Vocabulario

Acocil

Viene del náhuatl *acuitzilli*, compuesta de *atl*, agua, y *cuitzilli* o *cotzilli*, que se retuerce, es decir "el que se retuerce en el agua". Es un camaroncillo que vive en los lagos de México. Se come cocido o tostado. La palabra se usa en México. También se le dice *chacalín* y *langostín*.

Ahuizote

Deriva de la palabra náhuatl *abuizotl*, compuesta de *atl*, agua, *huiztli*, espina, y la terminación *-otl*, que indica abstracción. Significa entonces "el espinoso del agua". Es un cuadrúpedo anfibio con cola grande y piel manchada, al que los aztecas atribuían cualidades fantásti-

(2) Díaz del Castillo, Bernal, Op. cit., T. I, p. 274.

cas. Decían que era del tamaño de un perrillo, de pelo negro y cola muy larga "y al cabo de ella una como mano... y si llega alguno a la orilla de donde él habita, luego le arrebató con la mano de la cola, y le mete debajo del agua y lleva al profundo, luego turba a ésta y la hace vertir olas, parece que es tempestad de agua, y las olas quiebran en las orillas y hacen espuma" (3). Era símbolo de lo infausto, presagio de desgracias y calamidades, y como tal ha quedado hasta la fecha. El octavo emperador azteca tuvo este nombre por su crueldad, que se comparó a la del animal. Hoy se dice muchas veces como sobrenombre a una persona molesta. La palabra se usa en México y Centro América.

Ajolote

Viene del náhuatl *axolotl*, compuesta de *atl*, agua y *xolotl*, paje y nombre de un dios náhuatl, es decir "Xolotl del agua", porque se contaba que *Xolotl*, durante la creación del Sol y la Luna en *Teotihuacan*, se transformó entre otras cosas— en ajolote al huir del sacrificio. Es un anfibio que tiene tres branquias muy largas. Es comestible. Vive en los lagos de la Mesa Central y Patzcuaro. La palabra se usa en México, pero se conoce hasta en España.

Atepocate

Viene del náhuatl *atepocatl*. Es un renacuajo que nace de los huevos de una especie de ranas y que sirve de alimentación a la gente pobre. La palabra se usa en México, y se conoce en España.

Cacalote

Viene del náhuatl *cacalotl*. Es el cuervo americano. Roba el grano de las espigas. También se le dice cácalo. *Cacalote* significa además en México, Cuba y Centro América, rosetas de maíz tostado, con azúcar, sal o como dulce en almíbar. A veces se dice, en México y Cuba, a un disparate. También es nombre de los componentes de una tribu primitiva del norte de México. La palabra se conoce en España.

Cacomistle

Viene del náhuatl *clacomiztli*, compuesta de *claco*, mitad, y *miztli*, león, es decir "medio león". Es un carnívoro nocturno, propio de la altiplanicie de México y de Texas; es de color leonado y tiene cola larga; ataca a los gallineros. En tierra caliente, desde Veracruz hasta Panamá, existe una especie más grande que vive en la copa de los árboles; éste recibe también el nombre de *tepechichi*. En Yucatán se domestica y se usa para cazar conejos y ratones; allí se le llama "ua-

(3) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. III, p. 198.

yac", *tepemaxtla* o "mico de noche". En Baja California le dicen "babisuri" y en otros lugares de la frontera "gato ardilla". En España se le dice basáride.

Campanocha

Viene de la expresión ¿*campa mochan?*, que significa ¿dónde está tu casa?; está compuesta del interrogativo *campa*, dónde, el prefijo posesivo *mo-* tu, y la palabra *chantli*, casa, que pierde la terminación *-tli* al entrar en composición. Tiene probablemente su nombre por alguna leyenda que ahora se ha olvidado. Es un insecto verde, venenoso, que deposita los huevos en una cápsula multicolor que lleva su mismo nombre. Despectivamente se dice también a una persona vieja. La palabra se usa en México.

Censonte

Viene del náhuatl *centzontli*, abreviación de la palabra *centzontlatollí*, compuesta de *centzontli*, cuatrocientos y *tlatollí*, palabra o voz, es decir "pájaro de cuatrocientas voces". La unidad básica del sistema numérico de los nahuas era veinte, y cuatrocientos su elevación a la segunda potencia; así que el nombre implica simplemente que el ave tiene muchas voces. En efecto sabe imitar casi todos los sonidos de animales y personas. Es aborigen de México, pardo, y con el vientre blanco. En los Estados Unidos se prohíbe cazarlo. Es común tenerlo en jaula como pájaro cantor. La palabra se usa en México.

Coyote

Viene del náhuatl *coyotl*. Es una especie de perro o lobo, aborigen de México. Vive desde el Canadá hasta Colombia. A veces se dice así al individuo que litiga sin título de abogado, o generalmente al que tiene alguna ocupación que le permite estafar a sus clientes. La palabra *coyote* se usa en México y el sureste de los Estados Unidos, donde además se nombra así a un hoyo para sacar metales, parecido a las cuevas de *coyote*. A veces significa pícaro o malo. En California, en Arizona y en varias partes de Suramérica se dice de lo que es aborigen. En México se usa también en la acepción de criollo o hijo de europeo. En el noreste del país se le dice a una empanada de piloncillo. La palabra se conoce hasta en España.

Cuicacoche

Viene del náhuatl *cuicacochi*, compuesta de *cuicatl*, canto, y *cochi*, dormir, es decir "él que canta al dormir". Es un pájaro cantor, gris y negro, que sólo canta durante tres meses del año. La palabra se usa en México, pero se conoce también en España. No hay que confundir la palabra con *cuicacoche*, que es nombre de un hongo del maíz.

Chacal

Viene de la palabra náhuatl *chacalín*. Es un camarón grande que vive en los lagos del Valle de México. A veces se le llama también *chacalín* y langostín. La palabra *chacal* se usa en México y Centro América. En Costa Rica y en Tabasco se usa la voz en la acepción de niño rapaz; en Tabasco significa además cigarra. En el Estado de Chihuahua llaman así al elote cocido y seco. En España es un cuadrúpedo, pero en este caso la palabra es genuinamente española. En sentido figurado se usa también esta palabra para referirse a una persona mala.

Chachalaca

Se dice igual en náhuatl. Es apócope de la palabra *chachalacami*, el parlero; es onomatopeya. El pájaro es del tamaño de una gallina, pardo, con cola grande, y no cesa de gritar cuando vuela. Es comestible. Se dice además, por comparación, a una persona locuaz. La palabra se usa en México. En Honduras nombran así a una langosta grande. Además se dice, en México y el sur de los Estados Unidos, a algunas plantas propias de la región subtropical, entre ellas la "orcajuela". La voz se conoce en España.

Chapulín

Viene del náhuatl *chapulín*. Es un animalito verde, parecido a un grillo. Ataca, en mangas enormes, las cementeras, y constituye una de las plagas de este continente. En Centro América se dice como sinónimo de chiquitín. En Venezuela es una especie de lagarto.

Chichicuilot

Viene del náhuatl *atzizicuilotl*, compuesta de *atl*, agua, y *tzizicuilitic*, cosa flaca y seca, es decir, "el flaco y seco del agua". Es un pájaro acuático, de piernas y pico largos, que vive en aguas poco profundas en las lagunas del Valle de México; emigra de los Estados Unidos; se alimenta de insectos y semillas. Las indias los cogen vivos y los venden para cazar moscos. La palabra se usa en México. A veces se dice también de una persona de piernas largas y delgadas.

Guachinango

Viene del náhuatl *Huauhchinamco*, hoy *Huachinango*, nombre de un pueblo del Estado de Puebla. El nombre significa "en el seto de los palos". Además es un pez, una especie de pargo colorado, que tiene su nombre por ser un plato típico de aquel lugar. En la costa del Golfo se dice al habitante oriundo del interior del país; en Cuba es apodo del mexicano. En Cuba y Puerto Rico significa ade-

más astuto, salamero. La voz es común en México y las Antillas. Existe la variante de la voz: huachinango.

Guajolote

Deriva de la palabra náhuatl *huexolotl*, compuesta de *buey*, grande, y *xolotl*, que se puede interpretar como paje; el significado sería entonces "el gran paje", lo que se referiría a que el guajolote corteja a la hembra prolongadamente. La segunda parte de la palabra podría también ser *Xolotl*, un personaje mítico, de quien se cuenta que se metía en los corrales y se convertía en guajolote. Es el pavo de México, ave doméstica que puede extender su cola en círculo, a manera de abanico, en tiempo de celo. Significa además tonto. La palabra se usa en México.

Huilota

Viene del náhuatl *huilotl*, que significa paloma. Es el nombre vulgar, en México, de una palomita gris, muy abundante en los campos; se alimenta de semillas y es comestible. También se le dice "montera", "paloma triguera" y "paloma triste".

Jicote

Viene del náhuatl *xicotli*. Es una abeja grande, mielera, que horada los árboles. Produce heridas muy dolorosas. La palabra se usa en México y Centro América.

Juil

Viene del náhuatl *xobuilin*. Es un pescado, parecido a la trucha, que pone muchos huevos. Es común en los lagos del interior de México. También se le dice juilote. El uso de las dos palabras se limita a México.

Mapache

Viene del náhuatl *mapachtli*, derivado del verbo *mapachoa*, compuesto de *mañtl*, mano, y *pachoa*, apretar o asir, es decir tomar con la mano. Es entonces "él que toma con la mano" o "él que roba". El animal tiene su nombre por ser ladrón y por tener manos como gente. Es un animal carnívoros, semejante al tejón, que habita la región ístmica continental. También se le dice "oso lavadero", por ser gordo y peludo como un osito y por la costumbre que tiene de mojar los alimentos antes de comer. Se alimenta de granos, insectos, alimañas, lagartijas y peces, que pesca en aguas bajas; suele robar frutas. Es domesticable. La palabra es común en México y Centro América y se conoce en España. También se dice *mapachín* y *mapachi*. En Honduras lo llaman "racuna".

Mayate

Deriva del náhuatl *mayatl*. Es un escarabajo, reluciente de bellos colores verdes e inofensivo. Los niños acostumbran jugar con él, amarrándole un hilo y dejándole volar a manera de papalote; a veces le pegan también, en la cabeza, garbanzos pintados con caras, con sombrero, etc. La palabra se usa en la República Mexicana

Moyote

Viene del náhuatl *moyotl*. Es un mosquito zancudo y pardo que pica. La palabra se usa en México.

Nesticuil

Deriva de la palabra náhuatl *nextocuilin*, compuesta de *nextic*, ceniciento, y *ocuilin*, gusano, es decir "gusano ceniciento". Es una mariposa y su oruga; el gusano anda bajo la tierra con los pies hacia arriba; ataca a las plantas, de cuyas raíces se alimenta. También se dice, por comparación, de alguien que hace las cosas al revés. La palabra se usa en México. Existen las variantes *nisticuile* y *niticuil*.

Ocelote

Viene del náhuatl *ocelotl*. Es el tigre de América, que se encuentra desde el sur de los Estados Unidos hasta la Patagonia. Pertenece a la familia de los leopardos. Es de hábitos crepusculares; vive en los bosques y se alimenta de aves y cuadrúpedos pequeños. También se le dice "tigrillo". La palabra se usa en toda América y en España. Ha sido introducida en varios idiomas europeos, como el inglés, el francés, el alemán, el noruego, el danés y el sueco.

Ocomiscle

Viene del náhuatl *ocomiztli*, compuesta de *ocotl*, pino u ocote, y *miztli*, león, es decir "león de los pinos". Es una ardilla feroz que vive en las ramas del pino. La palabra se usa en México.

Pinacate

Viene del náhuatl *pinacatl*. Es un insecto áptero y negro que se cría en lugares húmedos. En el interior de México nombran así a una leguminosa, también llamada *pinacatillo*. Se le dice también a una persona torpe, insignificante y de pocos alcances. La palabra se usa solamente en México.

Pípila

Viene del náhuatl *pipilpipil*, que es como solían hablarles a los hijos del guajolote; está construida con la palabra *pipilli*, reduplicativo de *pilli*, hijo. Los españoles adoptaron la palabra bajo la forma de *pípilitos*; de este nahuatlismo surgió luego la palabra *pípila* pa-

ra designar a la hembra. Es además sobrenombre de un héroe de la Independencia. La palabra se usa sólo en la República Mexicana.

Quechol

Viene del náhuatl *quecholi*, abreviación de *tlabquecholi*, compuesta de las palabras *tlabuitl*, ocre rojo, *quechli*, cuello, y *ollin*, movimiento o flexibilidad, es decir "pájaro rojo de cuello flexible". El mes *Quecholi* del calendario náhuatl tuvo su nombre por ser el tiempo en que estos pájaros empezaban a aparecer en las playas. La palabra se usa hoy apenas en México.

Quetzal

Viene del náhuatl *quetzalli*. Es un hermoso pájaro de Chiapas y Guatemala, de plumaje verde tornasolado, que usaban los grandes señores en sus insignias y adornos. Había leyes especiales para cazarlo. Es famoso el penacho de pluma de quetzal que dió *Moteczubzoma* a Cortés, hoy guardado en el Museo Imperial de Viena. La palabra era sinónimo de cosa bella y preciosa. Hoy es el símbolo nacional de Guatemala, cuya unidad monetaria lleva su nombre. La palabra es conocida en el mundo entero.

Tecolote

Viene de la palabra náhuatl *tecolotl*, compuesta de *te-*, prefijo personal, y el verbo *coloa*, torcer o —en sentido figurado— perjudicar; sería entonces "él que perjudica a la gente", lo que se refiere a la creencia que esta ave anuncia muerte. "Cuando el tecolote canta, el indio muere", es el dicho. Según Robelo, viene de *tencolotl*, compuesta de *tentli*, labio o pico, y *coloa*, torcer, es decir "él torcido del pico", lo que se referiría a la forma de su pico; la *n* se ha perdido, cosa que sucede con frecuencia en el náhuatl. Es el buho americano. También es apodo de la policía, aludiendo a su vida nocturna y, además, a su costumbre de perjudicar a la gente. Es también cierto lance en el juego de albures. La palabra se usa en México y Centro América. En Costa Rica se dice al color pardo oscuro. En México y Guatemala se usa a veces la forma *teco*.

Tlacamichin

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *tlacatl*, hombre, y *michin*, pez, es decir "pez hombre". Es un pescadito que vive en los lagos de México y que tiene, arriba de cada ojo, una especie de piedra transparente. El uso de la palabra se limita a la República Mexicana.

Tlalconete

Viene de la palabra náhuatl *tlalconetl*, compuesta de *tlalli*, tierra, y *conetl*, niño, es decir "niño de la tierra". Es un caracol de la tierra.

Tal vez tiene su nombre porque anda arrastrándose por el suelo, despidiendo baba, a manera de un niño. Vive en lugares húmedos. La palabra se usa en México. Existe la variante *claconete*.

Tlacuache

Viene del náhuatl *tlacuatzin*, compuesta de *tlacuatl*, el antiguo nombre del animal, y *-tzin*, desinencia reverencial, que le agregaron los nahuas por estimación de la facultad especial que posee su cola de apurar o ayudar un parto difícil. Es una especie de zarigüella, que habita desde el centro de los Estados Unidos hasta el Brasil. Tiene una bolsa en el vientre, en la que lleva a los hijos. Ataca a los gallineros, pero es inofensivo para la gente. Perseguido se hace el muerto. En el norte de México y en Texas existe un tipo más rechoncho. No hay que confundirlo con el tacuache de Cuba, que es animal carnívoro. En Tabasco lo llaman "zorro", en Yucatán "boxoch" y en Centro América *tacuacín*. Existen las variantes de la voz: *tlacuachi* y *clacuache*.

Zopilote

Deriva del náhuatl *tzopilotl*, compuesta de *tzotl*, suciedad, *pilotl*, forma del verbo *piloa*, colgar, es decir "colgador de suciedad", lo que se refiere a las tripas de carne que lleva en el pico después de comer. Es un ave de rapiña, aborigen de América, que se alimenta de carne de animales muertos. Es más grande que el cuervo, de color negro, con pico y uñas encorvadas. Lleva una multitud de nombres a través de América. La palabra *zopilote* se usa en México y Centro América, donde además se refiere, con este nombre, a un árbol, también llamado *zopilocahuite*, una variedad de la caoba. En Centro América es también el nombre vulgar de ciertas plantas que despiden un olor fétido. La voz se conoce en España.

Reino Mineral

La fascinación por los colores era característica de los nahuas. La luciente aureola de las flores, el brillo policromo de las plumas y las sombras tornasoladas, misteriosas y profundas, de las piedras preciosas despertaban su sensibilidad y les inspiraban a crear delicadas obras de arte. Las piedras más apreciadas eran el jade, la turquesa, el *chalchihuite* o esmeralda, la obsidiana, el granate y el ópalo. Entre los regalos que dió *Motecuhzoma* a Cortés, a su llegada a Veracruz, estaban "diez cargas de mantas de pluma muy fina y ricas y cuatro *chalchihuites*, que son unas piedras verdes de muy gran valor y tenidas

en más estima entre ellos, más que nosotros las esmeraldas, y es color verde...." (4).

Los métodos para encontrar y trabajar las piedras eran lentos, y requerían mucha paciencia y dedicación. Pero para crear algo bello en que descansar la mirada, algo "endiosado" —como lo decían los nahuas—, siempre había tiempo. Los que buscaban las piedras salían muy temprano en espera de "un humo delicado, y ese humo se aparece cuando quiere el sol salir, o a la salida del sol; y los que las buscan y conocen éstos pónense en lugar conveniente cuando quiere salir el sol y miran hacia donde sale el sol, y donde ven salir un humito delicado, luego conocen que allí hay piedras preciosas, o que ha nacido allí o ha sido escondida allí"... (5). Una vez que recogían las piedras, las llevaban al taller de un *toltecatl* o artesano, quien las cincelaba y las pulía, las esculpía algunas veces, y las encerraba en un marco de barro, de paja, de plata o de oro.

Los metales, como el oro y la plata, se usaban también mucho, pero no gozaban de la misma estimación como las plumas y las piedras. Había otros metales, cobre, bronce y plomo, que se empleaban para instrumentos; pero el uso del hierro, conocido en el Perú desde tiempos remotos, no había llegado a México.

Para objetos de uso corriente se empleaba poco el metal. Más comunes eran el barro, la piedra, la madera, el guaje y la paja. En la construcción de casas se usaban igualmente la piedra, el tepetate, el barro, el zoquite secado al sol o adobe, el carrizo y la madera, y para la decoración de sus fachadas el resoncle, la tiza y los tepalcates de distintos productos minerales.

En el hogar se hacía diariamente uso de ciertas preparaciones minerales en relación con la comida. El niscómil consistía en granos de maíz en una mezcla de agua con cal, el tenejal. Al hacer las tortillas, la mujer mojaba constantemente las manos en el machigüis, contenido en una escudilla de madera junto al tlecuil.

En los ritos religiosos se usaba mucho el incienso. Había de dos clases principales: uno del mundo vegetal, el copal, y otro del mundo mineral, el chapopote. Este último tenía además varios usos; se mascaba, como el chicle, para limpiar los dientes, se usaba como pintura para el cuerpo, y se revestían con él calabazas y bandejas; además era una clase de pegamento.

(4) Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, T. I, p. 132.

(5) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. III, p. 333.

Con la conquista española hubo un cambio de valores. A los soldados de Cortés les interesaban poco los exquisitos y delicados trabajos en joyas, mosaicos de pluma y de piedra. Ellos querían el oro, pero el oro puro, y por eso mandaron fundir todas las joyas para convertirlas en barras y mandarlas a España. Los artesanos indígenas tuvieron que dejar sus talleres y empezar a trabajar la tierra para los nuevos señores; los nobles abandonaron sus palacios y sus jardines; las joyas, penachos e insignias cayeron en manos de los españoles y se destruyeron.

El mundo tornasolado de los aztecas, entre brillantes máscaras de turquesa, enormes orejeras de oro, bezotes de ámbar, copas de cristal de roca, pectorales repujados, cascabeles y campanillas, pulseras, ajorcas, esculturas religiosas, todo aquello que formaba el engarce de "la flor y el canto", poesía y belleza, se iba a convertir, para el indígena, en una vida de trabajo duro en los campos y en las minas, de sudor y sufrimientos, integrada por las preocupaciones y las limitadas aspiraciones del peón, esclavo en su propia tierra.

Por esto, los minerales cuyos nombres han pasado al español son, casi todos, referentes a los usos del pueblo. Son productos simples, como zoquite, tequesquite, jal y tenescle. También hay algunas expresiones para referirse a condiciones atmosféricas, p. ejm. el *chipi-chipi* o lluvia menuda. La única palabra para indicar un material precioso, que se ha convertido en nahuatlismo, es *chalchihuite*, la estimada piedra verde de los nahuas.

Vocabulario

Chalchihuite

Viene de la palabra náhuatl *chalchibuitl*. Era, además del nombre de la piedra más apreciada de los nahuas, metáfora de lo bello, lo precioso y valioso. Con *chalchihuite* se designa hoy la misma piedra verde, la esmeralda mexicana. La palabra se usa en México. En El Salvador se le dice *cachivache*, que posiblemente es una corrupción del nahuatlismo.

Chapopote

Viene del náhuatl *tzaucpopochtli*. Deriva de *tzauctli*, que es una metátesis de la palabra *tzacutli*, que significa pegamento, y de *popochtli*, que quiere decir perfume, porque los aztecas lo usaban tanto como pegamento como pintura para el cuerpo, como laca para revestir calabazas y bandejas de madera, y como masticatorio. Hoy se usa la palabra como sinónimo de asfalto o betún. Se puede oír hasta el sur y sureste de los Estados Unidos. Una variante de la voz es *chapapote*.

Chipi-chipi

Se dice igual en náhuatl; la palabra está formada por reduplicación de las primeras sílabas del verbo *chipini*, gotear; es una onomatopeya. Significa una llovizna menuda y sostenida, peculiar del Estado de Veracruz, en especial Jalapa y Orizaba. Es muy frecuente en ciertas épocas del año. La palabra se usa en México, Guatemala y Costa Rica, y además en ciertas partes de España, por ejm. Andalucía. En Murcia se dice "chipe-chape", lo que podría ser original del lugar a causa del carácter onomatopéyico de la palabra.

Jal

Viene del náhuatl *xalli*, que es arena. Hoy significa una especie de piedra pómez en pedazos, arena gruesa de acarreo, que casi siempre contiene minerales preciosos, principalmente oro. La palabra se usa en México.

Machigüis

Viene del náhuatl *machibuiz*, derivada del verbo *machihua*, hacer con las manos, compuesta de *maill*, mano, y *chihua*, hacer. Es el agua en que se lavan o se refrescan las manos al hacer las tortillas o moler la masa. A veces se dice también *mochigüis* y *machiguas*. Las palabras se usan en México. En Honduras le dicen *machigua*.

Tenejal

Viene del náhuatl *tenexalli*, compuesta de *tenextli*, teneacle o cal, y *xalli*, arena, es decir "arena de cal". Es la cal en polvo que se echa en el agua del *nixtamal*. A veces se le dice *tenejal* o *nejal* al agua preparada así. La palabra se usa en México.

Teneacle

Deriva de la palabra náhuatl *tenextli*, compuesta de *teitl*, piedra, y *nextli*, ceniza, es decir "ceniza de piedra". Es la cal de piedra, quemada y hecha cenizas. La palabra se usa en México.

Tequesquite

Viene del náhuatl *tequixquilt*, compuesta de *teitl*, piedra, y *quixquilt*, brotante, derivada del verbo *quiza*, salir espontáneamente, es decir "piedra que sale brotante". Son unas salinas naturales, formadas de soda y cloruro de sodio. Hoy se emplea como alcalino para saponificación de las grasas. La palabra se usa en México.

Tepalcate

Viene del náhuatl *tepalcatl*. Es un tiesto o fragmento de cualquier utensilio de barro o de piedra. En plural significa trastos de barro. La palabra se usa en México y Guatemala.

Tepetate

Viene del náhuatl *tepetlatl*, compuesta de *tetl*, piedra, y *petlatl*, petate o estera. Significa entonces "petate de piedra", porque es una roca que se corta en láminas con apariencia de petates. Es pomosa, blanquecina o amarillenta; se usa en la fabricación de casas. La extensión de la palabra se limita a México.

Tesoncle

Viene del náhuatl *tezontli*, compuesta de *tetl*, piedra, y *tzontli*, cabellos. El significado es entonces "cabellos de piedra", lo que alude a su forma que parece un conjunto de cabellos petrificados. Otra interpretación puede ser que estuviera compuesta de *tetl* y de *zonectic*, esta última palabra significando cosa esponjada; sería entonces "piedra esponjada", lo que también vendría al caso. Es una piedra, compuesta de sílice y de ceniza de lava volcánica, porosa y resistente, de color rojo oscuro, que abunda en la Mesa Central. Aparece la palabra en la República también bajo las formas *tezontli* y *tezontle*.

Tiza

Viene del náhuatl *tizatl*. Es una tierra magnesiana, de color blanco, que se usa para pintar casas. Además se emplea para escribir sobre los pizarrones en las escuelas. Curiosamente, la palabra es hoy común en España y en muchos países de Centro y Suramérica, pero muy poco usada en México; aquí se le llama generalmente "gís".

Zoquite

Viene de la palabra náhuatl *zoquitl*, que significa lodo o fango. Secado en cajas se convierte en adobe que se usa mucho entre los pobres para la construcción de casas. El uso de la palabra se limita a la República Mexicana. Existe la variante *zoquete*, que a veces se usa también en la acepción de tonto.

LA ALIMENTACION

La naturaleza había sido generosa con los aztecas. Había proveído a todos con lo necesario para su sustento, y a algunos con abundancia; nadie temía morir de hambre, ni costaba mucho trabajo poderse alimentar bien. El que era flojo vivía en el límite de lo indispensable, y el que era enérgico y tenía éxito podía vivir con lujo y alimentarse de una gran variedad de guisos y manjares preparados con carnes y vegetales de regiones remotas en el imperio.

Pero su situación no había sido siempre tan afortunada. Pocos siglos antes del florecimiento del imperio, los aztecas habían sido una pobre tribu nómada que vagaba por las áridas tierras del norte en busca perpetua de algo que comer. Se alimentaban entonces con raíces, hierbas y frutas que encontraban, o con carnes de animales que mataban con sus flechas.

Al hacerse sedentaria la tribu, empezaron a cultivar plantas alimenticias, de las cuales la más importante era el maíz, que iba a constituir la base de la alimentación de muchas generaciones futuras.

Según iban extendiéndose los límites del imperio azteca a tierras de distinto clima y vegetación, zonas frías, templadas y tropicales, aumentaba la cantidad y la variedad de productos alimenticios que circulaban en el comercio del país. En los mercados de las tres capitales de la Triple Alianza se podían encontrar carnes, legumbres, frutas y nueces traídas de todas partes del imperio, raras y exóticas para los habitantes de la altiplanicie.

Sin embargo, el azteca en general era sobrio, parco y frugal, tal vez por costumbre como herencia de los tiempos duros, tal vez por razonamiento. Comía nada más hasta calmar el hambre y pocas veces al día, la primera ya entrada la mañana, y la segunda al caer la tarde; algunas veces podía tomar algo líquido antes de acostarse. A pesar de esto era fuerte y resistente, saludable y casi siempre vigoroso.

La enorme variedad en la dieta de los soberanos y los más ricos era más una expresión de dignidad y poder que simple gusto. Hay descripciones detalladas de todas las delicias que se podían presentar en

la mesa real a la hora de la comida. El soberano manifestaba su predilección por un platillo especial entre los que le eran ofrecidos señalándolo con una vara dorada.

Los aztecas tenían algunas costumbres relacionadas con la comida, desconocidas por los europeos en aquel tiempo. La primera era el hábito de fumar al terminar de comer. Era un placer que por lo general estaba reservado para los más ricos de la sociedad, a causa del precio alto de este artículo de lujo: pero también el pueblo lo gozaba en ocasiones festivas. Después de la comida sacaban sus pipas largas hechas de barro, o a veces de carrizo, y se sentaban a descansar, mientras inhalaban los ricos humos del tabaco. Bernal Díaz cuenta de su visita al palacio de *Moteczubzoma*: "... también le ponían en la mesa tres cañutos muy pintados y dorados, y dentro tenían liquidámbar arrevuelto con unas hierbas que se dice tabaco... tomaba el humo de uno de aquellos cañutos y muy poco, y con ello se adornaba." (1)

Tenían además la costumbre de usar masticatorios, ya fueran una raíz, una hierba o la savia de un árbol. Su objeto era la limpieza de los dientes después de la comida, la obtención de un aliento agradable o simplemente el gusto de masticar, a pesar de que no era bien visto el exceso de esta costumbre, en especial cuando lo hacían los varones adultos y las doncellas que se reputaban decentes.

Se ha dicho que los aztecas practicaban el canibalismo. La ingestión de carne humana no se hacía con fines alimenticios. Los sacerdotes y los guerreros comían en ocasiones rituales pequeños trozos del cuerpo de los sacrificados, ya que éstos habían alcanzado apoteosis en el momento de su muerte, pues se transformaban en dioses sobre la piedra del sacrificio. Comían entonces, según su concepto, la carne del dios mismo en una especie de comunión sangrienta.

La base de la alimentación de la población indígena del México actual es, en grandes rasgos, la misma que antes de la conquista: El intercambio de productos alimenticios entre los españoles y los mexicanos no significó un gran cambio en la dieta estrecha del indio. Sin embargo, las costumbres de fumar y de masticar *chicle* fueron acogidos con gran entusiasmo por los europeos y constituyen hoy uno de los rasgos más característicos de la civilización moderna occidental.

Comidas

El acto de comer ha sido siempre, aparte del hecho de satisfacer

(1) Díaz del Castillo, Bernal, *Op. cit.*, T. I, p. 273.

una necesidad vital, un goce en la vida social, momento de convivencia al que se agrega el deleite, en muchas ocasiones, de la música, la conversación y la apreciación visual que aumenta el apetito por los manjares bellamente compuestos. En el mundo azteca, el comer bien y rodeado de todos los atributos que pudieran exitar el apetito se había desarrollado entre la clase dirigente como un verdadero arte. Pero los hombres del pueblo, en muchas ocasiones, también se reunían para alegrarse y oír música mientras comían.

En la casa de un noble la variedad de platos y guisos era tan grande que los miembros de la familia no podían acabar con todo lo que se servía. La costumbre era presentar tanto en la mesa, que sólo el ojo lo pudiese gozar. A *Moteczuzoma* le servían a la vez 300 platos distintos consistentes en todas clases de carnes y de otros guisos. "Cotidianamente le guisaban gallinas, gallos de papada, faisanes, perdices de la tierra, codornices, patos mansos y bravos, venado, puerco de la tierra, pajaritos de caña, o palomas y liebres y conejos, y muchas maneras de aves y cosas que se crían en estas tierras..." (2) Sentado en su equipo a l frente a una mesa baja con mantel y servilletas blancos, el gran soberano se dejaba servir de un grupo de mujeres jóvenes y bellas, mientras bufones, enanos y corcobados hacían sus bromas para él. Terminaba la comida tomando una taza de chocolate; luego lavaba sus manos en una jícara con agua que le era traída a la mesa, fumaba un poco de su pipa y se dormía.

Sahagún describe también las comidas en las casas de los ricos: "Comían los señores muchas clases de tortillas y tamales; comían gallina asada, codorníz asado; cazuela de gallina hecha a su modo, con chile bermejo y con tomates, y pepitas de calabaza molidas que se llama ahora este manjar pipián; otra manera de cazuela comían de gallina, hecha con chile amarillo... Comían también muchas potajes de chile: una manera de *chilmolli*, hecho con *chiltecpitl* y tomates; otra manera de *chilmolli* hecho de chile amarillo y de tomates... Usaban también comer peces en cazuela: unos de los peces blancos hechos con chile amarillo y tomates y con pepitas de calabaza molidas, que son muy buenas de comer; otra manera de cazuela comen de ranas, con chile verde; otra manera de cazuela de aquellos peces que se llaman *axolotl* con chile amarillo; comían también otra manera de renacuajos con *chiltecpitl*; comían también una manera de pececillos colorados, hechos con *chiltecpitl*; también comían otra cazuela de unas hormigas aludas con *chiltecpitl*." (3)

(2) *Ibid.*, T. I, p. 271.

(3) Sahagún, Bernardino de. *Op. cit.*, T. II, p. 305-306.

Vemos así que comían muchas variedades de carne, pescado, renacuajos e insectos. Como no había ganado, la carne provenía de la caza. Sólo había dos especies de animales domésticos cuya carne se comía: el guajolote y el escuincle, los dos muy apreciados. El pescado marino provenía generalmente de las provincias costeñas y era un artículo relativamente nuevo para los aztecas. Los manjares más apreciados se consideraban el pescado blanco *izticmichi*, preparado con chile y tomate, y el ajolote, sazonado con chile amarillo. Otra manera muy gustada de preparar el pescado era con la salsa de pepitas de calabaza molidas, o con frutas ácidas. Además gustaban sobremanera las tortugas, los cangrejos, las ostras y los caracoles, servidos en caldo de aves. También las lagunas de la altiplanicie proveían tipos de peces pequeños y, sobre todo, una gran variedad de renacuajos e insectos acuáticos, y el *tecnitlatl*, hecho con una substancia flotante de la laguna; el *atepocate*, el *acocil*, una larva llamada *aneneztlí*, un gusano blanco, el *ocuiliztac*, el *axayacatl*, que eran huevos de una mosca a manera de caviar, o los nidos esponjosos de otra mosca acuática. Se servían ranas con salsa de chile, hormigas aladas y gusanos de maguey, *meocuilin*, que constituían los platos más apreciados. Además gustaban los tamales rellenos con carne, judías verdes, ejotes y raíces de diversas especies. No tenían grasa ni aceite, y por eso no podían freír, sino que asaban y cocían la comida. Les gustaba siempre todo muy sazonado y picante.

Los aztecas, de todas clases sociales, no usaban cubiertos. Un consejo de buen comportamiento en la mesa, dado por un padre a sus hijos, era: "¡No comáis con todos los dedos, sino con tres dedos, y hacedlo con la mano derecha!" (4)

En la casa del pobre la comida era más simple. Estaban sentados todos en cuclillas sobre el piso, alrededor del *tlecuil* donde todavía se cocían las últimas tortillas sobre el comal. El ama de la casa torcaba, y el ruido de sus manos que formaban de los *testales* tortillas grandes y delgadas —cuatro veces mayores que las que hoy se hacen— era el acompañamiento constante de las comidas en el hogar. Otra mujer soplabá el fuego con un abanico de palma, para que no muriese. En un cajete se servía para cada uno frijoles, hierbas silvestres, mole, ejotes, nopales, tal vez tamales y, rara vez, un pedazo de carne, posiblemente en forma de *pachola*; todo era fuertemente sazonado con chile y con tomate. La tortilla era al mismo tiempo pan e instrumento para comer.

(4) *Ibid.*, T. II, p. 150.

Al amanecer no se comía, aunque todos se levantaron con el sol para aprovechar las horas de luz. Esperaban hasta como las diez de la mañana para tomar su primera taza de atole, y un poco de pasta de maíz, con miel o con chile. La comida fuerte era en la tarde, y después no comían más, a no ser que tomaran otra taza de atole antes de acostarse.

Pero cuando se hacían fiestas, aún el más pobre procuraba hacer todo lo posible para agradar a los invitados, sirviendo una variedad de platos y guisos distintos, aunque significara que después tuviera que ser todavía más escaso en su dieta. Se hacían en estas ocasiones varios tipos de tortillas —tlascales, memelas y totopos— y de tamales —tamales de chile, tamales de dulce, nacatamales, capultamales, etc.; se preparaba el pozole, y toda clase de salsas —mole, guacamole, salsa de chilpocle, de clemole y de chimole; se mataba un guajolote o un escuincle— el perro comestible de los aztecas; se juntaban hierbas e insectos, y se guisaban con días de anticipación. Se preparaba también unos días antes el niscómil para hacer el nixtamal y luego las tortillas; se envolvían los tamales en hojas de plátano o de maíz; se molían los granos de cacao para poner en el mole y se partían los chiles, los aguacates y los tomates para el guacamole; se hacían reventar los granos de maíz para hacer el pozole. Los hombres adornaban la casa con flores, conseguían el ocote para el alumbrado y los músicos para el baile.

No sólo se comía en el hogar, sino también en el mercado, en la calle y en el campo. Los días de tianguis eran un espectáculo lleno de color y movimiento, donde los ricos aromas de la variedad de platos y guisos que allí se ofrecían recibían agradablemente al visitante. Había puestos donde las mujeres vendían tortillas, tamales, carnes cocidas, platillos sazonados con chile y tomate, mole, sopas como pozole, y guisados de chilaquiles, de quilmore, de nenepile y de mesclapiques. Constituía una grata interrupción en las compras, el poderse retirar a uno de esos puestos y disfrutar de un plato de mole o de una taza de chocolate en compañía de algunos amigos.

En las calles hombres y mujeres ofrecían a los transeuntes guisos, bebidas y antojitos, como elotes con chile, jícamas y frutas frescas, ya partidas y listas para comer, dulces de camote y de pinole, esquites, chicle y bebidas refrescantes de chía. Sus pregones animaban las calles.

Cuando los hombres se iban al campo para trabajar, a la hora que los primeros rayos del sol apenas aparecían sobre el horizonte, sus mujeres ya les habían preparado el itacate, tacos de frijoles o de

algunas hierbas, sazonados con chile. Así se iban, con los tacos envueltos en un *ayate* que colgaba sobre la espalda, mientras el sol calentaba más y más la tierra que pisaban. Llegando al campo, empezaban luego a trabajar y, entrada la mañana, se retiraban a la sombra de algún árbol para descansar, abrir su *ayate* y comer el escaso alimento que contenía, para después seguir otra vez trabajando hasta que oscurecía.

La mayoría de las comidas aztecas son todavía muy comunes en México, y no sólo entre la población indígena. Las calles de las ciudades abundan de puestos donde venden tacos, *guacamole*, *tamales*, *pozole con chile*, etc. Ha llegado a ser la "comida típica mexicana", que más bien debería de llamarse "comida típica náhuatl", porque realmente no es la mezcla de elementos españoles e indios —lo que generalmente hoy entendemos por mexicano— sino que constituye una herencia casi pura de los aztecas.

La conquista española significó un enriquecimiento en la comida por la introducción de ganado europeo de carne comestible, como la vaca, el cerdo y el borrego. También se introdujo el pollo, que fue de importancia tanto por la carne como por los huevos. Pero el *guajolote* sigue siendo muy apreciado entre todas las clases sociales. El perro azteca, el *escuincle*, se ha extinguido casi totalmente. Los alimentos acuáticos, que los aztecas solían encontrar en las lagunas del Valle de Anáhuac, ya apenas se comen ahora que sus aguas han desaparecido.

Entre la población indígena las nuevas aportaciones han sido muy poco notables. Todavía se alimentan principalmente con productos del maíz, y como complemento *chile*, frijoles y, a veces, *jitomate*. Los métodos para preparar la comida son los mismos que antes, tardados y pesados; el modo de comer también sigue siendo igual, sentadas las personas alrededor del hogar, utilizando un *cajete* y ayudándose con un pedazo de tortilla o con los dedos.

En los mercados los varios puestos de comida constituyen todavía un aspecto pintoresco, un sabor a tiempos prehispánicos en medio de la vida moderna. Los que venden tacos, frutas o *elotes* a los transeuntes en sus puestos callejeros son otro rasgo precortesiano, y el campesino que va al trabajo en la mañana con su *itacate* sobre la espalda tampoco ha cambiado a través de los siglos.

Pero hay algunos de esos productos alimenticios que, a pesar de ser prehispánicos y ahora designados con *nahuatlismos*, tienen un carácter curiosamente moderno. Tal es el caso del *eskuite*, o "pop-corn" entre los norteamericanos, que hoy se vende en aparatos automáticos de

plástico a la entrada de los cines; otro es el famoso chicle, hoy masticado por jóvenes y mayores en el mundo entero.

Vocabulario

Capultamal

Viene del náhuatl *capultamalli*, compuesta de *capulin*, capulín, y *tamalli*, tamal, es decir "tamal de capulín". Es un tamal cuya masa está rellena de capulines. Es muy común en el interior de México.

Clemole

Viene del náhuatl *tlemolli*, compuesta de *tletl*, fuego, y *molli*, guisado, es decir "guisado de jumbre" o "plato caliente". Es un caldillo o salsa de chile con tomate, en que se guisan casi todas las carnes y legumbres al estilo típico mexicano. La palabra se usa en México. Existe la variante temole.

Chilaquiles

Viene del náhuatl *chilaquilli*, probablemente compuesta de *chilli*, chile, *atl*, agua, y una forma del verbo *aquia*, meter, es decir "metido en agua de chile". También existe la posibilidad de que viniera de *chilaquilatl*, compuesta de *chilli*, chile, *atl*, agua o caldo, y *quilitl*, quelite, es decir "quelite en agua de chile". Es un guisado que se hace con pedazos de tortilla fritos en manteca con una salsa o caldo de chile, cebolla y queso. La palabra es híbrida por tener el plural castellano. En Centro América se dice chilaquila. Con esta palabra se refiere, en Costa Rica y Guatemala, a una tortilla rellena de queso y chile, carnititas, hierbas, etc. Chilaquil se dice, a veces, a un sombrero viejo y despedazado.

Chimole

Deriva del náhuatl *chilmolli*, compuesta de *chilli*, chile, y *molli*, guisado; es entonces "guisado de chile". Hoy se da el nombre a todo guisado o salsa de chile mal hecho o desabrido. La palabra se usa en México y Centro América. Existen las variantes *chilmole* y *chilmol*.

Esquite

Viene de la palabra náhuatl *izquiltl*, que deriva de un verbo *icequi*, tostar maíz. El esquite es entonces "maíz tostado", antes de reventar. La palabra se usa en toda Centro América y entre los norteamericanos de origen mexicano.

Guacamole

Viene del náhuatl *abuacamolli*, compuesta de *abuacatl*, aguaca-

re, y *molli*, salsa, es decir "salsa de aguacate". Es una ensalada hecha de aguacate, jitomate, cebolla picada y chile molido, a veces también con queso, vinagre y aceite. Es un plato esencialmente mexicano, pero se come también en Cuba y Centro América. Allí se le llama *guacamol*. En algunas partes se refiere a la carne del aguacate. La palabra se conoce hasta en España.

Itacate

Viene de la palabra náhuatl *itacatl*, que significa bastimiento. Es la provisión de comestibles para un viaje, en especial la comida que llevan los obreros al trabajo o los peones al campo. La palabra es típica de México.

Memela

Viene de la palabra náhuatl *tlaxcalmimilli*, compuesta de *tlaxcalli*, tortilla, y *mimilli*, que significa largo o rollizo, es decir "tortilla larga y rolliza". En el nahuatlismo se ha perdido la primera parte de la palabra. Es una tortilla gorda de forma elíptica. En Tabasco significa tortilla en general. En Honduras es una tortilla cocida entre hojas frescas de plátano, generalmente con cuajada y panela. A veces se le dice también a una maroma que se hace en las corridas de toros.

Mesclapiques

Deriva del náhuatl *michtlapic*, compuesta de *michin*, pescado, *tlā*, cosa, y *pic*, derivado del verbo *piqui*, envolver en hojas. La palabra es híbrida por su plural castellano. Es entonces "pescados envueltos", por ser unos pescaditos asados que se venden envueltos en hojas de maíz. Se encuentran esos peces en los lagos de México, y la voz no se extiende fuera de la República.

Mole

Viene de la palabra náhuatl *molli*, que significa simplemente salsa o guisado. Mole indica un guiso especial, hecho con salsa de chile, ajonjolí, cacao y otros ingredientes que pueden variar. El más famoso es el "mole poblano". Se come de preferencia con carne de guajolote. Hay también mole verde, hecho con chile verde en lugar del cacao, y mole dulce, que lleva azúcar. La comida y la palabra son típicas de México, pero se usan también en Centro América y se conocen hasta en España.

Nacatamal

Deriva del náhuatl *nacatamalli*, compuesta de *nacatl*, carne, y *tamalli*, tamal, es decir "tamal de carne". Es nombre de una empanada grande de maíz, que contiene carne con salsa de chile. En algunas partes de Centro América es nombre genérico para tamal.

Nenepile

Viene del náhuatl *nenepilli*, compuesta de *nenetl*, muñeca, y *pilli*, derivada de *píloa*, colgar. Significa entonces "muñeca que cuelga", un modo de decir lengua. Es un guisado de lengua y tripas de ciertos animales, hoy alimento para los más miserables. La palabra se usa solamente en México.

Niscómil

Viene del náhuatl *nexcomitl*, compuesta de *nexatl*, lejía —a su vez compuesta de *nexitli*, ceniza, y *atl*, agua—, y *comitl*, olla, es decir "olla con lejía". Es la olla de barro con agua de lejía en la que se cuece el maíz al hacer el *nixtamal*. Generalmente se dice así a la mezcla de maíz, agua y lejía, en su primer estado de cocción. La palabra se usa en México.

Nixtamal

Viene del náhuatl *nexamalli*, compuesta de *nexatl*, lejía, y de *tamalli*, *tamal*, es decir "tamal de lejía". Es la masa del maíz ya cocido, lista para echar las tortillas. El nombre se debe a que la masa —igual a la utilizada para hacer los *ramales*— se cuece en agua con cal. En el Istmo de Tehuantepec y en Centro América se prepara también para hacer la bebida *pozol*. En El Salvador es nombre de una planta silvestre. En Costa Rica se le dice *nixtayol*. En Tabasco se le dice a Venus, la estrella de la mañana, el *nixtamalero*, porque a la hora en que aparece sobre el horizonte, las mujeres se levantan para ir a lavar el *nixtamal* en el río. La palabra se conoce hasta en España.

Pachola

Es una palabra derivada del verbo *pachoa*, apretar o aplastar. Es un pedazo de carne o de masa del maíz aplastado y hecho delgado sobre el *metate*. La palabra se usa en México.

Pozole

Viene del náhuatl *pozolli*, derivada de la palabra *pozol*, que significa espuma. Es un guisado que se hace, echando granos de maíz cocido en un caldo condimentado, lleno con carne de puerco, hasta que revientan los granos y parecen espuma en la superficie del caldo. En este sentido se usa la palabra en México, Cuba y Costa Rica. Una variante de la voz es *pozol*. En el resto de Centro América y en Suramérica significa el *nixtamal* con agua.

Quilmole

Viene de la palabra náhuatl *quilmolli*, compuesta de *quilitl*, *quelite* o hierba, y *molli*, guisado, es decir "guisado de hierbas". Es un po-

taje cuyo componente principal es quelite. El uso de la palabra se limita a México.

Tamal

Viene del náhuatl *tamalli*. Es una especie de pan, hecho de distintas clases de maíz molido, y envuelto en hojas de plátano o del mismo maíz, que se cuece al vapor o en agua. Se puede hacer dulce o con chile, con pedazos o hebras de carne. La palabra se conoce hasta en España. En otras partes de Hispano América se conoce más bajo el nombre de "hallaca".

Testal

Viene del náhuatl *textic*, cosa desmenuzada, derivada del verbo *textilia*, desmenuzar. Es la bolita de masa desmenuzada que se aplana entre las manos para hacer las tortillas. La palabra se usa en México.

Tlascal

Viene del náhuatl *tlaxcalli*, que significa tortilla. Está construída con el prefijo *tlax-*, algo, y una forma del verbo *ixcalhuia*, cocer o asar; es entonces "lo cocido". Así llamaron los nahuas a su producto principal de alimentación, la tortilla. Ha llegado a designar un tipo especial de tortilla, pequeña y gruesa. La palabra se usa en México.

Totopo

Viene del náhuatl *totopochtlic*, tostado, derivada del verbo *totopotza*, que significa tostar o asar. Es una especie de tortilla delgada, hecha de harina y masa fina, tostada para conservarse. Se usa como bastimiento o a guisa de galleta. Es muy común en el sureste de México. Se usan el producto y la palabra en todo Centro América y se conocen en España. En Guatemala se dice *totoposte*.

Bebidas

Hay bebidas que se toman principalmente como alimento, otras como refresco y otras como embriagante. Los aztecas tenían bebidas de todas estas clases.

Entre la clase humilde se acostumbraba —como ya hemos dicho— tomar una taza de atole en la mañana y, veces, una taza antes de acostarse, en lugar de otra comida más substancial. Había varias clases de atole: jocoatole, chileatole, atole de maíz, de chíca, y de un grano llamado *huauhtli*, el *tzaolli*. El más apreciado de todos era el último, salado o azucarado, con chile o con miel. Se podían tomar calientes o fríos. Algunas veces tomaban también pinole o jocoqui. Usaban copas o tazas de barro para beber.

La gente rica comía platos más variados en la mañana y en la noche, pero también tomaba alguna bebida caliente como suplemento. Su bebida preferida era el chocolate, que se solía endulzar con miel perfumada de vainilla. Como se hacía con los granos del cacao, que sólo crece en las regiones tropicales, y que tenía que ser transportado largas distancias, era artículo de lujo que se gozaba principalmente entre la clase distinguida. Lo tomaban tres o cuatro veces al día como refrescante o restituyente de las fuerzas. Con este último uso lo acostumbraban al terminar los partidos de *tlachtli*. Se bebía en copas hechas de guaje con incrustaciones de laca en colores, o de piedras y metales preciosos y, a veces, de oro macizo.

Con la comida se tomaba agua, tanto entre la clase humilde como entre las más altas. Esta costumbre austera en cuanto a la bebida constituía un contraste fuerte con la exuberancia en la comida de los ricos.

Para refrescarse tomaban jugos de frutas, solos o mezclados con agua, a veces preparados con granos de chíá y de *huaubtli*. Otras bebidas refrescantes eran el pinolate y el chilate. En el trópico había más variedad de bebidas, tanto por la mayor necesidad de refrescarse como por la abundancia de distintas clases de frutas.

El tomar embriagantes estaba sometido, en el imperio, a reglas fijas y muy estrictas. Solamente en los últimos años de su vida podía gozar un ciudadano azteca del derecho de embriagarse con la deseada bebida *octli*. El que lo hacía antes de la edad indicada era gravemente castigado, muchas veces hasta con la muerte. Esta bebida se preparaba con el aguamiel del maguey; cuando éste empezaba a ponerse amarillo se cortaban las hojas centrales y después de algunos meses venía el tlachiquero con su acocote, por medio del cual sacaba por succión, dos veces al día, el líquido dulce, el tlachique, del corazón del maguey; se ponía luego a fermentar, y dentro de unos dos o tres días estaba lista la embriagante bebida. Se dice que fue inventada esta bebida por un tolteca, *Papatzin*, que la ofreció al rey por conducto de su hija *Xochitl*, de la que el soberano se prendó.

Había otros modos de embriagarse, aparte de la ingestión de bebidas alcohólicas, p. ejm. con hongos alucinantes, *teonanacatl*, u hongo divino, con un grano, *mixitl*, o con las plantas *tlapatl*, peyote y *toloa che*. Sin embargo, éstos se usaban principalmente en rituales religiosos y en la medicina para que el enfermo revelara la causa de su mal.

En ocasiones festivas se servían todas las clases de bebidas que se conocían. Aun los pobres tomaban entonces chocolate; se batía con el molinillo hasta quedar rico y espumoso; se hacían distintos tipos de

atole, pinole y gran cantidad de refrescos, y se preparaba el *octli* para los ancianos. Las calles estaban siempre llenas de puestos donde se ofrecían toda clase de bebidas, calientes y frías. Cuando iban los indios al campo a trabajar, llevaban siempre su bolsa de piel llena de agua, o alguna otra bebida, para poder refrescarse bajo el ardiente sol durante las horas del trabajo.

Casi todas estas bebidas son todavía de uso común en México, excepto las hechas con *huauhtli*, que los españoles prohibieron por estar asociado con la religión. Una bebida, el chocolate, se ha difundido por el mundo entero, y la palabra náhuatl se ha adoptado por gran cantidad de idiomas. La civilización moderna ha traído una invasión de nuevos tipos de refrescos, pero los antiguos se beben todavía con gusto, sobre todo en las regiones tropicales. El *octli* —que hoy se llama pulque con una voz antillana— se sigue bebiendo en grandes cantidades por los indios, ya no sólo por los viejos, sino por los de todas edades. Las bebidas embriagantes han sido aumentadas por otras nuevas, de las cuales algunas están nombradas en náhuatl, como el *tequila* por provenir de un lugar de nombre náhuatl, y el *mexcala*, llamado por los indios con una palabra en su idioma. Hoy el alcoholismo es un problema serio entre la población indígena.

Vocabulario

Atole

Viene de la palabra náhuatl *atolli*. Es una bebida, hecha de harina de maíz, disuelta en agua y hervida hasta que queda espesa. En lugar de agua se puede usar leche. En las Antillas, en Filipinas, en Centro y Suramérica, es cualquier bebida preparada con substancias harinosas y de determinada consistencia. En Centro América se dice *atol*.

Chilate

Deriva de la palabra náhuatl *chilatl*, compuesta de *chilli*, chile, y *atl*, agua; es decir "agua de chile". Es una bebida hecha con maíz tostado, chile, cacao y agua, popular especialmente en las costas de México y Centro América, hasta donde también se extiende el uso de la palabra. Es conocida también en España. A veces se llama la bebida *chicacáhuatl*.

Chileatole

Viene del náhuatl *chilatolli*, compuesta de *chilli*, chile, y *atolli*, atole, es decir "atole de chile". Está hecho con maíz, chile y epasote, endulzado con azúcar y diluido en agua o leche. También se dice a veces de cierto guiso de carne de cerdo con granos de maíz y chile. La palabra se usa principalmente en México.

Chocolate

Viene probablemente del náhuatl *xocoatl*, compuesta de *xococ*, agrio y *atl*, agua, es decir "agua agria", ya que esta bebida, sin azúcar, tiene un sabor agrio. Realmente el *xocoatl* era —según Molina— "cierta bebida de maíz"; pero como se usaba entre el pueblo mezclar maíz en el chocolate, suponemos que esta palabra fue la que dió origen al nahuatlismo. El chocolate puro, es decir de solo cacao, lo llamaban *cacahuatl*, compuesta de *cacahuatl*, cacao, y *atl*, agua, es decir "agua de cacao". Hoy es una bebida preparada con los granos del cacao, y generalmente endulzada con azúcar, batida hasta que se forma espuma en la superficie; se toma caliente. Esta bebida nacional mexicana —con tradiciones desde los nahuas— se bebe hoy en el mundo entero, y la palabra se ha adoptado en varios idiomas, el inglés, el francés, el italiano, el portugués, el alemán, el holandés, el sueco, el noruego, el danés, etc. Con la misma palabra se designa una pasta alimenticia, hecha con cacao, azúcar, canela y vainilla, la cual puede servir como base para la bebida, y además varias clases de dulces que tiene como ingrediente principal el cacao. Estos dulces y su nombre se han hecho también universales.

Jocoatole

Deriva del náhuatl *xocoatolli*, compuesta de la palabra *xococ*, agrio, y *atolli*, atole, es decir "atole agrio". Es una especie de atole, preparado con maíz verde, cuando el grano apenas empieza a endurecer, y que tiene un sabor ácido. En Tabasco se adereza con polvo negro de cacao tostado o de semilla de zapote, rociado por encima; se toma en un coco y se llama atole agrio. La palabra es típicamente mexicana.

Jocoqui

Deriva del adjetivo náhuatl *xococ*, que significa agrio. Jocoqui es entonces una "cosa agria"; es una preparación alimenticia, hecha con leche cortada a nata agria a manera de crema espesa. La palabra se usa principalmente en México. En Cuba se dice "boruga".

Mezcal

Deriva de la palabra náhuatl *mexcalli*, compuesta de *metl*, maguey, y *ixcalli*, derivado del verbo *ixcalhuia*, que significa cocer. Es entonces "maguey cocido". Esta bebida embriagante se hace por destilación del jugo de las pencas del maguey. Ha sido exportado a los Estados Unidos, donde se conoce como "Mexican Brandy", y a Europa, donde se llama "Mexican Gin". En Costa Rica se dice "ira" y en Panamá "cenizo". Se llama mezcal al mismo maguey del cual se extrae el licor;

es también nombre de un dulce del maguey, cocido en barbacoa, que se vende en los mercados del interior de México. En Veracruz y Oaxaca se dice también al olmo. En El Salvador es un árbol, que proporciona madera dura. La palabra se usa hasta en España.

Pinolate

Deriva de la palabra náhuatl *pinolatl*, compuesta de *pinolli*, *pinole*, y *atl*, agua; es decir "agua de pinole". Es otro nombre para la bebida *pinole*. A veces se refiere a una bebida especial, hecha con harina de maíz y chíá, desleída con agua y mezclada con un tanto de cacao. Puede tomarse con o sin dulce, frío o caliente. La bebida y su nombre son comunes en México y Centro América.

Pinole

Deriva de la palabra náhuatl *pinolli*, que significa harina de maíz. En el primer tiempo de la colonia se transportaban grandes cantidades de esta harina a España; eran los polvos aromáticos, conocidos como vainilla, pero que en realidad consistía en polvo de maíz, que sólo llevaba de aquel producto lo suficiente para perfumarlo; se acostumbraba echarlo al chocolate, al cual daba exquisito olor y sabor. Se come hoy la harina con azúcar como dulce. Pero generalmente se refiere ahora con *pinole* a una bebida, hecha con la harina del maíz tostado, batido en agua, a veces aderezado con cacao, azúcar, canela, *achioté*, etc. Se puede tomar fría o caliente. Para los indios tarahumaras constituye su alimento principal, *pinole* solo con agua, durante sus viajes a pie por los bosques y montañas del norte en busca de comida, o durante sus largas peregrinaciones para encontrar el *peyote*, planta sagrada para ellos. La bebida es común en toda América, y lleva el mismo nombre en Centro América que en México. En las Antillas, Argentina y Bolivia se le dice "gofío", y en Perú "máchicha".

Tequila

Viene del toponímico náhuatl *Tequillan*, hoy Tequila. Es un aguardiente de maguey, que se hace en el pueblo de Tequila en Jalisco, del que tiene su nombre la bebida. Se extrae de algunos ágaves especiales llamados "ágaves tequilanos". Realmente es un mezcal muy cocido, y lleva además los nombres "Mezcal de Tequila" y "Mezcal Azul". La bebida y la palabra son típicamente mexicanas, pero se conocen también en los Estados Unidos y en Europa, hasta donde ha llegado la bebida como artículo de exportación.

Tlachique

Viene del náhuatl *tlachiqui*, compuesta de *tla*, algo, y el verbo *chiqui*, raspar; significa entonces "raspar algo". Es el aguamiel del maguey

antes de fermentar en pulque. La etimología se refiere a que se saca, raspando el corazón del maguey. La palabra se usa solamente en México.

T o l o a c h e

Viene del náhuatl *toloatzin*, compuesta del verbo *toloa*, que significa inclinar la cabeza, y la partícula reverencial *-tzin*. Es una planta con que los indios suelen embriagarse. La etimología se refiere a que el borracho inclina la cabeza; como estiman mucho a esta planta, le han dado la terminación de reverencia. La palabra se usa solamente en México. Sobre este nahuatlismo se ha construido un verbo híbrido, e n t o l o a c h a r, que significa embriagar.

LA MEDICINA

La medicina es uno de los aspectos más notables de la cultura náhuatl. Hay informaciones de que sabían curar "el cansancio de los que administraban el gobierno y realizaban oficios públicos" (1), y de que tenían un tipo de anestesia que permitía al paciente moverse libremente a pesar de ser insensible en todo el cuerpo.

La medicina azteca era una combinación de religión, magia y ciencia. Tal vez los elementos religiosos y mágicos eran los que predominaban como medios de curación. Sin embargo, lo que existía de verdadera ciencia era más de lo que había en Europa en la misma época, sobre todo por el uso de las plantas medicinales. El rey de España, Felipe II, envió a la Nueva España a su médico personal, Francisco Hernández, para que investigara las facultades maravillosas de las plantas de esta tierra, lo cual le llevó siete años de estudio intenso en el país, que dió por resultado que regresara a España con una cantidad considerable de conocimientos nuevos en la medicina.

La religión intervenía en la medicina, porque se consideraba que algunas divinidades causaban ciertas enfermedades, y que otras, o bien las mismas divinidades, tenían las facultades especiales para curar la enfermedad que había sido enviada. Si una persona llegaba a ofender a uno de los dioses, éste le enviaba como castigo una desgracia o una enfermedad. Para curarse había entonces que tratar de complacer al dios en cuestión, por medio de ofrendas, oraciones, sacrificios o algún otro favor especial.

Pero la razón más común de todas las enfermedades era la magia, la cual también había que usar para combatir las. Eran provocadas por la mala voluntad de un brujo, un animal o fuerzas sobrenaturales, invisibles e intocables que vagaban alrededor de los seres humanos cons-

(1) Hagen, Víctor W. von: *The Aztecs, Man and Tribe*. New York American Library, 1958, p. 111.

tantemente amenazándolos. Estas enfermedades se curaban con invocaciones mágicas, con frases y palabras místicas, gestos y ademanes raros, etc.

A pesar de la gran parte de superstición y magia en la medicina azteca, había una porción considerable de ciencia, basada en las investigaciones y las experiencias de generaciones, y que acompañaba al tratamiento mágico-religioso. Y aunque para ellos tal vez era de menos importancia que el ritual, nunca faltaba en el proceso de curación. Pero no la consideraban fríamente como ciencia, sino que les atribuían a esas hierbas, minerales y otros productos curativos una fuerza mágica, un poder divino para curar. Esto se puede comprender por la gran religiosidad del pueblo náhuatl y su tendencia a explicar todo lo que sucedía en este mundo, bueno o malo, como obra de las divinidades. Sin embargo, raspando un poco en la superficie de estas ceremonias curativas, religiosas o mágicas, se puede encontrar una gran cantidad de conocimientos médicos empíricos. Muchas veces cuando el tratamiento parece —visto con ojos modernos— de lo más absurdo e irreal, esconde en el fondo una precisión asombrosa en cuanto a técnica y material, que deja maravillados aún a los médicos del siglo veinte, considerando la época y las circunstancias en que habían surgido.

Enfermedades

En el México Antiguo existían más o menos las mismas enfermedades que en el resto de la América precolombina: catarrros, gripas y otras enfermedades respiratorias; malaria; una gran cantidad de enfermedades intestinales y parasitarias; lepra; enfermedades de la piel y enfermedades venereas (2). Los médicos aztecas también tenían que saber curar abscesos y tumores, como *tlacotes* y *chipotes*, y además, casos de accidentados y heridos en la guerra.

Las enfermedades estaban ordenadas en grupos, no según las partes del cuerpo afligidas, sino según quién o qué las había causado. De las provocadas por los dioses había una gran variedad. *Tlaloc*, el dios de la lluvia y de los montes, causaba enfermedades de la piel, úlceras, lepra e hidropesía. Las diosas *Cihuapipiltin*, mujeres muertas en el parto, enviaban convulsiones y parálisis de los niños, como venganza de su propia suerte; andaban estas diosas juntas en el aire, apareciendo de vez en cuando para soplar la enfermedad en el aliento del que querían da-

(2) *Ibid.*, p. 108.

ñar. *Tlazolteotl*, diosa del amor carnal, enviaba enfermedades que provenían de él, y aun los hijos y los parientes de los enfermos eran atacados de melancolía y consunción. *Xochipilli* o *Macuilxochitl*, dios de la juventud, de la música y de las flores, enviaba enfermedades venéreas, hemorroidales y de la piel, como el *jiote*, a los que no habían respetado los períodos de abstinencia. *Xipe Totec*, señor de la costa, causaba las oftalmías.

Enfermedades por causas mágicas había también muchas. Estas podían ser provocadas por personas malévolas, que con el solo pensamiento o con una mirada, "el mal de ojo", enfermaba a un individuo. También se podía causar sufrimientos, y aun la muerte, al doble animal o *nagual* de una persona, y así provocar los mismos sufrimientos en ella. Otro origen muy frecuente eran los "aires malos", influencias nefastas que flotaban en la atmósfera. Se pensaba que, por medio de la magia, se podía introducir en el organismo de una persona un cuerpo extraño, una piedra, un gusano o un pedazo de papel, que causara la enfermedad.

Cada persona era especialmente susceptible a distintos de esos males, los niños a los aires, los enamorados a las malicias del pensamiento, madres en espera a la influencia de la luna, etc. Las formas de prevenirse eran muchas: A los niños pequeños se les ataban a un brazo o a un pie ciertos objetos, semillas, metales o piedras, que tenían la facultad especial de atraer a sí las distintas enfermedades, por ejm. el *chincual* y otros males típicos de los niños. Como protección contra el "mal de ojo" llevaban una semilla especial llamada "ojo de venado". Los jóvenes procuraban siempre tener secreto su amor, y llevaban además un amuleto en el pecho para protegerlo. Una futura madre tenía que abstenerse de mascar *chicle* para que el hijo no naciera con el paladar y las encías inflamadas; además debía de llevar bajo la blusa un pedazo de cuchillo de obsidiana para evitar que su hijo naciera *tencua*, es decir, con el labio partido; esto podría suceder si ella mirase el cielo durante un eclipse.

Al cambio del siglo los peligros eran más graves que en otras ocasiones, y había que prevenirse especialmente. Las mujeres preñadas se ponían entonces una carátula de penca de maguey en la cara o se encerraban en las trojes, y lo mismo se hacía con los niños chicos, para que no se transformaran en animales fieros en el caso de que no prendiera la lumbre del Fuego Nuevo, que se hacía cada 52 años (3).

(3) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. II, p. 271.

Las desgracias y las enfermedades eran siempre anunciadas con anticipación por alguna aparición o agüero, ya sea un ruido inusitado de la montaña, el canto de un *tecolote*, el aullido de las fieras, la entrada de un conejo en la casa, el cruce de un *coyote* o un gusano por el camino o la voz de una mujer lamentándose, el agua de la laguna encrespándose sin viento, un terremoto, un cometa. La naturaleza estaba poblada de seres fantásticos y temibles, mujeres enanas con cabellos flotantes, cabezas de muertos o cuerpos sin cabeza y sin miembros que rodaban por el suelo gimiendo, que aparecían de preferencia de noche y que significaban un mal agüero para el que los veía.

Había un último grupo de enfermedades, las causadas por la pérdida del *tonalli* o signo bajo el cual había nacido una persona. Cuando nacía un niño azteca lo primero que se hacía era mandar traer a un adivino o especialista en el estudio de los libros sagrados, para que buscara en su *tonalamatl*, libro de los días o de los signos, y precisara a qué signo pertenecía; era lo que le iba a guiar por toda su vida futura. El signo podía ser bueno o malo, podía destinar al niño para una vida de riqueza y prosperidad —como los nacidos bajo el signo *Nahui Itzcuintli*, Cuatro Perro— o bien una vida de borracho— como los nacidos bajo el signo *Ome Tochtli*, Dos Conejo—, pero siempre se trataba de modificar la fecha del nacimiento si no había sido favorable. Por eso, el *tonalli* era una especie de "estrella" para cada individuo. Al que se alejaba de este signo, le esperaba la desgracia y la enfermedad.

Una preocupación para el pueblo agrícola era, además, las enfermedades de plantas y vegetales. Las más dañosas eran las que afectaban alguna de las plantas básicas para su alimentación, el maíz, el frijol o el *chile*. Un aplaga del maíz era el *chagüiscle*, enfermedad parasitaria. El frijol era atacado por el *pachón*. El *cucicacoché* era otro parásito del maíz, y consistía en hongos negros; pero los ingeniosos aztecas hacían de ellos uso comestible, y les atribuían propiedades abortivas.

Con la conquista española llegaron algunas enfermedades europeas, como la viruela, el sarampión y la tuberculosis, que rápidamente abarcaron grandes sectores de la población indígena, que no tenía contra ellas una defensa hereditaria. Hoy se han podido combatir algunas de las más graves.

Los parásitos de las plantas siguen preocupándoles igual que antes. Aparte, han tenido un nuevo problema: las enfermedades del ganado. En algunos casos los indígenas pusieron su propio nombre en ná-

hual a defectos o males de los animales europeos, como el *cuatezón*, o sea la carencia de cuernos en los toros.

Ya no se atribuyen las causas de las enfermedades al furor de un dios o a la pérdida de un signo, por la simple razón de que estos dioses y estos signos no existen en la religión que trajeron los españoles. Sin embargo las antiguas creencias mágicas subsisten en muchos pueblos de México, y se han mezclado con creencias aportadas de otros lugares, las que eran comunes entre la clase popular de la Europa Medieval y, además, con la magia negra.

El *nagual* se considera todavía, en algunos lugares, como el doble animal de una persona, susceptible a todo lo que le pueda pasar. Pero más común es que esta idea se ha transformado para hacer del *nagual* algún individuo, generalmente un viejo del pueblo que de noche se convierte en animal, recorre los campos haciendo maleficios y espanta a la gente. A veces es también un brujo, que vive escondido en la montaña o en el bosque, practicando ritos mágicos de tipo africano mezclado con elementos religiosos nahuas. Acostumbra éste tener una imagen de la persona, a quien desea causar el daño, en forma de un muñeco de madera o de trapo al que incrusta agujas en las partes del cuerpo, donde quiere que aparezca el mal. A veces usa muñecos cortados del papel *amate*, iguales a los que antiguamente representaban a los dioses de la religión náhuatl y que se quemaban como un acto ritual en ciertas ocasiones, por ejm. antes de que los comerciantes salieran de viaje.

Los aires nefastos siguen envolviendo la mente de los indios con un temor nebuloso pero inevitable. Todavía se puede ver que una mujer preñada lleve un pedazo de obsidiana junto al cuerpo para que su hijo no sea *tencua*, o se descubre un brazalete de piedras irregulares o una cadenita con un "ojo de venado" escondido bajo la ropa de un niño chiquito. Y si canta el *tecolote* o aullan los perros cerca de la casa de alguien, entra el miedo en el corazón del indio.

Vocabulario

Cuatezón

Es apócope de la palabra *cuatezontic* en náhuatl, compuesta de *cuaitl*, cabeza, y *tezontic*, cosa áspera o rasposa, es decir "cabeza rasposa". Se le dice a los animales que debían tener cuernos pero que carecen de ellos. La palabra se usa principalmente en México, pero se conoce hasta en España.

Cuiclacoché

Viene del náhuatl *cuiclacochin*, compuesta de *cuiclatl*, suciedad o excremento y *cochin*, derivada del verbo *cochi*, dormir. Quiere decir entonces "suciedad que duerme", es decir que parte de la planta está dormida por la enfermedad, ya que no vive como debiera. Es un hongo negro que se desarrolla en la mazorca degenerada del maíz. Es comestible y se cree que tiene propiedades abortivas. A veces se le dice a la misma mazorca degenerada. El uso de la palabra se limita a México, donde también existen las variantes de la voz: *güiclacoché* y *cuitlacochi*.

Chagüisclé

Viene del náhuatl *chiabuiztli*, compuesta del verbo *chiabua*, manchar, y de la terminación *-iztli*, que se usa para sustantivar. Significa entonces "lo manchado". Hoy se refiere a una enfermedad del trigo, que consiste en parásitos que cubren y secan la planta. Es causada por exceso de humedad. La palabra se usa en México. El verbo *achagüisclarse* significa infectarse con esta enfermedad o, en general, echarse a perder.

Chincual

Deriva de la palabra *tzincualiztli*, compuesta de *tzintli*, trasero, y de *cualiztli*, carcomido. Significa entonces "carcomido en el trasero". Es una comezón que sale en los músculos alrededor del ano a un niño recién nacido. Tiene a veces también el significado de una fiesta muy bulliciosa o un alboroto, o bien de la pasión exagerada por las fiestas. La palabra se usa solamente en la República Mexicana.

Chipote

Viene de la palabra náhuatl *chipoctli* o *xipoctli*, que significa hinchazón o tumor. En México se usa todavía en este sentido; en Honduras se le dice a una bolita de leche cuajada, lista para majarse a queso. En Costa Rica es una flecha para cazar pájaros. En Nicaragua es una cachiporra, usada por los indios. En Centro América en general significa además un golpe dado con la yema de los dedos sobre el dorso de la otra persona. También se le dice a un juego de niños, en otras partes llamado "pancaliente".

Jiote

Deriva de la palabra náhuatl *xiotl*, que significa sarna. Hoy se le dice, en México y Centro América, a la misma enfermedad cutánea y, además, a la roncha o mancha que ésta produce, particularmente en la cara y en las manos, que están cubiertas con escarmitas epidérmicas semejantes al salvado, y que causan picazón.

N a g u a l

Viene de la palabra náhuatl *nahualli*, que significa el animal en que se cree que se deposita parte de la vida de un hombre, para que ambos sigan la misma suerte. Deriva del verbo *nabua*, andar asido de la mano. Con *n a g u a l* se refiere hoy a un indio viejo y feo, de quien se cree que se transforma de noche en animal, y sale a robar y a espantar a la gente. En realidad fueron indios, persistentes en su antigua idolatría, los que se escondían de las autoridades cristianas, en tiempo de la colonia, para poder ejecutar sus ritos secretamente, alrededor de los cuales se creaba una especie de miedo o desconfianza. Por extensión se usa la palabra simplemente en el sentido de brujo. En Honduras se dice todavía del animal que una persona tiene por compañero inseparable. El verbo *n a g u a l e a r* significa robar o hurtar; se usa solamente en México.

P a c h ó n

Es palabra híbrida, derivada del náhuatl *pacha*, cosa lanuda o peluda, y la desinencia aumentativa castellana *-ón*. Realmente significa entonces "muy peludo", y en este sentido se usa la palabra todavía, refiriéndose a animales o telas. En sentido alegórico se ha llegado a nombrar así a una plaga del frijol —también conocida por "conchuella" o "tortuguilla"— por dar a la planta el aspecto peludo. En este sentido se usa solamente en México. En Honduras y en Chile se usa para decir peludo. A veces se le dice también a una especie de capote de palma que usan los indios contra el agua, además llamado "china". La palabra se usa en España para referirse a un perro de perdices, y también a un hombre de genio pausado y flemático, en este último sentido probablemente derivado del latín "patiens", tolerante o paciente.

T e n c u a

Es apócope de la palabra náhuatl *tencualo*, compuesta de *tentli*, labio, y *cualo*, que deriva del verbo *cua*, comer. Significa entonces "labio comido", es decir labio leporino. Según las creencias del pueblo es el eclipse de la luna, el que le come el labio al niño antes de nacer. A veces se usa la variante *t e n c u a c h e*. Las dos palabras se usan solamente en México.

T l a c o t e

Viene del náhuatl *tlacoton*, compuesta de *tlaco*, tal vez derivado del verbo *tlacati*, nacer, y el diminutivo despectivo *tontli*, es decir "nacido pequeño". Es un tumor inflamatorio que empieza pequeño y después crece y se hace duro. La palabra se usa en México.

Medicamentos

Para saber qué tratamiento o qué medicamentos se debían usar, cuando llegaba a la casa de un enfermo el médico azteca, el *ticitl*, tenía primero que hacer su diagnóstico. Todo estaba callado entre una atmósfera cargada de mezcla de esperanza y desilusión, mientras el médico, arrodillado sobre el *petaate*, hacía sus preparativos. El aire estaba lleno de las aromas del *copal*, que quemaba en una copa de barro. El enfermo estaba acostado sobre otro *petaate*, gimiendo ligeramente. Allí, inclinado sobre un recipiente lleno de agua, el *ticitl* contemplaba unos granos de maíz que flotaban en la superficie, formándose en pequeños grupos, mientras otros caían al fondo. De la manera en que se habían distribuido los granos, sacaba sus conclusiones sobre el estado del enfermo. Otras veces miraba simplemente el espejo del agua limpia, esperando que apareciera allí la imagen del enfermo; si se mostraba con una sombra oscura, significaba que había perdido su *tonalli*. También podía usar, como medio de adivinación, unos cordeles, o bien medir el brazo del enfermo con la mano untada de tabaco.

Pero usaba, además de estos ritos adivinatorios, otro método para sacar el diagnóstico, que parecía todavía más fantástico que los primeros, pero que en el fondo —y de esto se ha podido dar cuenta sólo muy recientemente— representaba uno de los rasgos más adelantados de la medicina náhuatl. El enfermo era transferido a un estado de embriaguez por medio de las semillas de la planta sagrada *ololuhqui* o del *peyote*. De las visiones que provocaban los narcóticos y de lo que el enfermo contaba al médico durante su estado semi-conciente, se concluía la causa y el carácter de la enfermedad. Aunque acompañado por muchos gestos y palabras misteriosas, el método básico es el mismo que se usa en el narcoanálisis de la medicina moderna.

Una vez determinado el carácter de la enfermedad, empezaba el tratamiento. Si se sospechaba que algún dios la había mandado, había primero que tratar de complacerlo. Si era una enfermedad mandada por *Tlaloc*, el enfermo hacía votos de ofrendar una fiesta a una montaña cercana —el lugar donde caía más lluvia— o hacer una imagen del dios en cuanto se aliviara. Otra diosa, *Tzapotlatenan*, sanaba las mismas enfermedades. Los que tenían alguna enfermedad derivada del amor carnal, invocaban a *Tlazolteotl*, y los que tenían una provocada por no respetar el período de abstinencia, a *Xochipilli*. Si se trataba de un niño, invocaban a *Ixtlilton*, un dios pequeño de cara negra, o bien hacían todo lo posible por conseguir un poco del agua negra que había en el tem-

plo consagrado a él. A las mujeres que iban a dar a luz les ayudaba *Huehuetēōtl*, el dios del fuego, y *Cihuacoatl*, madre de la tierra. Se quemaba entonces copal o estafiate en honor del dios, mientras los presentes se hincaban extendiendo las manos hacia el cielo o hacia alguna imagen y lo invocaban a voz alta.

Pero pudiera ser que la enfermedad hubiese sido provocada por magia, que un cuerpo extraño hubiese sido introducido en el enfermo, y entonces había que tratar de extraerlo. Con mucha serenidad y con movimientos y frases ininteligibles, el *nahuallatōlli*, el médico sacaba finalmente, por debajo de la ropa del enfermo, una piedrecita o algún otro objeto que se suponía haber causado la enfermedad.

Junto con estos procedimientos rituales había el tratamiento científico. Consistía en baños, sangrías, curaciones con plantas, minerales o sustancias orgánicas y, a veces, operaciones. El conocimiento de la anatomía tenía que ser grande en el país del sacrificio humano, y esto facilitaba el trabajo del médico. Además, la tradición de usar minerales y plantas medicinales databa de mucho atrás, y el conocimiento de sus propiedades se había heredado de generación en generación y había sido experimentado y probado en muchos hombres antes de ellos.

Los baños eran un acto de purificación con un significado moral y religioso, pero con importancia higiénica y curativa. Se bañaban en el tema scal las mujeres después de dar a luz, los que tenían enfermedades venéreas y, en general, cualquier persona que se había aliviado de alguna enfermedad recientemente. A los que tenían derrames internos, causados por algún golpe —tal vez en el juego de pelota— se les hacían hábilmente incisiones con filosos cuchillos de obsidiana para evacuar la sangre. A los que se habían roto una pierna o un brazo se les reducían las fracturas aplicando tablillas, atadas con mecates, sobre el miembro roto.

Francisco Hernández —el médico enviado por Felipe II para hacer investigaciones sobre las plantas medicinales de la Nueva España— menciona en su libro cerca de 1200 plantas usadas con fines curativos por los indígenas. Había plantas con facultades especiales de curar una cantidad enorme de distintos males y dolores; purgantes, eméticos, diuréticos, sedantes, antitérmicos, etc. Se ponían emplastos, emolientes, apósitos y cataplasmas de una mezcla de hierbas sobre los abscesos, se hacían infusiones de plantas y se tomaban sus extractos para curar enfermedades estomacales. Tenían una hierba, *iztacpactli*, contra la fiebre y otro, el *chicubuitl*, contra la disentería; el *iztacoanepilli*, el epasote y el *costomate* eran diuréticos, el *nixtamalxochitl*, revulsivo y el

matlaliztic, antihemorrágico; la chinana curaba enfermedades del ano y el comalquelite las almorranas; una tisana de *cihuapatl* o de la raíz del coyotomate o el aguüilote ayudaba a la mujer en el parto; con el *cuastomate* curaban las inflamaciones de los ojos; el *jaltomate*, machacado en forma de cataplasma, se aplicaba para ablandar los tumores y mitigar los dolores; el *chilpate* servía para combatir las enfermedades cutáneas; y el aguamiel del *clacamel* se usaba para dar fuerza y vigor a los que eran demasiado delgados o padecían de desmayos.

En la fiesta que se hacía en el mes *Xocotl Huetzi* al dios del fuego, sacrificaban jóvenes arrojándolos sobre una gran hoguera. Las víctimas eran anestesiadas anteriormente con un polvo, el *yiauhтли*, para que no sufrieran (4). Es notable que existiera, en aquella época, un medio de anestesia.

Usaban además productos de animales, su orina, partes de la piel o de algún órgano para distintos fines. Conocido es el uso de un pedazo de la cola del *tlacuache*, diluído en agua, para provocar un parto brutal e inmediato. A las piedras y a ciertos minerales se les atribuían también facultades curativas. En las heridas se acostumbraba poner obsidiana finamente molida, para que sanaran rápido; el padre Sahagún afirma la virtud especial de una clase de piedra, *eztel*, de parar las sangrías de la nariz.

Las prácticas de los curanderos en los pueblos del México actual son una mezcla de métodos populares europeos e indígenas. La magia juega todavía un papel importante en estas prácticas, y las frases místicas que se pronuncian sobre el enfermo contienen tanto expresiones en náhuatl como advocaciones a santos cristianos. Sesiones de adivinación por medio de *peyote* o de hongos alucinantes existen todavía en algunos pueblos escondidos en el interior del Estado de Oaxaca (5). Se emplean todavía, en varias partes de la República, artículos mágicos, como plumas de guacamaya o cacao, significando riqueza, y vino para los espíritus. El eterno *copal* se quema en copas de barro en estas ocasiones, igual que hace cuatro siglos.

El conocimiento de las hierbas es todavía grande entre los indios, aunque no se puede comparar con los tiempos prehispánicos, cuando

(4) Sahagún, Bernardino de, *Op. cit.*, T. I, p. 121.

(5) Sodi, Demetrio: "Las Investigaciones con Plantas Alucinantes Mexicanas" en el *Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México*. México, Mayo 1960, pp. 14-18.

se le dedicaba estudio profundo. Lo que sobrevive es el conocimiento que se ha heredado de padre a hijo desde aquellos tiempos. Hierbas como el epasote, el costomate, la chinana, el comalquelite, y el chilpate son todavía de uso frecuente entre el pueblo, junto con otras muchas que también derivan su nombre del náhuatl.

Vocabulario

Agüilote

Nombre que le dan en Jalisco al coyotomate.

Comalquelite

Viene del náhuatl *comalquilitl*, compuesta de *comalli*, comal, y *quilitl*, quelite, es decir "quelite de comal". Es una planta silvestre con la que los indios curan las almorranas. La voz sólo se usa en México.

Copal

Deriva del náhuatl *copalli*. Es un producto vegetal de un árbol del mismo nombre, una goma o resina que los antiguos mexicanos refinaban y usaban como incienso para el culto religioso. Además se usaba mucho en la medicina. Actualmente se aprovecha como sustituto de la goma elemi, y entra en la composición de varios ungüentos y barnices. Los indios lo siguen usando como incienso. La palabra se usa en México, en Cuba y en España.

Costomate

Viene del náhuatl *coztomatl*, compuesta de *coztic*, amarillo, y *tomatl*, tomate, es decir "tomate amarillo". Es una planta, con hojas amarillas y frutos comestibles, que se emplea como diurético. El uso de la palabra se limita a México.

Coyotomate

Viene del náhuatl *coyotomatl*, compuesta de *coyotl*, coyote, y *tomatl*, tomate, es decir "tomate de coyote". Es una planta, cuya raíz amarga se emplea en los partos; se supone además que tiene facultades de purificar la leche de la madre que cría. El fruto es dulce y comestible. En Jalisco le dicen agüilote. La palabra se usa en México.

Cuastomate

Es una contracción de la palabra náhuatl *cuatzontecomatl*, compuesta de *coatl*, culebra, *tzontli*, cabellos, y *tecomatl*, tecomate;

tzontecomatl quiere decir cabeza; el significado es entonces "cabeza de culebra". Debe su nombre a que el bulbo de la raíz tiene la forma de una cabeza de víbora. Es una planta que usan los indios para curar las inflamaciones de los ojos. La palabra se usa en México. Existe la variante *cuasontecomate*.

Chilpate

Viene del náhuatl *chilpabilli*, compuesta de *cbilli*, chile, y *pabilli*, medicina, es decir, "medicina de chile". Es una planta silvestre que abunda en toda la América tropical. Cura las enfermedades cutáneas. Además es fuerte veneno para los animales, especialmente los peces. La palabra se usa en México.

Chinana

Deriva del verbo náhuatl *izina*, que significa "curar enfermedades del ano". Es un supositorio. La palabra se usa solamente en México.

Epasote

Viene de la palabra *epuzotl*, compuesta de *epatl*, zorrillo, y *zotl* o *tzotl*, suciedad o hedor. Significa entonces "hedor de zorrillo". Es una hierba fétida, de tallo ramoso y hojas alternas, de color verde claro, que se usa como condimento helmíntico o para provocar sudor, urinación y menstruación o para hacer a los niños expulsar lombrices. Es también comestible y se hace de él un guiso especial. La voz se usa solamente en México. La hierba se llama en Suramérica "paico", palabra quichua.

Estafiote

Viene del náhuatl *iztanbyatl*. Es una hierba parecida al ajeno, aborigen de México, olorosa y usada como incienso. Además se emplea, entre el pueblo, para curar varias enfermedades. Existe la creencia popular de que, usándola las mujeres preñadas, se evita que se enfermen los hijos. La palabra se usa en México.

Jaltomate

Viene del náhuatl *xaltomatl*, compuesta de *xalli*, arena, y *tomatl*, tomate, es decir "tomate de arena". Es una especie de tomate pequeño con muchas y menuditas semillas que parecen arena. Es comestible, zumoso y dulce. También la raíz es comestible —cruda, asada o cocida— y las hojas, cocidas en manteca de puerco. Tiene además uso medicinal. La palabra se usa en México y Costa Rica.

Peyote

Viene del náhuatl *peyotl*. Es una planta que tiene usos medicina-

les, pero sobre todo narcóticos. Es muy estimada entre ciertas tribus, p. ejm. los huicholes y los tarahumaras, que cada año hacen una peregrinación especial al lugar donde crece, y luego, durante semanas, se mantiene con la dieta fortificante pero embriagante de esta planta; a su regreso hacen fiestas en honor del peyote. La palabra se usa en México.

LA GEOGRAFIA

Los nombres geográficos constituyen la mayoría de los nahuatlismos que existen actualmente. Son tantos los lugares en México que llevan nombres nahuas, que compiten con los en español. Hay nombres de lugares en casi todas las lenguas indígenas que se han hablado —y que se hablan todavía— en el territorio que ocupa hoy la República Mexicana. Sin embargo, predominan fuertemente los nombres nahuas sobre los de otras lenguas. Es notable que, aun lugares situados dentro de la órbita de alguna otra cultura indígena, muchas veces llevan nombres nahuas. Es una muestra del predominio que tenía el náhuatl antiguamente respecto a las otras lenguas, debido a la importancia política de los pueblos que lo hablaban.

El territorio donde son frecuentes los nombres nahuas se extiende por casi toda la República, con excepción de la región del sureste, donde predominan los nombres mayas. El maya era entonces la única lengua con la fuerza suficiente para no dejarse imponer por el náhuatl. En la zona tarasca, zapoteca, mixteca, totonaca, etc., se conservan también varios nombres en la lengua regional, por ser pueblos de importancia, aunque más desde el punto de vista cultural que político. Pero, a pesar de todo, nombres geográficos en náhuatl se encuentran desde el sur de los Estados Unidos hasta Nicaragua —un territorio más grande de lo que había ocupado nunca un imperio náhuatl, ni el de los aztecas, ni el de los toltecas.

Los nombres geográficos nahuas designan pueblos, ciudades, estados de la República; colonias, calles, plazas u otros lugares públicos dentro de una ciudad; sitios arqueológicos, cerros, volcanes, ríos, lagos, etc. Y a los habitantes de cada uno de estos lugares, se les llama también con un nahuatlismo.

Toponímicos

¿En qué se basaban los nahuas al poner nombre a una pobla-

ción? Entre otros pueblos es la costumbre nombrar a un lugar por algún acontecimiento histórico, del cual haya sido escenario, por un héroe o personaje importante originario de aquel lugar, a veces por el aspecto del paisaje que lo rodea o que forma el lugar mismo, y otras veces se le pone simplemente un nombre cualquiera, que no tenga alguna relación especial con el lugar. En el mundo náhuatl se trataba siempre de poner un nombre adecuado, que no solamente sirviera como un símbolo de aquel sitio, sino que al mismo tiempo lo definiera, describiera su aspecto o su función o, por lo menos, tuviera alguna idea asociada, es decir que transmitiera alguna información sobre el lugar en cuestión. "Los nahuas, por lo general, no ponían nombres arbitrarios a sus poblaciones, sino enteramente adecuados al sitio que servía de asiento a ellas; a los productos que más abundaban en la localidad; a las actividades comerciales o industriales a que se dedicaban sus pobladores; a algunas construcciones inmediatas al poblado, tales como acueductos, pirámides, templos, *temascales*, etc. a las circunstancias concurrentes en la fundación; a algún recuerdo histórico, etnográfico o mitológico y a tantas otras cosas que serían prolijo enumerar". (1)

Es entonces necesario investigar cuáles eran las circunstancias que favorecían a un lugar para que lo hubieran elegido los nahuas como base de una población, cuáles eran los incidentes históricos o mitológicos que se immortalizaban en esta forma, cuáles productos abundaban en cierto sitio, o qué ocupación predominaba entre los habitantes de determinado lugar.

Para que pudiera existir una ciudad en aquellos tiempos eran fundamentales dos elementos: un río y un cerro, el río para proporcionar el agua, y el cerro para la defensa de la ciudad. La palabra misma náhuatl para decir ciudad es *altepetl*, que significa agua y montaña. Por eso procuraban siempre fundar sus ciudades a las orillas de un río y en las faldas de un cerro. Innumerables son los nombres de poblaciones terminados en *-apan*, en el río, o *-tepec*, en el cerro. Como ejemplos pueden servir Tequisquiapan, Tizapán, Cuauhtepec y Metepec. La terminación *-apan* se usaba no sólo para señalar las ciudades que estaban a las márgenes de los ríos, sino para nombrar a los ríos mismos, tal como es el caso del Papaloapan. Para diferenciar los nombres de las ciudades formadas en las montañas o en sus proximidades de los de los mismos cerros se puede

(1) Dávila Garibí, J. Ignacio: *Toponímicos del Náhuatl*. México, Stylo, 1949, p. 9.

señalar que las poblaciones acostumbraban terminar su toponímico en el sufijo locativo —*c*, es decir en la desinencia —*tepec*, en el cerro, mientras que el de las montañas se formaba simplemente con la palabra —*tepetl*, cerro, como Popocatépetl y Citlaltépetl. Cuando la configuración de un cerró inspiró la imaginación poética de los nahuas podían suprimir la terminación —*tepetl* y darle un nombre como Iztaccíhuatl, "La Mujer Blanca", como llamaban al impresionante volcán descansando al lado de la gran capital. Algunas poblaciones señaladas por su cercanía a un río, un arroyo, un lago o un nacimiento de aguas termales, llevaban la partícula *a*— como prefijo, que deriva de la palabra *atl*, o sea agua. Entre otras pueden citarse Atonilco, Atlixco, Almoloya, Apizaco, Atenango y Atoyac.

También era importante, al escoger el sitio para fundar un pueblo o una ciudad, la calidad de la tierra, el clima y la vegetación en aquel lugar. Hay varios pueblos cuyo nombre se refiere a su posición o a la composición de su tierra, como Tlalpan, Tlalnepantla, Tlatelolco, Jalapa, Tequesquitengo, Tepeyac, y otros que se refieren al clima, como Tonalá y Mixcoac. Una gran cantidad de toponímicos —tal vez la mayoría— describen el tipo de vegetación característica de cierta región. Lugares donde había mucho bosque son Cuauhtla y Cuernavaca; en Acapulco había cañas grandes; en Ocotlán había mucho ocote. En otros lugares abundaban las flores, como en Xochimilco, en Xochitepec y en Xochicalco. En Tula y en Tulancingo había mucho tule; en Elotepec había maíz; en Cacahuamilpa se sembraba cacao, etc.

La fauna constituía otro factor de interés al nombrar una población. Hay varios toponímicos que indican los animales frecuentes en la región. Tales son Mazatlán, Azcapotzalco, Tehuantepec y Chapultepec.

En algunos casos un dios se consideraba el fundador de un pueblo, era su protector especial o tenía allí un templo famoso. Churubusco era consagrado a *Huitzilopochtli*, el dios de la guerra, y Copilco, a *Quetzalcoatl*; Zihuatlán era la provincia de la diosa *Cihuacoatl*, diosa de la tierra, y Tepoztlán, el pueblo de *Tepoztecatl*, dios del vino.

A veces se nombraba a una ciudad o a un pueblo por la ocupación de sus habitantes. En Amecameca se dedicaban las mujeres a bordar mantas tejidas con filamentos de amate; Iguala era un lugar de mensajeros, y Michoacán, una región de pescadores. Tam-

bién el deporte influyó en la nomenclatura de las ciudades. Taxco debe su nombre a la existencia de un juego de pelota.

A veces sucede que un lugar tiene su nombre por la tribu que lo fundó, aunque es más frecuente que el lugar haya dado origen a la designación de los que lo habitaban. Así, Otumba es el lugar de los otomíes, Culhuacán, el de los colhuas, Zacatecas, el de los zacatecas, y la Huasteca, el de los huastecos. México debe posiblemente su nombre a la tribu de los mexicas, una de las tribus nahuas que vinieron del norte a establecerse en el centro de la altiplanicie.

Sin embargo, el origen del nombre de la famosa capital del imperio azteca, México-Tenochtitlan, ha sido muy discutido. Es inseguro si los antiguos pobladores del Valle de Anáhuac llamaron a su ciudad con la bella metáfora "En el Centro de la Luna", porque se reflejaba allí todas las noches la cara de la luna en el agua quieta de la laguna, o si le dijeron "En el Centro del Maguey", comparando el Valle y sus montañas con un maguey abierto en cuyo corazón descansaba la ciudad. Lo que sí se sabe con seguridad es que Tenochtitlan, "El Lugar del Tunal sobre la Piedra", debe su nombre a la leyenda que cuenta que la tribu, mientras iba errando, buscaba para la fundación de su ciudad un agüero que consistía en un águila, parada sobre un nopal que crecía en una piedra, y que devoraba una serpiente. Se encontraron, según la leyenda, con tal augurio en un islote que se encontraba en el lago de Texcoco. La composición es hoy el escudo nacional mexicano.

Hoy existen dos tipos de toponímicos nahuas: unos que podríamos llamar originales, y otros, renacentistas. Los originales son los nombres que se han heredado a través de las generaciones, y que todavía designan a los mismos lugares que una vez fueron bautizados por los nahuas adecuadamente. Los renacentistas son los nombres nahuas que se han puesto, en tiempos recientes, a calles citadinas, plazas o paseos, restaurantes y otras instituciones modernas, en un afán de revivir la cultura antigua, expresión del nacionalismo mexicano que nació con la revolución.

Entre los toponímicos originales sucede muchas veces que los nombres ya no están de acuerdo con las particularidades del sitio. Las razones pueden ser muchas. En primer lugar se trata generalmente de nombres muy antiguos, y el terreno, la vegetación y otras circunstancias han cambiado durante los siglos. A veces estaban ya anticuados en tiempo de los aztecas; ellos repoblaron lugares que habían encon-

trado desiertos y en ruinas por causa de alguna guerra sangrienta o de una terrible pestilencia, y usaron los antiguos nombres. Luego, con la conquista española, se destruyeron muchos pueblos, otros cambiaron de lugar o lo habitantes cambiaban de ocupación. Sin embargo, en muchas ocasiones los nombres son todavía adecuados a los sitios que designan. Y cuando no lo son, sirven para dar datos, a veces olvidados, de los distintos lugares, y constituyen una interesante fuente histórica.

Pocas de las viejas capitales que asombraron a su época conservan la magnificencia que ostentaron en el antiguo mundo. Tal vez sólo la ciudad de México pueda hoy lucir con orgullo su fuerza y belleza moderna junto con su pasado glorioso. México continuó con su carácter de capital a través de los sistemas diferentes de gobierno y de los cambios ideológicos. Pero aquellas ciudades construídas para centros rituales, para la adoración de los dioses, al perderse la religión antigua, han pasado a ser simplemente zonas arqueológicas en las que aún lucen sus muros los monumentales templos. Muchas de ellas ya habían perdido su carácter de centro ritual a la llegada de los aztecas. Las hoy más famosas, de nombres nahuas, son Mitla, Teotihuacán, Tula, Xochicalco, Malinalco, Tenayuca, Copilco, Cuicuilco, Cholula, Chalco y Papantla.

La palabra México ha pasado a designar también la República. Una extensa región, Guatemala, conservó su antiguo nombre para darlo al país moderno.

Los actuales estados de la República, en muchos casos, fueron antiguamente provincias del imperio o reinos independientes. Estados que llevan nombres nahuas son Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Colima, Chiapas, Tlaxcala, Coahuila y México. Hubo ciudades y poblaciones aztecas que más tarde se convirtieron en colonias de la capital mexicana, y que conservan su etimología náhuatl; tales son Tepito, Tacubaya, Churubusco y Chapultepec. Algunos de los más grandes terraplenes y canales de Tenochtitlan son hoy importantes arterias del tráfico de la ciudad de México: las calzadas de Ixtapalapa, de Coyoacán y de Tlalpan y la calle de Tacuba.

Los toponímicos renacentistas, o sea los de los lugares bautizados con nombres indígenas en una fecha posterior a la Conquista, son de muchas clases, nombres de estados, calles, plazas, monumentos, restaurantes, hoteles, etc. En casi cada ciudad grande de la República Mexicana existe una calle Moctezuma y otra Cuauhtémoc, nombradas en honor a los dos grandes héroes aztecas. Innumerables restauran-

tes y cafés anuncian su nombre de origen náhuatl en letras grandes a lo largo de las calles, La Michoacana, La Chiapaneca, La Chinampa, Xóchitl, etc. Uno de los hoteles más elegantes de la capital de México es el Hotel Tecali.

Los toponímicos nahuas abundan en la Mesa Central de la República, y en casi todos los estados del país, siendo más escasos en Yucatán, por la competencia de los toponímicos mayas. Son frecuentes también en Guatemala, y no muy raros en El Salvador, Honduras y Nicaragua. Hasta en los Estados Unidos, en su parte sureste, se encuentran poblaciones con etimología náhuatl y ocasionalmente también una calle o un restaurant. La creciente importancia de México y lo mexicano se refleja en los toponímicos renacentistas, sobre todo en nombres de restaurantes que sirven comida mexicana, en y fuera de los límites del país.

Vocabulario

Acapulco

Se dice igual en náhuatl; está compuesta de *acatl*, caña, *pul*, que es un aumentativo, y *-co*, lugar, es decir "el lugar de las cañas grandes". Es un puerto de la costa del Pacífico, en el Estado de Guerrero, hoy famosísimo lugar de recreo para mexicanos y turistas de otros países.

Almoloya

Viene del náhuatl *Almolyan*, compuesta de *atl*, agua, *molo*, que es apócope del verbo *molono*, manar una fuente, y *-yan* que expresa el lugar en que se ejecuta una acción. Significa entonces "el lugar en que mana el agua". Es un pueblo situado en el Estado de México.

Ameameca

Viene del náhuatl *Amaquemecan*, compuesta de *amatl*, papelamate, *quemtil*, camisa o vestido, *-e*, que tienen, y *can*, lugar; significa entonces "lugar de los que tienen vestidos de amate", es decir que hacían filamentos con este papel para tejer la ropa. El pueblo está situado al pie de los dos volcanes, Popocatepetl e Iztaccíhuatl.

Anáhuac

Viene del náhuatl *Anahuac*, compuesta de *atl*, agua, y *nahuac*, cerca, es decir "cerca del agua". Es el antiguo nombre del Valle de

México, la región que rodeaba la laguna de *Texcoco*, en cuyo medio yacía la ciudad de *Tenochtitlan*. Hoy se usa sólo poéticamente.

Apizaco

Viene del náhuatl *Apitzacco*, compuesta de *atl*, agua, *pitzactli*, cosa delgada o estrecha, y *-co*, en; significa entonces "en el agua estrecha", es decir donde corre un estrecho de agua. Es un lugar del Estado de Puebla.

Atenango

Viene del náhuatl *Atenanco*, compuesta de *atl*, agua, *tenamiltl*, muralla o cerco, y *-co*, en. La *m* en *tenamiltl* se ha cambiado a *n* por eufonía. El significado es "en el cerco del agua", es decir un lugar rodeado por zanjas de agua que sirven como cerco. Es un pueblo en el Estado de México.

Atlixco

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *atl*, agua, *ixtli*, cara o superficie, y *-co*, en, es decir "en la superficie del agua". Es una ciudad del Estado de Puebla.

Atotonilco

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *atl*, agua, *totonilli*, caliente, y *-co*, en, es decir "en las aguas calientes". Se llama así por las aguas termales que hay allí, donde Cortés hizo construir baños que después se destruyeron. Es un pueblo del Estado de Morelos. Hay varios otros poblados con el mismo nombre.

Atoyac

Viene del náhuatl *Atoyac*, compuesta de *atoyatl*, río —formada de *atl*, agua, y el verbo *toyabua*, derramarse o extenderse—, y *-c*, apócope de *-co*, en, es decir "en el río". Es un lugar en el Estado de México.

Azcapotzalco

Se dice igual en náhuatl; está compuesta de *azcatl*, hormiga, *potzalli*, terrero, y *-co*, en, es decir "en el terreno de las hormigas" o "en el hormiguero". Era un pueblo a la orilla del lago de *Texcoco*. Hoy se cuenta dentro de los límites del Distrito Federal.

Cacahuamilpa

Se dice igual en náhuatl; está compuesta de *cacahuatl*, cacao, *milli*, cementera, y *-pa*, en, es decir "en las cementeras de cacao". Es un pueblo del Estado de Guerrero, muy famoso por las grutas que se encuentran en su proximidad, y que antiguamente eran sagradas para los indígenas, quienes revelaron su existencia hasta 1834.

Citlaltépetl

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *citlallin*, estrella, y *tepetl*, cerro, es decir "cerro de las estrellas". Así lo empezaron a llamar los indígenas desde que hizo erupción en 1545, y las chispas de noche semejaban las estrellas contra el cielo oscuro. Antes se había llamado *Poyauh-tecatl*, "el que vive entre las nieblas". Hoy es más conocido como el Pico de Orizaba. Es un volcán de 5747 metros de altura —el punto más alto de México— con la parte superior cubierta de nieve. Está situado entre Orizaba y Jalapa, pero se ve desde muy lejos, y es lo primero que descubre un marinero al acercarse a la costa de Veracruz.

Colima

Viene del náhuatl *Coliman*, compuesta de los verbos *coloa*, torcer, y *mani*, permanecer, es decir "donde algo permanece torcido"; tal vez se refería a un río que en aquel lugar hacía una curva. Hoy es un estado en la costa del Pacífico.

Copilco

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *copilli*, que era la gorra cónica de *Quetzalcoatl*, y el locativo —*co*. Tenía este nombre porque era un lugar consagrado al dicho dios. Hoy es parte del Distrito Federal.

Coyacacán

Viene del náhuatl *Coyohuacan*, compuesta de *coyotl*, coyote, —*hua*, partícula posesiva, y —*can*, locativo. Significa entonces "lugar de los que tienen coyotes". Es ahora parte de la ciudad de México.

Coahuila

Viene del náhuatl *Coahuillan*, compuesta de *coatl*, culebra, el verbo *huiloa*, arrastrarse, y la desinencia locativa —*lan*, es decir "el lugar donde se arrastran las culebras". Es hoy el nombre de un estado de la República.

Cuauhtémoc

Viene del náhuatl *Cuauhtemoc*. Está compuesta de *cuauhtli*, águila, y del pretérito del verbo *temo*, bajar o caer, es decir "el águila que cayó", metáfora del "Sol en el ocaso". Era el nombre de un joven rey azteca, muy famoso por su heroica defensa de la patria en la última etapa de la Conquista española. Era el Sol luciente en el ocaso de la civilización azteca. Fue torturado por los españoles quienes le quemaron los pies en busca de que confesara dónde se encontraba el oro, secreto que nunca reveló. Posteriormente Cortés, al invitarlo a una excursión,

mandó matarlo colgándolo de una ceiba por los pies. Ahora es héroe nacional. Hay calles con su nombre en muchas ciudades mexicanas.

Cuauh te pec

Viene del náhuatl *Cuauh tepec*, compuesta de *cuahu itl*, árbol, *tepetl*, cerro, y *-c*, apcope de *-co*, en; significa entonces "en el cerro de los árboles". Es un lugar en las afueras del Distrito Federal.

Cuautla

Viene del náhuatl *Cuautla*, compuesta de *cuahu itl*, árbol, y el abundancial *-tla*, es decir "donde hay muchos árboles". Es un pueblo en el Estado de Morelos, situado en una región boscosa.

Cuernavaca

Viene del náhuatl *Cuauh nabuac*, compuesta de *cuahu itl*, árbol, y *nabuac*, cerca, es decir "cerca de los árboles". Se refiere a la cercanía de este lugar con las montañas cubiertas de espesos bosques de pino, que antiguamente llegaban hasta su orilla. Aunque la distancia de los grandes bosques ha aumentado, la ciudad —hoy capital del Estado de Morelos— conserva su nombre, pero en forma bastante adulterada.

Cuicuilco

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *cuicucani*, grillo, palabra derivada del vervo *cuica*, cantar, y el locativo *-co*; significa entonces "lugar de los grillos". Es un sitio en las afueras de la ciudad de México, donde se encuentra una pirámide de muy remota fecha.

Culhuacán

Viene del náhuatl *Culhuacan*, compuesta de *culhua*, nombre de los miembros de una tribu nahuatlaca, y la desinencia locativa *-can*; el tribu tiene su nombre por el dios *Coltzin*; *-hua* es partícula posesiva. Significa entonces "lugar de los que tienen o adoran a *Coltzin*". Hoy es un sitio en las afueras del Distrito Federal.

Chalco

Viene del náhuatl *Tzalco*. Está compuesta de *tzallantli*, hondonada, y el locativo *-co*, es decir "lugar de la hondonada". Es hoy un pueblo en el Estado de México.

Chapultepec

Viene del náhuatl *Chapultepec*, compuesta de *chapulin*, chapulín, langosta o saltamontes, *tepetl*, cerro, y *-c*, apócope de *-co*, en, es decir "en el cerro de los chapulines". Se le dió este nombre por la abundancia de estos animales en aquel lugar. Sus grandes y hermosos jardines eran famosos ya en tiempos de los aztecas.

Maximiliano hizo construir allí su castillo. Hoy es famoso lugar de recreo para los capitalinos.

Chiapas

Viene del náhuatl *Chiapan*, compuesta de *chian*, chía, y *apan*, río, es decir "en el río de la chía". La palabra Chiapas tiene plural castellano y es por lo tanto híbrida. Es nombre de una extensa región, hoy estado de la República.

Cholula

Viene del náhuatl *Cholollan*, compuesta de una forma del verbo *choloa*, huir, y el locativo *—lan*, es decir "el lugar de la huída". Es hoy una ciudad en el Estado de Puebla, famosa por su pirámide y por sus muchas iglesias.

Churubusco

Es una corrupción del náhuatl *Huitzilopochco*, compuesta de *Huitzilopochtli*, el dios de la guerra, y el locativo *—co*, es decir "el lugar de *Huitzilopochtli*". Era antiguamente un sitio consagrado a este dios. Se han encontrado allí varias reliquias históricas. Hoy es parte del Distrito Federal.

Elotepec

Viene del náhuatl *Elotepec*, compuesta de *elotl*, elote, *tepetl*, cerro y *—c*, apócope de *—co*, en, es decir "en el cerro de los elotes". Es un pueblo del Estado de Veracruz.

Guatemala

Viene del náhuatl *Cuautemallan*, compuesta de *cuahuítl*, árbol o *cuanbtlí*, águila, posiblemente del verbo *tema*, poner o tender, y el locativo *—lan*, es decir "lugar tendido en madera" o "lugar tendido de águilas". Es el nombre de una antigua población, ahora capital de una república del mismo nombre.

Huauchinango

Viene del náhuatl *Cuauhchinamco*, compuesta de *cuahuítl*, árbol, *chinamítl*, seto o cerco, y *—co*, en, es decir "en los setos de árboles". Es un pueblo en el Estado de Puebla, situado en un lugar boscoso.

Iguala

Viene del náhuatl *Ihuallan*, compuesta de *ihualli*, mensajero —palabra derivada del verbo *ihua*, mandar mensajero— y la terminación locativa *—lan*; significa entonces "el lugar de los mensajeros". Hoy es una ciudad en el Estado de Guerrero.

Ixtapalapa

Viene del náhuatl *Iztapallapan*, compuesta de *iztapalli*, que signi-

fica una clase de madera delgada para construcción, y *apan*, río, es decir "en el río de la madera". Hoy es una sección de la capital mexicana y nombre de una calzada que desemboca en el sitio mencionado.

Iztaccíhuatl

Viene del náhuatl *Iztaccíhuatl*, compuesta de *iztac*, blanco, y *cíhuatl*, mujer, es decir "mujer blanca". Es un volcán cubierto de nieve, que en la forma parece a una mujer acostada, por lo cual también se le dice la Mujer Dormida. Se llamaba antes *Iztactepetl*, el cerro blanco. Tiene 5286 metros de altura, y está situada junto al *Popocatepetl*, con el cual forma un hermoso par de volcanes que vigila el Valle de México.

Jalapa

Viene del náhuatl *Xalapan*, compuesta de *xalli*, arena, *atl*, agua, y *-pan*, en, es decir "en el agua de la arena". Era una población situada donde manaban muchas fuentes de agua arenosa. Hoy es una gran ciudad, la capital del Estado de Veracruz.

Jalisco

Viene del náhuatl *Xalisco*, compuesta de *xalli*, arena, *ixtli*, cara o superficie, y *-co*, en, es decir "en la superficie de la arena" o "frente a la arena". Era una región que hoy constituye uno de los estados de la República.

Malinalco

Se dice igual en náhuatl. El lugar debe su nombre a *Malinalxochitl*, una mujer azteca que, según la leyenda, trató de apoderarse del mando durante la peregrinación y que fue abandonada una noche por todo el resto de la tribu. El lugar donde quedó lleva todavía su nombre. Es hoy una zona arqueológica en el Estado de México.

Mazatlán

Viene del náhuatl *Mazatlan*, compuesta de *mazatl*, venado, y *-tlan*, que es locativo, es decir "el lugar de los venados". Es hoy una gran ciudad del Estado de Sinaloa, en la costa del Pacífico.

Metepec

Viene del náhuatl *Metepec*, compuesta de *metl*, maguey, *tepetl*, cerro, y *-c*, apócope de *-co*, en, es decir "en el cerro de los magueyes". Es un pueblo del Estado de México, conocido por su arte popular de figuritas de barro, pintadas en colores vivos.

México

Viene del náhuatl *Mexihco*, nombre de la antigua capital del imperio azteca. Fue fundada por la tribu de los *mexihcah*, a los que po-

siblemente deba su nombre. También puede ser compuesta de la palabra *miztli*, luna, *xictli*, ombligo o centro, y la terminación locativa *—co*, y significaría "en el centro de la luna", que es el nombre que todavía le dan los otomíes en su idioma. O tal vez esté compuesta de *metl*, maguey, *xictli* y *—co*, es decir "en el centro del maguey". Otra etimología que se ha dado es "lugar de *Mexi*", el dios de la guerra, llamado más comúnmente *Huitzilopochtli*. Hoy es nombre de la capital de la República Mexicana, de un estado y de la República misma.

Michoacán

Viene del náhuatl *Michuacan*, compuesta de *michin*, pescado, *—hna*, que indica posesivo, y *—can*, lugar, es decir "lugar de los pescadores". Era una región de la costa del Pacífico, donde los habitantes se dedicaban a la pesca. Hoy se llama así a un estado de la República, situado do en el mismo lugar.

Mitla

Viene del náhuatl *Mictlan*, que era el nombre de la región de los muertos. Llamaban así a un sitio donde estaban enterrados muchos personajes importantes, de cuyas grandiosas tumbas todavía quedan ruinas en aquel lugar de Oaxaca.

Mixcoac

Viene del náhuatl *Mixcoac*; está compuesta de *mixtli*, nube, *coatl*, culebra, y *—c*, apócope de *—co*, lugar; significa entonces "lugar de la culebra de las nubes", poético nombre para una parte donde llueve mucho, en la periferia del actual Distrito Federal, sitio antiguo de un en la región misma.

Moteczuma

Es una adulteración del náhuatl *Motecubzoma*, compuesta de *mo*, que significa nuestro, *tecubili*, señor, y *zomali*, enojado o airado. Es entonces "Nuestro Señor Airado". Era nombre del soberano azteca que reinaba a la llegada de los españoles, y del soberano que siguió a *Izcoatl* en el reinado. *Motecubzoma I* fue llamado *Ilhuicamina* o "Flechador del Cielo" y con el tiempo fue distinguido como *Huehue Motecubzoma* o "*Motecubzoma el Viejo*". *Motecubzoma II* fue llamado *Xocoyotzin* o sea "El Menor". A los nahuas les daban siempre un nombre al nacer, otro a una edad más avanzada, cuando empezaban a resaltar sus características personales, y finalmente un tercer nombre para los que llegaban a ser famosos. *Motecubzoma II* ha sido vituperado por la historia, que no ha tomado en cuenta sus grandísimas virtudes,

tal vez mucho mayores que sus defectos. El nombre de Moctezuma figura hoy en muchas calles, tanto de la capital como de otras ciudades de la República.

Oaxaca

Viene del náhuatl *Huaxyacac*, compuesta de *huaxin*, guaje, *yacatl*, nariz, punta o principio, y el locativo —*c*, apócope de —*co*, en; significa entonces "en el principio de los guajes", es decir donde empieza la zona en que crecen estos árboles. Hoy es un estado de la República y su capital.

Ocotlán

Viene del náhuatl *Ocotlan*, compuesta de *ocotl*, ocote, y —*tlan*, lugar, es decir "el lugar de los ocotes". Es un pueblo en el Estado de Jalisco.

Orizaba

Viene del náhuatl *Abuilizapan*, compuesta de *abuilitzli*, alegría, derivada del verbo *abuilia*, alegrarse y de *apan*, río —a su vez compuesta de *atl*, agua y el locativo —*pan*—, es decir "en el río de la alegría" o "el lugar de las aguas alegres". Hoy es una ciudad del Estado de Veracruz, importante por su industria textil y cervecera.

Otumba

Viene del náhuatl *Otompan*, compuesta de *otomil*, otomí, y —*pan*, en, es decir "en la tierra de los otomíes". Es un pueblo del Estado de México.

Papaloapan

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *papalotl*, mariposa, *atl*, agua, y —*pan*, en, es decir "el río de las mariposas". Es un río en el sur del Estado de Veracruz, junto a Alvarado, tierra tropical, donde hay muchas mariposas grandes y de hermosos colores.

Papantla

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de una forma del verbo *papanoa*, pasar —reduplicativo del verbo *panoa* con el mismo significado— y el abundancial —*tla*; significa entonces "lugar donde se pasa mucho". Es hoy un pueblo del Estado de Veracruz.

Popocatepetl

Viene del náhuatl *Popocatepetl*. Está compuesta del verbo *popoca*, humear, y *tepetl*, cerro; significa entonces "el cerro que humea", es decir volcán. Es el famoso volcán de la altiplanicie mexicana, de una altura

de 5452 metros, cuya parte más alta esta cubierta de nieve; todavía no está totalmente apagado.

Tacuba

Viene del náhuatl *Tlacopan*, compuesta de *tlacotl*, jarra, y la desinencia locativa —*pan*, es decir "lugar de las jarras". Hoy es parte de la ciudad de México y nombre de una calle en su centro.

Tacubaya

Viene del náhuatl *Atlacuibwayan*, compuesta de *atlatl*, la lanzadera azteca, *cui*, tomar, la partícula pasiva —*hua*, y la terminación locativa —*yan*, es decir "lugar donde fueron tomadas las lanzaderas" porque se cuenta que allí fue donde aprendían los aztecas a usar esta arma. Hoy es parte del Distrito Federal, y nombre de una calle en el mismo.

Taxco

Viene del náhuatl *Tlachco*, compuesta de *tlachtli*, el juego de pelota, y el locativo —*co*, es decir "el lugar del juego de pelota". Era uno de los muchos lugares dedicados a ese juego. Hoy la ciudad, situada en el Estado de Guerrero, es más famosa por sus ricas minas de plata.

Tecali

Viene del náhuatl *tecalli*, "casa de piedra", compuesta de *tetl*, piedra, y *calli*, casa. Es hoy nombre de un hotel muy elegante en el corazón de la capital de México.

Tehuantepec

Viene del náhuatl *Tecuatepec*, compuesta de *tecuaní*, fiera, *tepetl*, cerro, y —*c*, apócope de— *co*, en, es decir "en el cerro de las fieras". *Tecuaní* deriva a su vez de *te*, prefijo personal, la gente, *cua*, comer, y —*ni*, adjetivo participial, es decir "el que come a la gente". Es el nombre de un pueblo en Oaxaca, y del istmo que se forma al angostarse la República entre el Océano Pacífico y el Golfo. Esta región, debido a su clima tropical, está habitada por gran número de fieras.

Tenayuca

Viene del náhuatl *Tenayohcan*, compuesta de *tenamitl*, la terminación adjetivizante —*yoh* y la desinencia locativa —*can*, es decir "lugar amurallado". Hoy es un pueblo cerca del Distrito Federal, conocido por la pirámide que se encuentra allí.

Tenochtitlan

Se dice igual en náhuatl; está compuesta de *tetl*, piedra, *nochtli*, tuna, la ligadura fonética —*ti*—, y el locativo —*tlan*, es decir "lugar del tunal sobre la piedra". El nombre se refiere a la leyenda de su fun-

dación. Fue el nombre de la antigua capital del imperio azteca, situada en el lugar donde está hoy la ciudad de México.

Teotihuacán

Viene del náhuatl *Teotihuacan*, compuesta del verbo *teotia*, divinizar —a su vez construido con la palabra *teotl*, Dios, y la voz efectiva —*tia*—, la partícula pasiva —*hua* y el locativo —*can*, es decir "lugar de divinización". Su nombre se debe a que se decía que en esta hermosa ciudad —más antigua que el florecimiento tolteca— se reunieron los dioses para crear un astro que iluminara el mundo. El sacrificio fue encomendado al dios pobre *Nanabuatzin* y al dios rico *Tecuciztecatl*. En el momento de arrojar a una inmensa hoguera, el dios rico fracasó después de cuatro intentos, y el dios pobre se arrojó sobre ella. *Tecuciztecatl*, avergonzado, también se arrojó, y a la mañana siguiente aparecieron dos astros fulgurantes en el firmamento. Uno, *Nanabuatzin*, fue el Sol; el dios rico fue oscurecido con un conejo que le arrojaron los dioses al rostro, y que desde entonces quedó marcado en la cara de la Luna. En su honor se edificaron dos magníficas pirámides que todavía pueden admirarse en aquel lugar.

Tepeyac

Viene del náhuatl *Tepeyacac*, compuesta de *tepetl*, cerro, *yacatl*, nariz o punta, y —*c*, apócope de —*co*, en; es entonces "en la punta del cerro". En este lugar existía un templo a *Tonantzin*, diosa madre. Ahora está allí la Basílica de Guadalupe, dedicada a la Virgen patrona de México.

Tepito

Viene de la palabra náhuatl *Teocaltepiton*, compuesta de *teotl*, Dios, *calli*, casa, y el diminutivo *tepiton*, es decir "el templecito". Su nombre se debe a la existencia de una pequeña iglesia, levantada por los españoles, en el barrio capitalino que hoy lleva su nombre.

Tepoztlán

Se dice en náhuatl *Tepoztlan*; está compuesta de *Tepoztecatl*, dios de un vino que se hacía en aquel pueblo, y el locativo —*tlán*, es decir "el lugar de *Tepoztecatl*". Tanto el dios como el lugar deben probablemente su etimología a la existencia de cobre, *tepoztlí*, en aquel lugar. El vino se sigue haciendo allí hasta la fecha, y se celebra todavía una fiesta en su honor cada año al pie de la montaña, cuya cumbre se corona por una pirámide hecha al dios. Es un pueblo de Morelos.

Tequesquitengo

Viene del náhuatl *Tequixquitenco*, compuesta de *tequixquitl*, te-

quesquite, *tentli*, labio u orilla, y *-co*, en, es decir "en la orilla del tequesquite". Es un lugar a la orilla de un lago, formado en el cráter de un volcán, hoy famoso centro turístico en el Estado de Morelos.

Tequisquiapan

Viene del náhuatl *Tequixquiapan*, compuesta de *tequixquitl*, tequesquite, *atl*, agua o río, y *-pan*, en, es decir "en el río del tequesquite". Es un pueblo en el Estado de Querétaro.

Texcoco

Tiene una etimología muy debatida. Una de las interpretaciones es que viene de *tezcatl*, espejo, y *-co*, lugar, es decir "lugar de los espejos". Era la ciudad famosa de *Netzabualcoyotl*, hoy insignificante ciudad cerca de la capital.

Tizapán

Viene del náhuatl *Tizapan*. Está compuesta de *tizatl*, tiza o cal, *atl*, agua, y *-pan*, en, es decir "en el agua de la cal". Es un lugar del Estado de Puebla.

Tlanepantla

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *tlalli*, tierra, y *nepantli*, en medio, es decir "en medio de las tierras" o sea donde se juntaban las tierras de dos tribus distintas. Era antiguamente un poblado situado en el límite entre el territorio de los otomíes y los mexicanos. Hoy es un pueblo cerca del Distrito Federal.

Tlalpan

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *tlalli*, tierra, y *-pan*, en, es decir "en la tierra". Era nombre de un poblado cerca de la ciudad de Tenochtitlan, a la orilla de la laguna, donde la tierra era fértil. Hoy es un pueblo, y además se llama así una calzada grande que lleva desde aquel pueblo hasta el centro de la capital.

Tlatelolco

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *tlatelli*, montón de tierra, *ololitic*, cosa redonda como bola o pelota, y *-co*, en, es decir "en el montón de tierra redonda como bola". Era antiguamente un reino, situado en una isla, fundado por un grupo de mexicanos que habían quedado inconformes con la repartición de tierra en Tenochtitlan. Hoy es un pueblo cerca del Distrito Federal.

Tlaxcala

Viene del náhuatl *Tlaxcallan*, compuesta de *tlaxcalli*, tortilla, y un

apócope del locativo *-tlan*, es decir "el lugar de las tortillas". Hoy es nombre de un estado de la República, y de la capital de dicho estado.

Tonalá

Viene del náhuatl *Tonalla*, compuesta de *tonotiuh*, sol, y *-la*, apócope del abundancial *-tla*, es decir "donde hay mucho sol". Es una ciudad del Estado de Chiapas. Existen varios poblados del mismo nombre.

Tula

Viene del náhuatl *Tollan*, compuesta de *tollin*, tule, y un apócope del locativo *-tlan*, es decir "el lugar de los tules". Era la capital del imperio tolteca, y es hoy un interesante lugar de exploración arqueológica en el Estado de Hidalgo.

Tulancingo

Viene del náhuatl *Tollantzinco*, nombre construido sobre el topónimo *Tollan*, Tula; *-tzin* es diminutivo y *-co*, locativo, es decir "en la pequeña Tula". Es una ciudad en el Estado de Hidalgo.

Xochicalco

Se llama igual en náhuatl. Está compuesta de *xochitl*, flor, *calli*, casa, y *-co*, en, es decir "en la casa de las flores". Era un lugar sagrado de los nahuas, hoy una zona arqueológica en el Estado de Morelos.

Xochimilco

Se dice igual en náhuatl. Está compuesta de *xochitl*, flor, *milli*, sembrera, y *-co*, en, es decir "en las sembreras de flores". Era un pueblo fundado en las lagunas de Chalco por una de las tribus nahuas que se cuentan haber salido de *Chicomoztoc*. Desde un principio sus habitantes se dedicaron al cultivo de las flores. El pueblo existe todavía, y es conocido por sus jardines flotantes, en los que siembran principalmente flores.

Xochitepec

Viene del náhuatl *Xochitepec*, compuesta de *xochitl*, flor, *tepetl*, cerro, y *-c*, apócope de *-co*, en, es decir "en el cerro de las flores". Es un pueblo en el Estado de México. Existen muchos poblados del mismo nombre.

Xóchitl

Viene del náhuatl *xochitl*, que significa flor. Es hoy estimado nombre para mujer o para restaurantes y otros establecimientos públicos.

Zacatecas

Es un plural castellano de *zacatecatl*, un hombre originario de *Zacatlan*; nombre compuesto de *zacatl*, zacate, y del locativo *-tlan*.

es decir "el lugar del z a c a t e". De este pueblo vino un grupo de indios, que después se estableció en lo que hoy es el Estado de Z a c a t e c a s. La capital del estado lleva el mismo nombre.

Z i h u a t l á n

Viene del náhuatl *Cihuatlan*, que es apócope de *Cihuacoatlan*, compuesta de *Cihuacoatl*, la diosa-culebra, madre del género humano, y el locativo *-atlan*, es decir "el lugar de *Cihuacoatl*". El pueblo existe todavía en el Estado de Guerrero.

Gentilicios

Los gentilicios n a h u a s, igual que los toponímicos, son muy abundantes y abarcan un área geográfica que se extiende más allá de los límites de lo que fuera antiguamente dominado por cualquier pueblo n á h u a t l.

Las hordas de nómadas que, en distintas épocas, vinieron emigrando desde el norte hasta el Valle de México, para allí establecerse y con el tiempo aculturarse, han sido llamados, con un término común, los chichimecas. Los aztecas, y también los toltecas, habían sido, en una época, chichimecas. Pero desde que cambiaron su vida errante por la sedentaria, desde que aprendieron a cultivar la tierra, a contar el tiempo, a escribir, a construir templos y palacios, a componer literatura y a decorar su vida con el arte y la poesía, "la flor y el canto", se consideraron ellos mismos como representantes de un pueblo culto y civilizado, en fuerte contraste con las hordas de indígenas que todavía llevaban una vida nómada, que se alimentaban de hierbas y raíces o de lo que les podría dar la caza y la pesca, y que se vestían con pieles de animales. Eran, a sus ojos, los bárbaros, por lo cual la designación chichimeca con el tiempo llegó a ser sinónimo de salvaje.

De los pueblos cultos del México Antiguo, uno de los primeros que se conocen son los o l m e c a s, que habitaban la Costa del Golfo, en la región que ahora ocupan los estados de Tabasco y Veracruz. Ellos tuvieron su nombre, "el pueblo del hule", por ser los primeros en usar este material, que después iba a ser un producto de suma importancia para muchos otros pueblos civilizados. Los n a h u a s lo usaban principalmente para hacer las pelotas del juego de *tlachtli*, su pasatiempo preferido, y es lógico pensar que hayan considerado a los o l m e c a s como un pueblo benefactor. Las investigaciones históricas parecen indicar que no habían sido solamente los descubridores del hule y los

inventores del juego de pelota, sino de muchos otros aspectos de la cultura, que más tarde se adoptó y se perfeccionó por los mayas, los zapotecas, los mixtecas, los huastecas, los toltecas y otros pueblos.

La cultura náhuatl —la que floreció en la Mesa Central durante distintas épocas de la historia, y que es representada principalmente por los toltecas y los aztecas— tiene su nombre por el idioma que une a estos pueblos, el náhuatl, "lo que que suena bien". Se deduce que pueblos que hayan hablado el mismo idioma, hayan sido de un mismo origen étnico, y que su carácter, su ideología y sus motivaciones hayan sido análogas, lo que les hubiera incitado a formar, en un mismo lugar y con iguales requisitos, culturas tan parecidas que merecen ser nombradas con un término común.

Otro pueblo que tuvo su nombre por el idioma que habló es el de los pipiles, un grupo indígena que habita el actual territorio del Salvador. La lengua de estos indios era originalmente el mismo náhuatl; pero ellos lo hablaban como niños, *pipiltin*, es decir corrompido, por haber estado mucho tiempo separados del tronco principal. Constituían probablemente restos de grupos nahuas, tal vez toltecas, que emigraron hacia el sur después de la caída de Tula, o bien chichimecas que habían seguido sin detenerse en el Valle de México.

Pero la mayoría de los gentilicios derivan su nombre del lugar de donde son originarias las personas designadas. A veces se ha perdido u olvidado la situación y el carácter de aquel lugar, pero el nombre de sus habitantes subsiste. Según las crónicas indígenas, los aztecas empezaron su peregrinación en un mítico lugar de origen, *Aztlán*. Nadie sabe exactamente dónde estaba situado; pero parece haber sido en la costa, porque cuentan que "salieron en sus barcas de allí, de la orilla del mar, en *Aztlán*, en el gran mar ondulante" (2). Alexander von Humboldt tiene una teoría, aunque poco apoyada, de que este lugar hubiera estado situado en la región tropical, interpretando el glifo que significa *Aztlán* en los códices como un *teocalli* o templo junto a una palmera. Más común es la opinión de que hubiera estado en el norte, lo que también afirman los textos en náhuatl.

La mayoría de los gentilicios nahuas que se usan hoy son híbridos, con la raíz náhuatl y la terminación española. Tales son las designaciones jalisciense para alguien de Jalisco, oaxaqueño

(2) Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. Domingo Francisco de San Muñoz: Anales de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin. París, Remí Simeón, 1889. p. 216.

para alguien de Oaxaca y michoacano para alguien de Michoacán. Pero otros conservan aún su terminación náhuatl —*tecatl*, convertido en —*teca*. Se usa principalmente para los originarios de los lugares cuyos nombres terminan en —*tlan*, en —*tla* o en —*la*, como *tepozteco* para el que es de Tepoztlán, *mazateco* para el de Mazatlán, *papanteco* para el de Papantla, *tlaxcalteco* para el de Tlaxcala y *guatemalteco* para el de Guatemala; pero también se usa en algunos otros casos, como *chiapaneco* para el de Chiapas y *yucateco* para el de Yucatán. Un gentilicio náhuatl que surgió después de la Conquista es el apodo *tapatío* para un natural de Jalisco.

Vocabulario

Azteca

Viene del náhuatl *aztecab*, que es el plural de la palabra *aztecatl*, hombre originario de *Aztlan*, que es el mítico lugar de origen de esta tribu, que iba a formar uno de los pueblos más poderosos que conoció la América indígena.

Chiapaneco

Es un gentilicio formado por analogía con los terminados en —*teco*. Significa el originario del estado de Chiapas.

Chichimeca

Viene del plural de *chichimecatl*, originalmente el nativo de *Chichiman* o *Chichima*, región desconocida, de donde se supone que originaban las tribus nómadas que llegaron en distintas épocas al Valle de Anáhuac. Constituían grupos étnicos de escasa cultura, y su nombre llegó con el tiempo a ser sinónimo de una persona ruda e inculta.

Guatemalteco

Viene del náhuatl *cuaubtemaltecatl*, originario de *Cuaubtemallan*, hoy la República de Guatemala.

Huasteco

Viene del náhuatl *huastecatl*, nombre del originario de *Huaxtla*, "el lugar donde abundan los guajes", compuesta de *huaxin*, guaje, y el abundancial —*tla*. Luego se dió el nombre *Huastecapan*, hoy la Huasteca, a la región habitada por este pueblo. Es ahora nombre de los habitantes de esta región situada donde se juntan los estados de Veracruz, San Luis Potosí y Tamaulipas.

Jalisciense

Es una palabra híbrida, construída con el nahuatlismo Jalisco y la terminación castellana —iense, y significa el originario de aquel estado.

Mazateco

Viene del náhuatl *mazatecatl*, originario de Mazatlán.

Michoacano

Está construída con el nahuatlismo Michoacán, y es palabra híbrida por su terminación española.

Mixteco

Viene del náhuatl *mixtecatl*, originalmente el habitante de *Mixtlan*, lugar cuyo nombre se compone de *mixtli*, nube, y el locativo —*tlan*. y entonces significa "lugar de las nubes" o "lugar nebuloso". Era una raza fuerte y guerrera, que nunca pudo ser sojuzgada por los aztecas. Hoy significa los habitantes de una parte de Oaxaca, llamada la Mixteca.

Náhuatl

Deriva del verbo *nahuati*, que significa sonar claro como una campana, o —en sentido figurado— hablar claro. Náhuatl es entonces "lo que suena bien". Así llamaron los nahuas a su idioma por ser bueno y claro su sonido. Posiblemente el verbo *nahuati* deriva a su vez de *nabui*, cuatro, el número de los rumbos del universo, de los elementos de la naturaleza y en general de todo lo recto y bueno, lo que implicaría que el idioma era símbolo de lo bueno, lo recto y lo claro. El pueblo de los nahuas tiene su nombre por el idioma.

Oaxaqueño

Está construída con el nahuatlismo Oaxaca, y es palabra híbrida por su terminación española.

Olmeca

Viene del náhuatl *ulmecatl*, originario de un antiguo reino llamado *Ulman*; esta palabra está compuesta de *ulli* u *ollí*, hule, y la desinencia locativa —*man*, es decir "el lugar del hule". Es el nombre de uno de los más antiguos pueblos cultos de México; habitaron la costa del Golfo de México, donde hoy se encuentran los estados de Veracruz y Tabasco. También se dice *ulmeca*.

Papanteco

Viene del náhuatl *papantecatl*, originario de Papantla.

Pipil

Viene del náhuatl *pipilli*, plural formado con reduplicación de la

primera sílaba de la palabra *pilli*, hijo o niño. Es el nombre del perteneciente a una tribu indígena que hoy habita partes de Honduras y El Salvador. Debieron su nombre a que hablaban un náhuatl distinto al de los aztecas, a sus oídos corrompido, como de niños. Es, además, nombre de la lengua misma.

Tapatío

Viene del náhuatl *tlapatiohtl*, que significa "precio de algo comprado"; está compuesta de *tlā*, algo, el verbo *patia*, cambiar o comprar, y la terminación abstracta *-otl*. Era una antigua moneda, en forma de tres bolsitas, usada en Jalisco. Hoy se dice al natural de Jalisco, sobre todo de Guadalajara. A veces se escucha en Guadalajara que llaman a tres tortillas un "tapatío de tortillas", por comparación con la moneda desaparecida. Muy conocido es el "Jarabe Tapatío", una de las danzas más populares de México.

Tepozteco

Viene del náhuatl *tepoztecatl*, originario del pueblo de Tepoztlán. También era el nombre del dios protector del pueblo. Hoy se refiere además a un cerro y una posada de aquel lugar en Morelos.

Tolteca

Viene del plural de *toltecatl*, hombre originario de *Tollan*, hoy Tula. Era el pueblo que precedió a los aztecas como dueños del Valle de México, el verdadero fundador de la cultura que heredaron los aztecas. Llegó a ser sinónimo de artista en tiempos posteriores.

Yucateco

Es palabra híbrida, construída con el toponímico Yucatán y la terminación náhuatl *-teco*, por analogía con los otros gentilicios con la misma terminación. El nombre de Yucatán fue puesto a esa región por los españoles. Antes lo habían llamado *Mayapan*, el país de los mayas.

Zapoteco

Viene del náhuatl *tzapotecatl*, que significa habitante de *Tzapotlan* o *Teotzapotlan*, nombre de la capital de un antiguo reino, situado en la región que hoy ocupa el estado de Oaxaca. Hoy significa el originario de aquel estado.

CONCLUSIONES

1.—El estudio de la lingüística pura, sin tomar en cuenta la historia, es incompleto, a causa de la relación íntima entre ambas ramas del conocimiento. La lengua es una proyección de la cultura, y sobre este fondo se debe de analizar. La herencia lingüística es, necesariamente, al mismo tiempo la herencia cultural.

2.—Entre la multitud de influencias que contiene el idioma español, una de las más importantes, pero menos estudiadas, ha sido la influencia del náhuatl. Esta es más notoria en México; pero se percibe en todo el mundo hispánico.

3.—A través de los españoles se transmitieron voces nahuas a países lejanos y lenguas extrañas por medio de productos naturales, desconocidos antiguamente en aquellas regiones, y que son ahora objeto de intenso consumo. Así, la herencia cultural y lingüística se extiende a casi toda la tierra.

4.—La herencia proviene de los aztecas más que de cualquier otro de los pueblos nahuas, porque fueron ellos los que modelaron la conciencia —y con ella la cultura y la lengua— de las generaciones anteriores a la conquista. Además fueron ellos los que entraron en contacto directo con el pueblo conquistador. Pero las raíces de aquella herencia son mucho más antiguas.

5.—La supervivencia de los elementos nahuas en el México moderno es casi inconciente. Sin embargo, ha formado gran parte de la idiosincrasia, del modo de vivir y actuar y de los sentimientos del mexicano, que desembocan en similitud de actitudes frente a la vida y frente a la muerte. Con el enfoque en idioma se alumbra una parte de esta supervivencia.

6.—La herencia de los aztecas proviene casi íntegramente de la clase popular, a causa del cambio brusco de posición social y económico que ocurrió con la Conquista y la reducción de la clase alta indígena. El acervo de metáforas, locuciones elegantes y aspectos culturales elevados desapareció casi por completo en este proceso de transformación.

Pero, a pesar de esto, la herencia no se limita a la clase popular actual, sino se hace notoria en todas las clases sociales.

7.—El carácter de la familia azteca predomina en el hogar mexicano actual, a causa de la composición del mestizaje, que principalmente se realizó con la madre indígena y el padre español.

8.—Las instituciones sociales nahuas perdieron, en su mayor parte, vigencia después de la Conquista, por su relación íntima con las creencias religiosas; legaron, por eso, pocas voces.

9.—La habitación prehispánica sigue siendo el marco de la familia humilde, sobre todo en el campo, y con ello se han conservado muchos aspectos materiales y espirituales —con sus respectivas voces— del antiguo hogar azteca.

10.—La indumentaria náhuatl, a pesar de que hoy se limita casi a la clase indígena, influye notablemente en la actual moda mexicana, y sus voces han recuperado nueva vitalidad.

11.—La posición del hombre frente al mundo natural —necesariamente más estable que la vida social— ha dado por resultado una abundancia de voces nahuas en relación a este campo.

12.—Las costumbres alimenticias del pueblo mexicano, a pesar de muchas influencias extranjeras, han conservado sus caracteres básicos a través de los siglos. Los platillos aztecas, con sus voces, se conocen ahora en muchas partes del mundo.

13.—La medicina prehispánica se sigue practicando sólo entre la clase indígena, donde la magia juega todavía un papel importante. Sin embargo, ha empezado la ciencia médica a tener curiosidad por determinados aspectos de aquella medicina, sobre todo por los productos narcóticos y sus efectos, que pueden ser muy útiles en el tratamiento de las enfermedades psíquicas.

14.—En el campo de la geografía es donde es más notoria la influencia del idioma náhuatl. La supervivencia del inmenso cúmulo de toponímicos se debe a que fueron, en aquel tiempo, poblaciones tan importantes que no permitieron el cambio de nombre. Ahora son, en su gran mayoría, pueblos miserables. El interés por la etimología de los toponímicos gana cada día terreno.

15.—La influencia del mundo náhuatl en el moderno se sigue ejerciendo hasta la fecha, ya que el nacionalismo mexicano trata de revivir el pasado glorioso del indígena. Al mismo tiempo está perdiendo el indio cada día más sus características; está entrando más y más en el

proceso de mestizaje racial, cultural y lingüístico; en una palabra, se está volviendo mexicano, y cada vez es más difícil separar los elementos nahuas de los de otro origen. La fusión está avanzando. México está empezando a ocupar un lugar entre las naciones estables del mundo.

————— O —————

BIBLIOGRAFIA

Diccionarios

- Diccionario de la Lengua Castellana por la Real Academia.*
Madrid: Imprenta de los Sres. Hernando y Compañía, 1899.
- Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano.* (Tomo I-XXIII)
—Clinton, Mass. U.S.A.: The Colonial Press Inc.
- Molina, Alonso de: *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana.*
—Madrid: Ediciones Cultura Hispánica. 1944.
- Robelo, Cecilio A.: *Diccionario de Aztequismos.*
—México: Navarro. 1904.
- Robelo, Cecilio A.: *Diccionario de la Mitología Náhuatl.*
—México: Ediciones Fuente Cultural. 1905.
- Roque Barcía: *Sinónimos Castellanos.*
—Buenos Aires: 1951.
- Santamaría, Francisco J.: *Diccionario General de Americanismos.*
(Tomo I-III). —México: Robredo. 1942.
- Santamaría, Francisco J.: *Diccionario de Mexicanismos.*
—México: Porrúa. 1960.

Libros

- Aguirre Beltrán, Gonzalo: *Formas de Gobierno Indígena.*
—México: Imprenta Universitario. 1953.
- Barlow, R. H.: *The Extent of the Empire of the Culhua Mexica.*
—Berkeley: University of California Press. 1949.
- Batres Jáuregui, Antonio: *Vicios del Lenguaje de Guatemala.*
—Guatemala: Encuadernación y Tipografía Nacional.
- Calderón de la Barca, Madame: *Life in México.*
—New York: 1931.
- Caso, Alfonso: *El Pueblo del Sol.*
—México: Fondo de Cultura Económica. 1953.

- Caso, Alfonso: *Indigenismo*.
—México: Instituto Nacional Indigenista. 1958.
- Caso, Alfonso: *La Religión de los Aztecas*.
—México: Secretaría de Educación Pública. 1945.
- Chavero, Alfredo: *México a Través de los Siglos*. (Tomo I-IV).
—México: Publicaciones Herrerías.
- Chavero, Alfredo: *Obras Históricas de Don Fernando de Alva Ixtlil-xóchitl*. —México: Editorial Nacional. 1952.
- Clavijero, Francisco Javier: *Historia Antigua de México*.
—México: Porrúa. 1945.
- Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de Méjico*.
—Madrid: Calpe. 1922.
- Chimalpahin Quauhtlehuanitzin, Domingo Francisco de San Muñoz: *Anales de Chimalpahin Quauhtlehuanitzin*.
—París: Remí Simeón. 1889.
- Dávila Garibi, J. Ignacio: *Del Náhuatl al Español*.
—Tacubaya, México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1930.
- Dávila Garibi, J. Ignacio: *Epítome de Raíces Nahuas*. (Tomo I-II).
—México: Editorial Cultura. 1949.
- Dávila Garibi, J. Ignacio: *Toponímicos del Náhuatl*.
—México: Stylo. 1942.
- Díaz del Castillo, Bernal: *Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España*. (Tomo I-II) —México: Porrúa: 1955.
- Durán, Diego: *Historia de las Indias de Nueva España*. (Tomo I-II).
—México: Editorial Nacional. 1951.
- Du Solier, W.: *Indumentaria Antigua Mexicana*.
—México: Ediciones Mexicanas. 1950.
- Etnografía de México*. —México: Instituto de Investigaciones Sociales. U.N.A.M. 1957.
- Fernández, Justino: *Coatlícue —Estética del Arte Indígena Antiguo*.
—México: Centro de Estudios Filosóficos. 1954.
- Fernández Ferraz: *Nahuatlismos de Costa Rica*.
—San José de Costa Rica: Tipografía Nacional. 1892.
- Frazer, Sir James George: *La Rama Dorada — Magia y Religión*.
(Traducción por Elizabeth y Tadeo Campuzano) — México: Fondo de Cultura Económica. 1956.
- García Granados, Rafael: *Contribución para la Geografía Etnográfica y Lingüística de Oaxaca*. —México: 1886.

- García Icazbalceta, Joaquín: *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, — México: 1886-92.
- García Payón, José: *Zona Arqueológica de Tecaxic-Calixtlahuaca*. —México: Departamento de Monumentos. 1936.
- Garibay, Angel María: *Epica Náhuatl*. —México: Biblioteca del Estudiante Universitario. U.N.A.M. 1945.
- Garibay, Angel María: *Historia de la Literatura Náhuatl*. (Tomo I-II) —México: Porrúa: 1953.
- Garibay, Angel María: *Llave del Náhuatl*. —Otumba, México: Imprenta Mayli. 1940.
- Garibay, Angel María: *Veinte Himnos Sacros de los Nahuas*. —México: Instituto de Historia de la U.N.A.M. 1958.
- Garibay, Angel María: *Xochimapiçtli*. — México: Ediciones Culturales Mexicanas. 1959.
- Gonzalves de Lima, Oswaldo: *El Maguey y el Pulque*. — México: Fondo de Cultura Económica. 1956.
- Hagen, Victor W. von: *The Aztec, Man and Tribe*. —New York: New American Library. 1958.
- Herskovits, Melville J.: *El Hombre y sus Obras*. (Traducción por M.Hernández Barroso.) —México. Fondo de Cultura Económica. 1952.
- Ixtlilxóchtli, Fernando de Alva: *Obras Históricas, Relaciones. Historia Chichimeca*. —México 1891-92.
- Krickeberg, Walter: *Etnología de América*. —México: Fondo de Cultura Económica. 1946.
- León-Portilla, Miguel: *La Filosofía Náhuatl, Estudiada en su Fuentes*. —México: Instituto Indigenista Interamericano. 1956.
- León-Portilla, Miguel: *Ritos, Sacerdotes y Atavíos de los Dioses*. —México: Instituto de la U. N. A. M. 1958.
- León-Portilla, Miguel: *Siete Ensayos sobre Cultura Náhuatl*. —México. U. N. A. M. 1958.
- López Austin, Alfredo: *La Constitución Real de México-Tenochtitlan*. (Tesis). Inédita.
- Marquina, Ignacio: *Arquitectura Prehispánica*. —México: Secretaría de Educación Pública. 1951.
- Membreño, Alberto: *Aztequismos de Honduras*. —México: Ignacio Escalante. 1907.
- Monterde, Francisco: *Moctezuma. él de la Silla de Oro*. —México: Círculo Literario. 1947.
- Monzón, Arturo: *El Calpulli y la Organización Social de los Tenochcas*. —México: Instituto de Historia. 1949.

- Moreno, Manuel: *La Organización Política y Social de los Aztecas*. —México: U. N. A. M. 1931.
- Motolinía de Benavente, Toribio: *Historia de los Indios de la Nueva España*. —México: Chávez Hayhoe. 1941.
- Muñoz Camargo: *Historia de Tlaxcala*. —México: Chavero. 1892.
- Murdock, George Peter: *Nuestros Contemporáneos Primitivos*. (Versión Española: Teodoro Ortiz). —México: Fondo de Cultura Económica. 1890.
- Parkes, Henry Bamford: *A History of Mexico*. —Boston. 1938.
- Peñafiel, Antonio: *Monumentos del Arte Mexicano Antiguo*. —Berlín. 1890.
- Peñafiel, Antonio: *Nombres Geográficos de México*. —México: Secretaría de Fomento.
- Pomar-Zurita: *Relaciones de Texcoco y de la Nueva España*. —México: Chávez Hayhoe. 1941.
- Prescott, William Hickling: *The Conquest of Mexico*. —New York: T. A. Joyce. 1922.
- Preuss, Konrad Theodor y Mengin, Ernst: *Die Mexikanische Bilderhandschrift Historia Tolteca-Chichimeca*. —Berlín: Baessler Archiv. 1937 y 1938.
- Relaciones del Conquistador Anónimo*. —México: 1917.
- Riva Palacio, Vicente: *México a Través de los Siglos*. (Tomo I). —México y Barcelona: Ediciones Fuente Cultural. 1887-89.
- Ross, Patricia: *Made in Mexico*. —New York: Alfred A. Knopf. 1955.
- Sahagún, Bernardino de: *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. (Tomo I-IV). —México: Porrúa. 1956.
- Sanford, Frank Elwood: *The Story of Architecture in Mexico*. —New York. 1948.
- Schulze Jena, Leonard: *Indiana III: Bei del Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur de México*. —Berlín. 1938.
- Schumann, Walter: *Die Geschichte der Konigreiche von Colhuacan und Mexiko*. —Berlín: Ibero-Amerikanischen Institut. 1938.
- Seler, Caecilie: *Auf Alten Wegen in Mexiko and Guatemala*. —Berlín 1900.
- Seler, Esward: *Gesammte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach und Alterthumskunde*. —Berlín: Behrend und Co. 1902-23.
- Soustelle, Jacques: *La Famille Otomie-Pame du Mexique Central*. —

- París: Institut d'Etnologie. 1937.
- Soustelle, Jacques: *La Vie Quotidienne des Aztèques, a la Veille de la Conquete, Espagnole*. —Paris: Librairie Hachette, 1955.
- Squier, E. C.: *Notes on Central America, particularly the States of Honduras and Salvador*. —New York. 1855.
- Stoll, Otto: *Zur Ethnographie der Republik Guatemala*. (Edición en español: Antonio Goubaud Carrera). —Guatemala C. A.: Ministerio de Educación Pública. 1938.
- Swan, Michael: *Temples of the Sun and the Moon*. —London. 1954.
- Tezozómoc, H. Alvarado: *Crónica Mexicana*. —México: Editorial Leyenda. 1944.
- Tezozómoc, H. Alvarado: *Crónica Mexicana*. —México: Imprenta Universitaria. 1943.
- Tezozómoc, H. Alvarado: *Crónica Mexicáyotl*. —México: Imprenta Universitaria. 1949.
- Toor, Frances: *A Treasure of Mexican Folkways*. —New York: Crown Publisher. 1947.
- Torquemada, Juan de: *Monarquía Indiana*. (Tomo I-III). —México: Chávez Hayhoe. 1943.
- Toscano, Salvador: *Arte Precolombino de México y la América Central*. —México: Instituto de Investigaciones Estéticas de la U. N. A. M. 1952.
- Vaillant, George: *Aztecs of Mexico*. —New York: Doubleday. 1941.
- Verdeja Sousse, Joel: *La Era Nahuá*. —México. 1945.

Revistas

- América Indígena.—Órgano trimestral del Instituto Indigenista Interamericano. México. Enero, 1959.
- León-Portilla, Miguel: *Panorama de la Población Indígena de México*.
- Rubín de la Borbolla, Daniel F.: *Supervivencia y Fomento de las Artes Populares Indígenas de América*.
- Antigüedades Mexicanas. —Publicadas por la Junta Colombina de México en el Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. —México. 1892.
- Boletín del Centro de Investigaciones Antropológicas de México. —México. Mayo, 1960.

- Sodi, Demetrio: *Las Investigaciones con Plantas Alucinantes Mexicanas*.
- Estudios de Cultura Náhuatl. —Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl. U. N. A. M. —México. 1959.
 Dávila Garibi, J. Ignacio: *Posible Influencia del Náhuatl en el Uso y Abuso del Diminutivo en el Español de México*.
 Fernández, Justino: *Una Aproximación a Xochipilli*.
- Estudios de Cultura Náhuatl. —Instituto de Historia: Seminario de Cultura Náhuatl. U. N. A. M. —México. 1960.
 Anaya Monroe, Fernando: *Presencia Espiritual de la Cultura Náhuatl en la Toponimia*.
 Anderson, Selma: *The Discovery of Corn*.
 Barlow, Roberto H.: *Un Cuento Sobre el Día de los Muertos*.
 Estrada Quevedo, Alberto: *Neyolmelabualiztli —Acción de Enderezar los Corazones*.
 Forest, Jaqueline: *Discours de la Mère Aztèque a sa Petite Fille*.
 León-Portilla, Miguel: *Algunos Nahuatlismos en el Castellano de Filipinas*.
 López Austin, Alfredo: *Los Caminos de los Muertos*.
 Manrique, Jorge Alberto: *Introducir a la Divinidad en las Cosas: Finalidad del Arte Náhuatl*.
 Martí, Samuel: *Simbolismo de Colores, Deidades, Números y Rumbos*.
- México —This Month. —México. July, 1959.
 Ross, Patricia: *A New Look on Eternity*.
 Ross, Patricia: *Plumes of Moctezuma*.
- Revista Jurídica de la Escuela Libre de Derecho. —México. 1924.
 Kohler, J.: *El Derecho de los Aztecas*.
- Revista Mexicana de Estudios Antropológicos. —México. 1940.
 Kirchhof, Paul: *Los Pueblos de la Historia Tolteca-Chichimeca: Sus Migraciones y Parentesco*.
- The Americas. —Washington, D. C. 1945.
 Barlow, R. H.: *Some Remarks on the Term "Aztec Empire"*.
- Tlalocan. —La Casa de Tlaloc, Azcapotzalco. 1946.
 Wonderley, William L.: *Textos en Zoque sobre el Concepto del Nagual*.
- Universidad de México. México. Mayo, 1958.
 León-Portilla, Miguel: *Una Concepción Náhuatl del Arte*.

Códices

- Códice Borbónico.* —México: Librería Anticuaria. G. M. Echániz. 1938.
- Códice Borgia.* —México: Librería Anticuaria. G. M. Echániz. 1937.
- Códice Chimalpopoca.* —México: Imprenta Universitaria. 1945.
- Códice Florentino.* —Santa Fe, Nuevo México. 1950-57.
- Códice Ramírez — Relación del Origen de los Indios que Habitan Esta Nueva España según sus Historias.* —México: Editorial Leyenda. 1944.

Mapas

- Jiménez Moreno, Wigberto y Mendizábal, Miguel O.: *Distribución Prehispánica de las Lenguas Indígenas de México.* —México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia. 1937.
- Orozco y Berra: *Geografía de las Lenguas y Carta Etnográfica de México.* —México. 1864.

INDICE DE NAHUATLISMOS (1)

	Pág.		Pág.
Acapulco	168	Atepocate	122
Acocil	121	Atlixco	169
Acocote	90	Atol	144
Achagüiscarse	154	Atolagrio	144
Achichinar	33	Atole	144
Achichinle	90	Atotonilco	169
Achichinque	90	Atoyac	169
Achichintle	90	Ayate	76
Achiote	106	Ayecote	107
Achuete	106	Ayocote	107
Aguacate	106	Azcapotzalco	169
Agüilote	159	Azteca	182
Ahuehuete	106	Biznaga	107
Ahuizote	121	Cacahuacincle	107
Ajolote	122	Cacahuamilpa	169
Almoloya	168	Cacahuate	107
Amate	107	Cácalo	122
Amecameca	168	Cacalote	122
Amole	82	Cacao	107
Anáhuac	168	Cacle	76
Apachurrar	31	Cacli	76
Apachar	31	Cacomisclé	122
Apaste	96	Cachivache	130
Apastle	96	Cachupín	39
Apayanar	32	Caite	76
Apizaco	169	Cajete	97
Atenango	169	Camote	108

(1) Estas palabras están explicadas en el **Vocabulario** al final del capítulo que les corresponde.

	Pág.		Pág.
Campamocha	123	Cuicacoche	123
Capolín	109	Cuauhtepec	171
Capolí	109	Cuautla	171
Capulín	108	Cuiclacoche	154
Capultamal	139	Cuico	38
Cempasúchil	109	Cuiculco	171
Censoncle	123	Cuitlacocho	154
Citlaltépetl	170	Culhuacán	171
Clacamel	109	Chacal	38
Claconete	128	Chacal	128
Clacuache	128	Chacalín	124
Clemole	139	Chachalaca	124
Coa	90	Chagiüisclé	154
Coahuila	170	Chalco	171
Coco	32	Chalchihuite	130
Coconete	32	Chamaca	32
Colima	170	Chamaco	32
Colote	97	Chamagoso	32
Comal	97	Chapapote	130
Comalquelite	159	Chapopote	130
Copal	159	Chapulín	124
Copilco	170	Chapultepec	171
Copinar	38	Chayote	109
Costomate	159	Chía	110
Coyoacán	170	Chiapaneco	182
Coyol	109	Chiapas	172
Coyor	109	Chicacáhuatl	144
Coyote	103	Chícara	98
Coyotomate	159	Chichigua	110
Cuajinicuil	109	Chichihua	33
Cuamil	90	Chichicuiloté	124
Cuasontecomate	160	Chicozapote	110
Cuastomate	159	Chíchera	98
Cuata	32	Chichi	33
Cuate	32	Chicle	82
Cuatezón	153	Chicote	90
Cuauhtémoc	170	Chichimeca	182
Cuernavaca	171	Chichinar	33

	Pág.		Pág.
Chilacayote	110	Elotepec	172
Chilapanclasol	111	Enchilada	111
Chilaquil	139	Enchilar	111
Chilaquila	139	Enjitomatada	114
Chilaquiles	139	Entoloachar	147
Chilate	144	Entomatada	116
Chile	111	Epasote	160
Chileatole	144	Equipal	68
Chilmol	139	Equipalero	38
Chilmole	139	Escuincla	33
Chilpansúchil	111	Escuincla	33
Chilpate	160	Esquite	139
Chilpocle	111	Estrafiate	160
Chimal	54	Gachupín	39
Chilpotle	111	Guacal	91
Chimisco	38	Guacamol	140
Chimiscolear	38	Guacamole	139
Chimole	139	Guacamote	112
Chinampa	62	Guachinango	124
Chinana	160	Guaje	112
Chincual	154	Guajolote	125
Chincuete	76	Guatemala	172
Chincuey	77	Guatemalteco	182
Chincuil	77	Guayule	112
Chinchayote	111	Güiclachoche	154
Chipe	33	Güila	83
Chipi-chipi	131	Güipil	77
Chipil	33	Huacal	91
Chipilín	33	Huachinango	125
Chipote	154	Huamúchil	112
Chiquigüite	97	Huapango	50
Chocolate	144	Huachinango	172
Chochocol	91	Huasteca	182
Cholula	172	Huasteco	182
Chueco	38	Huehuenche	51
Churubusco	172	Huéhuatl	51
Ejote	111	Huepíl	77
Elote	112		

	Pág.		Pág.
Huila	83	Macegual	39
Huilora	125	Macehual	39
Huipil	77	Machigua	131
Huizache	83	Machiguas	131
Hulama	54	Machigüis	131
Hule	113	Machincuepa	54
Iguala	172	Machote	91
Istle	113	Malaca	83
Itacate	140	Malacate	98
Ixtapalapa	172	Malinalco	173
Iztaccíhuatl	173	Malinche	39
Jacal	68	Malinchismo	39
Jacalear	68	Malinchista	39
Jal	131	Mapache	125
Jalapa	173	Mapachi	125
Jalisciense	183	Mapachín	125
Jalisco	173	Matatena	55
Jaltomate	160	Mayate	126
Jícama	113	Mazateco	183
Jícamo	113	Mazatlán	173
Jícara	97	Mecapal	92
Jícaro	98	Mecapalero	40
Jícote	125	Mecate	92
Jilote	113	Meclapil	98
Jinicuil	109	Meco	40
Jiote	154	Memela	140
Jíquima	113	Mesclapiques	140
Jitomate	113	Mesontete	114
Jocoatole	145	Mesontle	114
Joconoscle	114	Metate	98
Joconostle	114	Metepec	173
Jocoqui	145	México	173
Jocote	114	Mezcal	145
Jocoyol	114	Mezquite	114
Jocoyole	114	Michoacán	174
Jocoyote	35	Michoacano	183
Juil	125	Milpa	62
Juilote	125	Milpero	40

	Pág.		Pág.
Mitla	174	Ocotlán	173
Mitote	51	Olmeca	183
Mitotear	51	Olote	115
Mixcoac	174	Orizaba	175
Mixteca	183	Otate	115
Mixteco	183	Otumba	175
Moctezuma	174	Pachichi	34
Mochigüis	131	Pachola	141
Molcajete	98	Pachón	155
Mole	140	Panga	92
Molote	83	Papachar	32
Molotera	40	Papacho	32
Molotito	83	Papaloapan	175
Moyote	126	Papalote	55
Nacatamal	140	Papanteco	183
Nagual	155	Papantla	175
Nagualear	155	Papelote	55
Naguatlato	40	Pascle	115
Náhuatl	183	Pastle	115
Nahuatlato	40	Patoli	55
Nana	33	Paxcle	115
Nejal	131	Pazte	115
Nene	34	Pepenador	40
Nenepile	141	Pepenar	41
Nesticuil	126	Petaca	68
Niscómil	141	Petate	68
Nisticuile	126	Petatear	69
Niticuil	126	Petatero	41
Niticuil	126	Peyote	160
Nixtamal	141	Pilmama	34
Nixtamalero	141	Piltoncle	34
Nixtayol	141	Piltontli	34
Nopal	114	Pinacate	126
Oaxaca	175	Pinacatillo	126
Oaxaqueño	183	Pinolate	146
Ocelote	126	Pinole	146
Ocomiscle	126	Piocha	83
Ocote	115	Pipil	183

	Pág.		Pág.
Pípila	126	Tapesco	69
Pipilito	126	Tapeste	69
Pipiol	34	Tapizcar	92
Pipiolera	34	Tata	35
Pipiolo	34	Taxco	176
Pixcar	92	Tecali	176
Pixcarse	92	Teco	127
Pizcar	92	Tecolote	127
Pochote	115	Tecomate	99
Popocatépetl	175	Tecomatillo	99
Popote	98	Tecorral	62
Pozol	141	Tecucu	41
Pozole	141	Tehuantepec	176
Quechol	125	Tejocote	116
Quelite	115	Tejolote	99
Quesquémel	77	Temascal	84
Quesquémil	77	Temazcal	84
Quetzal	127	Temole	139
Quilmole	141	Tenamascle	69
Quimil	92	Tenamazcle	69
Quiote	115	Tenamaztle	69
Quisquémil	77	Tenate	99
Sicote	91	Tenayuca	176
Soconoscle	114	Tencua	155
Socoyol	114	Tencuache	155
Socoyote	35	Tenejal	131
Tacuacín	128	Tenescle	131
Tacuache	128	Tenochtitlan	176
Tacuba	176	Teocote	116
Tacubaya	176	Teotihuacán	177
Taita	35	Tepalcate	131
Talacha	92	Tepechichi	122
Talcacahuate	107	Tepeguaje	116
Tamal	142	Tepemaxtla	123
Tameme	41	Tepetate	132
Tanate	99	Tepeyac	177
Tapanco	69	Tepito	177
Tapatío	184	Teponaztle	51

	Pág.		Pág.
Tepozteco	184	Tlaxcala	178
Tepoztlán	177	Tlecuil	70
Tequesquite	131	Tocayo	42
Tequesquitengo	177	Toloache	146
Tequila	146	Tolteca	184
Tequilano	146	Tomate	116
Tequisquiapan	178	Tompilate	99
Tesoncle	132	Tonalá	179
Testal	142	Topile	42
Terepón	35	Totopo	142
Texcoco	178	Totoposte	142
Tezontle	132	Tul	117
Tezontli	132	Tula	179
Tezonzapote	117	Tulancingo	179
Tianguis	62	Tule	117
Tianguiz	63	Ulmeca	183
Tilma	77	Xicra	98
Tinacal	63	Xoco	35
Tinamaste	69	Xocoyote	35
Tiza	132	Xochicalco	179
Tizapán	178	Xochimilco	179
Tlacamichin	127	Xochitepec	179
Tlaco	63	Xóchitl	179
Tlaconete	127	Yucateco	184
Tlacote	155	Zacate	117
Tlacuache	128	Zacatecas	184
Tlacuachi	128	Zacual	55
Tlacualero	41	Zapote	117
Tlachique	146	Zapoteco	184
Tlachiquero	41	Zihuatlán	179
Tlalnepantla	178	Zoncle	93
Tlalpan	178	Zopilohauite	128
Tlapalería	63	Zopilote	128
Tlapescle	69	Zoque	132
Tlapestle	69	Zoqueite	132
Tlascal	142	Zozopascal	99
Tlatelolco	178		

INDICE GENERAL

	Pág.
Introducción	7
I.—Origen Cultural y Lingüístico de los Aztecas	9
II.—La Supervivencia	19
III.—Familia y Sociedad	25
a) Expresiones Familiares	29
b) Expresiones Sociales	35
IV.—Actividades Sociales	43
a) Artes	45
b) Juegos	51
V.—La Ciudad	56
a) Lugares Públicos	58
b) Habitación	63
VI.—El Arreglo Personal	71
a) Vestido y Calzado	73
b) Cuidado del Cuerpo	77
VII.—Los Utensilios	85
a) Instrumentos de Trabajo	86
b) Utensilios Domésticos	93
VIII.—El Mundo Natural	101
a) Reino Vegetal	102
b) Reino Animal	117
c) Reino Mineral	128
IX.—La Alimentación	133
a) Comidas	134
b) Bebidas	142
X.—La Medicina	149
a) Enfermedades	150
b) Medicamentos	156
XI.—La Geografía	163
a) Toponímicos	163
b) Gentilicios	180
Conclusiones	185
Bibliografía	189
Indice de Nahuatlismos	197
Indice General	205

"HERENCIA CULTURAL DEL
MUNDO NAHUATL A TRA-
VES DE LA LENGUA", por Bir-
gitta Leander, se terminó de im-
primir el día 5 de octubre de 1961
en los talleres de "Editora Gráfica
Moderna", S. A., en Edison 88,
México, D. F.

**ESTE LIBRO
NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**



**BIBLIOTECA F. JON SOLIVAN
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO
Secretaría de Educación**